



OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO

Anuario del terrorismo yihadista 2024



COVITE

Colectivo de Víctimas
del Terrorismo

© de la edición: COVITE, 2025

COVITE

Apdo. de Correos 3358

20080 San Sebastián (Guipuzkoa) (España)

www.covite.org

© de los textos: Sus autores

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, sea electrónico, mecánico, reprográfico, fotoquímico, óptico, de grabación o cualquier otra forma de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Dirección y coordinación: Carlos Igualada

Textos: Ana Aguilera, María Cantó, Inés Gaviria, Carlos Igualada, Iñaki Méndez, Daniel Pérez y Javier Yagüe.

Diseño: Romina da Silva

ISSN: 2697-0848

CON LA PARTICIPACIÓN DE:



CON LA COLABORACIÓN DE:



JUSTIZIA ETA GIZA
ESKUBIDEEN SAIALA
DEPARTAMENTO DE JUSTICIA Y
DERECHOS HUMANOS

SOTER₄



Anuario del terrorismo yihadista 2024

Carlos Igualada (Coord.)

Ana Aguilera

Maria Cantó

Inés Gaviria

Iñaki Méndez

Daniel Pérez

Javier Yagüe

ÍNDICE

Prólogo.....7
Fernando Grande-Marlaska

1. Terrorismo yihadista global. Tendencias, actores y escenarios en 2024.....11
Carlos Igualada

- 1. Introducción
- 2. El desarrollo de la actividad yihadista
- 3. Las acciones yihadistas más letales
- 4. Organizaciones terroristas
- 5. Terrorismo yihadista en Europa Occidental
- 6. Conclusiones
- 7. Referencias bibliográficas

2. Actividad yihadista en el Magreb y en África Occidental en 2024.....60
Ana Aguilera

- 1. Introducción
- 2. Contexto regional
- 3. Evolución de la amenaza yihadista en 2024
 - 3.1. Norte de África
 - 3.2. Sahel Occidental
 - 3.3. Área del Lago Chad
 - 3.4. Golfo de Guinea
- 4. Conclusiones
- 5. Referencias bibliográficas

3. La actividad yihadista en el Sudeste Asiático en 2024.....91
Iñaki Méndez

- 1. Introducción
- 2. Situación previa en el Sudeste Asiático
- 3. La evolución de la amenaza yihadista durante 2024
 - 3.1. Tailandia
 - 3.2. Singapur
 - 3.3. Indonesia
 - 3.4. Malasia
 - 3.5. Filipinas
- 4. Conclusiones
- 5. Referencias bibliográficas



4. La lucha contra el yihadismo en España: Operaciones contraterroristas y análisis de perfilación de los detenidos en 2024.....103

Carlos Igualada

1. Introducción
2. Análisis general de las operaciones realizadas y de los detenidos
 - 2.1. Distribución temporal de las operaciones y de detenidos
 - 2.2. Distribución espacial de las operaciones realizadas
3. Operaciones de mayor trascendencia y simbolismo
4. Análisis de perfilación de los detenidos
 - 4.1. Nacionalidad
 - 4.2. Edad
 - 4.3. Sexo
 - 4.4. Delitos atribuidos
 - 4.5. Adscripción ideológica
 - 4.6. Estado Civil y personas a su cargo
 - 4.7. Situación laboral y sector de actividad económica
 - 4.8. Círculos de relación y antecedentes
5. Conclusiones
6. Referencias bibliográficas

5. Terrorismo yihadista y contraterrorismo en Europa en la última década.....134

Javier Yagüe

1. Introducción
2. Nuevas amenazas
3. Principales ataques terroristas yihadistas en Europa (2014-2024)
4. Tendencias en radicalización y reclutamiento
5. Políticas y estrategias de contraterrorismo en Europa
6. Evaluación de la eficacia de las políticas de contraterrorismo Europeas
7. Distintas aproximaciones al fenómeno
 - 7.1. El Plan Contraterrorista del Consejo de Europa
 - 7.2. Medidas adoptadas por el Parlamento Europeo
 - 7.3. Planes Contraterroristas en Europa: cambios en el periodo 2014-2024
8. Conclusiones
9. Referencias bibliográficas



6. Tras una década del genocidio yazidí: hacia una justicia centrada en las víctimas y supervivientes.....155

Daniel F. Pérez-García

1. Introducción
2. El genocidio yazidí
 - 2.1. Contexto y crímenes de Estado Islámico en el genocidio yazidí
 - 2.2. UNIDAD y enjuiciamiento de los crímenes de Estado Islámico
3. Víctimas y supervivientes yazidíes: impacto psicosocial y desafíos para una justicia efectiva y reparadora
 - 3.1. Impacto psicosocial para las víctimas, los supervivientes y la comunidad
 - 3.2. Necesidades y desafíos de las víctimas y supervivientes yazidíes
4. Recomendaciones para una justicia centrada en las víctimas y supervivientes yazidíes
5. Conclusiones
6. Referencias bibliográficas

7. Justicia restaurativas y programas de reconstrucción del tejido social en comunidades afectadas por víctimas del terrorismo yihadista.....179

Inés Gaviria y Maria Cantó

1. Introducción
2. La justicia restaurativa y su aplicación en contextos de violencia extrema
3. Tipos de programas de justicia restaurativa en el mundo
4. Programas de justicia restaurativa para víctimas del terrorismo yihadista
5. Países que implementan modelos de justicia restaurativa enfocados en el terrorismo
 - 5.1. España: La “Vía Nanclores”
 - 5.2. Colombia: La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)
 - 5.3. Filipinas: Justicia restaurativa entre comunidades y excombatientes del MILF
 - 5.4. El Foro Europeo de Justicia Restaurativa: Construyendo diálogos frente al extremismo violento
 - 5.5. Nigeria: Justicia restaurativa en el conflicto con Boko Haram
 - 5.6. Nepal: desafíos y oportunidades en el desafío de paz
6. Conclusiones
7. Referencias bibliográficas

Sobre los autores.....200

PRÓLOGO

Fernando Grande-Marlaska Gómez
Ministro del Interior

Sin lugar a duda, 2024 ha sido una fecha recordada por el XX aniversario de los atentados del 11-M, motivo por el cual la Comisión Europea escogió Madrid para la celebración del Día Europeo de Recuerdo de las Víctimas del Terrorismo, que tuvo lugar en las Galerías de las Colecciones Reales bajo la presidencia de Sus Majestades los Reyes. El recuerdo de este trágico ataque terrorista de inspiración yihadista, que acabó con la vida de 193 personas y dejó más de 1.800 heridos, nos reafirma en la convicción de que uno de los pilares de la lucha contra el terrorismo debe ser la mejora de la situación de las víctimas del terrorismo, como principales damnificados de la lacra terrorista, y su toma en consideración en la prevención de la radicalización violenta.

El yihadismo sigue representando un año más la principal amenaza de naturaleza terrorista para la seguridad internacional, y el desafío que representa repercute directamente en los intereses de España. Tanto es así que en mayo de 2024 fueron asesinados tres turistas españoles en la ciudad afgana de Bamiyan, falleciendo meses después otra turista española a causa de las heridas sufridas, en un atentado llevado a cabo por terroristas de Estado Islámico del Khorasan (IS-K), quienes atacaron a los españoles que se encontraban junto a otras personas de diversas nacionalidades. Este atentado terrorista ha provocado que los ciudadanos españoles hayan sido los más afectados de la Unión Europea por la actividad del IS-K en el último año, un hecho que remarca todavía más el nuevo desafío que esta organización terrorista representa tanto para la seguridad global como para nuestro país. La amenaza yihadista no solo ha repercutido directamente en los intereses de España en el extranjero. El desafío que representa este fenómeno dentro del territorio nacional ha continuado durante el último año. La actuación de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, en colaboración con el Centro Nacional de Inteligencia y con las instituciones

y organismos internacionales con responsabilidad en la lucha contra el terrorismo, ha conseguido desarticular a lo largo del último año, y entre otras muchas intervenciones, los planes de diversos individuos radicalizados que pretendían cometer atentados terroristas en nuestro país. Que España sea uno de los países más seguros del mundo y sea un referente internacional en materia de contraterrorismo se debe en gran medida al excelente trabajo que se está realizando en materia de seguridad, algo que la sociedad en su conjunto debe conocer.

Estas son solo algunas de las ideas más significativas que se desprenden de la octava edición de este *Anuario del terrorismo yihadista* en el que de nuevo colaboro con este prólogo como Ministro del Interior del Gobierno de España. Este trabajo realizado por el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) se presenta un año más como estudio fundamental para comprender la evolución que el yihadismo está teniendo y las dinámicas más características de este fenómeno. El trabajo realizado por los investigadores del OIET señala con precisión cuáles son las principales tendencias que se están desarrollando e identifica las amenazas a las que habrá que hacer frente. Bajo la coordinación de su director, Carlos Igualada, se recorren algunos de los diferentes escenarios sobre los que el extremismo violento tiene presencia, abarcando así desde África Occidental hasta el Sudeste Asiático, pasando por regiones como Asia Central y Europa. Todo ello sin olvidar un aspecto fundamental que conviene tener en cuenta en los estudios académicos sobre esta materia: el respeto y el reconocimiento al papel de las víctimas del terrorismo, las grandes damnificadas. Entrando en detalle en el contenido de cada uno de los capítulos de este *Anuario del terrorismo yihadista 2024*, los cuatro primeros trabajos son resultado del trabajo de monitorización, seguimiento y análisis realizado a lo largo del año por el equipo del OIET. En el primero de ellos, el director del Centro hace balance de la evolución que ha tenido el terrorismo yihadista desde una dimensión internacional. La persistencia de la amenaza que representa Al Qaeda y Daesh, la elevada capacidad de estas dos marcas transnacionales del terrorismo para inspirar a individuos radicalizados o que son especialmente vulnerables a los procesos de radicalización, así como la capacidad de filiales como el IS-K para proyectar acciones en suelo europeo, son algunas de las tendencias que apuntan, una vez más, al enorme desafío que este fenómeno representa para la seguridad.

En el segundo capítulo, Ana Aguilera profundiza en la consolidación de África Occidental como epicentro de la inestabilidad en el Sahel. La violencia yihadista en esta región sigue creciendo bajo un contexto de profundos cambios geopolíticos. La retirada de tropas francesas, el giro panafricanista de antiguos aliados occidentales y el abandono de

instituciones clave reflejan un proceso de transferencia de poder donde Occidente pierde influencia como socio de seguridad, comercial y de desarrollo. En su lugar, Rusia se consolida como socio preferente en la lucha contra el extremismo, a cambio de concesiones económicas y ocupando el vacío que van dejando sus rivales geopolíticos, marcando un cambio político que limita la influencia directa de Occidente en una región estratégica tanto para España como para Europa.

En contraste, en la región del Sudeste Asiático, puede considerarse como uno de los pocos territorios en el mundo en el que la amenaza del terrorismo yihadista parece haber disminuido durante los últimos años. Como señala Iñaki Méndez, países como Tailandia, Singapur, Malasia, Indonesia y Filipinas están haciendo grandes esfuerzos para acabar con la lacra del terrorismo. Si bien era difícilmente pensable hace una década, en estos momentos hay diferentes agrupaciones terroristas con un largo listado de víctimas en el pasado, especialmente en Filipinas, que están al borde de la desaparición. Esto se debe en buena medida al trabajo que se realiza en materia de contraterrorismo y a las medidas político-sociales adoptadas.

El cuarto de los capítulos, también de Carlos Igualada, plasma los esfuerzos y el trabajo que España hace en la lucha antiterrorista. Hablan por sí mismas las 47 operaciones realizadas a lo largo del año en las que han sido detenidos un total de 81 individuos por su implicación en actividades yihadistas, a los que habría que sumar las efectuadas en el exterior, fruto de la cooperación policial internacional con un total de 7 detenidos en 2024. Si bien estos datos son un ejemplo de la eficacia con la que se combate el terrorismo en nuestro país, también es un indicador del enorme desafío al que seguimos haciendo frente y la amenaza que continúa representando el yihadismo para la sociedad, más de veinte años después de los atentados del 11-M y casi ocho desde los atentados del 17A. Desde entonces, se ha incrementado la implicación de menores radicalizados en actividades yihadistas lo que constituye hoy uno de los principales retos de la lucha antiterrorista.

Sin perder el enfoque contraterrorista, pero desde una perspectiva global, Javier Yagüe analiza cómo las estrategias para hacer frente al terrorismo también han tenido que evolucionar durante la última década con el objetivo de responder de manera más eficaz a las amenazas que representa el extremismo violento. A lo largo del capítulo se analizan distintos ejemplos a escala internacional en los que se muestra cómo el contraterrorismo, con diferentes niveles, ha adaptado sus mecanismos de prevención, actuación y respuesta frente a un adversario dinámico, resiliente y determinado.

Los dos últimos capítulos de esta obra tienen un enfoque que se centra en las víctimas del terrorismo. En el primero de ellos, Daniel Pérez García expone los crímenes perpetrados por Estado Islámico contra el pueblo yazidí. A través de un análisis exhaustivo, se revisa tanto el impacto del genocidio como las necesidades de las víctimas y supervivientes yazidíes en Iraq y Siria. Asimismo, se reflexiona sobre los pilares fundamentales que deben sustentar una respuesta de justicia centrada en las víctimas, orientada a la reparación integral, la revelación de la verdad, la construcción de la memoria y la participación de las víctimas en estos procesos. El capítulo incluye, además, entrevistas con voces expertas en Derecho Internacional, salud mental y conflictos armados, las cuales enriquecen el enfoque multidimensional y permiten formular recomendaciones concretas para reforzar los mecanismos de justicia y prevenir la repetición de estos crímenes.

El segundo de los capítulos orientados hacia las víctimas, y último capítulo del Anuario, corre a cargo de Inés Gaviria y María Cantó, quienes tratan de reflexionar sobre las dolorosas consecuencias que provoca el terrorismo, no solo en el momento inmediatamente posterior a los atentados sino también en el largo plazo. Esta cuestión suscita una serie de preguntas que son analizadas en detalle y que tratan de ser respondidas por las autoras, tales como: ¿es posible reparar ese daño que provoca el terrorismo en sus víctimas? ¿Pueden contribuir, de alguna manera, los perpetradores a esa reparación? ¿Cómo podrían hacerlo? ¿Es posible que los perpetradores y sus víctimas convivan en una misma comunidad política cuando los primeros finalicen sus condenas en prisión? ¿Es posible que los terroristas reparen, además del daño que causaron a sus víctimas directas, el daño político y social que causan a toda la sociedad?

Esta breve presentación de cada uno de los capítulos que conforman esta nueva edición del *Anuario del terrorismo yihadista 2024* es solo una muestra de algunas de las ideas más relevantes que podrá extraer el lector. Esta publicación también es un reflejo de la reconocida labor de investigación que se viene haciendo desde el OIET tanto en proyectos nacionales como internacionales. Con este prólogo, invito tanto a los expertos en la materia como a los ciudadanos interesados en cuestiones de seguridad a leer este Anuario del terrorismo yihadista.

TERRORISMO YIHADISTA GLOBAL. TENDENCIAS, ACTORES Y ESCENARIOS EN 2024

Carlos Igualada

1. Introducción

El terrorismo yihadista se presenta más que nunca como una realidad difusa y poliédrica en la que las dinámicas desarrolladas a una escala local y regional acaban impactando de lleno en su dimensión más internacional. Los ataques lanzados por Hamás y Yihad Palestina sobre Israel, en los que fueron asesinadas más de 1.500 personas en octubre de 2023, ha desencadenado, entre otros muchos fenómenos, el inicio de una oleada de atentados terroristas sobre suelo europeo a lo largo de 2024 que ha sido instigada y jaleada especialmente por Estado Islámico. Este ejemplo ilustra cómo agendas de organizaciones terroristas cuyas aspiraciones son esencialmente de corte nacionalista y local, en este caso Hamás y Yihad Palestina, acaban resultando útiles para que otras agrupaciones de aspiración global también obtengan un rédito estratégico y propagandístico a partir de esta.

La instrumentalización de la causa palestina por parte de organizaciones yihadistas globales como Al Qaeda y especialmente Estado Islámico no es el único ejemplo acontecido en 2024 que refleja cómo un hito que inicialmente atañe a un contexto local o regional acaba dimensionándose a muy corto plazo hasta alcanzar la esfera internacional. Esto es lo que ha ocurrido también con el desafío que representa la rama territorial del Estado Islámico del Khorasan (IS-K), una franquicia regional que originariamente había orientado su actividad hacia el sur de Asia, y más concretamente en áreas de Afganistán y Pakistán. Sin embargo, esta situación ha cambiado en el último año y medio como consecuencia de la notable mejoría en materia de contraterrorismo, si bien todavía insuficiente, llevada a cabo por las autoridades de facto talibán en Afganistán, lo que ha permitido reducir la amenaza que representa IS-K para la seguridad del país. De esta forma, IS-K se ha visto obligado a buscar nuevos refugios seguros y espacios de potencial crecimiento más allá de las fronteras

afghanas, especialmente en regiones centroasiáticas. Esta situación de vulnerabilidad bajo un contexto local determinado ha acabado por empujar a IS-K a buscar nuevas ventanas de oportunidad en el escenario regional y global, transformando así su agenda.

Como se verá a lo largo del capítulo, los atentados terroristas perpetrados por IS-K durante el último año en países dispares como Irán, Rusia o Turquía, así como sobre objetivos occidentales, como queda de manifiesto con el atentado de Bamiyan en el que fueron asesinados cuatro turistas españoles y sus intentos de llevar a cabo otros ataques en diferentes ciudades europeas son el mejor ejemplo de cómo esta organización terrorista se ha convertido en una amenaza directa para la seguridad, ya no solo en el territorio de Afganistán o Pakistán, sino para toda la región de Asia Central y también para Occidente.

Esta serie de ejemplos citados son una pequeña muestra de lo complejo que resulta conocer el desarrollo del movimiento yihadista en su dimensión más global. En estos momentos no cabe duda de que para comprender este fenómeno en su sentido más amplio es preciso también entender cuáles son las dinámicas que se están dando en los escenarios locales y regionales, así como los actores que forman parte de estos focos a menor escala. Y ese es precisamente el propósito de este capítulo, examinar de forma pormenorizada cómo está evolucionando el terrorismo de corte yihadista desde múltiples enfoques y perspectivas en cada uno de los focos sobre los que se está dando el desarrollo de la actividad terrorista. Para llevar a cabo esta labor se trabajará, como viene siendo habitual, con una metodología tanto a nivel cuantitativo, resultado de la monitorización mes a mes de la actividad desarrollada por las diferentes organizaciones terroristas¹, como también en términos cualitativos con el análisis de los principales hitos acaecidos a lo largo de los últimos doce meses. Todo ello será puesto en contexto desde una dimensión temporal y geoespacial que ayude a comprender mejor el fenómeno analizado.

¹ Los datos plasmados en el presente capítulo forman parte de la base de datos propia del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET), en colaboración con SOTER4, que recoge la evolución del movimiento yihadista global y de las organizaciones terroristas que lo conforman a partir del desarrollo de su actividad yihadista. Desde un punto de vista metodológico, para que estas acciones terroristas sean tratadas como casos de estudio deben cumplir una serie de condiciones, siendo estas: 1) que sean ataques perpetrados por organizaciones o individuos inspirados o alineados bajo el movimiento yihadista global, 2) en los que se haya producido al menos un fallecido, pudiendo ser el propio terrorista, y 3) que hayan sido documentados a través de herramientas OSINT. No obstante, y por la propia excepcionalidad del contexto actual, se ha optado también por incluir en el análisis la actividad terrorista desarrollada por Yihad Islámica Palestina y Hamás, así como los atentados islamistas perpetrados por individuos que han actuado bajo la inspiración de estas, pese a que no se encuentren adscritas al movimiento yihadista global y presenten grandes diferencias, especialmente en el caso de Hamás, respecto a las agrupaciones yihadistas suníes en el plano doctrinal, ideológico y estratégico. Asimismo, y como excepción al punto 2, también se registran como casos de estudio aquellos ataques que no hayan producido víctimas mortales en países occidentales y otros casos excepcionales ocurridos en 2024, como así ocurre con Tayikistán.



CLAVES

1

ATENTADOS Y VÍCTIMAS, EN CIFRAS

A lo largo de 2024 se dieron al menos 1.979 atentados yihadistas en el mundo, siendo asesinadas un total de 10.438 personas. Si bien esto supone un descenso superior al 20% del número de ataques respecto al año anterior, que las víctimas mortales hayan aumentado hasta cifras que no se veían desde 2018 es consecuencia de la elevada letalidad de diversas acciones terroristas acontecidas especialmente en África Occidental.

2

CONSOLIDACIÓN DE ÁFRICA OCCIDENTAL COMO MAYOR FOCO DE ACTIVIDAD YIHADISTA

Un año más, la región de África Occidental en general, con Mali y Burkina Faso en particular, se erigen como principal núcleo de actividad yihadista en el mundo. El deterioro en materia de seguridad de estos países como consecuencia de la expansión yihadista va asociado a numerosos factores, entre los que destacan las dificultades para establecer una buena gobernanza, los abusos cometidos por las autoridades locales y sus aliados y las propias dinámicas internas.

3

EL ESTADO ISLÁMICO DEL KHORASAN COMO PRINCIPAL AMENAZA PARA LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

Más allá de la continua y permanente amenaza internacional que presentan Estado Islámico y Al Qaeda, el Estado Islámico del Khorasan se ha mostrado como el actor terrorista más activo y con mayor proyección del momento. A lo largo del último año, esta organización terrorista ha sido capaz de llevar a cabo operaciones externas materializadas en forma de atentados sobre el territorio de potencias mundiales tales como Rusia, Irán o Turquía. Asimismo, España ha sido el país de la Unión Europea más castigado directamente por este grupo tras el atentado de Bamiyan en el que fueron asesinados cuatro turistas españoles.

4

HAYAT TAHRIR AL SHAM COMO NUEVO MODELO A SEGUIR PARA EL EXTREMISMO ISLAMISTA

El inesperado derrocamiento del régimen de Al Assad en diciembre supone un nuevo impulso para que diferentes grupos yihadistas tomen como referencia el éxito de Hayat Tahrir al Sham de cara a tratar de alcanzar el poder. Su estrategia de priorizar la agenda local bajo un modelo de buena gobernanza, pragmatismo político en búsqueda de alianzas con otros actores y un uso de la violencia controlado y selectivo en lugar de buscar el sometimiento de la población mediante ataques indiscriminados se presenta como la opción más realista para desestabilizar a los gobiernos locales.

5

UN ESCENARIO DIVERSO Y HETEROGÉNEO

La cada vez mayor pluralidad de agendas, objetivos y estrategias de las diferentes organizaciones yihadistas ofrece un amplio abanico en el que se integran múltiples actores. En contraposición a la visión global de Estado Islámico y Al Qaeda, cada vez son más los grupos que priorizan la adopción de estrategias locales o regionales, mucho más focalizadas en su entorno inmediato con el fin de tener mayores posibilidades a la hora de ejercer una gobernanza directa sobre el territorio que ocupan.

CLAVES



Pese a la pérdida de presencia en los últimos años como consecuencia de la presión contrterrorista, el Estado Islámico Central ha mostrado su capacidad de resiliencia al incrementar de forma significativa, especialmente en Siria, su actividad terrorista. La inestabilidad política en Siria tras el derrocamiento de Al Assad también podría ser aprovechada para seguir recuperando presencia en regiones donde se puedan generar vacíos de poder.

6
**REPUNTE
SIGNIFICATIVO DE
ACTIVIDAD
YIHADISTA DE
ESTADO ISLÁMICO
EN SIRIA**

7
**VENTANAS DE
OPORTUNIDAD EN LOS
CONFLICTOS
INTERNACIONALES**

La instrumentalización de la causa palestina o el aprovechamiento del conflicto en Ucrania para facilitar el traslado de terroristas y la asequible compra de armamento a raíz de este conflicto son solo dos ejemplos de cómo los grupos yihadistas, especialmente aquellos de agenda global, tratan de sacar partido a corto plazo de los crecientes focos de inestabilidad existentes en el mundo.

Como cabía esperar, a lo largo de 2024 se ha dado un incremento importante de atentados terroristas tanto sobre intereses de Israel en el extranjero como también sobre comunidades judías. La mitad de los ataques ocurridos en Europa Occidental en el último año se han dado sobre símbolos israelíes o comunidades judías, o como venganza hacia sus aliados por apoyar la ofensiva militar sobre la Franja de Gaza.

8
**ISRAEL Y LAS
COMUNIDADES
JUDÍAS COMO
OBJETIVO DE
ATAQUES EN
OCCIDENTE**

9
**INCREMENTO DE
ATENTADOS DE
INSPIRACIÓN
YIHADISTA EN
EUROPA
OCCIDENTAL**

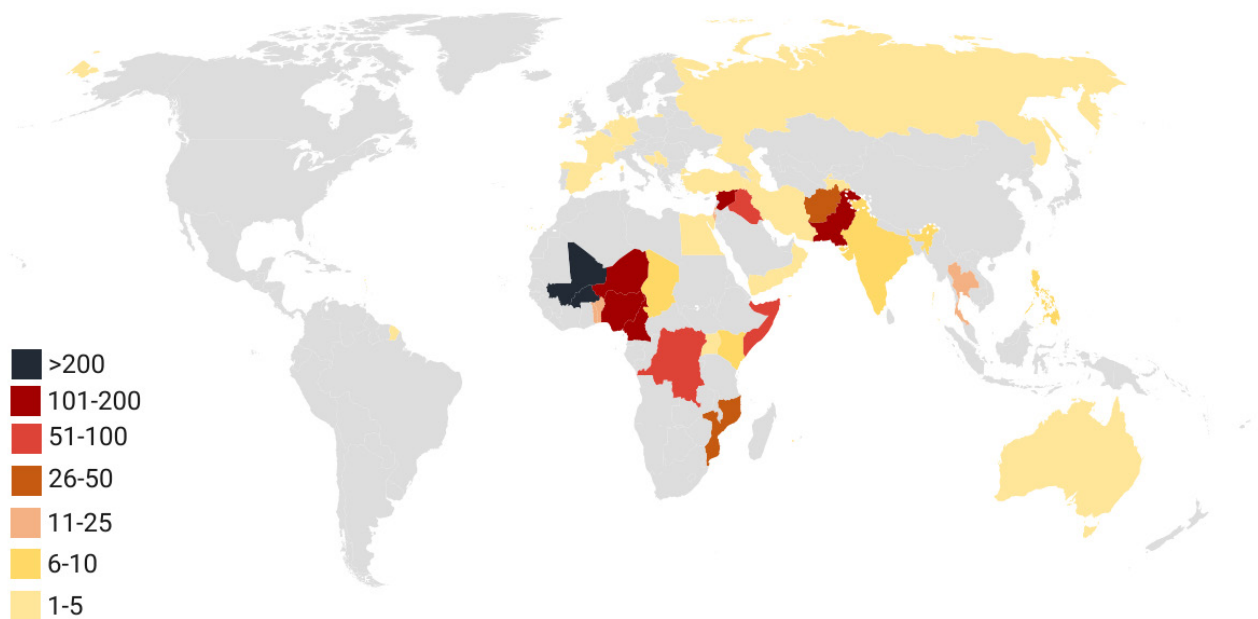
Los once ataques registrados en Europa Occidental suponen un repunte importante respecto al año anterior. Este aumento se explica en gran medida por el elevado número de ataques islamistas perpetrados sobre objetivos israelíes y miembros de la comunidad judía. Pese a ello, el número de víctimas mortales sigue siendo muy limitado, ya que únicamente han sido asesinadas cinco personas, tres de ellas en un mismo atentado, el ocurrido en la ciudad alemana de Solingen.

El nuevo desafío para la seguridad internacional que representa el Estado Islámico del Khorasan y la probabilidad de que trate de emular en Europa atentados de gran letalidad como el ocurrido en Moscú o en la ciudad iraní de Kerman abre un nuevo paradigma que convivirá con el modelo de terrorismo de bajo impacto, activo en Europa desde finales de 2017 y caracterizado por ataques de baja letalidad cometidos por individuos radicalizados que no tienen vinculación directa con una organización terrorista estructurada y jerarquizada.

10
**LA CONVIVENCIA
DE UN DOBLE
PARADIGMA DE
TERRORISMO EN
EUROPA**

2. El desarrollo de la actividad terrorista

Figura 1. Mapamundi de atentados terroristas



FUENTE: OIET, Elaboración propia

La consolidación de IS-K como una de las principales amenazas terroristas del momento para la seguridad internacional, si no la mayor, era una tendencia que ya podía atisbarse en fechas recientes, pero que sin duda alguna ha acabado por confirmarse en 2024. Apenas fueron necesarias las primeras semanas del año para atestiguar esta nueva dinámica en la que ya no solo las estructuras centrales de Al Qaeda y Estado Islámico representan una amenaza global capaz de perpetrar una acción terrorista de gran letalidad en prácticamente cualquier escenario. El atentado cometido por dos terroristas suicidas en la ciudad iraní de Kerman, en el que fueron asesinadas 84 personas el tercer día de enero, y el acontecido en la capital turca, en el que otra persona fue tiroteada apenas dos semanas después, se deben entender como las primeras muestras que han reafirmado a IS-K como la franquicia regional más activa y con mayor capacidad para llevar a cabo operaciones externas. Además, estas dos acciones terroristas de IS-K citadas, junto a otras de gran envergadura como fue el ataque llevado a cabo en marzo sobre el Crocus City Hall de Moscú, también son un buen ejemplo para comprobar el amplio abanico de objetivos y enemigos sobre los que este grupo terrorista dirige sus ataques. Que a lo largo de 2024 IS-K haya sido capaz de materializar atentados terroristas sobre el territorio de algunas potencias mundiales, como son Irán, Rusia y Turquía, y haya tratado de hacer lo mismo, afortunadamente sin éxito, en otros países como Estados Unidos, Alemania,

Francia o Bélgica (Webber y Smith, 2024) habla por sí mismo de la amplia agenda internacional que está desarrollando este grupo terrorista a partir del establecimiento de células y “equipos de operaciones especiales” (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2024:17) que, como en el caso del ataque de Kerman, cuentan con los recursos y las capacidades necesarias como para llevar a cabo acciones terroristas sofisticadas. Tanto es así que los dos terroristas suicidas que participaron en el atentado de Kerman, de nacionalidad tayika y afgana, habían sido entrenados y formados en territorio controlado por IS-K en la provincia de Badajshán, situada entre las fronteras de Afganistán, Pakistán y Tayikistán, para ser enviados posteriormente a Irán. Esto da a entender las capacidades que tiene IS-K, entre otros muchos aspectos, para movilizar y desplazar terroristas de unos países a otros.

La consolidación de IS-K como una de las principales amenazas terroristas del momento para la seguridad internacional, si no la mayor, era una tendencia que ya podía atisbarse en fechas recientes, pero que sin duda alguna ha acabado por confirmarse en 2024

Pese a que IS-K se ha erigido como el principal actor del momento dentro del panorama yihadista global, llegando hasta el punto de eclipsar a su matriz, en ningún caso debe esto ser entendido como una pérdida de poder en las capacidades de Estado Islámico Central, sino más bien como un éxito estratégico que ha sido resultado de la descentralización de su estructura organizativa. Independientemente de que su aparato central se encuentre en mayor o menor medida debilitado y se haya podido limitar su nivel de actividad en los últimos años sobre el territorio que abarcó su ya extinto califato yihadista, que sus siglas y su ideología se encuentren actualmente presentes en buena parte del continente africano, así como también en diversos países asiáticos a través de un elevado número de grupos que actúan como ramas regionales, es un éxito que garantiza la supervivencia de la marca de Estado Islámico a largo plazo.

Figura 2. Número de atentados por países

	PAÍS	ATENTADO			PAÍS	ATENTADO
= 1	Burkina Faso	497	↓	20	Kenia	6
= 2	Mali	329	↑	21	Irán	5
= 3	Camerún	191	↑	22	Alemania	5
↑ 4	Siria	168	↓	23	Yemen	3
= 5	Nigeria	136	↑	24	Rusia	3
= 6	Pakistán	132	↓	25	Egipto	2
↑ 7	Níger	112	↓	26	Uganda	2
↑ 8	Irak	71	↑	27	Australia	2
= 9	Somalia	65	↓	28	Francia	2
= 10	RD Congo	63	↑	29	Turquía	1
= 11	Afganistán	47	↑	30	Suiza	1
= 12	Mozambique	37	↑	31	Serbia	1
↓ 13	Benín	27	↑	32	Omán	1
↓ 14	Tailandia	25	↑	33	Irlanda	1
↑ 15	Israel	20	↑	34	España	1
= 16	Togo	12	↑	35	Países Bajos	1
↑ 17	India	7	↑	36	Azerbaiyán	1
↑ 18	Chad	6	↑	37	Bosnia y Herzegovina	1
↓ 19	Filipinas	6	↑	38	Tayikistán	1
TOTAL						1.979

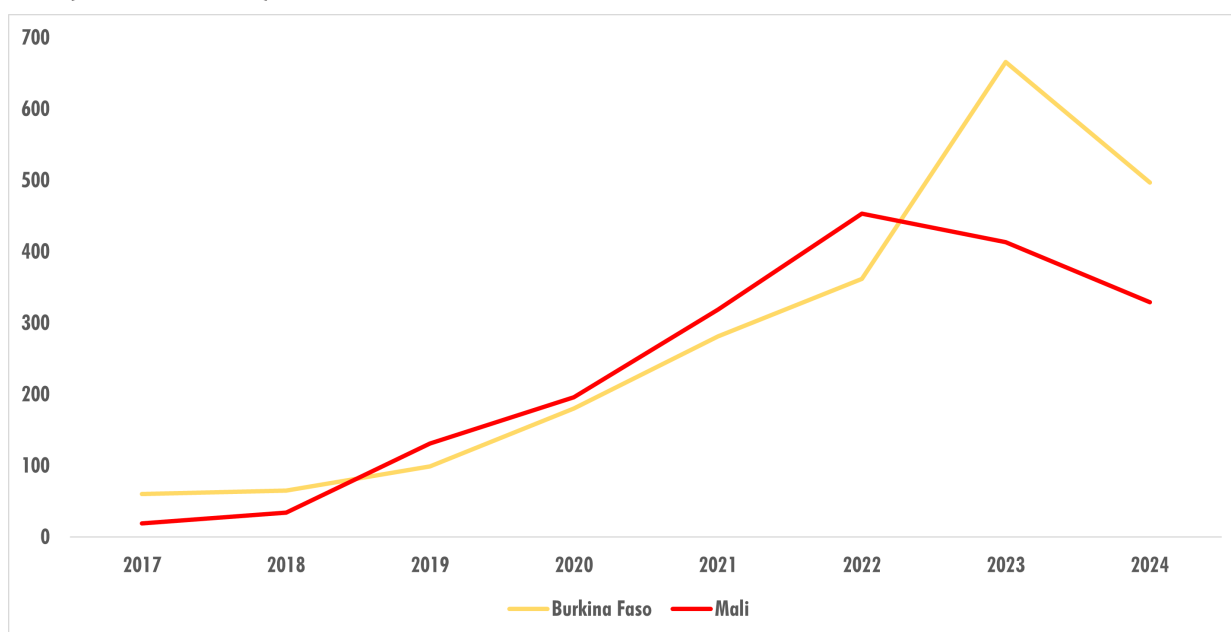
FUENTE: OIET, Elaboración propia

Para comprender cómo está evolucionando el movimiento yihadista global en la actualidad es fundamental tener en cuenta este proceso de descentralización que especialmente ha adquirido notoriedad en la última década y media. Solo así se comprende por qué países como Burkina Faso, Mali o la República Democrática del Congo, que hasta hace unos años apenas sufrían las acometidas del terrorismo yihadista dado que quedaban muy alejados del epicentro central de actividad de Al Qaeda y Estado Islámico, han acabado por ser escenarios principales sobre los que actúan algunos de los actores terroristas con mayor capacidad y potencial del momento. Esta descentralización ha acabado por adoptar un significado e impacto todavía mayor a medida que estas franquicias regionales y ramas territoriales tanto de Al Qaeda como especialmente de Estado Islámico han adquirido una notoriedad hasta el punto de convertirse en la vanguardia del movimiento yihadista a medida que han sido capaces de ampliar su territorio y ganar influencia en el área que ocupan. Esto ha sido posible en buena medida gracias a que estas agrupaciones han conseguido explotar las carencias de unos estados fallidos débiles en gobernanza y frágiles en el ámbito institucional.

Esta serie de factores han contribuido a que un año más, Burkina Faso y Mali sean los dos países más golpeados por el terrorismo yihadista. Como puede apreciarse en las primeras figuras de este capítulo, el impacto que el yihadismo ha tenido en ambos estados es enorme, siendo la existencia de organizaciones yihadistas ya arraigadas sobre amplias áreas de territorio uno de los múltiples factores determinantes que ayudan a entender el colapso que sufren actualmente ambos países. Para tener una visión más general de la actual inestabilidad que sufren Mali Y Burkina Faso es preciso añadir una serie de variables que ayudan a comprender el deterioro generalizado, encontrándose entre estos la fragilidad de la gobernanza, la desconfianza en las instituciones, la corrupción sistemática y endémica entre cargos políticos y militares, el vacío de poder, los continuos golpes de estado, la porosidad de las fronteras, la propia incapacidad en materia de contraterrorismo, la explotación de los conflictos intercomunitarios, el creciente vínculo entre crimen organizado y terrorismo, la falta de oportunidades e inexistencia de una perspectiva de futuro para la población local y los abusos sistémicos cometidos por las autoridades locales y sus aliados, entre los que se encuentra Africa Corps/Wagner, sobre la población local.

Que las siglas e ideología de Estado Islámico se encuentren actualmente presentes en buena parte del continente africano, así como también en diversos países asiáticos a través de un elevado número de grupos que actúan como ramas regionales, es un éxito que garantiza la supervivencia de su marca a largo plazo

FIGURA 3. Evolución del número de atentados en Burkina Faso y Mali (2017-2024)



FUENTE: OIET, Elaboración propia

El significativo deterioro que está sufriendo África Occidental también afecta de forma notoria a los países del Golfo de Guinea. Desde hace varios años se aprecia con claridad cómo cada vez son más frecuentes las acciones terroristas llevadas a cabo por JNIM y Estado Islámico del Sahel (IS-Sahel), antiguamente conocido como Estado Islámico del Gran Sahara, en países como Benín, Togo y Costa de Marfil. Mientras que este último parece haber conseguido contener la amenaza en su territorio, los dos primeros están teniendo serios problemas para frenar el avance de los yihadistas, ya que estos ataques que inicialmente se daban apenas unos kilómetros dentro de sus fronteras, ahora se producen con mayor asiduidad en regiones más profundas hacia el interior del territorio. Esto también se explica en buena medida por el creciente número de asentamientos y campamentos terroristas establecidos cerca de la frontera de Benín y Togo, algo que también permite a estos grupos el llevar a cabo ataques con más frecuencia y facilitar la retirada hasta espacios seguros.

Otra de las claves que ayuda a comprender el grado de descentralización que caracteriza al movimiento yihadista actual es el vínculo que se ha formado durante los últimos años entre Estado Islámico y agrupaciones locales que tienen por bandera el extremismo islamista, tales como las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF por sus siglas en inglés) en la República Democrática del Congo y Ansar al Sunna en Mozambique. La confluencia de intereses por ambas partes ha permitido que se dé una coyuntura en la que estos grupos locales acaban asumiendo como propia la marca y la simbología de Estado Islámico a pesar de que sigan manteniendo como prioridad su agenda local. La llegada de nuevos recursos como resultado de esa anexión a Estado Islámico ha permitido a estos grupos locales crecer en influencia a la vez que han ampliado sus capacidades operativas para perpetrar acciones terroristas sobre nuevos territorios que acaban controlando con el paso del tiempo. Solo de esta forma se entiende cómo el yihadismo ha ido cada vez ganando más peso e influencia en países como la República Democrática del Congo y Mozambique, estados que hace un lustro apenas sufrían la amenaza del yihadismo global pero que ahora sin embargo sufren directamente la actividad terrorista desarrollada por ramas locales de Estado Islámico. Todo ello se ha traducido en un aumento significativo de la violencia que ha llevado a estos dos países a encontrarse entre los más golpeados por el yihadismo, como así se desprende de las figuras 2 y 4.

Bajo este contexto de expansión del yihadismo en una parte importante de países africanos debe ser entendida, por ejemplo, la toma de la ciudad mozambiqueña de Palma en la provincia de Cabo Delgado en 2021. Partiendo de este precedente, entre febrero y mayo de 2024 se volvió a dar una gran ofensiva por parte del Estado Islámico en Mozambique (IS-M) que dejó tras de sí varios centenares de muertos y la toma de las ciudades de Quissanga, territorio sobre el que impusieron la instauración de la sharía como forma de gobierno y obligaron a los habitantes a pagar una serie de impuestos y tributos (Carta de Moçambique, 2024). Especialmente significativo fue también el ataque en mayo sobre Macomia, ya que participaron en él más de medio millar de terroristas que perpetraron emboscadas incluso sobre tropas sudafricanas que están dando apoyo a las fuerzas locales (Martin, 2024). Esta serie de ataques terroristas en provincias del norte de Mozambique, al igual que ya ocurrió en 2021, ha provocado una nueva crisis humanitaria que ha afectado directamente a la población, la cual se ha visto obligada a abandonar sus hogares y buscar refugio en otras regiones más meridionales para huir de la violencia yihadista.

Sin abandonar Mozambique, también será importante conocer el alcance que tiene lo ocurrido durante los últimos días del año en la capital Maputo, cuando las protestas violentas, que se llevan repitiendo desde las controvertidas elecciones celebradas en octubre, acabaron con el asalto a la principal prisión del país. Más de 6.000 presos que cumplían condena fueron liberados, encontrándose entre ellos centenares de terroristas pertenecientes al IS-M (Al Jazeera, 2024).

El avance del yihadismo en la República Democrática del Congo de la mano de esas sinergias establecidas entre movimientos islamistas extremistas locales y Estado Islámico también es significativo. Las masacres llevadas a cabo especialmente sobre poblados cristianos de las regiones de Beni e Ituri son muy frecuentes², contándose por miles las personas asesinadas desde que se estableció hace un lustro el Estado Islámico en África Central (Tratzi, 2024). Como muestra de ello, solo en junio fueron asesinadas más de un centenar de lugareños en dos de estos ataques ocurridos sobre los citados territorios.

La desconexión informativa que existe con lo que ocurre en este país, especialmente en los medios de comunicación occidentales, ha llegado hasta tal punto que incluso Al Naba, el boletín de noticias de Estado Islámico, criticó en uno de sus números publicados en junio este desinterés mediático, atribuyendo dicho vacío informativo al “racismo occidental” que existe hacia África. Este argumento servía al grupo para afirmar en el mismo panfleto que por ello se debían redoblar los esfuerzos para llevar a cabo la yihad en este continente.

² Durante las fechas navideñas, al menos 21 personas fueron asesinadas en tres ataques diferentes llevados a cabo por ADF sobre diferentes poblados cristianos de North Kivu.

FIGURA 4. Número de víctimas mortales por país

	PAÍS	VÍCTIMAS		PAÍS	VÍCTIMAS
=1	Burkina Faso	4.315	↑ 20	Tailandia	26
=2	Mali	1.496	↓ 21	India	9
↑ 3	Níger	927	↓ 22	Kenia	8
= 4	Nigeria	713	↑ 23	Azerbaiyán	8
= 5	Pakistán	547	↓ 24	Filipinas	7
↑ 6	RD Congo	465	↓ 25	Uganda	7
= 7	Siria	445	↑ 26	Omán	6
↓ 8	Camerún	321	↑ 27	Alemania	4
↓ 9	Somalia	231	↓ 28	Egipto	2
↑ 10	Mozambique	179	↑ 29	Turquía	1
↑ 11	Rusia	163	↑ 30	Países Bajos	1
↓ 12	Afganistán	114	↑ 31	Bosnia y Hezergovina	1
↑ 13	Irán	98	↑ 32	Suiza	0
=14	Irak	94	↑ 33	Australia	0
↑ 15	Benín	73	↑ 34	Serbia	0
↓ 16	Togo	59	↓ 35	Francia	0
↑ 17	Chad	56	↑ 36	Irlanda	0
↑ 18	Israel	34	↓ 37	España	0
↑ 19	Yemen	28	↑ 38	Tayikistán	0
		TOTAL			10.438

FUENTE: OIET, Elaboración propia

Trasladando el foco del análisis hacia la región de Oriente Medio, a lo largo de 2024 se han observado los esfuerzos que Estado Islámico Central está desempeñando con el fin de recuperar presencia e influencia en Irak y Siria. En el caso del primero, le está resultando especialmente costoso por la continua presión contraterrorista que se ejerce desde el propio estado iraquí y desde la coalición internacional integrada por una decena de países bajo la operación Inherent Resolve que se puso en marcha hace ya una década. Una buena parte del foco de estas operaciones contraterroristas sigue desarrollándose en el triángulo formado entre Diyala-Kirkuk-Saladino, históricamente considerados como focos de presencia y de control de territorio por parte de Estado Islámico. A lo largo del último año se han dado numerosas muestras de la eficacia con la que se están mermando continuamente las capacidades logísticas y humanas de esta organización terrorista, dado que tanto diferentes altos cargos como miembros de la propia base de la estructura terrorista han sido eliminados. Sin ir más lejos, en el mes de enero las fuerzas iraquíes acababan con la vida del responsable de ejercer las funciones de gobernador en la provincia de Diyala, mientras que en agosto otra operación conjunta de Estados Unidos e Irak consiguió eliminar a una quincena de terroristas, siendo heridos durante la misma siete soldados estadounidenses (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2024). Estos dos ejemplos ilustran por sí mismos las más de 200 operaciones realizadas solo en la primera mitad de 2024 por la fuerza Inherent Resolve en las que se consiguió acabar al menos con la vida de 44 importantes cargos operativos de Estado Islámico y permitió la detención de otros 166 miembros de la organización terrorista (Sampson, 2024).

Dicho esto, tampoco se debe pasar por alto la información publicada por el Mando Central de Estados Unidos (CENTCOM por sus siglas en inglés), quien alertó del aumento considerable de la actividad terrorista de Estado Islámico tanto en Irak como en Siria durante la primera mitad de año (U.S. Central Command, 2024a). Este incremento se aprecia con claridad si comparamos las cifras documentadas por nuestra presente investigación, ya que para el caso de Irak se han pasado de los 50 ataques documentados en 2023 (Igalada, 2024) a los 71 del último año en los que al menos se produjo una víctima mortal. Por su parte, en Siria el aumento es todavía mayor, ya que en 2023 fueron 128 los ataques registrados, mientras que en 2024 han sido 168.

Con estos datos en la mano, se puede atisbar que en el caso de Siria el desafío que representa Estado Islámico en la actualidad es mayor que en Irak, hasta el punto de que se observa que la organización está volviendo a reactivarse en zonas donde había perdido buena parte de su presencia durante los últimos años. La existencia de grandes bolsas de territorio caracterizadas por la escasa presencia institucional sigue generando vacíos de poder en los que Estado Islámico es todavía capaz de ejercer su influencia. Esto ocurre especialmente en zonas montañosas o inhóspitas, tales como el desierto de Al Badia, alejadas de los núcleos urbanos donde la presión de sus numerosos enemigos es menor. Precisamente, enemigos no le faltan a Estado Islámico en Siria, ya que en este amplio listado se encuentran, entre otros, desde organizaciones islamistas salafistas hasta otros grupos yihadistas, pasando por grupos kurdos y los remanentes que todavía puedan quedar del antiguo gobierno sirio.

Dicho todo esto, será fundamental conocer las consecuencias inmediatas que tiene la inesperada caída del régimen de Bachar Al Assad tras la ofensiva lanzada durante los últimos días de noviembre y la primera semana de diciembre por grupos rebeldes entre los que se encontraban movimientos islamistas, algunos de ellos de corte salafista-yihadista³, y que han sido liderados por Hayat Tahrir al Sham (HTS). La caída de Damasco ha supuesto la huida a Rusia de Al Assad, iniciándose así el desmantelamiento de un régimen represor que ha gobernado durante décadas Siria. La evolución de los acontecimientos durante las semanas y los meses venideros será clave para comprender cómo afecta el vacío de poder y la inestabilidad política al futuro del país, pudiendo generarse con ello ventanas de oportunidad para las organizaciones extremistas.

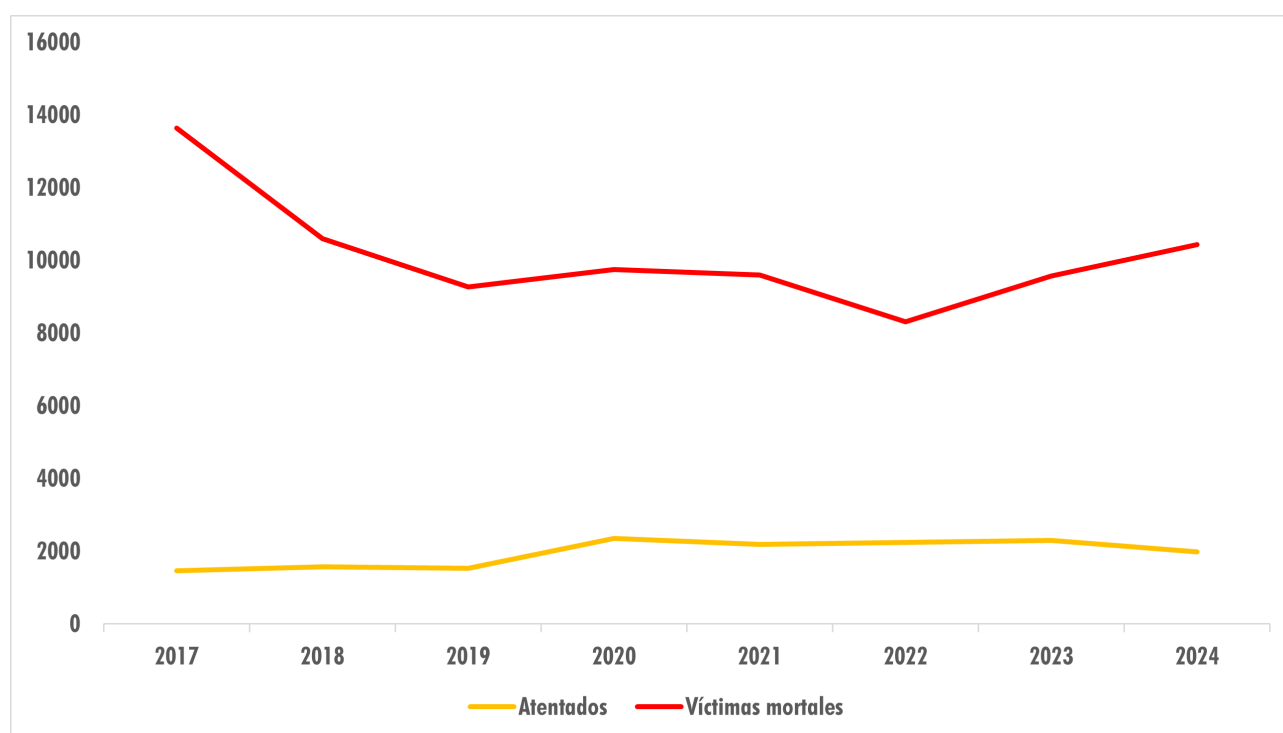
A lo largo de 2024 se han observado los esfuerzos que Estado Islámico Central ha desempeñado con el fin de recuperar presencia e influencia en Irak y Siria

Asimismo, y en línea con lo anteriormente comentado, durante el último año, y hasta la caída del gobierno de Al Assad, se han dado actividades de captación y acciones terroristas de forma frecuente en ciudades como Raqqa, Palmira o Deir-ez-Zor, consideradas tradicionalmente como bastiones y centros neurálgicos de Estado Islámico. Algunos ejemplos ilustrativos de cómo este grupo está recuperando parte de su capacidad se aprecia en algunas acciones terroristas complejas y de mayor

3 Ahrar al Sham y Jaish al Ahrar son dos de las agrupaciones de corte salafista-yihadista que han ejercido un importante papel en la ofensiva liderada por HTS.

letalidad o repercusión que ha perpetrado a lo largo de 2024. Tal es el caso del atentado cometido a principios de abril en Idlib donde un terrorista suicida acabó con la vida de Abu Mariya al-Qahtani, quien fue en su día uno de los cofundadores del Frente al Nusra y que hasta el momento de su muerte ocupaba uno de los cargos dirigentes al frente de HTS. Esta acción terrorista de enorme impacto simbólico sobre uno de los yihadistas con mayor recorrido de las últimas décadas en la región ha sido acompañada de otras, tales como repetidas emboscadas sobre fuerzas de seguridad sirias⁴ y las Fuerzas Democráticas Sirias⁵, así como ataques sobre la población civil⁶.

FIGURA 5. Evolución del número de atentados y de víctimas a nivel global (2017-2024)



FUENTE: OIET, Elaboración propia

La situación en el sur de Asia no deja de ser menos convulsa que en Oriente Medio. Si bien es cierto que Afganistán está recuperando cierta estabilidad, una vez demostrado que los talibán han sido capaces de poner en práctica desde la segunda mitad de 2023 una eficaz estrategia para combatir a IS-K en su territorio⁷,

4 Algunos ejemplos de ello son el ataque sucedido en Al Sukhna en febrero donde murieron nueve soldados sirios o en Palmira, ciudad en la que fueron asesinados otros seis soldados sirios en una emboscada.

5 Solo en la primera mitad de mayo fueron asesinados cerca de una treintena de miembros operativos de las SDF en una quincena de ataques repartidos en las inmediaciones de Deir-ez-Zor.

6 Durante los primeros meses del año se dio una fuerte campaña de operaciones terroristas para acabar con la vida de recolectores de trufa con el fin de robarles el producto para posteriormente obtener un beneficio económico. Solo en la primera mitad de marzo fueron asesinadas al menos 40 trabajadores de este gremio en ataques cometidos en ciudades como Raqqa o Deir-ez-Zor.

7 Pese a estas considerables mejoras, IS-K ha seguido siendo capaz en 2024 de cometer acciones

en Pakistán ocurre lo contrario. La ruptura total de las negociaciones entre la facción talibán pakistaní (TTP) y el gobierno de Islamabad en noviembre de 2022 puso fin a un pequeño atisbo de esperanza de acabar con la violencia que asolaba ya por aquel entonces el país. Desde esa fecha, la escalada de atentados no solo ha venido desde TTP, sino también por parte de otros actores terroristas y grupúsculos difíciles en ocasiones de identificar⁸. Evidentemente, entre estas figuras está jugando un papel esencial IS-K, quien se ha visto obligado a redireccionar parte de su agenda local hacia Pakistán una vez que sus movimientos han quedado muy limitados en el vecino Afganistán.

La enemistad y rivalidad entre IS-K y la facción talibán en este país no dista de la que tiene lugar en Afganistán. Es frecuente ver como a través de su propaganda, por ejemplo, la rama del Khorasan de Estado Islámico critica duramente a la facción pakistaní por permitir que sus hermanos afganos establezcan como autoridades de facto en el país relaciones diplomáticas y comerciales con otros países. Asimismo, bajo esta misma retórica, uno de los argumentos más utilizados por IS-K para atacar a TTP han sido los diferentes procesos negociadores que este ha mantenido con el gobierno pakistaní a partir de los cuales se han acordado puntuales treguas. Bajo este contexto, la rivalidad entre ambas facciones ha llegado al punto incluso de generar confusión con reivindicación simultánea por ambas partes de un mismo ataque, tal y como ocurrió en el mes de enero en el distrito pakistaní de Bajaur, en la provincia de Khyber, donde el estallido de un artefacto explosivo al paso de un vehículo policial acabó con la vida de cinco agentes. Esta situación también genera controversias entre las autoridades de facto talibán en Afganistán, dado que el apoyo manifiesto hacia TTP supone respaldar a un grupo que está planificando desde su territorio algunos de los atentados que se cometen en un país vecino. El estar permitiendo que otros grupos utilicen su suelo con este fin es especialmente una cuestión delicada en el caso de Al Qaeda, organización terrorista que continúa aprovechando el suelo afgano y el refugio seguro que allí poseen para “actividades de reorganización y adiestramiento” (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2024). Además, la relación entre el gobierno de facto talibán y Al Qaeda sigue siendo más que evidente. Los lazos

terroristas sobre figuras importantes asociadas al poder político e institucional del régimen talibán, tal y como ocurrió en el atentado suicida acontecido a mediados de enero sobre el gobernador de la provincia de Nimroz o el ocurrido en diciembre cuando en otro atentado similar en Kabul fue asesinado el ministro talibán Khalil ur-Rahman Haqqani.

8 Un ejemplo ilustrativo de ello es Tehreek-e-Jihad Pakistan (TJP), grupo originado en 2023 y que durante ese mismo año cometió diferentes ataques. Sin embargo, TTP manifestó en un vídeo publicado en septiembre de 2024 en Umar Media que la reivindicación de ataques por parte de TJP había sido realmente una decisión de TTP para materializar estos atentados de forma encubierta bajo otro nombre.

históricos que ambas presentan llegan hasta la actualidad, ya que no son pocos los actuales cargos políticos talibán, entre ellos varios gobernadores provinciales, que siguen manteniendo una relación estrecha con la estructura de Al Qaeda Central.

La inestabilidad en Pakistán se hizo especialmente patente a lo largo de los dos primeros meses del año, coincidiendo con las elecciones generales que se celebraban en febrero. Durante este período, si bien se puede extrapolar al resto de 2024, una de las regiones más afectadas por la incidencia de los grupos terroristas fue Khyber Pakhtunkhwa, la cuarta provincia más grande del país. La amplia frontera que comparte esta región con Afganistán la han convertido históricamente en un punto de entrada y salida de ambos países para los terroristas, algo que hace que sea especialmente atractiva para grupos actuales como TTP e IS-K e incluso Al Qaeda. Tanto es así que no pocos de los ataques que se cometen sobre esta provincia son planificados desde el territorio afgano, como así ocurrió con varios de los que tuvieron lugar los días previos a la celebración de los comicios electorales. Más allá de las acciones terroristas ocurridas durante aquellos días, y que se saldaron con la muerte de varias decenas de personas, las elecciones distaron de ser poco controvertidas al darse retrasos en el anuncio de los resultados, cortes de internet o sospechas de manipulación (Syed, 2024) que pusieron en entredicho la elección del nuevo gobierno liderado por Shehbaz Sharif, quien ocupará el cargo de primer ministro por segunda vez.

De este nuevo gobierno se debería esperar en materia de seguridad que implante unas férreas políticas para retomar la iniciativa en las provincias fronterizas donde la presencia de TTP y de IS-K está más arraigada, con el fin así de tratar de recuperar el apoyo de una población y de unos clanes que se sienten desplazados cada vez más del poder. Sin embargo, durante los primeros cien días de este nuevo gobierno ya pudo atisbarse que esta no iba a ser una tarea sencilla, dado que se dieron numerosos atentados por parte tanto de TTP como de IS-K y en menor medida la rama local en Pakistán de Estado Islámico, que pusieron especialmente el foco en las fuerzas de seguridad pakistaníes⁹, así como en objetivos extranjeros. Este segundo elemento no debe pasar desapercibido, ya que atentados terroristas tales como los dos ataques suicidas ocurridos a finales de marzo en Khyber Pakhtunkhwa, donde fueron asesinados cinco ingenieros chinos, y a mediados de abril en Karachi sobre

9 El resto del año también han sido frecuentes las emboscadas sobre posiciones pakistaníes en esta provincia. Así queda demostrado con uno de los ataques más letales del año sobre fuerzas militares del país, siendo este el ocurrido el 21 de diciembre cuando fueron asesinados 16 soldados en un ataque llevado a cabo por un grupo de terroristas de TTP que asaltaron un puesto de control militar.

tres trabajadores japoneses de la empresa Suzuki Motors, tratan de poner el foco directamente en las inversiones que diferentes potencias asiáticas tienen en Pakistán. Estos dos ataques perpetrados por IS-K ponen de manifiesto cómo los grupos terroristas están tratando de instrumentalizar la cuestión securitaria para obligar a grandes multinacionales a retirar su inversión en Pakistán, forzando así una crisis económica que provocaría un aumento significativo de la crispación social y que perjudicaría seriamente las posibilidades de supervivencia del nuevo gobierno.

Por su parte, el creciente sectarismo hacia las minorías es otro de los grandes desafíos a los que tiene que hacer frente Pakistán. De nuevo, la provincia de Khyber Pakhtunkhwa es epicentro de este fenómeno en el que las comunidades chiíes, y especialmente la etnia hazara, son objeto de numerosos ataques terroristas. El mayor exponente de ello a lo largo del año lo encontramos en el ataque ocurrido en noviembre en Kurram, distrito en el que fueron asesinadas más de medio centenar de personas al ser atacado un convoy de vehículos con pasajeros de etnia chií que estaban siendo protegidos en un desplazamiento por las fuerzas de seguridad, quienes precisamente trataban de evitar que siguieran dándose disturbios y tensiones sectarias. Este ataque, si bien no fue reivindicado inmediatamente por ningún actor terrorista, y a falta de la investigación policial, apunta hacia una posible acción de TTP o del IS-K. Independientemente de la autoría de esta acción, lo que sí es una evidencia es que especialmente IS-K está tratando de explotar este creciente sectarismo, como así apunta el enorme interés propagandístico que está teniendo esta cuestión en su narrativa mediática. Un último ejemplo de ello se refleja con claridad en el número 35 de The Voice of Khorasan donde se hace un llamamiento a ejercer la violencia hacia las comunidades chiíes.

3. Las acciones yihadistas más letales

Que a lo largo del año 2024 haya descendido el número de acciones terroristas en comparación a años anteriores, un 22% respecto a 2023, pero que sin embargo el número de víctimas mortales haya aumentado considerablemente solo se explica por la elevada letalidad de algunas de las acciones terroristas que se han llevado a cabo. Como puede apreciarse en la figura 6, África Occidental vuelve a ser el mejor exponente para explicar esta realidad. Que esta región abarque tanto el mayor volumen de acciones terroristas como también aquellas de mayor letalidad en todo el mundo solo es posible comprenderlo si atendemos a las múltiples causas que permiten la proliferación del extremismo violento, algunas de las cuales ya se han citado anteriormente¹⁰.

[illegible]

10 Para abordar en detalle la evolución del terrorismo en la región, véase el capítulo 2.

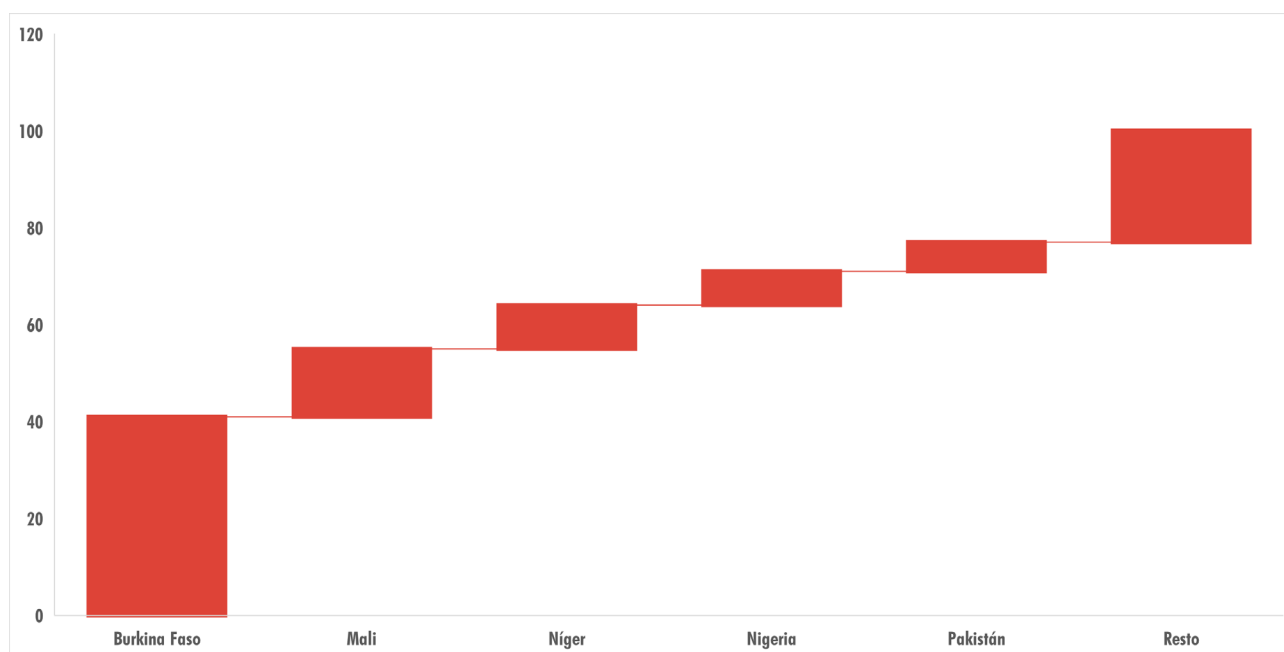
Si bien no cabe duda de que África Occidental representa el principal foco de actividad yihadista del mundo, no deja de llamar la atención el comprobar hasta qué punto así es. Partiendo de las evidencias a simple vista se puede apreciar esta realidad si observamos las enormes diferencias que se dan entre Burkina Faso y Mali respecto al resto de países en cuanto a los datos de atentados y víctimas mortales de las figuras 2 y 4, respectivamente. Otra evidencia tangible que confirma esta realidad reside en la figura 6, la cual refleja cómo Burkina Faso, Mali, Níger y Nigeria, es decir cuatro países de África Occidental, abarcan ocho de las diez acciones terroristas más letales del año. Destaca especialmente el caso de Burkina Faso, que reúne sobre su territorio la mitad de ellas, y de JNIM, franquicia regional de Al Qaeda que ha sido la organización terrorista más letal en todo el mundo. Tanto es así que contabilizando únicamente estos ataques llevados a cabo por JNIM que han causado un mayor número de fallecidos, la cifra ya es cercana al millar. Por poner en contexto, este dato por ejemplo está muy alejado del número de muertos provocados por la suma de todas las acciones terroristas de Estado Islámico Central perpetradas alrededor del mundo.

FIGURA 6. Los diez atentados yihadistas más letales de 2024

FECHA	LUGAR	Nº DE VÍCTIMAS	TIPOLOGÍA DE ATAQUE	AUTORÍA
24 agosto	Barsalogho (Burkina Faso)	310	Emboscada	JNIM
9 agosto	Nassougou (Burkina Faso)	200	Emboscada	JNIM
22 marzo	Moscú (Rusia)	144	Asalto teatro	IS-K
1 septiembre	Mafa (Nigeria)	130	Incursión poblado	ISWAP
11 junio	Mansila (Burkina Faso)	114	Asalto base militar	JNIM
25 febrero	Natiaboani (Burkina Faso)	100	Incursión poblado	JNIM
10 diciembre	Chatoumane (Níger)	93	Tirotero en mercado local	IS-Sahel
3 enero	Kerman (Irán)	84	Doble atentado suicida	IS-K
30 junio	Partiaga (Burkina Faso)	78	Asalto base militar	JNIM
17 septiembre	Bamako (Mali)	77	Ataque múltiple	JNIM

FUENTE: OIET, Elaboración propia

FIGURA 7. Porcentaje acumulado de concentración de víctimas por países



FUENTE: OIET, Elaboración propia

Pasando a analizar algunos aspectos de las acciones terroristas más letales del año, sin lugar a duda es preciso comentar la acción terrorista que tuvo lugar en agosto en Barsalogho, Burkina Faso, donde fueron asesinadas a manos de JNIN al menos 310 personas, siendo esta la acción terrorista más letal en toda la historia del Sahel Occidental. Este ataque no está exento de controversia, porque al parecer los soldados y las milicias armadas que se encontraban protegiendo a los civiles que cavaban trincheras defensivas huyeron en el momento en el que los yihadistas comenzaron el ataque, dejando desprotegidas a estas personas que totalmente indefensas fueron masacradas por los terroristas. Así queda de manifiesto en varios vídeos que circularon por redes en relación con lo ocurrido.

Otra acción terrorista que tuvo especialmente impacto fue la ocurrida en Bamako, donde fue asaltada una escuela de gendarmería por terroristas de JNIM. Más allá del también elevado número de víctimas mortales, este ataque resultó ser significativo porque supone un punto de inflexión en cuanto a las capacidades que los yihadistas demostraron para golpear con fuerza objetivos estratégicos de la propia capital de Mali con este ataque. Tanto es así que los combatientes de JNIM fueron capaces incluso de tomar el aeropuerto y quemar varias infraestructuras críticas, entre ellas numerosas aeronaves. Este ataque, que dejó al menos 77 muertos y más de dos centenares de heridos, supone la acción terrorista más significativa llevada a cabo por

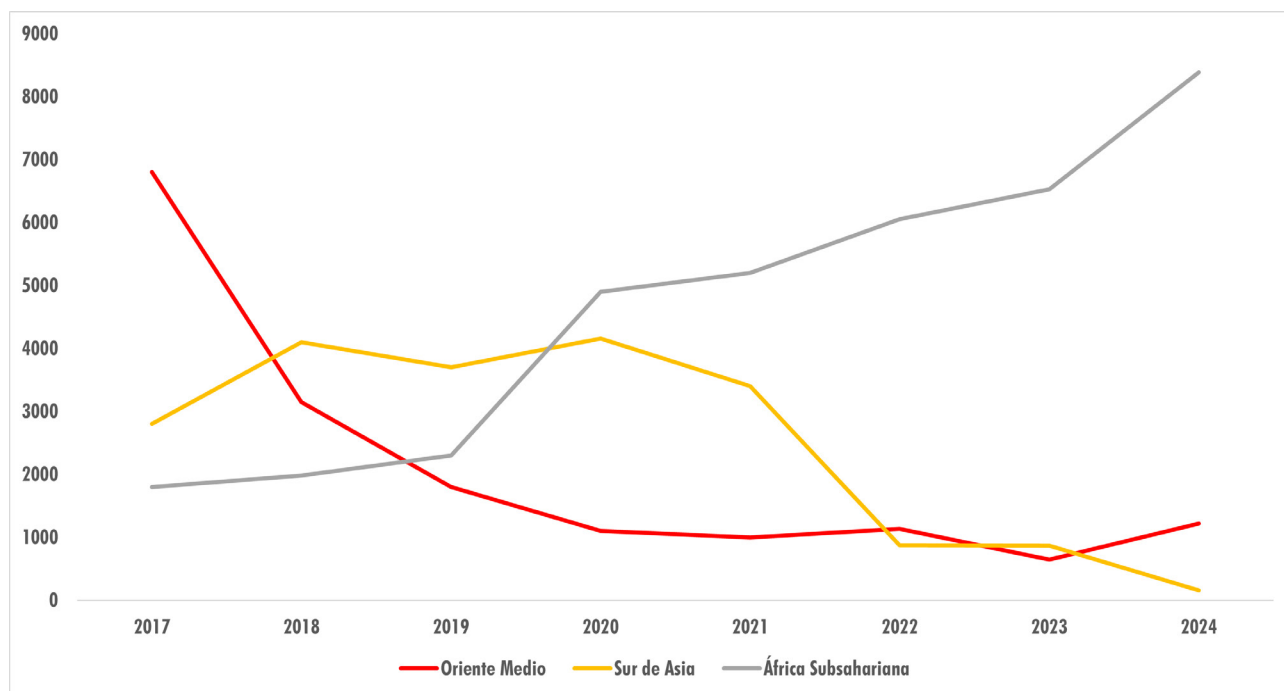
un grupo yihadista en la capital de Mali desde 2017, poniendo así en cuestionamiento tanto la legitimidad del gobierno como su capacidad de gobernabilidad y de garantizar la seguridad de la población.

Para comprender en su plenitud este descontento que existe sobre el gobierno maliense es preciso tener también en cuenta lo ocurrido a finales del mes de julio en Tinzaouaten, donde las Fuerzas Armadas malienses acompañadas de decenas de mercenarios de Africa Corps/Wagner sufrieron una contundente derrota a manos de fuerzas rebeldes formadas por grupos independentistas del norte del país (CSP-DPA, ahora Frente de Liberación del Azawad) y huestes yihadistas, quienes habían establecido una alianza para combatir a su enemigo.

Estos duros reveses sufridos por las fuerzas malienses ponen no solo de manifiesto la incapacidad que tiene el actual gobierno para hacer frente en materia de seguridad a los múltiples actores armados que se encuentran sobre el territorio, sino también la inoperancia de la compañía rusa que tiene como principal socio y aliado. Estas malas decisiones continúan generando desconfianza en el seno de la sociedad hacia sus gobernantes a medida que siguen aumentando las críticas hacia la mala gestión política de sus líderes. Por su parte, mientras sigue creciendo el descontento y la inseguridad, grupos yihadistas como JNIM e IS-Sahel aprovechan sus oportunidades para continuar abarcando nuevas porciones del territorio maliense e instaurando sus propios sistemas de gobierno local. Esto ocurre especialmente en el caso de JNIM, que se está convirtiendo en un actor estratégico clave con capacidades de hacer efectiva la gobernanza sobre el territorio que ocupan tras formar alianzas con otros actores locales.

Si abordamos el impacto que tiene la actividad terrorista en África Occidental desde una perspectiva regional todavía más amplia, vemos cómo la diferencia respecto a otras áreas donde existen organizaciones yihadistas con capacidad también para cometer ataques más o menos de forma recurrente es abismal. En África Subsahariana, y más allá de lo que ocurre en la región occidental, encontramos otros países en los que el yihadismo tiene una gran incidencia. Así ocurre por ejemplo con la República Democrática del Congo, Mozambique y Somalia, quienes se encuentran entre los diez países más afectados por la actividad terrorista. Dado que antes ya se ha comentado en detalle la situación de estos dos primeros países citados, vamos a centrarnos brevemente en el tercero de ellos.

FIGURA 8. Evolución del número de víctimas a nivel regional



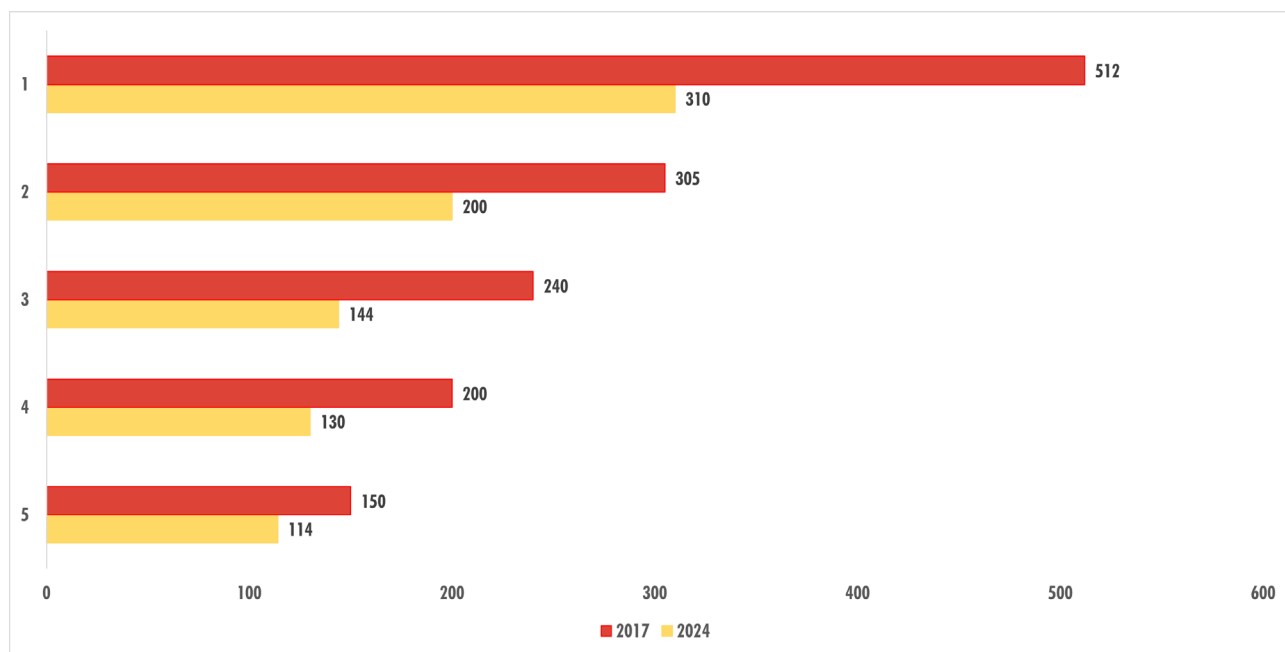
FUENTE: OIET, Elaboración propia

El caso de Somalia es especialmente significativo, y no solo por las décadas de violencia terrorista que asolan buena parte del país como consecuencia de la actividad ligada a la figura de Al Shabaab. Si atendemos a acontecimientos relevantes ocurridos a lo largo del último año, debemos comentar que durante la segunda mitad de 2024 comenzó a crecer la preocupación por la creciente capacidad de reclutamiento del Estado Islámico en Somalia (IS-Somalia), que tiene en la región semiautónoma de Puntland, su principal zona de operaciones¹¹. Esta rama local de Estado Islámico, que ha destacado esencialmente durante los últimos años dentro del movimiento yihadista global por ser un actor clave a la hora de financiar a través de su oficina Al Karrar a otras franquicias de su misma marca, especialmente el IS-K e ISCAP, parece haber dado un paso adelante y se ha propuesto llevar a cabo acciones terroristas de mayor impacto sobre el territorio que ocupa. Tanto es así que el último día del año fue atacada una base militar somalí situada cerca de la ciudad de Dharjaale, en la región de Bari, la cual fue asaltada por una decena de terroristas de IS-Somalia que atacaron el recinto militar con vehículos cargados de explosivos y conducidos por terroristas suicidas. Este ataque resultó ser especialmente significativo porque ninguno de los autores del ataque era somalí, lo que pone de manifiesto que las redes

¹¹ Como no puede ser de otra forma, la relación entre Al Shabaab e IS-Somalia es de profunda enemistad. Más allá de que Al Shabaab esté alineado históricamente con Al Qaeda, la aparición de IS-Somalia pudo suponer una amenaza para su hegemonía regional. Tanto es así que Al Shabaab durante los últimos años ha llevado a cabo diversas operaciones sobre la región de Puntland para tratar de exterminar la presencia de IS-Somalia, algo que, aunque ha estado cerca de conseguir en varias ocasiones, no ha logrado completamente.

internacionales de captación que está estableciendo IS-Somalia para ampliar sus filas está obteniendo resultados. Tanto es así que los diez autores de este ataque procedían de siete países diferentes: Tanzania, Argelia, Marruecos, Libia, Túnez, Yemen y Etiopía. Esta coyuntura abre un nuevo frente de amenaza no solo para la seguridad regional, sino también en términos internacionales. Las múltiples conexiones que mantiene IS-Somalia gracias a su oficina Al Karrar, con importantes focos de actividad terrorista establecidos en otras regiones, lo convierten en un potencial desafío ya sea tanto por su papel como financiador de atentados como también por su rol en el trasvase y en el tránsito de combatientes extranjeros que puedan cometer acciones terroristas incluso sobre objetivos occidentales.

FIGURA 9. Comparativa del número de víctimas mortales registradas en los atentados más letales de 2017 y 2024.



FUENTE: OIET, Elaboración propia

Las múltiples conexiones que mantiene IS-Somalia gracias a su oficina Al Karrar, con importantes focos de actividad terrorista establecidos en otras regiones, lo convierten en un potencial desafío ya sea tanto por su papel como financiador de atentados como también por su rol en el trasvase y en el tránsito de combatientes extranjeros que puedan cometer acciones terroristas incluso sobre objetivos occidentales

4. Organizaciones terroristas

Al igual que ya ocurrió en 2023, si hay que tener especialmente en consideración alguna de las organizaciones yihadistas por el nivel de desafío que supone para la seguridad internacional, así como también por la creciente progresión de sus capacidades y la ampliación de su área de influencia geográfica durante los últimos años, esta es sin lugar a duda IS-K. Como se está viendo a lo largo del análisis, hay suficientes evidencias como para afirmar que este grupo ya se sitúa como una de las tres grandes organizaciones yihadistas capaces de amenazar la seguridad global, junto a su matriz de Estado Islámico y Al Qaeda.

A lo largo del último año, individuos y células conectadas con esta organización terrorista han cometido atentados o han tratado de cometer ataques sobre más de una decena de países o sus intereses en el extranjero. De entre los ataques materializados sobre algunas de las mayores potencias mundiales hay que destacar los ya comentados anteriormente, como son el ocurrido en la ciudad iraní de Kerman a principios de enero y el sucedido dos meses después en Moscú¹². Ambos estuvieron caracterizados por sus elevados niveles de complejidad y letalidad, lo que pone de relieve las grandes capacidades logísticas con las que cuenta IS-K para establecer células y equipos de operaciones externas. Esto sin olvidar otros ataques perpetrados en países fuera de su tradicional área de influencia, como es el caso de Turquía. También, de acuerdo con lo que ya se ha comentado antes, los intereses comerciales de otras potencias mundiales como son Japón o China se han visto afectados directamente por la actividad terrorista desarrollada por IS-K en países como Pakistán, siendo varios los trabajadores de estos países asiáticos los que han resultado muertos o heridos en diversas acciones terroristas dirigidas particularmente hacia ellos. Lo mismo ocurre en el caso de España, país de la Unión Europea más castigado directamente por acciones terroristas de IS-K tras el atentado ocurrido en la ciudad afgana de Bamiyan en el que fueron asesinados cuatro turistas españoles.

¹² A lo largo del año, Rusia ha sido objetivo en diversas ocasiones de acciones terroristas cometidas por Estado Islámico y combatientes de sus ramas del Khorasan y del Cáucaso. Muestra de ello, y más allá del ataque en el Crocus City Hall, son el doble atentado ocurrido en Daguestán o el motín en la prisión de Rostov, ambos acaecidos en junio. Asimismo, las fuerzas de seguridad rusas consiguieron evitar otras acciones terroristas, con operaciones como la que tuvo lugar a mediados de marzo cuando fueron abatidos dos ciudadanos kazajos que planeaban cometer un atentado sobre una sinagoga.

Asimismo, atentados como el ocurrido en Tayikistán en enero y el establecimiento de importantes redes de captación durante los últimos años en otros países centroasiáticos que han sido acompañadas de un profundo crecimiento de la propaganda yihadista sobre esta región también pone de manifiesto cómo Asia Central se ha convertido en el principal caladero para que IS-K se nutra de nuevos combatientes que posteriormente reciben instrucciones para cometer atentados en países terceros, incluyendo Europa. De ahí se entiende que una mayoría de los terroristas que cometen estos ataques o que son detenidos en diversas operaciones contraterroristas tengan nacionalidad tayika, kazaja o uzbeka, tal y como ocurrió con el ataque de marzo en Moscú.

Precisamente que los países occidentales no hayan sido escenario sobre el que IS-K ha logrado materializar atentados a lo largo de los dos últimos años se debe únicamente a los éxitos que se ha obtenido en materia de contraterrorismo, dado que se ha desmantelado células terroristas y se ha detenido a individuos que tenían clara intención de perpetrar acciones terroristas en favor de IS-K en países como Estados Unidos¹³, Bélgica¹⁴ Y Austria¹⁵. Estas sin olvidar otras ya dadas el año anterior en Alemania y Países Bajos donde también fueron detenidas diferentes personas que estaban planificando cometer acciones terroristas en nombre de IS-K sobre estos territorios (Igualada, 2023). Con toda esta información en la mano, no se puede negar que el impacto de la actividad terrorista de IS-K hace tiempo que dejó de tener una implicación local o regional. Es más, en estos momentos se presenta como la organización yihadista más activa en términos globales.

Pese a que parece que IS-K ha conseguido eclipsar incluso a su matriz como la organización terrorista más importante del momento, no se debe olvidar que Estado Islámico Central continúa representando un importante desafío para la seguridad internacional. Si bien su capacidad operativa para cometer grandes atentados ha disminuido significativamente en comparación con hace prácticamente una década, su potencial como actor referente a la hora de inspirar acciones terroristas sobre

13 En octubre el FBI detuvo a un hombre en Oklahoma que pretendía cometer un atentado en nombre de IS-K el día de las elecciones a la presidencia y que ya había comprado armamento para llevar a cabo un tiroteo masivo. Antes, en junio fueron detenidos ocho individuos de nacionalidad tayika en diferentes ciudades estadounidenses por sus presuntos lazos directos con IS-K.

14 Los días previos a la inauguración de los Juegos Olímpicos de París, las autoridades belgas anunciaron la detención de siete terroristas que estaban ligados a IS-K y que tenían intención de cometer ataques de forma inminente, sin especificar si estos se iban a dar en Bélgica o en Francia durante la celebración de los Juegos Olímpicos.

15 En agosto fueron arrestadas tres personas que planeaban cometer un atentado terrorista durante el concierto de la cantante Taylor Swift en Viena bajo la inspiración de IS-K.

individuos (auto)radicalizados sigue intacto. Muestra de ello son los diferentes ataques ocurridos a lo largo del año en Europa, de los que se hablará en detalle en el epígrafe siguiente.

Asia Central se ha convertido en el principal caladero para que IS-K se nutra de nuevos combatientes que posteriormente reciben instrucciones para cometer atentados en países terceros, incluyendo Europa

Asimismo, también es importante destacar otro atentado ocurrido en Omán donde tres hombres armados se adentraron en una mezquita chií y asesinaron a seis de los fieles allí congregados. Este ataque, ocurrido en la capital, Mascate, ha sido de hecho el primero reivindicado en el país por Estado Islámico. De la misma forma, también es importante recordar por esa misma singularidad otro atentado reivindicado por Estado Islámico, en esta ocasión en el mes de septiembre en Azerbaiyán sobre un territorio próximo a la frontera con Rusia. En esta acción terrorista en la ciudad de Qusar fueron asesinados ocho soldados azerbaiyanos en una emboscada ejecutada por una célula terrorista de Estado Islámico, siendo el primer ataque cometido por esta agrupación sobre fuerzas militares del país.

Las acciones terroristas acontecidas en Omán y Azerbaiyán ponen de manifiesto la forma en la que Estado Islámico, pese a la desaparición de su califato yihadista sirio-iraquí, continúa manteniendo un elevado protagonismo entre los círculos extremistas, siendo capaz todavía de establecer células durmientes en diferentes regiones del mundo, de enviar terroristas sobre determinados objetivos o de conseguir que individuos radicalizados actúen en su nombre pese a no existir vinculación directa con la organización terrorista, como así ocurre especialmente en suelo europeo.

Los llamamientos que Estado Islámico realiza a lo largo del año para que sus seguidores cometan acciones terroristas independientemente de donde se encuentren son numerosos. Así ocurrió ya en el mes de enero cuando el grupo lanzó una ofensiva terrorista global enmarcada dentro de una campaña anunciada por su portavoz Abu Hudhayfa al-Ansari bajo el mensaje “Matadlos allí donde los encontréis”, en alusión a los infieles. Si bien este tipo de llamamiento ya dista de ser algo original o novedoso, el impacto inmediato que tuvo sí que ha resultó ser cuanto menos significativo. Tanto es así que en la semana que transcurrió tras el lanzamiento del mensaje, más de un

centenar de acciones terroristas fueron reivindicadas por Estado Islámico, afirmándose además que en ellas se había herido o asesinado a 580 personas en una decena de países, entre los que se encontraba desde Mali hasta Filipinas¹⁶.

Si hubiese que destacar a otra agrupación islamista por sus hitos a lo largo de 2024, esta sería Hayat Tahrir al Sham (HTS). Esto difícilmente podría afirmarse como tal si solo se analizara el transcurso de los once primeros meses del año, sin embargo, todo lo acontecido a final de noviembre y principios de diciembre conduce a que HTS sea considerado como un actor principal sobre el escenario sirio. El fundamental eje vertebrador que supuso HTS para organizar, planificar y liderar la ofensiva rebelde sobre el régimen de Al Assad fue clave para que se diera la caída del gobierno. Asimismo, desde que se puso en marcha la toma de Aleppo, primera de las grandes ciudades en caer en manos de los rebeldes, la figura de Abu Mohamed Al Jolani se erigió como principal líder del movimiento, consolidándose a medida que Hama, Homs y otras urbes iban cayendo una tras otra hasta llegar a Damasco.

La evolución de la figura de Al Jolani durante los últimos años resulta igual de clave para comprender cómo ha ido transformándose el movimiento yihadista sobre el escenario sirio. Desde que HTS surgió como una nueva organización que rompía su vinculación previa con Al Qaeda, Al Jolani presentó esta entidad como un movimiento de corte islamista moderado bajo un nuevo modelo de nacionalismo sirio que aglutinaría distintas corrientes y cuyo fin último era el derrocamiento del régimen de Al Assad. Así, Al Jolani trataba de establecer una evidente ruptura respecto al extremismo y la característica violencia indiscriminada de Al Qaeda. Algo que iba a ir acompañado de un cambio en su propia figura, la cual se presentaba desde un perfil político puramente tecnócrata, con más talante y conciliador respecto a su anterior imagen de combatiente y líder yihadista (Maher, 2024)¹⁷.

Esta nueva versión de “yihadismo político” representada en la figura de HTS y de su líder Al Jolani (Zelin, 2023a) que ha terminado por ser fundamental en la caída del régimen de Al Assad, supone en cierto modo un nuevo varapalo para la estrategia global impulsada tanto por Al Qaeda como por Estado Islámico. Igual que hace

16 Siempre es importante analizar estos datos con cierto escepticismo, ya que no pocos de estos comunicados en los que Estado Islámico se atribuye acciones terroristas obedecen puramente a una motivación propagandística y, dado que no se puede contrastar mediante otras fuentes, no debe considerarse como información fidedigna en su sentido completo.

17 Un buen ejemplo de la nueva imagen con la que quería presentarse Al Jolani ante la opinión pública internacional se dio en la entrevista concedida en el año 2021 a Frontline, que además fue su primera entrevista concedida a un medio internacional bajo el liderazgo de HTS.

más de una década las mal denominadas Primaveras Árabes pusieron en entredicho la idea inducida por ambas marcas transnacionales acerca de la imposibilidad de derrocar a gobiernos autoritarios del mundo árabe mediante revueltas que tuvieran su base en el seno de la sociedad islámica y sin el uso indiscriminado de la violencia, la caída de Al Assad ha vuelto a reflejar la misma realidad. Además, y tomando también como otro paralelismo la toma del poder en Afganistán por los talibán en agosto de 2021, parece quedar de manifiesto que las posibilidades de los grupos extremistas por hacerse con el poder pasan por adoptar agendas puramente locales y dejar a un lado la idea ilusoria del establecimiento de un califato universal.

En este sentido, el rechazo más o menos explícito y público que estas organizaciones que se alzan con el poder muestran hacia organizaciones yihadistas globales también es un ejemplo de cómo tratan de desvincularse del extremismo violento, al menos en el plano teórico. No obstante, esta maniobra también debe ser entendida desde un punto de vista pragmático, más que ideológico en no pocos casos, ya que tanto los talibán como HTS han actuado de forma similar para tratar de ganarse el apoyo local al ofrecer una versión moderada de sus principios. Esto debe entenderse como un intento de blanqueamiento de su imagen pasada que además tiene como propósito calmar las preocupaciones de potencias extranjeras y obtener reconocimiento por parte de otros países en un intento de no quedar aislados diplomática y comercialmente.

Desde que HTS surgió como una nueva organización que rompía su vinculación previa con Al Qaeda, Al Jolani presentó esta entidad como un movimiento de corte islamista moderado bajo un nuevo modelo de nacionalismo sirio que aglutinaría distintas corrientes y cuyo fin último era el derrocamiento del régimen de Al Assad

Todavía está por ver qué forma de gobierno tratarán de implantar los grupos rebeldes en Siria, aunque todo apunta a que HTS y sus aliados seguirán un modelo salafista, purista y rigorista similar al ya puesto en marcha durante los últimos años en la provincia de Idlib con el fin de imponerlo al resto del país, al menos hasta que próximamente se celebren elecciones democráticas. Esta ya era la idea de su líder Al Jolani en julio de 2022 cuando afirmaba que su intención era extrapolar las instituciones implantadas en el territorio rebelde de Idlib al resto del país (Zelin,

2024c). Ahora, ese pensamiento parece convertirse en realidad, o así se atisba a partir del nombramiento como presidente interino de Mohammad Bashir, quien ya lideraba la administración de Idlib. Con este nombramiento se acerca la idea del establecimiento en Siria de un estado islámico que quede regido por la sharía.

En cualquier caso, las instituciones que se erijan en la nueva Siria deberán de aglutinar diferentes movimientos, corrientes, ideologías, etnias y religiones en busca de una cohesión y una conciliación que no será fácil conseguir a corto plazo, ya que posiblemente lo único que comparten todas ellas ha sido su rechazo a décadas de autoritarismo de los Assad. En este sentido, los conflictos étnicos y religiosos que puedan surgir, podrían ser una vez más un foco de tensión social y una ventana de oportunidad para el repunte de brotes extremistas, como así ha quedado de manifiesto en el pasado más reciente en otros escenarios como Irak o actualmente Pakistán.

En otro orden de cosas, la lucha contrterrorista desarrollada en algunos de los diversos escenarios sobre los que tienen presencia organizaciones yihadistas ha conseguido mermar la capacidad de estas en mayor o menor medida. Anteriormente ya se ha comentado la eficacia con la que la coalición internacional liderada por Estados Unidos ha eliminado a numerosos integrantes de Estado Islámico en Irak y en Siria, resultando muertos o detenidos en diferentes operaciones desde altos cargos de la organización hasta también puestos intermedios responsables de la logística e infraestructura y combatientes de la base militante responsables de materializar las acciones terroristas. Como muestra de ello, solo en los meses de octubre y noviembre, al menos 163 miembros de la organización fueron eliminados y otros 33 capturados en diferentes operaciones realizadas en ambos países (U.S. Central Command, 2024b).

Las instituciones que se erijan en la nueva Siria deberán de aglutinar diferentes movimientos, corrientes, ideologías, etnias y religiones en busca de una cohesión y una conciliación que no será fácil conseguir a corto plazo

En el caso de Irak, es preciso señalar también los numerosos esfuerzos realizados por las fuerzas contrterroristas locales, quienes han sido responsables de llevar a cabo de forma conjunta con Estados Unidos o unilateralmente numerosas operaciones que han resultado exitosas en la mayoría de casos. Así queda de manifiesto con la

detención, por ejemplo, de Isam Abd Ali Saedan y Bashir Abdul Ali Saedan, dos altos cargos de la organización responsables de planificar atentados durante la última década en localizaciones como Faluya y que fueron arrestados por los servicios de inteligencia iraquíes cerca de la frontera con Siria en febrero.

Otra operación que tuvo especial singularidad por el objetivo abatido fue la que tuvo lugar a principios de año en el estado nigeriano de Borno, donde fue eliminado durante una ofensiva militar Ba'a Shuwa, al que todas las informaciones recientes apuntaban como líder del Estado Islámico en África Occidental (ISWAP). Asimismo, a finales de año era eliminado en un ataque aéreo estadounidense Mohamed Mire, uno de los máximos altos cargos de Al Shabaab¹⁸.

Esta no es la única acción contraterrorista que ha golpeado a Al Shabaab. Existen otros ejemplos, como así demuestra la muerte de seis importantes cargos del grupo que se encontraban en el listado de terroristas más buscados del país a finales de enero en la región de Hiiraan en una operación que contó con apoyo internacional. Sin embargo, y a diferencia de lo que está ocurriendo en Irak, estas operaciones contraterroristas son respondidas con más fuerza por parte de Al Shaabab. Así se desprende de lo ocurrido tras esta operación, ya que las semanas siguientes a la muerte de estos altos cargos se llevó a cabo una intensa campaña de ataques terroristas por buena parte del país entre los que se encuentra el asalto a una base militar internacional en las inmediaciones de Mogadiscio donde fueron asesinados cuatro soldados emiratíes y otro más de Bahréin.

Pese a operaciones como la citada en la que el gobierno somalí consiguió desmembrar una parte de la estructura organizativa de Al Shabaab, también se debe señalar que en otras ocasiones se cometen errores de envergadura e incluso abusos sobre la población en nombre de la lucha contra el terrorismo, siendo parte de estos errores cometidos tanto por los apoyos internacionales que recibe el gobierno somalí como también por sus propios socios locales. Como muestra de ello, dos ejemplos ocurridos en febrero y que fueron instrumentalizados de forma exitosa por la narrativa yihadista. Por un lado, la ejecución extrajudicial de tres hermanos por parte de las milicias Macawisley que combaten junto al gobierno frente a Al Shabaab en el centro del país. Al parecer, el único motivo de estos asesinatos fue la venganza a un ataque perpetrado por el grupo terrorista días antes sobre miembros

18 Aunque no se produjese en una operación contraterrorista, también es significativo recordar la anunciada muerte en marzo de Khalid Batarfi, líder de Al Qaeda en la Península Arábiga desde principios de 2020.

de esta milicia (Dalmar, 2024). Asimismo, pocos días después, Al Shabaab lanzaba un comunicado en el que afirmaba que un dron estadounidense que llevaba a cabo una operación contrterrorista en el sur del país acabó con la vida de los dos médicos cubanos que fueron secuestrados en Kenia por el grupo terrorista cinco años antes. Tras contrastarse los hechos y quedar demostrado que estas dos personas realmente habían fallecido, Estados Unidos respondió con un comunicado en el que se limitaba a decir que estaba investigando lo ocurrido. Por su parte, y en línea con los posibles abusos cometidos sobre los derechos humanos, no está de más recordar que a lo largo del año han crecido las críticas internacionales hacia Al Shabaab por la negativa de dejar entrar ayuda humanitaria a aquellas áreas de territorio controladas por el grupo terrorista. La situación es especialmente crítica, ya que en Somalia actualmente casi siete millones de personas necesitan ayuda humanitaria de manera urgente.

Somalia no ha sido ni mucho menos el único país sobre el que se han producido estos desaciertos inasumibles a la hora de combatir el yihadismo. Otro ejemplo de ello se encuentra en Níger, y más concretamente en Kolo, en la provincia de Tillaberi, lugar del asesinato de 19 personas por error tras un bombardeo realizado por fuerzas militares nigerinas sobre presuntas posiciones de JNIM (Aguilera, 2024). Un supuesto fallo en la ubicación del objetivo provocó que el ataque se llevase a cabo sobre un área de población civil en lugar de un refugio que era utilizado por los yihadistas para esconderse.

Esa misma lucha contra JNIM, pero en este caso en Malí, también ha sido objeto a lo largo del año de abusos tanto por parte de las propias autoridades locales como también por parte de la compañía de mercenarios Africa Corps/Wagner. Así quedó atestiguado en el mes de febrero cuando en dos acciones independientes ocurridas en el norte del país fueron asesinadas al menos 14 personas, entre ellas cuatro niños, durante las celebraciones de una boda y un funeral (Human Rights Watch, 2024). Este tipo de errores cometidos por la lucha contrterrorista, y que en ocasiones acaban siendo un acelerante de nuevos procesos de radicalización, son especialmente comunes en regiones donde no siempre los derechos humanos son respetados, especialmente por parte de los actores estatales y más todavía por aquellos de sus aliados que actúan con permisiva impunidad.

5. Terrorismo yihadista en Europa Occidental

Haciendo hincapié en el desarrollo de la actividad yihadista en Europa, a lo largo del año han sido cuatro las grandes tendencias que han podido observarse: 1) la continuación del modelo de terrorismo de bajo impacto, 2) el nuevo desafío que está planteando IS-K bajo la amenaza de acciones terroristas de alta letalidad, 3) las acciones terroristas perpetradas sobre objetivos israelíes y comunidades judías en suelo europeo y 4) la creciente implicación directa de menores en la comisión o planificación de atentados. Estas son las ideas principales que se extraen del análisis de los once atentados materializados en Europa Occidental a lo largo del año, así como también de las numerosas operaciones contraterroristas realizadas, algunas de las cuales han desmantelado células terroristas o han permitido la detención de individuos con intención de perpetrar atentados de forma más o menos inmediata.

FIGURA 9. Atentados de inspiración yihadista en Europa Occidental en 2024

FECHA	LUGAR	Nº DE VÍCTIMAS	TIPOLOGÍA DEL ATAQUE
2 de marzo	Zurich (Suiza)	0	Apuñalamiento
27 de marzo	Badalona (España)	0	Hacha
31 de mayo	Mannheim (Alemania)	1	Apuñalamiento
30 de junio	Lauf an der Pegnitz (Alemania)	0	Apuñalamiento
16 de julio	Le Mans (Francia)	0	Apuñalamiento
15 de agosto	Galway (Irlanda)	0	Apuñalamiento
23 de agosto	Solingen (Alemania)	3	Apuñalamiento
24 de agosto	La Grand-Motte (Francia)	0	Apuñalamiento
5 de septiembre	Múnich (Alemania)	0	Arma de fuego
6 de septiembre	Linz am Rhein (Alemania)	0	Apuñalamiento
19 de septiembre	Rotterdam (Países Bajos)	1	Apuñalamiento

FUENTE: OIET, Elaboración propia

A lo largo del año han sido cuatro las grandes tendencias que han podido observarse en cuanto al desarrollo de la actividad yihadista en Europa: 1) la continuación del modelo de terrorismo de bajo impacto, 2) el nuevo desafío que está planteando IS-K bajo la amenaza de acciones terroristas de alta letalidad, 3) las acciones terroristas perpetradas sobre objetivos israelíes y comunidades judías en suelo europeo y 4) la creciente implicación directa de menores en la comisión o planificación de atentados

Haciendo una breve enumeración de las acciones terroristas que se han llevado a cabo en Europa Occidental, si seguimos un orden cronológico la primera a mencionar es la ocurrida en Zúrich a principios de marzo cuando un menor de nacionalidad suiza e hijo de inmigrantes tunecinos apuñaló gravemente a un judío ortodoxo. El adolescente de 15 años que cometió el ataque, antes de ser detenido, juró fidelidad a Estado Islámico a través de un vídeo en el que también hacía un llamamiento al asesinato de judíos y a la destrucción de Israel. La investigación policial afirmó que el menor detenido había iniciado su proceso de radicalización años atrás mientras vivía en Túnez, y lo continuó de forma online ya en Suiza.

El siguiente caso a analizar es el que está siendo investigado por la Audiencia Nacional de España como ataque con motivaciones terroristas tras los acontecimientos que se dieron en Badalona, Barcelona, donde un hombre de nacionalidad pakistaní golpeó con un hacha el escaparate de un restaurante de comida rápida en un centro comercial. Tras ello, intentó posteriormente también agredir con el arma a la persona que finalmente lo consiguió inmovilizar. Tras su detención, el autor del ataque manifestó que lo hizo como respuesta a Estados Unidos por la muerte de niños palestinos.

El tercero de los ataques tuvo lugar en la ciudad alemana de Mannheim. Allí un hombre de nacionalidad afgana y 26 años de edad apuñaló a varias personas que se encontraban en una céntrica plaza junto a un puesto de información de una organización de extrema derecha cuyo discurso se caracteriza por una marcada narrativa islamófoba. El principal objetivo del ataque era el activista Michael Stürzenberger, quien resultó herido. Sin embargo, uno de los agentes que fue a detener al atacante recibió una puñalada de gravedad que le haría perder la vida dos

días después en el hospital. De acuerdo con la policía alemana, el atacante llevaba viviendo en Alemania desde 2013 y se había autoradicalizado. Un mes después, la también ciudad alemana de Lauf an der Pegnitz, cerca de Nuremberg, fue objeto de otro atentado tras la acción cometida por un hombre de 34 años y nacionalidad iraní, quien atacó a tres agentes de policía en una estación de tren antes de ser abatido por los agentes.

De nuevo, un ataque con cuchillo fue el modus operandi empleado a mediados de julio en Sarthe, cerca de la ciudad francesa de Le Mans, por un individuo de 26 años que posteriormente afirmaría haber actuado como “soldado de Estado Islámico” tras secuestrar e intentar degollar a un taxista que afortunadamente consiguió sobrevivir. El terrorista fue detenido tras tres intensos días de búsqueda por parte de las fuerzas de seguridad y el servicio de inteligencia francés. Según fuentes de la investigación, el atacante era seguidor de Estado Islámico, y especialmente de la rama del IS-K. Tanto es así que en su móvil se encontró un vídeo en el que juraba fidelidad al líder de la organización terrorista. Según relató el propio detenido durante la declaración judicial, su proceso de radicalización se inició en prisión, donde compartió espacio con individuos condenados por terrorismo. Asimismo, el autor manifestó que previamente a la comisión del apuñalamiento, su plan original era atacar una sinagoga.

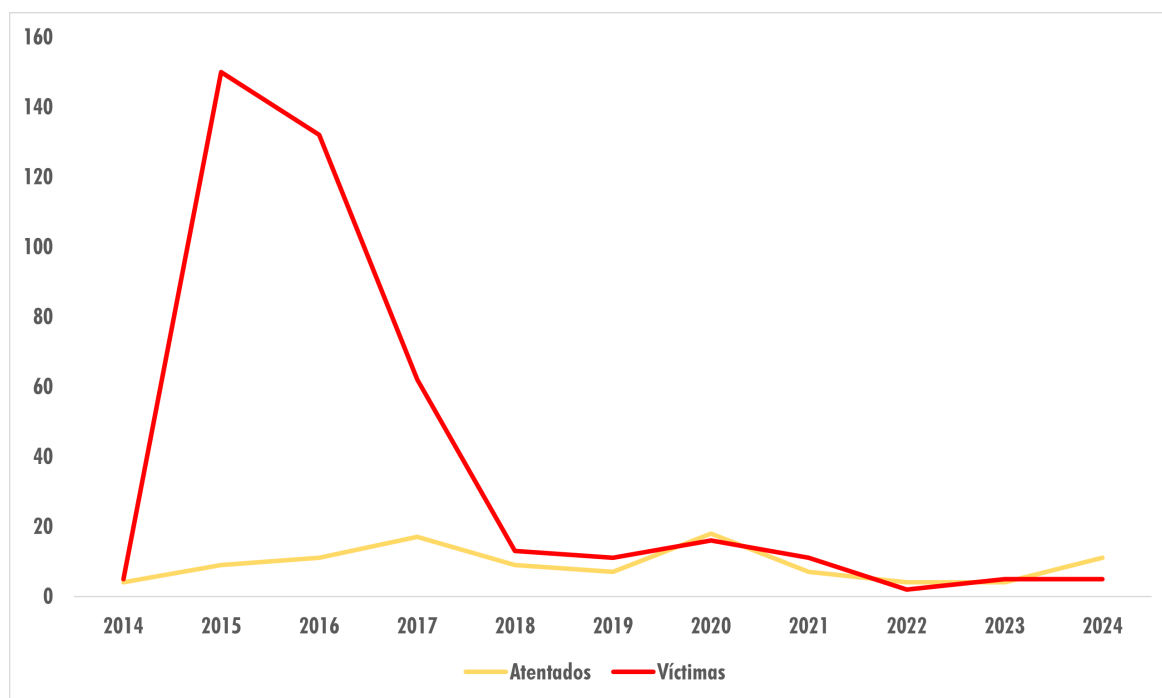
A lo largo de agosto se dieron otros tres ataques de inspiración yihadista en Irlanda, Alemania y Francia. El primero de estos tuvo lugar a mediados de mes en la ciudad de Galway, donde un menor de 16 años apuñaló repetidas veces a un capellán con vestimenta civil mientras este abandonaba uno de los accesos del cuartel militar. Al parecer, el joven se habría radicalizado a través del consumo de material online y el ataque habría sido llevado a cabo como venganza por la participación militar de Irlanda en misiones internacionales como la de Mali y Siria.

El segundo de los ataques acontecidos en agosto tuvo lugar en la ciudad alemana de Solingen. Durante la celebración de un festival por la diversidad, un joven en la veintena de edad y nacionalidad siria que había crecido en la provincia de Deir-ez-Zor apuñaló a los asistentes que se encontró a su paso, asesinando a tres personas. Este atentado yihadista además de ser el más letal ocurrido en Europa Occidental a lo largo de todo el año, tiene la singularidad de haber sido también el único reivindicado por Estado Islámico en 2024. Esta organización terrorista publicó varios mensajes tras la comisión del ataque en los que reivindicaba el atentado como

una respuesta a modo de venganza por el sufrimiento de la población musulmana en Gaza y también difundió imágenes del terrorista en el momento en el que juraba fidelidad a la organización. Más allá de las evidencias que apuntan a que hubo al menos una comunicación más o menos directa y del influjo ideológico ejercido, nada hace indicar que Estado Islámico participase directamente en este ataque, el cual fue el primero reivindicado por este grupo terrorista en Alemania desde que se cometiese en 2016 el atropello en el mercado navideño de Berlín.

En el último de los ataques acaecidos en agosto, la comunidad judía de la ciudad francesa de La Grand-Motte fue el blanco elegido por el terrorista argelino de 33 años de edad que a finales de agosto incendió en primer lugar varios vehículos situados en un aparcamiento junto a una sinagoga y posteriormente las puertas del mismo templo mientras se encontraban varias personas en su interior. A la llegada de los agentes, este terrorista les disparó con una pistola, consiguiendo huir en un primer momento, pero siendo detenido horas después a 50 kilómetros del lugar del ataque.

FIGURA 10. Evolución del número de atentados y de víctimas mortales en Europa Occidental (2014-2024)



FUENTE: OIET, Elaboración propia

Otros tres nuevos atentados se produjeron en el mes de septiembre, dos de ellos en Alemania en apenas un lapso de tiempo de 24 horas, aunque sin relación entre ambos. El primero de estos dos ataques se dio en Múnich cuando un terrorista abrió fuego sobre el consulado israelí hasta que sus disparos fueron replicados por varios agentes, quienes consiguieron abatirlo. El atacante de 18 años, que residía en Viena y se desplazó a Múnich para cometer la acción, ya era conocido en Austria por su vinculación con círculos islamistas radicales. Tanto es así que hace varios años, mientras era menor, fue objeto de una investigación de la fiscalía austriaca que acabó cerrándose sin la aplicación de mayores medidas, a pesar de ser encontrado en su teléfono móvil abundante cantidad de material propagandístico de Estado Islámico.

Pocas horas después del ataque en el consulado israelí de Múnich, en el municipio de Linz am Rhein, perteneciente al estado de Renania-Palatinado, otro individuo radicalizado se adentró en una comisaría con dos armas blancas con las que intentó apuñalar a varios agentes. Antes de que llegase a provocar algún herido, el atacante de 28 años y nacionalidad albanesa fue neutralizado con una pistola táser. Durante el registro policial realizado en su vivienda, las autoridades encontraron una bandera de Estado Islámico. Asimismo, el material informático analizado apunta a que este individuo se había autoradicalizado a partir del consumo de propaganda yihadista de dicha organización terrorista.

La otra acción terrorista ocurrida en septiembre tuvo lugar en la ciudad de Rotterdam. Allí un individuo con un arma blanca llevó a cabo un apuñalamiento múltiple en el que fue asesinada una persona y otras varias resultaron heridas. El atacante recorrió varios puntos de la ciudad atacando con dos grandes cuchillos a los viandantes que se encontraba a su paso tras comenzar su andadura en un aparcamiento y desplazarse posteriormente a zonas de ocio que suelen ser frecuentadas por turistas y ciudadanos locales. El terrorista fue reducido por un grupo de ciudadanos hasta que finalmente fue detenido por los agentes, quedando a disposición judicial y siendo acusado de un delito con motivación terrorista.

En cuanto a las operaciones contrterroristas dadas en Europa Occidental a lo largo del año, hay que destacar varias de ellas dado que posiblemente evitaron la comisión de atentados que podrían haber causado decenas de muertos. Durante los meses de verano, tanto las fuerzas contrterroristas alemanas como las francesas estuvieron especialmente en alerta debido a que en junio se celebraba en el país

germano la Eurocopa de fútbol y un mes después se iniciaban los Juegos Olímpicos de París. Es bien sabido que los grandes macroeventos deportivos requieren de unas medidas de seguridad especialmente sensibles (Igualada, 2021), más si cabe en contextos como el actual en el que los niveles de amenaza terrorista son significativamente elevados. Es por ello por lo que para evitar posibles atentados durante la celebración de estos dos grandes eventos se establecieron en Alemania, Francia y sus países limítrofes protocolos y dispositivos de seguridad especiales, para hacer frente, entre otras cosas, a las amenazas difundidas por grupos como Estado Islámico y algunas de sus franquicias territoriales, especialmente el Estado Islámico del Khorasan (IS-K).

Es más que probable que uno de estos ataques fuese evitado gracias a la operación contrterrorista realizada por las fuerzas especiales alemanas en Potsdam pocas horas antes de que se iniciase la final de la Eurocopa de fútbol entre España e Inglaterra a mediados de julio. En dicha operación, tres individuos vinculados a Estado Islámico y que estaban siendo monitorizados desde días atrás por las sospechas que habían generado fueron detenidos, tras aparentemente estar ideando un plan para cometer un atentado sobre Breitscheidplatz, la conocida plaza de la capital alemana que, durante las horas previas al partido, se había convertido en el punto de encuentro para los aficionados ingleses. Apenas transcurrida una semana, se dio a conocer otra noticia en relación con la desarticulación de una nueva célula terrorista en una macrooperación policial desarrollada en diferentes ciudades belgas y que finalizó con la detención de siete personas vinculadas a IS-K tras realizarse 14 registros. Si bien se desconocían los objetivos sobre los que pretendía atacar esta célula, que su desmantelamiento se produjera en la víspera de la inauguración de los Juegos Olímpicos puede entenderse como una medida preventiva, idea que fue respaldada por el ministro del interior francés, quien agradeció públicamente a las autoridades belgas su compromiso especialmente durante aquellas semanas y meses de preparación de las Olimpiadas¹⁹.

Si bien buena parte de las operaciones contrterroristas citadas en países como Francia y Alemania fueron posibles gracias a las medidas de seguridad extraordinarias implantadas a lo largo del año, como ya se ha comentado, es fundamental tener

19 El servicio de inteligencia francés también desmanteló otros planes de atentado durante los meses previos a la inauguración de los Juegos Olímpicos, tal y como se desprende de la detención de un joven checheno de 18 años que quería cometer un ataque en el estadio de la ciudad de Saint-Étienne o del individuo detenido en junio en la capital tras hallarse en su habitación materiales necesarios para la fabricación de explosivos.

en cuenta que buena parte de estas medidas no se podrán mantener durante 2025, al haber acabado los eventos excepcionales por los que fueron implantadas, especialmente en el caso francés. De esta forma, la extinción de algunas de estas medidas preventivas y de control que van a dejar de desempeñarse sobre algunos territorios podrían generar nuevos vacíos de seguridad aprovechados por células o individuos dispuestos a cometer nuevas acciones terroristas.

Si comparamos estas dinámicas que se están desarrollando en la actualidad en Europa Occidental con otros países occidentales, e incluso con aquellos otros estados que se encuentran en la parte oriental del continente, vemos la existencia de patrones que son comunes en los atentados que se están produciendo. Por ejemplo, con los casos anteriormente citados ya ha quedado constancia de cómo varios de los ataques acontecidos fueron llevados a cabo por menores con armas blancas, siendo esta la misma particularidad que guardan los dos atentados de inspiración yihadista ocurridos a lo largo del año en Australia²⁰ o el que tuvo lugar en una comisaría de Bosanska Krupa, en Bosnia y Herzegovina²¹. En cuanto a los ataques sobre objetivos políticos israelíes o comunidades judías, también en Europa del Este se han visto casos parecidos, como queda de manifiesto con el atentado que tuvo lugar en Serbia²².

La oleada de atentados que están sufriendo comunidades judías e instituciones políticas israelíes en el extranjero tanto en Europa Occidental como en el resto del mundo mantienen una correlación directa con todo lo ocurrido tras el letal atentado de Hamas y Yihad Islámica del 7 de octubre de 2023. La respuesta de Israel sobre la Franja de Gaza, que ha provocado más de 40.000 muertos, muchos de ellos niños y mujeres, y en menor medida su posterior invasión del Líbano, ha generado que diferentes organizaciones terroristas hayan pronunciado llamamientos para clamar venganza sobre Israel y la población judía. De esta forma, agrupaciones yihadistas como Estado Islámico y Al Qaeda han instrumentalizado una vez más la causa palestina para alentar a sus simpatizantes.

20 A mediados de abril un joven de 16 años apuñaló a varias personas que se encontraban en el interior de una iglesia en Sídney, mientras que al mes siguiente en Perth otro menor de la misma edad que se había radicalizado por vía online también apuñaló a otra persona antes de ser abatido por los disparos de la policía.

21 Un menor de 15 años se adentró armado con un cuchillo en una comisaría y asesinó a un agente. Durante el desarrollo posterior de la investigación fueron detenidas hasta ocho personas, algunas de ellas implicadas directamente en el proceso de radicalización del menor.

22 A finales de junio, un hombre con una ballesta trató de cometer un atentado sobre la embajada de Israel en Belgrado. Sin embargo, durante el ataque fue abatido por las fuerzas policiales. En un vídeo grabado por el terrorista, este juraba fidelidad a Estado Islámico y llamaba a cometer ataques sobre los judíos y sus aliados.

Pese a estos numerosos llamamientos para atacar Israel y sus intereses, podría decirse que a lo largo de 2024 el propio territorio de Israel no ha sufrido acciones terroristas de alta letalidad dirigidas por alguna de las dos grandes marcas del terrorismo transnacional, algo que solo se entiende gracias a los enormes esfuerzos en materia de seguridad y en contraterrorismo que ha destinado el gobierno israelí para tratar de proteger a su población. No obstante, que ni Estado Islámico ni Al Qaeda hayan conseguido materializar en forma de atentados de alto impacto sus continuas amenazas no supone que no se hayan producido ataques terroristas en el país, ya que a lo largo del año se han contabilizado al menos una veintena de ataques islamistas llevados a cabo por actores solitarios, así como por integrantes de Hamás y Yihad Islámica²³. Estado Islámico también se ha atribuido algunas acciones puntuales y aisladas sobre territorio israelí, tales como el lanzamiento de cohetes desde la Península del Sinaí y Gaza que no han causado un gran daño. En este sentido, llama la atención el perfil tan bajo adoptado por Al Qaeda en torno a la ofensiva de Israel sobre Gaza, más si cabe cuando la causa palestina ha sido tradicionalmente uno de los hilos discursivos de su narrativa. Que Al Qaeda haya sido incapaz durante este último año de llevar a cabo ni siquiera una acción terrorista desde que se inició la operación israelí sobre territorio palestino hace pensar que en estos momentos la organización terrorista se encuentra muy debilitada (Zelin, 2024b), aunque también es cierto que el perfil político que está adoptando Al Qaeda en los años más recientes parece distanciarse cada vez más de su estrategia terrorista. No obstante, en ningún caso hay que obviar la alta capacidad que sigue manteniendo esta organización como fuente inspiradora de nuevas generaciones de yihadistas, algo que por sí mismo refleja el nivel de amenaza que representa para la seguridad internacional.

La oleada de atentados que están sufriendo comunidades judías e instituciones políticas israelíes en el extranjero tanto en Europa Occidental como en el resto del mundo mantienen una correlación directa con todo lo ocurrido tras el letal atentado de Hamas y Yihad Islámica del 7 de octubre de 2023 y la posterior ofensiva militar israelí sobre Gaza

23 Entre alguno de estos ataques, se encuentran los ocurridos en los últimos meses del año en la estación central de autobuses de Beer Sheva, donde una agente de policía fue asesinada en un tiroteo con apuñalamiento múltiple. Otro ataque que tuvo lugar en aquellos meses fue el acaecido en Tel Aviv donde un terrorista atropelló con un camión deliberadamente a una multitud que se congregaba junto a una parada de autobús, asesinando a otra persona y dejando al menos tres decenas de heridos de diversa gravedad. Un último ataque a mencionar es el que ocurrió en un tren ligero en Jaffa que acabó con siete personas muertas por disparos y apuñalamientos.

Si se pone el foco de atención en la forma en la que se están llevando a cabo los ataques terroristas que se han perpetrado en Europa Occidental, vemos cómo a lo largo de 2024 ha seguido predominando un modelo de terrorismo de bajo impacto caracterizado por acciones que generalmente cuentan con la participación de un único individuo y que recurrentemente se presentan de forma poco elaborada y sofisticada al contar con unos recursos muy limitados. Tanto es así que estos elementos han sido comunes en diez de los once ataques ocurridos. La suma de estos factores generalmente tiene como resultado que el número de víctimas mortales sea muy reducido. Tanto es así que, de estos once ataques materializados, solo tres provocaron alguna víctima mortal, siendo el acaecido en Solingen, en el que fueron asesinadas tres personas, el que más víctimas mortales dejó.

Pese al aumento del número de acciones terroristas dadas en Europa Occidental respecto al año anterior, este modelo de terrorismo de bajo impacto comentado se observa desde finales de 2017. Para encontrar un atentado de alta letalidad que fuese llevado a cabo por una célula terrorista, se debe retroceder hasta agosto de aquel año 2017, cuando se produjeron los atentados de Barcelona y Cambrils en los que fueron asesinadas 16 personas. Que desde ese año nos encontremos ante un paradigma diferente respecto al modelo anterior que tuvo lugar especialmente entre 2014 y 2017 y que se caracterizó por atentados de alta letalidad cometidos por células terroristas de Estado Islámico o individuos que actuaron inspirados bajo el influjo de su ideología²⁴ no es algo casual, sino que más bien obedece a una serie de razonamientos y causas. La pérdida de capacidad de Estado Islámico a partir del declive y desaparición de su califato yihadista sirio-iraquí o el creciente protagonismo como vanguardia del movimiento yihadista de movimientos enfocados en agendas locales-regionales y no tanto globales ayudan en parte a explicar esta realidad. Sin embargo, se debe tener muy en cuenta el enfoque desde el punto de vista del contraterrorismo, ya que en la actualidad se conoce mucho mejor al enemigo al que se hace frente en comparación a una década atrás. En la actualidad se poseen herramientas y recursos más eficaces para combatirlo, habiéndose dado especialmente mejoras en cooperación internacional, así como el intercambio de información entre diferentes países a la hora de prevenir y combatir el terrorismo.

24 Algunas acciones terroristas de elevado impacto por el número de muertos provocados ocurridas durante este período fueron, entre otros muchos, los atentados de París en noviembre de 2015, los ataques en el aeropuerto y el metro de Bruselas en 2016 o el atentado suicida de Mánchester en 2017.

Figura 12. Atentados de inspiración yihadista cometidos en Europa Occidental (2014-2024)

AÑO	FECHA	LUGAR	Nº DE FALLECIDOS	TIPOLOGÍA DEL ATAQUE
2014	24 de mayo	Bruselas (Bélgica)	4	Arma de fuego y apuñalamiento
2014	20 de diciembre	Joué-lès-Tours (Francia)	0	Apuñalamiento
2014	21 de diciembre	Dijon (Francia)	0	Atropello
2014	22 de diciembre	Nantes (Francia)	1	Atropello
2015	7 de enero	París (Francia)	12	Arma de fuego y apuñalamiento
2015	9 de enero	París (Francia)	4	Arma de fuego y apuñalamiento
2015	3 de febrero	Niza (Francia)	0	Apuñalamiento
2015	14 de febrero	Copenhague (Dinamarca)	1	Arma de fuego
2015	15 de febrero	Copenhague (Dinamarca)	1	Arma de fuego
2015	19 de abril	Villejuif (Francia)	1	Arma de fuego
2015	26 de junio	Isère (Francia)	1	Apuñalamiento
2015	21 de agosto	Pas-de-Calais (Francia)	0	Arma de fuego y apuñalamiento
2015	13 y 14 de noviembre	París (Francia)	130	Terroristas suicidas y arma de fuego
2016	10 de enero	Marsella (Francia)	0	Apuñalamiento
2016	26 de febrero	Hanover (Alemania)	0	Apuñalamiento
2016	22 de marzo	Bruselas (Bélgica)	32	Terroristas suicidas
2016	13 de junio	París (Francia)	2	Apuñalamiento
2016	14 de julio	Niza (Francia)	85	Atropello
2016	18 de julio	Wurzburg (Alemania)	0	Apuñalamiento
2016	24 de julio	Nuremberg (Alemania)	0	Terrorista suicida
2016	26 de julio	Rouen (Francia)	1	Apuñalamiento
2016	6 de agosto	Charelroi (Bélgica)	0	Apuñalamiento
2016	5 de octubre	Bruselas (Bélgica)	0	Apuñalamiento
2016	19 de diciembre	Berlín (Alemania)	12	Atropello
2017	3 de febrero	París (Francia)	0	Apuñalamiento
2017	22 de marzo	Londres (Reino Unido)	5	Atropello y apuñalamiento
2017	7 de abril	Estocolmo (Suecia)	5	Atropello
2017	20 de abril	París (Francia)	1	Arma de fuego
2017	22 de mayo	Manchester (Reino Unido)	22	Atentado suicida
2017	3 de junio	Londres (Reino Unido)	8	Atropello y apuñalamiento
2017	6 de junio	París (Francia)	0	Ataque con martillo
2017	20 de junio	Bruselas (Bélgica)	0	IED defectuoso
2017	28 de julio	Hamburgo (Alemania)	1	Apuñalamiento
2017	9 de agosto	París (Francia)	0	Atropello
2017	17 de agosto	Barcelona (España)	15	Atropello y apuñalamiento
2017	18 de agosto	Cambrils (España)	1	Atropello y apuñalamiento
2017	18 de agosto	Turku (Finlandia)	2	Apuñalamiento
2017	25 de agosto	Bruselas (Bélgica)	0	Apuñalamiento
2017	15 de septiembre	Londres (Reino Unido)	0	IED defectuoso
2017	1 de octubre	Marsella (Francia)	2	Apuñalamiento
2018	11 de enero	Pas-de-Calais (Francia)	0	Apuñalamiento
2018	23 de marzo	Carcasona y Trèbes (Francia)	4	Arma de fuego e intento de atropello
2018	5 de mayo	La Haya (Países Bajos)	0	Apuñalamiento
2018	12 de mayo	París (Francia)	1	Apuñalamiento
2018	29 de mayo	Lieja (Bélgica)	3	Apuñalamiento y arma de fuego

2018	20 de agosto	Cornellà (España)	0	Apuñalamiento
2018	31 de agosto	Ámsterdam (Holanda)	0	Apuñalamiento
2018	11 de diciembre	Estrasburgo (Francia)	5	Apuñalamiento y arma de fuego
2018	31 de diciembre	Manchester (Reino Unido)	0	Apuñalamiento
2019	17 de enero	Oslo (Noruega)	0	Apuñalamiento
2019	5 de marzo	Condé sur Sarthe (Francia)	1	Apuñalamiento
2019	18 de marzo	Utrecht (Países Bajos)	4	Arma de fuego
2019	24 de mayo	Lyon (Francia)	0	IED
2019	17 de septiembre	Milan (Italia)	0	Apuñalamiento
2019	3 de octubre	París (Francia)	4	Apuñalamiento
2019	29 de noviembre	Londres (Reino Unido)	2	Apuñalamiento
2020	3 de enero	Villejuif (Francia)	1	Apuñalamiento
2020	9 de enero	Cambridgeshire (Reino Unido)	0	Apuñalamiento
2020	2 de febrero	Londres (Reino Unido)	0	Apuñalamiento
2020	3 de febrero	Dieuze (Francia)	0	Apuñalamiento
2020	14 de febrero	Winchester (Reino Unido)	0	Apuñalamiento
2020	4 de abril	Romans-sur-Isère (Francia)	2	Apuñalamiento
2020	27 de abril	Baviera (Alemania)	0	Incendio
2020	27 de abril	Colombes (Francia)	0	Atropello
2020	21 de junio	Reading (Reino Unido)	3	Apuñalamiento
2020	18 de agosto	Berlín (Alemania)	0	Atropello
2020	12 de septiembre	Cantón de Vaud (Suiza)	1	Apuñalamiento
2020	25 de septiembre	París (Francia)	0	Apuñalamiento
2020	4 de octubre	Dresden (Alemania)	1	Apuñalamiento
2020	16 de octubre	París (Francia)	1	Apuñalamiento
2020	29 de octubre	Niza (Francia)	3	Apuñalamiento
2020	2 de noviembre	Viena (Austria)	4	Arma de fuego
2020	24 de noviembre	Lugano (Suiza)	0	Apuñalamiento
2020	9 de diciembre	Bollène (Francia)	0	Apuñalamiento
2021	23 de abril	París (Francia)	1	Apuñalamiento
2021	28 de mayo	Nantes (Francia)	0	Apuñalamiento
2021	25 de junio	Würzburg (Alemania)	3	Apuñalamiento
2021	17 de septiembre	Murcia (España)	1	Atropello
2021	13 de octubre	Kongsberg (Noruega)	5	Ataque con arco
2021	15 de octubre	Essex (Reino Unido)	1	Apuñalamiento
2021	6 de noviembre	Baviera (Alemania)	0	Apuñalamiento
2022	2 de marzo	Arles (Francia)	1	Asfixia
2022	13 de mayo	Aachen (Alemania)	0	Apuñalamiento
2022	8 de septiembre	Ansbach (Alemania)	0	Apuñalamiento
2022	10 de noviembre	Bruselas (Bélgica)	1	Apuñalamiento

2023	25 de enero	Algeciras (España)	1	Apuñalamiento
2023	18 de abril	Duisburgo (Alemania)	0	Apuñalamiento
2023	13 de octubre	Arras (Francia)	1	Apuñalamiento
2023	15 de octubre	Hartlepool (Reino Unido)	1	Apuñalamiento
2023	16 de octubre	Bruselas (Bélgica)	2	Arma de fuego
2023	2 de diciembre	París (Francia)	1	Apuñalamiento y ataque con martillo
2024	2 de marzo	Zurich (Suiza)	0	Apuñalamiento
2024	27 de mayo	Barcelona (España)	0	Hacha
2024	31 de mayo	Mannheim (Alemania)	1	Apuñalamiento
2024	30 de junio	Lauf an der Pegnitz (Alemania)	0	Apuñalamiento
2024	16 de julio	Le Mans (Francia)	0	Apuñalamiento
2024	15 de agosto	Galway (Irlanda)	0	Apuñalamiento
2024	23 de agosto	Solingen (Alemania)	3	Apuñalamiento
2024	24 de agosto	La Grand-Motte (Francia)	0	Apuñalamiento
2024	5 de septiembre	Múnich (Alemania)	0	Arma de fuego
2024	6 de septiembre	Linz am Rhein (Alemania)	0	Apuñalamiento
2024	19 de septiembre	Rotterdam (Países Bajos)	1	Apuñalamiento

FUENTE: Elaboración propia a partir de base de datos del OIET y complementada con informes anuales del TE-SAT de Europol.

No cabe duda de que este conocimiento y experiencia adquirida en Europa Occidental en la última década en la lucha contra el yihadismo está siendo esencial para conseguir dismantelar los intentos de llevar a cabo ataques terroristas de alto impacto por parte de IS-K, grupo que en estos momentos representa potencialmente la mayor amenaza para la seguridad europea. Las capacidades y recursos con las que cuenta esta organización le posibilitan el poder planificar y materializar atentados complejos, como el ocurrido en marzo en el Crocus City Hall de Moscú. Que acciones terroristas como esta no hayan ocurrido en Europa Occidental hasta la fecha no obedece a falta de interés por parte del grupo terrorista. No han sido pocos los llamamientos realizados por sus canales oficiales a lo largo del año para atacar tanto Europa y el resto de Occidente como también los intereses israelíes sobre estos territorios²⁵. Si IS-K todavía no ha sido capaz de perpetrar acciones en Europa Occidental obedece más bien a los éxitos obtenidos en materia de contraterrorismo. Ya a finales de 2023 se desbarató un plan terrorista para cometer un ataque en la

25 A través de Al Azaim Media y The Voice of Khorasan se han dado varios de estos ejemplos. Diferentes partidos de fútbol de la Champions League, así como la Eurocopa o los Juegos Olímpicos de París han sido objeto de publicaciones a lo largo del año en las que se amenazaba con atentados durante su celebración. Asimismo, han sido múltiples los llamamientos realizados también tanto desde este medio como de canales afines para que sus simpatizantes pasen a la acción, teniendo como una de sus últimas muestras el mensaje publicado en octubre bajo el lema "O lone wolf, where are you?" ("Oh lobo solitario, ¿dónde estás?").

catedral de Colonia por parte de individuos conectados con IS-K durante las fiestas de Año Nuevo, el cual probablemente habría dejado un elevado número de fallecidos. Asimismo, en 2024 se han seguido dando operaciones en las que han sido detenidas personas conectadas con IS-K, como así ocurrió con varios de los miembros de la célula terrorista desmantelada en Bélgica los días previos a la inauguración de los Juegos Olímpicos de París o el hombre detenido en el aeropuerto de Colonia/Bonn la semana previa al inicio de la Eurocopa de fútbol en Alemania y al que se le acusaba inicialmente un delito de financiación de IS-K a través de criptomonedas. Otra de las operaciones contraterroistas más significativas y que más atrajo el foco mediático es la que tuvo lugar a finales del mes de agosto cuando fueron detenidas en Viena tres personas que estaban panificando un atentado terrorista sobre uno de los conciertos que la cantante Taylor Swift iba a celebrar en la capital austríaca. La conexión de los miembros de esta célula con IS-K parece haber quedado demostrada en la investigación, la cual apunta a que al menos el líder de esta célula se habría inspirado en IS-K para planificar la acción terrorista (Stockhammer y Clarke, 2025).

Teniendo en cuenta todo lo comentado, es probable que Europa Occidental tenga que hacer frente en los próximos años a la coexistencia de un doble paradigma de terrorismo. Por un lado, seguirán produciéndose de forma más o menos puntual ataques cometidos por individuos (auto)radicalizados que decidan dar el paso hacia la comisión de atentados, utilizando para ello los recursos que tengan a su alcance, generalmente limitados, y sin que exista una conexión directa con una organización terrorista estructurada que facilite soporte económico o logístico. La suma de estos elementos seguirá dando como resultado por norma general atentados rudimentarios que cuentan con una tecnología poco sofisticada (Broekaert y Clarke, 2025), por lo que el número de víctimas será reducido, a excepción de posibles atropellos que puedan darse sobre multitudes con vehículos pesados.

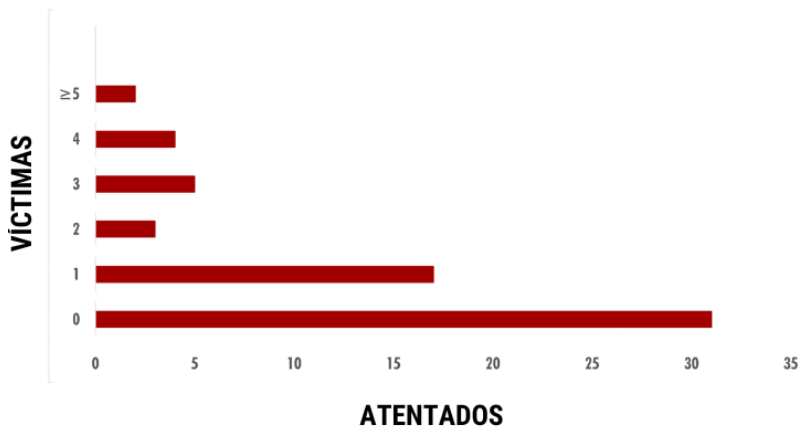
Por otro lado, el creciente grado de amenaza representado por IS-K supone un nuevo desafío en materia de contraterroismo por el riesgo que existe en relación con el establecimiento de células terroristas que cuentan con las capacidades necesarias como para materializar ataques terroristas de alta letalidad. Esto se debe en buena medida a que estas células sí están dirigidas y guiadas, recibiendo los integrantes de estas células instrucciones sobre la forma de proceder directamente desde la estructura central de IS-K.

TERRORISMO YIHADISTA EN EUROPA OCCIDENTAL (2018-2024)

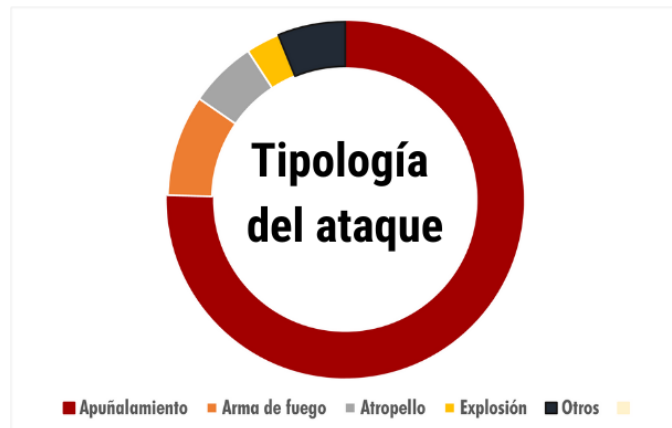
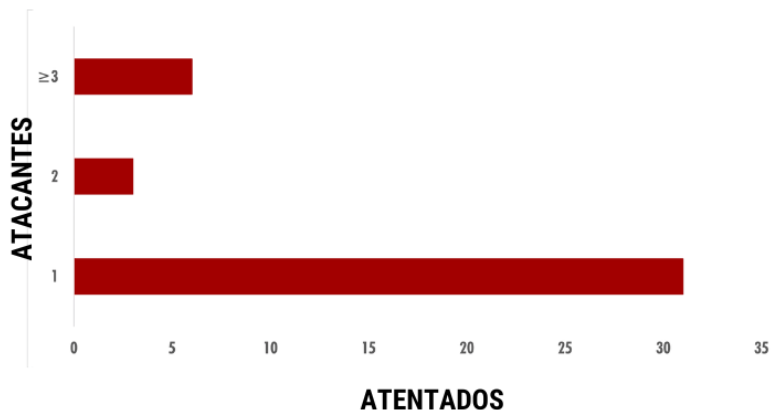
Francia país más golpeado.
22 atentados (35% total)
26 fallecidos (40%)



Número de víctimas por atentado



Número de atacantes por atentado



*Un mismo atentado puede reunir diferentes tipologías.

El **77%** de los atentados provocó **una o ninguna** víctima mortal.

6. Conclusiones

El último año ha sido un buen ejemplo de la complejidad con la que se desarrolla el movimiento yihadista en las diferentes partes del mundo. Actualmente coexisten decenas de actores, cada uno con sus propias agendas, estrategias y objetivos, algo que impide que se pueda presentar este fenómeno desde un punto de vista monolítico. Esta realidad obliga a poner el foco del análisis en múltiples escenarios y perspectivas, porque entender el yihadismo actual únicamente a partir de sus dos grandes representantes transnacionales, como así son Al Qaeda y Estado Islámico, solo permite conocer una de las caras de este poliedro irregular. Tanto es así que para comprender cómo se desarrolla el movimiento yihadista en la actualidad es incluso más importante conocer el papel que están desempeñando las piezas más pequeñas, es decir aquellos grupos de ámbito local o regional cuya prioridad es el derrocamiento de gobiernos locales y no tanto el establecimiento de un califato universal. Los casos de los talibán en Afganistán en 2021 y de Hayat Tahrir al Sham en Siria a finales de 2024 sin duda son dos ejemplos exitosos de cómo organizaciones terroristas islamistas son capaces de hacerse con el poder político. Y no debe pasarse por alto que esos dos referentes son precisamente la llama que necesitan agrupaciones como JNIM, Al Shabaab o TTP para perseguir con más ahínco su deseo de establecer un estado islámico regido por la sharía en países como Malí, Somalia y Pakistán, respectivamente, por citar algunos ejemplos.

Las evidencias cualitativas y cuantitativas analizadas en este capítulo son claras a la hora de continuar señalando precisamente a África Occidental, Oriente Medio y el sur de Asia como regiones prioritarias para la expansión de un yihadismo local que cada vez con mayor asiduidad muestra un perfil político con aspiraciones de gobernabilidad real. Es por ello por lo que la actividad terrorista materializada en forma de atentados y víctimas provocadas, si bien supone un apoyo para poder plasmar el grado de amenaza y la expansión territorial de una determinada organización, no es determinante por sí mismo para saber si esta se encuentra más o menos próxima a la consecución de su objetivo último. El reciente caso de Hayat Tahrir al Sham demuestra que no es tan necesario el implementar elevados niveles de violencia indiscriminada para alzarse con el poder, sino que más bien es preciso que esta se limite a acciones selectivas y controladas. Además, para conseguir este fin, en el modelo planteado por HTS ha resultado imprescindible el establecer alianzas más pragmáticas que

ideológicas con otras fuerzas del escenario sirio, ganarse el respaldo de la población y demostrar previamente capacidades de buena gobernanza en la administración local.

Por su parte, Europa Occidental sigue viviendo su propia realidad en cuanto al desafío que representa el yihadismo para la seguridad. Desde finales de 2017 nos encontramos ante un paradigma de terrorismo de bajo impacto generalmente llevado a cabo por actores solitarios que cometen acciones violentas con los escasos recursos que poseen a su alcance una vez dado un proceso avanzado de (auto)radicalización. Esto generalmente se traduce en atentados aislados mediante apuñalamientos que afortunadamente se cobran un número muy reducido de víctimas mortales, como así ha ocurrido a lo largo de 2024. A esto debemos añadir el ineludible impacto que ha tenido también en Europa Occidental el hecho de que Israel se haya convertido de nuevo en una prioridad para islamistas radicales dispuestos a cometer acciones violentas. Tanto es así que la mitad de los ataques ocurridos en las ciudades europeas a lo largo del año se han dado sobre símbolos israelíes y comunidades judías o han sido llevados a cabo como respuesta a la situación que padece la población musulmana en Gaza. Con ello, se debe entender que los ataques de Hamas y Yihad Islámica del 7 de octubre de 2023 y la posterior respuesta dada por Israel no solo ha afectado a la estabilidad de Oriente Medio, sino que también ha tenido repercusión directa en la seguridad europea.

La guerra en Ucrania también se ha convertido en otro conflicto geopolítico que afecta directamente al devenir de la amenaza terrorista sobre Europa, abriendo una ventana de oportunidad para diferentes organizaciones terroristas, y especialmente para el IS-K, con la facilitación de movimientos de combatientes hacia Europa y la posibilidad de obtener suministro armamentístico de todo tipo, entre otras cosas. Asimismo, con el letal atentado acontecido en el Crocus City Hall de Moscú, paradójicamente ha sido Rusia el primer país en sufrir las consecuencias que tiene para la propia seguridad interior el reducir recursos en materia de contraterrorismo para destinarlo en su lugar a otras prioridades, en este caso la vía militar. Este atentado terrorista debe ser tomado como un serio aviso del grado de amenaza que IS-K representa para la seguridad de Europa Occidental, algo que también se evidencia por la existencia de diversas células asentadas sobre el territorio europeo, algunas de las cuales ya han sido desmanteladas. Los casos de la célula terrorista que planeaba el atentado de Año Nuevo en la catedral de Colonia, así como de otra

estructura terrorista desarticulada en diferentes ciudades de Bélgica pocos días antes de que se iniciasen los Juegos Olímpicos de París, deben ser tomados como ejemplos reales para reafirmar la necesidad de seguir manteniendo recursos en materia de contraterrorismo y así incrementar las posibilidades de evitar la comisión de atentados complejos que, de nuevo, puedan desestabilizar la seguridad europea.

7. Referencias bibliográficas

- Aguilera, Ana (2024), *Actividad yihadista en el Magreb y el Sahel, enero 2024*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.
- Al Jazeera (27 December 2024), *At least 6,000 inmates escape from Mozambique jail*.
- Broekaert, C., Clarke, C. (3 January 2025), *The Islamic State Is a Franchise Now*, Foreign Policy.
- Carta de Moçambique (16 February 2024), *Terroristas toman Quissanga desguarnecida e convocam residentes para uma reuniao na mesquita*.
- Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (2024), *Fifteenth report of the Analytical Support and Sanctions Monitoring Team*.
- Dalmar (19 February 2024), *Macawisley in Diinlaawe Conduct Extrajudicial Killings*, The Somali Digest.
- Departamento de Defensa de Estados Unidos (24 October 2024), *Soldiers Injured in Raid Earlier This Week Headed to Walter Reed*.
- Human Rights Watch (28 March 2024), *Mali: Army, Wagner Group Atrocities Against Civilians*.
- Igualada, Carlos (2021), *Terrorismo y deporte*, Catarata.
- Igualada, Carlos (2023), *Terrorismo yihadista global. Tendencias, actores y escenarios en 2023*, en Igualada, Carlos (coord.), *Anuario del terrorismo yihadista 2023*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.
- Maher, Shiraz (9 December 2024), *Syria's rebels won the war – can they win the peace?*, Engeslberg Ideas.
- Martin, Guy (12 May 2024), *SANDF soldiers survive ambush in Mozambique*, Defence Web.
- Sampson, Eve (17 July 2024), *Why the Pentagon Is Warning That ISIS Attacks Could Double This Year*, The New York Times.
- Tratzi, Christian (2024), *Islamic State Central Africa Wilayat (ISCAP) and the growing threat in Central Africa*, Geopolitical Report ISSN 2785-2598 Volume 42 Issue 19, SpecialEurasia.

Stockhammer, N., Clarke, C. (2025), *The August 2024 Taylor Swift Vienna Concert Plot*, CTC Sentinel, vol. 18, issue 1.

Syed, Azaz (3 March 2024), *Shehbaz Sharif asume como primer ministro de Pakistán por segunda vez tras unas controvertidas elecciones*, CNN.

U.S. Central Command (16 July 2024a), *Defeat ISIS Mission in Iraq and Syria for January – June 2024*.

U.S. Central Command (4 November 2024b), *Defeat ISIS Mission in Iraq and Syria – Past 60 Days*.

Webber, Lucas y Smith, Peter (11 November 2024), *IS Khurasan's Multipolar War: Propaganda and Operations Against the Great Powers*, Hudson.

Zelin, Aaron (2023a), *The Age of Political Jihadism*, Rowman & Littlefield Publishers.

Zelin, Aaron (4 October 2024b), *The Gaza War Has Jump-Started a Weakened al-Qaeda*, The Washington Institute for Near East Policy.

Zelin, Aaron (3 December 2024c), *The Patient Efforts Behind Hayat Tahrir al-Sham's Success in Aleppo*, War on the Rocks.

ACTIVIDAD YIHADISTA EN EL MAGREB Y ÁFRICA OCCIDENTAL EN 2024

Ana Aguilera

1. Introducción

El Sahel está experimentando un proceso de grandes cambios y transformaciones en un entorno multinivel. En los últimos años, la región ha sido testigo de un recrudecimiento de la inseguridad y la inestabilidad en prácticamente todos los países que entran dentro de este espacio geográfico, incidiendo intensamente en Burkina Faso, Mali, Níger o Nigeria y sin una proyección positiva en términos de prospectiva.

La violencia se ha acelerado precipitadamente tras los golpes de estado en Mali, Burkina Faso y Níger, cuyas juntas militares han reorganizado radicalmente las iniciativas de seguridad. La disolución del G5 Sahel y su Fuerza Conjunta, la retirada de la MINUSMA o el rechazo a la CEDEAO son solo algunos de los cambios más recientes que avanzan un periodo marcado por la inestabilidad y la incertidumbre. En este nuevo escenario, emergen actores de seguridad -incluyendo pero no limitándose a Rusia- que redefinen el equilibrio regional.

A pesar de ser el más analizado, el factor securitario no es el único aspecto en riesgo. El entorno económico, gravemente perjudicado por la pandemia de la COVID19 y las fuertes fluctuaciones en los precios del mercado internacional, ha abierto una brecha grave en la economía doméstica. La falta de seguridad económica y resiliencia política han mermado gravemente el estado de bienestar que las sociedades locales demandan y a los que quedan supeditados sus regímenes con independencia de su salud democrática durante la llegada al poder. En unos países con una población predominantemente joven, es fácil encontrar a

comunidades enteras carentes de perspectivas optimistas en lo laboral, sanitario, e incluso alimentario, si a lo anterior se le añaden las consecuencias de las recientes temporadas de lluvias torrenciales y los largos periodos de sequía para las dos principales actividades económicas de la región, la agricultura y el pastoreo.

Con una situación para muchos insostenible en una infinidad de aspectos, no es de extrañar que la presencia de elementos radicales y disruptivos, en la búsqueda de revertir la situación en su propio beneficio, aumenten indiscutiblemente su popularidad y consigan ampliar su margen de operabilidad e influencia. Si concentramos la atención en el terrorismo armado de carácter islamista, vemos cómo los éxitos comunicativos, propagandísticos y de persuasión de la conciencia colectiva no encuentran resistencia en grandes segmentos de una sociedad que ha cesado en depositar su confianza sobre la fuerza de las instituciones y los órganos de poder central. Una parte cada vez más grande de la población entiende que son muchos los retos y amenazas a su supervivencia como para justificar la actitud de sus gobiernos, inmiscuidos en pugnas por el poder político interno y dejándose persuadir por influencias externas con un creciente peso en la seguridad y defensa nacional, un papel que a menudo trae a colación un excesivo uso de la fuerza contra los propios civiles con el beneplácito y en ocasiones participación de los supuestos garantes del orden público. Como consecuencia, la percepción social actual es de total abandono de la seguridad pública y una ausencia total de autoridad que garantice que los servicios básicos funcionen y sean confiables. Los ciudadanos que habitan el Sahel se encuentran actualmente sosteniendo un sistema inviable que aguanta sobre una base y una moral muy débiles con un riesgo de resquebrajarse de un momento a otro.

Si los actores regionales e internacionales con posibilidad de influencia real están haciendo todo lo que cabría esperar para combatir el extremismo violento y la criminalidad en la región objeto de estudio va más allá del alcance de este artículo. En su lugar, este capítulo aporta ese valor añadido que a menudo se encuentra ausente en los grandes análisis centrados en África Occidental y es precisamente el entender cómo los grupos armados yihadistas¹ consiguen año tras año desestabilizar el orden público regional, permitiéndonos desglosar tanto la tendencia actual como las proyecciones futuras que impactan sobre las dos subregiones predominantes de la violencia: el Sahel Occidental y el área de lago Chad.

¹ El término “yihadismo” se utiliza en este artículo para referirse específicamente a grupos que justifican el uso de la violencia basándose en una interpretación extremista del islam. Esta denominación busca diferenciar estas organizaciones de otros grupos armados o insurgentes que, aunque puedan emplear tácticas similares, no comparten la misma ideología religiosa fundamentalista. Por ejemplo, movimientos como el Frente de Liberación de Azawad o grupos criminales organizados no se clasifican como yihadistas en este análisis, a pesar de que algunos gobiernos puedan etiquetarlos como “terroristas” por razones políticas o estratégicas.

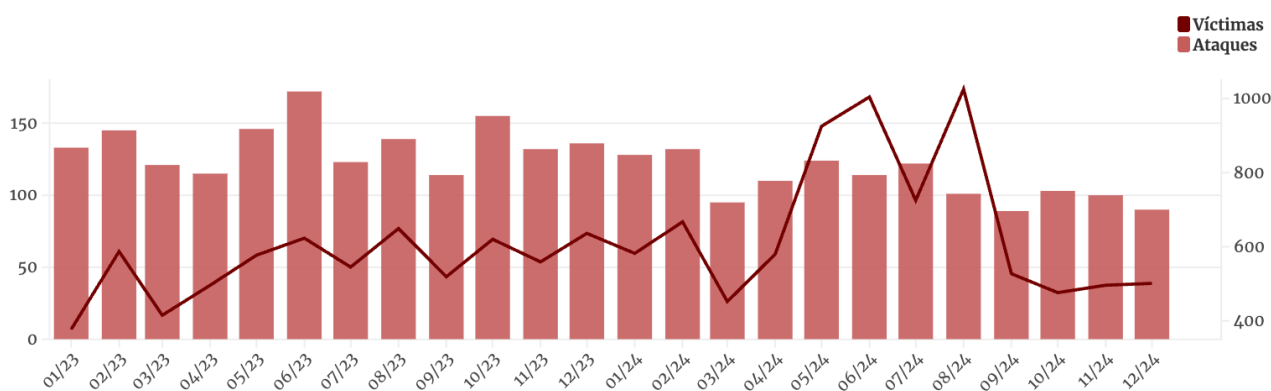
Basándonos en los registros mensuales del Observatorio del Yihadismo en el Magreb y África Occidental² del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET)³, el artículo mostrará una descripción general de la situación actual durante 2024 para posteriormente desglosar las diferentes subregiones y la evolución del extremismo violento en cada una de ellas. Esto permitirá extraer algunas conclusiones que nos ayudarán a conceptualizar el grado de la amenaza que representa el yihadismo para millones de personas, como mencionado anteriormente, ya no solo en el aspecto securitario sino también para los posibles procesos políticos y sociales que puedan sucederse posteriormente y que aumenten el riesgo de inseguridad tanto para las necesidades e intereses de los países del Sahel como para los del norte de África y Europa.

2. Contexto regional

El año 2024 marca el quinto año consecutivo en el que África se posiciona como epicentro global del terrorismo yihadista. Atrás ha dejado el yihadismo en el Sahel a otras partes del mundo, como Oriente Medio o incluso el sur de Asia. En esta ocasión, todas las miradas están puestas en el poder y la fuerza del terrorismo al sur del Sáhara.

Como paso previo a analizar cualitativamente la situación en la región, resulta necesario detenerse en algunos datos clave. El primero es que los registros acumulados coinciden en revelar un descenso en el volumen de ataques de violencia yihadista durante 2024. En total, han tenido lugar 1.308 acciones terroristas que han dejado una o más víctimas mortales, casi un 20% de disminución con respecto al año anterior, donde el balance de fallecidos entre militares, civiles y milicias de autodefensa alcanzó los 1.629.

Figura 1. Evolución mensual del número de atentados terroristas y víctimas en el norte de África y el Sahel (2023-2024)



Fuente: elaboración propia

² Se contabilizan aquellos atentados de los que se deriven, al menos, una víctima mortal, militar o civil.
³ Los datos de este capítulo se elaboran a partir de la base de datos del OIET, en colaboración con SOTER⁴.

Las tendencias de violencia a lo largo de 2023 se repiten para el año siguiente, siendo el Sahel Occidental y el área de lago Chad las dos regiones donde continúa prevaleciendo el mayor número de ataques y víctimas registrados. En claro contraste a estas subregiones, el norte de África emerge con unas dinámicas claramente positivas al no registrar un solo ataque de inspiración o autoría yihadista que se haya cobrado la vida de ninguna víctima durante 2024. La intensidad en el intercambio de información y vigilancia con la que trabajan sin descanso los cuerpos y fuerzas de seguridad regionales, con la colaboración de sus aliados internacionales, explica sin lugar a duda la positiva trayectoria desarrollada en estos meses del año.

2024 marca el quinto año consecutivo en el que África Occidental se posiciona como epicentro global del terrorismo yihadista

Si entramos a valorar los países que lideran las estadísticas de la violencia terrorista, necesitamos detenernos en los mismos protagonistas del capítulo lanzado en 2023: Burkina Faso y Mali. La rama de Al Qaeda, Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (JNIM) y Estado Islámico en el Sahel (EIS o EI-Sahel) han continuado su imparable ascenso hasta posicionarse como las dos organizaciones terroristas más fuertes y extendidas a lo largo de estos dos países, manteniendo y expandiendo sustancialmente el dominio que ostentaron el año anterior. Por el contrario, la rama de Estado Islámico en África Occidental (ISWAP) y Boko Haram han experimentado una disminución en la letalidad de sus operaciones. A pesar de ello, ambas continúan predominando alrededor de la cuenca de lago Chad, perpetuando el curso de la violencia que ya se evidenció en años anteriores (Aguilera, 2023: 71-72).

JNIM vuelve a capitalizar las dinámicas de violencia en los países de estudio, manteniendo el liderazgo con una gran distancia con respecto al movimiento que ostenta el segundo puesto, Estado Islámico en el Sahel. En esta ocasión, JNIM ha aumentado su volumen de actuación (61.5%) con respecto a 2023 (56.1%), lo que rinde buena cuenta de las capacidades de adaptación, actuación y resiliencia de la organización liderada hasta el momento por Iyad Ag Ghaly. Prueba de ello es que sea la única agrupación yihadista que ha conseguido ampliar su ratio de virulencia, dejando a las otras tres principales organizaciones (EI-Sahel, ISWAP y Boko Haram) en una disminución en la letalidad de sus ataques en este 2024 si se comparan con el año anterior.

El segundo aspecto a valorar guarda relación con la victimología. En este caso, la imagen general se presenta todavía más desalentadora si cabe. Si para 2023 contabilizábamos un total de 6.597, máximo histórico de entonces, para esta ocasión nos encontramos ante la alarmante cifra de 7.960 fallecidos entre fuerzas militares, milicias de autodefensa y civiles, sin tener en cuenta la contabilización de las víctimas derivadas del bando terrorista. Esto supone un 20% más de los registros contabilizados en el periodo anterior, mostrando unos niveles de letalidad que no cesan en aumentar en impacto y sofisticación. Esta cifra está íntimamente relacionada con las acciones de JNIM, que van en dirección opuesta a la disminución del volumen general de ataques en los países de estudio. Burkina Faso lidera de nuevo la comparativa regional y mundial⁴ de víctimas, habiendo registrado un total de 4.315 fallecimientos a consecuencia de las acciones armadas en sus zonas de influencia.

De nuevo, la rama de Al Qaeda en el Sahel capitaliza el mayor número de muertes a consecuencias de sus ataques. Al menos seis de los atentados más letales⁵ a escala mundial en 2024 tuvieron como autores a las agrupaciones que componen la coalición JNIM, siendo el peor de ellos ocurrido durante el mes de agosto en Barsalogho (Sanmatenga, Burkina Faso), en un ataque contra militares y milicianos armados pertenecientes a los Voluntarios de la Defensa de la Patria (VDP). El balance final de víctimas fue devastador: perecieron tres soldados, siete milicianos y alrededor de 300 civiles. Si bien el grupo denunció que los centenares de fallecidos fueron militares y asociados, lo cierto es que las evidencias muestran lo contrario (Human Rights Watch, 2024).

Si para el año 2023 Burkina Faso lideraba la comparativa regional con respecto a los ataques más letales en el mundo, habiendo sufrido en sus propias carnes tres de estas diez acciones, ahora el liderazgo no solo se repite, sino que la cifra se eleva hasta las cinco acciones más letales. La seguridad humana está en mayor peligro que nunca, cuyas comunidades padecen el fervor de la violencia tanto de grupos armados como de otros civiles y fuerzas de seguridad nacionales y extranjeras.

En vista de lo anterior, se desgranar dos puntos principales. Por un lado, que el Sahel Occidental repite como región donde el mayor número de ataques de gran letalidad ha tenido lugar en el mundo, a excepción del ataque de ISWAP en Mafa (Nigeria) a principios de septiembre. Por otro lado, los datos apuntan a JNIM como el grupo terrorista con mayor voluntad y capacidad reales a la hora de ejecutar ataques que se traduzcan en una elevada letalidad.

4 Para más información sobre las dinámicas del terrorismo global, véase el capítulo 1.

5 Para medir la gravedad de un ataque terrorista se atiende a criterios relativos al número total de víctimas mortales derivadas del mismo, tanto civiles como militares. Los terroristas neutralizados en enfrentamientos se excluyen de este parámetro.

La situación de violencia terrorista en el Sahel es tanto la causa como el resultado de una serie de acontecimientos en diferentes ámbitos que se han ido gestando y agravando en el continente africano durante los últimos años. La estrategia del islamismo más extremo sigue de cerca los cambios de visión política de los gobiernos donde tienen su zona de operaciones, en los que por intensidad sobresalen Burkina Faso, Mali y Níger, unos regímenes que ahora andan conjunta e irreversiblemente a través de la Confederación o Alianza de Estados del Sahel (AES).

La cercanía de estos tres a potencias que tradicionalmente no han ostentado el papel de socio de seguridad preferente es otra de las claves centrales en este análisis, evidenciando el que es sin duda el cambio de paradigma regional más relevante en el entorno político actual. Francia, el resto de países de la Unión Europea (UE) e incluso Naciones Unidas han perdido su posición asociativa privilegiada con los países AES y su vecindario más inmediato, mientras que Rusia y otros (como China y Turquía) han encontrado la tormenta perfecta para desarrollar lazos de cooperación en varios ámbitos, desde el despliegue de operaciones antiterroristas sobre el terreno hasta la concesión de contratos comerciales, de defensa y derechos de explotación en varios sectores, que en función del país irían en torno al petróleo, las minas, la energía o estos tres combinados.

JNIM es actualmente el grupo terrorista con mayor voluntad y capacidad reales a la hora de ejecutar ataques que se traduzcan en una elevada letalidad

Mientras tanto, Occidente trata de buscar su lugar en las políticas del Sahel, en un entorno donde Mauritania es el único país que hace de resorte ante la escalada de hostilidad regional hacia Europa y, en menor medida, Estados Unidos. A finales de 2024, Senegal y Chad, que también ostentaban esta capacidad de actuar como estados bisagra, han dado la espalda a la presencia francesa en las cuestiones de seguridad que acontecen al Sahel. La reacción de los líderes de ambas naciones a la actitud de París, que trató de justificar la retirada de las tropas francesas desplegadas en estos países como un “acto consensuado” con sus gobiernos (Masoliver, 2025), es una de las últimas manifestaciones de una ausencia de legitimidad de Occidente en general y de Francia en particular a la hora de formar parte activa y directa en todo lo relacionado al futuro desarrollo y establecimiento de la paz en la región. Por su parte, el presidente de Costa de Marfil, Alassane Ouattara, anunciaba en

su discurso de fin de año la reducción -esta vez sí consensuada- de una tercera parte de las unidades militares francesas en la base de Port-Bouët, dejando así unos 100 efectivos franceses encargados de misiones de formación (Jeannin, 2025).

Los tiempos cambian y las alianzas también, por lo que la proyección de Occidente a este respecto, especialmente para Europa, no augura de momento un recorrido positivo si se observan los desarrollos políticos y diplomáticos del pasado año. Tampoco juega a favor de la UE la discrepancia política interna con respecto a las relaciones con el Sahel. Actualmente contamos con tres bloques diferenciados en el debate doméstico europeo. En el primero entran los países escandinavos y Francia, que entienden que no hay necesidad de acción europea por el momento y que la situación política saheliana es temporal. A Francia le quedaría además un as en la manga y cierta influencia gracias a la moneda común (franco CFA) que prevalece comercialmente con los países de África Occidental y la región de Europa, Oriente Medio y África (EMOA), en caso de que el proyecto de desarrollo de una nueva moneda común que se está gestando entre los países de la región fracase o se dilate indefinidamente. Después tenemos a los países sin criterio por motivos de lejanía geográfica, donde entrarían los países del este de Europa, a los que solo interesaría tratar el Sahel cuando el asunto tiene que ver con Rusia. El tercer bloque lo componen aquellos países que consideran imperativo mantener y avanzar políticas de acercamiento con la región, donde se encuentran España, Italia, los países Benelux, Portugal y parcialmente Alemania⁶. Con esta disparidad en los ritmos de actuación y niveles de interés, es comprensible pensar que la formulación de acciones conjuntas y estratégicas desde Europa no tenga una previsible ambición, en caso de mantenerse las actuales circunstancias.

El cambio manifiesto en las relaciones internacionales y las dinámicas de poder han traído ese grito antieuropeo, antifrancés y de independencia de unas naciones que chocan cada vez más con sus vecinos y miembros de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), a quienes perciben cada vez más como títeres de las expectativas e intereses occidentales sobre el terreno. Así, para diciembre 2024 se aprobó la salida de los tres países AES del bloque económico, con un periodo de gracia de seis meses que no tardaron en rechazar. Con promesas internas de fortalecimiento de la unidad entre estos tres, tanto en el entorno de seguridad y de defensa como en lo económico y comercial, el desafío a la autoridad de la CEDEAO es manifiesto e incuestionable, un rechazo abanderado especialmente por las juntas militares del coronel Goïta y el capitán Traoré. Sin embargo, la CEDEAO continúa buscando fórmulas para desplegar una fuerza antiterrorista regional, una

6 Intervención del Embajador especial para el Sahel del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Antonio González-Zavala Peña durante la presentación del "Informe Sahel" organizado por África Mundi y Geopol21 el 9 de diciembre de 2024.

voluntad que ha llegado hasta la Secretaría General de Naciones Unidas y que se estudia para que se materialice en línea con otros instrumentos como la Iniciativa de Accra y la Fuerza de Reserva de la CEDEAO (Secretario General Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2024: 15). A pesar de que ciertos países hayan actuado como interlocutores entre ambas partes (Senegal) para forzar la permanencia de los países AES en el bloque regional, la decisión de abandonarla parece a todas luces resuelta e irreversible.

Además de los entornos político, diplomático e institucional en el exterior, la tensión y cautela se palpa a nivel interno. Dentro de las propias juntas militares que gobiernan los tres países mayormente golpeados por el yihadismo -Burkina Faso, Níger y Mali-, la desconfianza y el malestar también nutren esa desazón generalizada que se percibe en el ambiente. A medida que las operaciones y estrategias antiterroristas no surten el efecto deseado, crecen las acusaciones y las divisiones en el entorno de los dignatarios. En Bámako, la división entre los partidarios de acercarse a Turquía -liderados por Goïta- y aquellos con inclinaciones pro-rusas -encabezados por el ministro de Defensa, Sadio Camara- es una realidad que moldea las decisiones políticas tanto en la capital como en la zona de operaciones de la insurgencia armada. El respaldo social también se encuentra resentido por la falta de efectividad en la lucha contra el terrorismo, eterno asunto que dicta el equilibrio de fuerzas políticas y principal tema que provocó el inmenso respaldo social a la llegada de los nuevos regímenes, aunque fuera a través de golpes de estado.

En íntima relación con este descontento social, la represión de la disidencia interna y persecución sistemática de opositores, tanto políticos como activistas o periodistas, se han convertido también en una tónica de 2024. Las evidencias apuntan a un uso desmedido de la fuerza y una violencia aplicadas no solo contra los grupos armados sino también contra comunidades y población civil, especialmente en Burkina Faso y Mali, a modo de castigo por supuestos apoyos populares a los grupos armados. Este clima de represión se ha extendido al ámbito judicial, habiendo sido secuestrados o arrestados docenas de críticos con los regímenes en supuestas operaciones antiterroristas, muchos de los cuales todavía siguen desaparecidos (GCR2P, 2024).

Además de la situación de África Occidental, existen múltiples conflictos en curso que contribuyen a la inestabilidad e inseguridad en la región de estudio. El avance imparable del movimiento M23 en el ala este de la República Democrática del Congo, que ha provocado una auténtica crisis regional con miles de fallecidos y otros tantos miles de desplazados, impacta en las dinámicas del conflicto en el vecindario más inmediato del Sahel, bien por las derivadas de seguridad en forma de migración humana masiva hacia zonas más seguras o bien por la obligación de dirigir la atención a más de un conflicto al mismo tiempo. En esta

línea también ha sido recriminada la atención recibida el conflicto en Gaza, por desviar la atención de otros escenarios africanos en crisis, tal y como se denuncia constantemente en medios y plataformas digitales (Bojang, 2025).

Sudán es otro de los escenarios más latentes en crisis. En este país, la guerra civil ha provocado casi un millón de refugiados y 8.5 millones de desplazados, poniendo en riesgo la capacidad de acogida, provocando crisis de abastecimiento e inflación y generando tensiones locales en países vecinos como Chad. La posibilidad de que Sudán sirva como refugio para grupos violentos, tal y como sucedió con Al Qaeda en la década de los 90, agrega una capa adicional de complejidad al escenario de conflicto sudanés (Laessing, 2024).

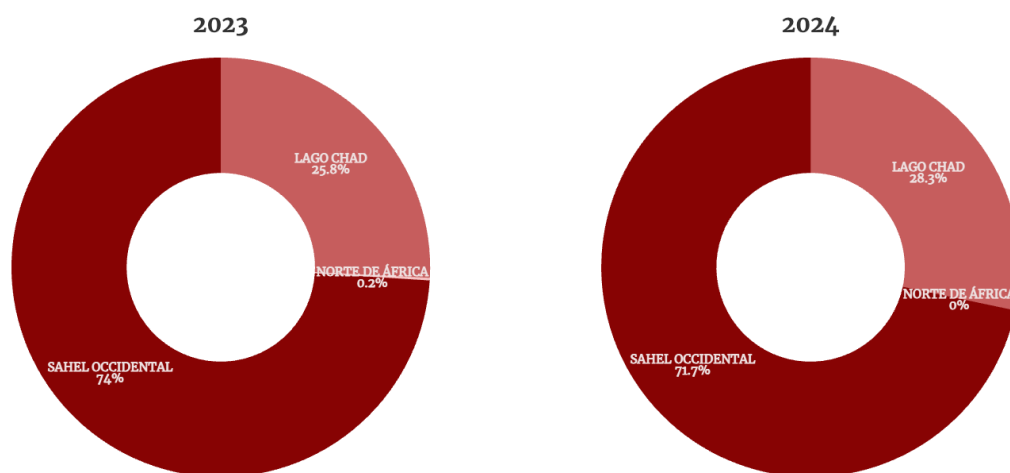
La guerra en Ucrania, aunque lejana geográficamente, también incide enormemente en el desarrollo de los acontecimientos y competencia geopolítica en el Sahel. Durante 2024, la región ha sido testigo de cómo la presencia y apoyo militar, diplomático y de inteligencia ucranianos a causas rebeldes en Mali han buscado desestabilizar la enorme influencia que Rusia está desplegando en este y otros países, hasta el punto de que las actuaciones de Ucrania hayan supuesto más de un quebradero de cabeza para vecinos y no tan vecinos con un especial interés en influir en las dinámicas del conflicto en el Sahel en su propio beneficio.

En este contexto, África Occidental y su periferia se enfrentan a una configuración de riesgos en constante expansión, donde la consolidación de grupos armados y las transformaciones geopolíticas terminan por dibujar un panorama de considerable incertidumbre. El terrorismo y otras amenazas transnacionales como el crimen organizado, el contrabando, el bandidaje y el expolio de recursos naturales se entrelazan e interactúan con las tendencias regionales actuales, adaptándose y buscando nuevos espacios de oportunidad, a menudo de la mano de grupos armados con objetivos políticos. El déficit democrático y de responsabilidad política manifiesto, la falta de información -y en ocasiones desinformación- sobre lo que ocurre en amplios territorios o la desafección de comunidades y regiones enteras con el orden público contribuyen a que actores criminales se arraiguen más profundamente en la realidad local y perpetúen el círculo de inestabilidad con riesgo de cronificación.

Por ello, resulta necesario analizar las dinámicas del terrorismo regional en 2024, a fin de perfilar su trayectoria, tendencia y proyección. Entender la evolución de los grupos armados de corte yihadista será fundamental a fin de desgranar su impacto en la seguridad, el desarrollo y la gobernanza en una de las regiones tan convulsas como significativas que marcarán el panorama global de la amenaza terrorista durante los próximos años.

3. Evolución de la amenaza yihadista en 2024

Figura 2. Evolución de acciones terroristas por subregión (2023-2024)



Fuente: Elaboración propia

3.1. Norte de África

Por primera vez en las últimas décadas, el norte de África puede considerarse como una zona libre de acciones terroristas en las que se haya derivado alguna víctima mortal.

Si en 2023 los datos mostraban un fuerte retroceso de las capacidades del extremismo violento, habiéndose documentado un total de tres ataques en Argelia y Túnez, para 2024 estos datos se han reducido a cero. Sin duda, las extremas medidas de las fuerzas y cuerpos de seguridad de Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania, siempre vigilantes a los planes y complots terroristas en sus territorios o con interés en operar en ellos, son los principales responsables de este balance positivo de la violencia en la subregión.

En el caso de Argelia, el país ha mantenido una postura activa en la lucha contra el terrorismo yihadista dentro de sus fronteras, logrando evitar ataques de considerable envergadura a medida que refuerza sus medidas de seguridad en un contexto regional cada vez más complicado. Ejemplo de ello tuvo lugar durante el mes de mayo, cuando las fuerzas de seguridad argelinas llevaron a cabo operaciones en Tinzaouten y Djebel Tamoulga, eliminando y/o capturando a miembros de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Estos operativos no solo consiguieron neutralizar a los combatientes, sino que también lograron incautar sus armas, municiones y diverso material propagandístico. Un mes más tarde, una nueva operación en Meshtat Al-Gara (Aïn Defla, a menos de 200 km al oeste de la capital) abatió a un presunto militante de AQMI (Ministerio de Defensa de Argelia, 2024). Además de las operaciones antiterroristas, el país ha desplegado una potente fuerza militar a lo largo de su frontera sur y ha fomentado sus programas de desradicalización para prevenir una futura reactivación de la amenaza.

Sin embargo, los desafíos para Argelia ya no se limitan exclusivamente a la actividad de grupos terroristas dentro de su territorio. El riesgo percibido a la seguridad argelina se ha acercado inevitablemente a las puertas de su flanco sur como consecuencia de la agravación del conflicto en el norte de Mali entre los grupos armados y el gobierno en Bámako. Uno de los momentos de mayor tensión entre Argelia y Mali en 2024 tuvo lugar tras la fallida incursión de las fuerzas armadas malienses (FAMa) y el grupo Wagner en Kidal durante el mes de julio. La ofensiva en In-Afarak y Boughessa, zonas estratégicas para el tráfico de bienes y refugio de combatientes del Cuadro Estratégico Permanente (CSP o CSP-DPA, ahora Frente de Liberación del Azawad o FLA), provocó un trasvase de desplazados hacia la frontera argelina, un éxodo que la presencia militar no tardó en disuadir.

Para septiembre, la proximidad del ejército maliense y sus aliados a los pasos fronterizos con Argelia terminó por exacerbar las tensiones diplomáticas entre Bámako y Argel, desembocando en intercambios frenéticos de denuncias en sus comunicaciones bilaterales y enfrentamientos verbales tanto a puerta cerrada como en foros internacionales, tal y como tuvo lugar en la Asamblea General de Naciones Unidas en el mes de octubre (Africanews, 2024). La posibilidad de que Argelia endurezca aún más sus controles fronterizos está añadiendo complejidad en el conflicto, limitando la movilidad de las fuerzas malienses hacia zonas no tan próximas a territorio argelino y modificando las dinámicas de los actores armados, que han operado tradicionalmente y todavía operan con una lógica transfronteriza. En cualquier caso, Argelia sigue proyectando una imagen de fortaleza y control sobre su seguridad interna, estableciendo férreas medidas de vigilancia y desplegando activamente su fuerza militar, de gendarmería y de control de fronteras. Su papel en la región se está volviendo cada vez más determinante, no solo en la lucha contra el terrorismo sino también en la evolución del conflicto en el Sahel.

En Marruecos, cabe destacar el desmantelamiento de varias células de Estado Islámico, en una operación que se saldó con la detención de 17 individuos y que permitió revelar la intención de estos miembros de cometer acciones terroristas contra infraestructuras, instituciones y oficiales de seguridad en el país, tal y como recoge el informe más reciente del Monitoring Team de Naciones Unidas (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2024: 11).

Si nos centramos en Libia, vemos cómo las operaciones contra el terrorismo han reducido drásticamente las capacidades de Estado Islámico y Al Qaeda para cometer atentados dentro de sus territorios y realizar actividades de proselitismo. En enero de 2024, se detenía a Hashem Abdul-Jawad Abu Sedra, líder de Estado Islámico en Libia, a su llegada a Trípoli, lo cual a su vez sirvió para desmantelar muchas de las redes vinculadas al grupo.

En mayo, se desarticulaba otra de sus células compuesta por ciudadanos sirios encargados de facilitar la entrada de miembros de Estado Islámico en el exterior hacia Libia con el fin de unirse al grupo y reclutar a nuevos y jóvenes rostros. En el noreste del país, el grupo continúa la práctica de los secuestros a cambio de un rescate mientras que en el flanco sur, contribuye a la inseguridad a lo largo del eje Chad-Níger-Sudán, como veremos más adelante (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2024: 12).

La ausencia de violencia yihadista en territorio libio, como consecuencia de las múltiples operaciones antiterroristas, no necesariamente indica la existencia de una paz sólida y duradera. El entorno político todavía es adverso y los choques entre las dos partes con voluntad de gobernar provocan que todavía no se encuentre una solución legítima y satisfactoria para todas las partes interesadas y/o involucradas. En 2024, el bando liderado por Khalifa Haftar ha buscado un acercamiento con los países del Sahel actualmente hostiles con Occidente como Níger o Burkina Faso. En este último se pudo comprobar a través de la reunión en el mes de julio entre Saddam Haftar, hijo y enviado oficial del mariscal, y el presidente interino Traoré, que alimenta también la supuesta intención rusa de forjar alianzas transfronterizas más estrechas ante una eventual escalada de la violencia en la región, lo cual permitiría un paso abierto para el tránsito de fuerzas rusas a uno o varios escenarios en conflicto.

Mauritania, como socio de seguridad regional preferente para Occidente, tiene un reto considerable por delante en el desarrollo de los acontecimientos políticos y de seguridad de su vecindario más inmediato. Si bien ha logrado mantener su estatus de país libre de ataques terroristas desde marzo de 2023, la creciente presión en su frontera con Mali, tal y como sucede en el caso argelino, ha provocado un deterioro en la seguridad en su territorio. La ofensiva de JNIM en Mali en el mes de febrero 2024, ocurrida en la región de Kayes, fue la primera señal de este progresivo acercamiento de la violencia yihadista a sus lindes. El ataque tuvo como objetivo un puesto militar maliense en Melga, ubicado a escasos metros de la frontera, lo que forzó al gobierno de Ghazouani a asumir que la amenaza terrorista había alcanzado todas las latitudes de su vecino, reduciendo la sensación de seguridad que Nuakchot había disfrutado durante los últimos años. Esto se confirmó dos meses más tarde, cuando un enfrentamiento entre JNIM y el CSP-DPA (ahora FLA) en Nampala, a escasos kilómetros de la región mauritana de Hodh El Chargi, obligó a reforzar la presencia militar mauritana en áreas estratégicas.

El incremento de las tensiones entre Mauritania y Mali también es un factor clave en la ecuación de inestabilidad política, diplomática e institucional que ha caracterizado al panorama regional del Sahel en el año 2024. La incursión de tropas malienses y fuerzas de

Wagner⁷ en la región disputada de Kotel en mayo de 2024, junto con los abusos contra civiles en Fassala y Amourj, han erosionado aún más las relaciones bilaterales (Aguilera, 2024a). A esto se le suma la última polémica del año con la detención de 16 mauritanos por parte de soldados rusos el 10 de diciembre en la localidad maliense de Hassi Laqdaf, no lejos de Fasala (Mauritania), lo cual ha deteriorado la confianza mutua y puede añadir un grado más de complicación a la cooperación bilateral en materia de seguridad entre dos países -Mali y Mauritania- que comparten más de 2.000 km de frontera, en su mayoría desértica. También existe una crisis silenciosa y tensión entre el Consejo Militar de Mali y Nuakchot, ya que el primero acusa al segundo de albergar en su territorio a elementos que consideran “terroristas” de Al Qaeda y a algunos líderes de grupos rebeldes pertenecientes al FLA. En el incidente más violento de este tipo, cuatro mauritanos fueron secuestrados y posteriormente decapitados por una patrulla conjunta de las FAMa y Wagner a principios de abril. Cuatro personas, todos ellos civiles, fueron detenidas cuando se dirigían a Mali por la carretera de la ciudad de Dima por una patrulla compuesta por diez soldados malienses y cuatro militares rusos. Fueron llevados a territorio maliense con el pretexto de ser interrogados. Más tarde fueron encontrados decapitados. Mauritania no presentó ninguna protesta, pero las constantes vejaciones y hostilidades de su vecino, sumado a las incursiones de Wagner en territorio mauritano, están creando un auténtico polvorín en la zona.

En vista de lo anterior, vemos que si para el año anterior se advertía de un debilitamiento de la fuerza operativa de Estado Islámico y Al Qaeda en el norte de África, este año se puede confirmar la premisa anterior de que el principal vector de riesgo no es tanto la oportunidad de atentar contra objetivos de interés locales sino más bien la posible reactivación de células durmientes en sus territorios, además de su papel como refugio de combatientes y campos de entrenamiento para nuevas generaciones en zonas remotas. Por otro lado, que los dos principales movimientos terroristas del mundo tengan una participación cada vez más reforzada en la criminalidad de las porosas fronteras que dividen al Sahel del norte de África es un hecho que continúa preocupando a los responsables de supervisar y ejecutar los mecanismos de seguridad regionales, además del dolor de cabeza que supone también contar con esta interacción tan cercana para su entorno más próximo tanto en África como en Europa. Este papel preferente de la criminalidad actúa a su vez como facilitador de apoyo financiero y logístico para las actuaciones terroristas en el Sahel, contribuyendo a engrosar una agenda violenta que no cesará en intentar conquistar nuevos espacios bien por la fuerza, por la sumisión o por la manipulación.

7 Para el propósito del artículo, se utilizarán los términos “Grupo Wagner” o simplemente “Wagner” a pesar de la pretendida evolución de la presencia militar rusa en África bajo la denominación “Africa Corps”. Esto se mantendrá al menos hasta que la transición de un grupo a otro se haga efectiva

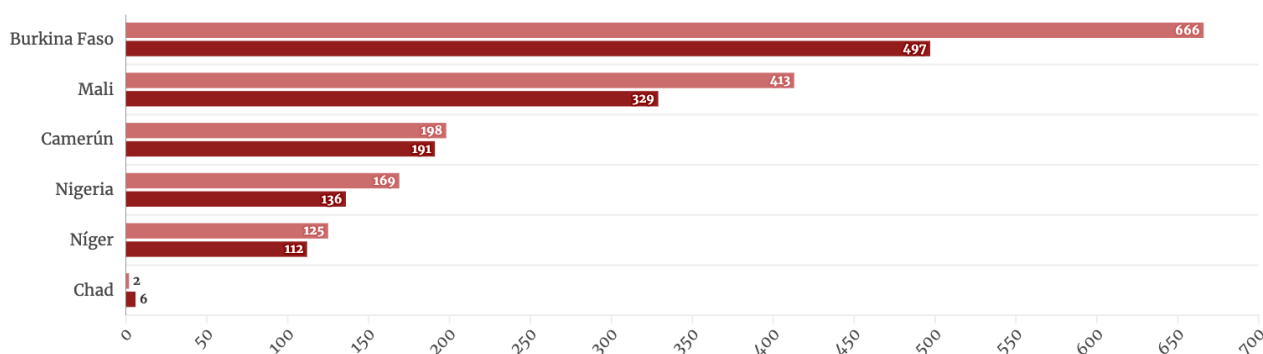
Todavía queda un largo trabajo por delante a la hora de erradicar la presencia de pequeños grupos organizados en Marruecos, el sur de Argelia y el sur y este de Libia con pequeñas pero existentes posibilidades de reanudación de la actividad. Existen redes logísticas y combatientes (sin constituir un grupo activo) de Estado Islámico en Fezán, al suroeste de Libia, canal que se usa para transportar personas, vehículos y armas desde Sudán hasta los territorios de la AES. Al Qaeda también tiene una presencia considerable, aunque menor a la de Estado Islámico, en la misma zona (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2024: 12). Por tanto, resulta necesario mantenerse vigilantes a la hora de monitorizar los movimientos transfronterizos y la evolución de las conexiones de estos y otros grupos locales con voluntad de servir como eje conector de las actividades criminales alrededor del Sahel, tanto de este a oeste como de norte a sur.

El papel preferente de la criminalidad actúa como facilitador de apoyo financiero y logístico para las actuaciones terroristas en el Sahel

3.2. Sahel Occidental

El Sahel Occidental constituye un año más el principal teatro de operaciones del terrorismo yihadista a escala mundial. Su volumen de actividad violenta ha supuesto el 71% del total de los ataques registrados en la región de África Occidental, que si bien es una cifra menor que en 2023 -cuando alcanzó el 74%-, no muestra un dato especialmente halagüeño a este respecto.

Figura 3. Evolución de ataques yihadistas por país (2023-2024)*



Fuente: Elaboración propia

* Los ataques registrados y sus atribuciones son resultado de la combinación de fuentes abiertas y reservadas

La rama de Al Qaeda en la región, JNIM, constituye la principal amenaza en el Sahel Occidental con gran capacidad de control y operabilidad en el territorio. Según las cifras más actualizadas disponibles, los combatientes de JNIM, que rondan entre los 5.000 y 6.000, han sido los causantes de una violencia que cubre casi todo el territorio de Burkina Faso y buena parte de Mali y Níger (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2024: 6).

La organización liderada hasta el momento por Iyad Ag Ghaly mantiene dominada la práctica totalidad del territorio burkinés. La presión e influencia que ejercen sobre comunidades enteras, soldados y milicias de autoprotección es tal que Burkina Faso no ha podido mitigar los estragos de una violencia desenfrenada que se ha cobrado la vida de 4.315 personas en las casi 500 acciones terroristas registradas durante 2024. Estos volúmenes de letalidad han situado a la organización afiliada a Al Qaeda a la vanguardia de la violencia terrorista en África Occidental, aglutinando dos tercios del total de ataques registrados en la región (61%) frente a poco más de la mitad del total de acciones perpetradas en 2023 (56%). La virulencia terrorista, unida a las rivalidades étnicas con las milicias de autodefensa, han provocado más de dos millones de desplazamientos en lo que se considera una crisis humanitaria a todos los niveles.

En vista de los recientes acontecimientos, JNIM se encuentra aumentando la presión hacia el sur del país y consolidando sus dominios en el norte, como en Djibo, con el trabajo desarrollado de manera independiente por Ansarul Islam (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2024: 7). Al sureste, este último continúa sembrando su agenda de terror alrededor de Pama, lo que a su vez les permite establecer corredores logísticos que se conectan desde Mali hasta el complejo W-Arly-Pendjari, reforzando la estrategia de expansión de JNIM hacia el sur. Katiba Hanifa continúa su propia trayectoria hacia el norte, llegando hasta la región nigerina de Téra (Tillabéri).

Como ocurre con el caso burkinés, el control de JNIM es incuestionable en buena parte de Mali. Los 329 ataques terroristas, causantes de 1.496 víctimas mortales, rinden buena cuenta de las capacidades terroristas y la violencia que acontece en el país. Este predominio de la actividad vuelve a recaer en el lado de JNIM, que a pesar de haber disminuido su actividad al norte de Gao, mantiene un despliegue de poder e influencia considerables en Tombuctú y Kidal. En la región de Kayes, JNIM ha acelerado la formación de células locales y ha reforzado sus vínculos con ellas, bajo la supervisión directa de Katiba Macina, mientras que en Kaï y Sikaso se han intensificado tanto los ataques como los desplazamientos de sus combatientes, a pesar de que las células de estas zonas no se encuentran plenamente consolidadas. Aun así, esta zona resulta estratégica porque facilita el acceso a Burkina Faso, donde JNIM opera sin mayores restricciones (Analytical Support and Sanctions Monitoring

Team, 2024: 7). Así, el vecindario occidental maliense ha visto altamente comprometida su seguridad, registrándose varios ataques en las fronteras con Mauritania, Senegal y Guinea, zonas que hasta hace no mucho estaban exentas de actividad terrorista (Eizenga y Gnanguênon, 2024: 3). Cerca de la frontera con Senegal, se han dado por lo menos dos ataques de JNIM durante el último año: contra un puesto de control en Kéniéba en el mes de febrero y mediante la explosión de un IED a un convoy de FAMa y Wagner en Bafoulabé en el mes noviembre. En las proximidades de Guinea, también han tenido lugar el enfrentamiento contra una milicia dogón, acabando con la vida de diez de estos milicianos, y un choque entre JNIM y FAMa que dejó al menos dos víctimas militares, ambas ocurridas en la comuna de Sagalo en el mes de octubre.

Incluso la propia capital, Bámako, se ha tambaleado con las acciones de JNIM. Si bien conquistar el núcleo económico y político de la nación no parece entrar por el momento entre sus prioridades, JNIM, a través de la Katiba Macina y sus cerca de 3.000 combatientes, ha logrado poner en jaque espacios e infraestructuras críticas de la capital en 2024. Muestra incipiente de ello tenía lugar en el mes de marzo, cuando la organización liderada por Amadou Kouffa atentaba contra una posición de las FAMa en Dioba, a escasos 50 km de la capital. Sin embargo, el momento culmen de la amenaza tuvo lugar el 17 de septiembre con el ataque coordinado en el campo de entrenamiento de la gendarmería de Faladie y el aeropuerto internacional Modibo Keita. Además de dejar un balance importante de víctimas mortales (77) y heridos (+250), así como de tomar el control temporal de estos espacios, los combatientes difundieron vídeos de su hazaña al demostrar su capacidad de atentar contra objetivos de gran valor estratégico y causar la destrucción de varias aeronaves tanto gubernamentales como del Programa Mundial de Alimentos (Aguilera, 2024b). Que no ocurriera un evento de tal magnitud en el corazón del país desde 2017 es una clara muestra de las capacidades que JNIM quería demostrar a la junta militar maliense y, desde entonces, se ha lanzado constantemente el mensaje de dejar libres Kidal y Tombuctú, verdaderos objetivos a controlar por el momento para JNIM, a cambio de dejar tranquila la capital y la región de Gao.

Como parte de la estrategia de expansión hacia el sur, varios de los combatientes del norte de Mali se están desplazando para reforzar las capacidades de JNIM en Mopti y Ségou. El norte ahora mismo está plenamente controlado para sus combatientes bajo supervisión de sus líderes, que gozan de una relación satisfactoria con el Frente de Liberación del Azawad. La cooperación entre ambos grupos armados, que hasta el momento disfrutaba de cierta informalidad, se ha visto revalidada en lo que podría considerarse el peor ataque contra los asociados de seguridad de las FAMa, ocurrido en el mes de julio. En Tinzawatèn se llevaba a

cabo la mayor derrota de Wagner desde que pusiera sus botas en África, en claro contraste con los logros conseguidos en 2023, especialmente tras el asedio del bastión de Kidal de manos de los rebeldes. Junto a FAMa, las fuerzas rusas perecían en una cruenta batalla (también conocida como la batalla de Ashbersh) a manos del entonces CSP-DPA y JNIM, que actuaron conjuntamente con una delegación de responsabilidades e instrucciones que les permitió acabar con la vida de al menos 84 soldados rusos y 47 militares malienses. La derrota de la junta militar y sus aliados en Tinzwatèn se considera un punto de inflexión en la evolución del conflicto y una de las principales claves a extraer para 2024.

En Tinzwatèn se llevaba a cabo la mayor derrota de Wagner desde que pusiera sus botas en África

El vínculo entre JNIM y el ahora FLA se ha visto reflejado en sus acciones y coordinación dentro de sus estructuras de mando, además de en el suministro de tecnología para la guerra como el uso drones adquiridos por el ahora FLA de manos de JNIM, aportando un nuevo avance táctico en el conflicto contra la junta militar y las fuerzas rusas. Lo importante para los rebeldes ahora es concentrar toda la fuerza disponible para hacer frente al poder en Bámako, mientras sortean posibles infortunios derivados de una colaboración con el islamismo violento que tantas pérdidas y disgustos les reportó hace poco más de una década⁸.

En paralelo a los procesos de acercamiento entre los dos grupos armados, los rebeldes han iniciado una reconfiguración estratégica a lo largo de 2024. Este proceso culminaba el 30 de noviembre, cuando se anunciaba la disolución del CSP-DPA y la creación del Frente de Liberación del Azawad (FLA), que agrupa a distintos movimientos separatistas tuareg.

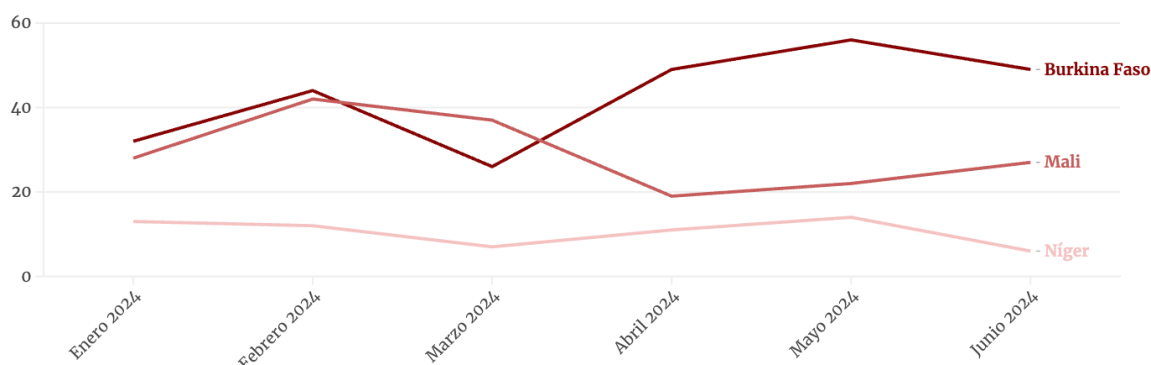
⁸ La relación entre ambos grupos armados no ha estado exenta de incidentes durante 2024. El 5 de abril, el entonces CSP-DPA estableció una fuerza militar armada que incluía a todos los movimientos armados como el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA) y los Movimientos Árabes de Azawad (MAA), además del Alto Consejo para la Unidad del Azawad (HCUA), todos ellos signatarios del Acuerdo de Argel de 2015. Esta fuerza habría sido formada en coordinación con Iyad Ag Ghaly, a pesar de que éste había estipulado la necesidad de formar un “consejo de guerra conjunto”, algo que el CSP-DPA rechazó. Esta negativa derivó en enfrentamientos y el CSP-DPA buscó atacar zonas bajo la influencia de Katiba Macina (JNIM) a lo largo de la frontera entre Mauritania y Mali. Con el choque de ambos en la zona forestal de Ouagadougou y el comunicado previo al enfrentamiento por parte de JNIM, rechazando cualquier intervención militar en sus frentes de lucha en el norte y el sur y sus competencias a este respecto, los líderes del CSP-DPA se retiraron de la reunión de diálogo en la frontera con Argelia. Al parecer, la retirada ocurrió al enterarse de que Ghaly era quien los esperaba en ese momento. Tras el incidente, un mensaje de Iyad Ag Ghaly llegó directamente a los dirigentes de Katiba Macina: “no dejéis pasar al grupo de Bilal Ag Cherif”. Los enfrentamientos se extendieron a Mauritania y provocaron heridos, entre ellos algunos civiles, lo que obligó al gobierno mauritano a declarar el estado de alerta máxima en aquella fecha. También acusó Mali a Mauritania de albergar a bases de CSP-DPA en su territorio.

Ese mismo día, las autoridades malienses respondieron con ataques de drones turcos Akinci contra posiciones rebeldes, causando la muerte de varios líderes militares y políticos del CSP-DPA. Entre los fallecidos se encontraba Fahad Ag Almahmoud, ex secretario general del GATIA Imghada y figura clave en la nueva estructura del FLA. Su eliminación allanó el camino para que la junta militar en Bámako consolidara su control sobre la tribu tuareg de Imghada, necesitando únicamente reforzar su influencia sobre su aliado, Al Haji Gamou (Aguilera, 2024c).

El carácter político que lleva asumiendo progresivamente la retórica y propaganda de JNIM tiene como fin último desafiar a los regímenes militares en el poder y eliminar al apoyo de sus fuerzas auxiliares, para lo cual ha conseguido aumentar su capacidad de legitimarse como la alternativa política a la que aspiran a convertirse. La protección que el grupo brinda a la población que somete, alejándola de los abusos de otros actores como El-Sahel, fuerzas de seguridad y asociados, está dando sus frutos a medida que conquista nuevos espacios y áreas de influencia. A su vez, los ataques contra fuerzas de seguridad le permiten hacer acopio de nuevos y mejores equipamientos y armamento, mientras que la explotación de nuevos territorios abastece a la organización de material, productos de supervivencia y alimentos para sus filas.

En lo que respecta a Níger, JNIM se encuentra activo en la parte suroeste (región de Tillabéri, con la Katiba Hanifa alrededor del departamento de Téra) y ha ampliado su radio de acción hacia el sur de Dosso, operando a lo largo de la frontera con Benín y Nigeria. En octubre de 2024 JNIM reivindicó también la autoría de un ataque contra un puesto de control nigerino a escasos kilómetros de la frontera con Argelia, concretamente en Assamaka, que albergaba a unidades de la Guardia Nacional, la policía y el ejército. Al menos seis soldados y un civil habrían perdido la vida (Karr, Tyson y Ford, 2024). Es la primera vez desde 2017 que el grupo habría reivindicado un ataque tan al norte del país y en las inmediaciones de Argelia. Por si fuera poco, JNIM embestía un puesto de control nigerino en Seno en las mismas fechas, a menos de 10 km del sur de Niamey, convirtiéndose en la incursión de éxito más cercana a la capital del país tan solo un mes después de perpetrar el ataque en la capital maliense. La entrada de JNIM en los alrededores de la capital habría sido facilitada gracias a la logística desplegada por el movimiento tuareg nigerino de las Free Armed Forces (FAL), que también reivindicó el asalto en Assamaka y por lo que ambos grupos tuvieron una disputa al respecto.

Figura 4. Evolución de ataques terroristas en Burkina Faso, Mali y Níger durante el primer semestre de 2024



Fuente: Elaboración propia

La agresiva expansión geográfica de JNIM hace temer una posibilidad real de establecimiento de un proyecto político más ambicioso que llegue a controlar corredores en el Sahel que transcurran desde Mali, Burkina Faso y Níger hasta el Golfo de Guinea, implementando así un proceso de crecimiento transfronterizo que alejaría la agenda local que dictó los pasos de la organización en sus orígenes. Su fuerza y poderío se reflejan también en el aspecto propagandístico, que no ha dejado de crecer con sus constantes apariciones en medios y la circulación de miles de vídeos de sus hazañas sobre el terreno.

Por su parte, tras casi diez años de insurgencia en el Sahel, Estado Islámico en el Sahel (EIS o EI-Sahel) ha conseguido duplicar, desde agosto de 2023, la superficie que controlaba en Mali, Níger y Burkina Faso. Sin embargo, el grupo también se ha enfrentado importantes pérdidas: en Mali ha perdido localidades consolidadas cercanas a Ménaka por el avance de grupos armados y FAMa, incluyendo Tamalat, Talatay, Ansongo y la parte norte de la región de Tidermène.

Durante 2024, EI-Sahel ha sido responsable de una décima parte del total de ataques registrados en la región (10%), una cifra pequeña si se compara con la del año inmediatamente anterior (15%). Tillabéri, en Níger, constituye el principal teatro de operaciones del grupo, en el área fronteriza con Mali y al noroeste de Nigeria (provincias de Sokoto y Kebbi) a través de los Lakurawa⁹.

⁹ Los Lakurawa son un grupo de autodefensa surgido en 2018 en el noroeste de Nigeria, en los estados de Sokoto y Kebbi. Debido a sus prácticas abusivas con la población y la implantación sistemática de la Sharía tuvieron que abandonar sus posiciones y replegarse a Níger a consecuencia del rechazo popular. La ausencia de patrullas fronterizas en la frontera entre Níger y Nigeria a raíz del golpe en Níger en 2023 brindó la oportunidad al grupo de regresar otra vez al noroeste de Nigeria a finales de 2024, entre octubre y noviembre, esta vez con un marcado carácter yihadista y volviendo a sus prácticas de implantación de la Sharía. Sus integrantes, alrededor de una treintena y liderados por Ammer Habib Tajje, son en su gran mayoría malienses y vendrían de las posiciones de EIS en la triple frontera o desde sus bases en Ménaka-Ansongo. Fuente: Comisaría General de Información.

Algunos de los mayores avances del grupo, pero también derrotas, se han producido en la región de Ménaka, en el noreste de Mali, que controla casi en su totalidad, a excepción de la propia ciudad de Ménaka y las regiones fronterizas con Gao. El-Sahel controla todas las carreteras que llevan a la ciudad y que salen de ella, lo que le permite vigilar el movimiento de personas y suministros. El control del grupo sobre la región de Ménaka representa la primera vez que su influencia ha sido indiscutida en grandes franjas del territorio.

EIS lleva aumentando sus acciones, especialmente contra fuerzas de seguridad, desde principios de año hasta ser responsable de al menos 51 de estas durante 2024¹⁰. Si bien parte de su violencia es ejercida contra civiles, el grupo ha tratado de adoptar una estrategia más conciliadora con la población para aumentar sus bases y respaldo popular durante el año de estudio.

En este sentido, las dos principales claves que se desgranán en 2024 para El-Sahel son la consolidación de la influencia del grupo, abandonando la violencia indiscriminada, y el intento de reactivación de su economía a base de los secuestros. En el primer caso, el cambio de comportamiento de El-Sahel -buscando posicionarse como proveedor de oportunidades económicas- ha sido especialmente anunciado en Ménaka. Es probable que este cambio de enfoque le otorgue al grupo un cierto grado de legitimidad local, al tiempo que le permite explotar y sacar provecho de las oportunidades económicas que su dominio le proporciona, tanto lícitas como ilícitas.

El control territorial ha tenido un impacto en la reducción de la violencia de El-Sahel. Muestra de ello es que las muertes de civiles en la región de Ménaka en los primeros siete meses de 2024 hayan sido ocho veces menores que durante el mismo periodo de 2022 (66 y 525 respectivamente). También se demuestra en el hecho que durante el mismo periodo se registraron únicamente tres incidentes de robo de ganado, una disminución drástica respecto de los miles de cabezas de ganado robadas en años anteriores.

No solo ha cambiado la escala, sino también la naturaleza de la violencia utilizada por el grupo. El-Sahel emplea actualmente la violencia de manera más discriminatoria o selectiva, a pesar de que todavía persisten algunos ataques aparentemente aleatorios contra aldeas. El uso de la violencia actual se impulsa principalmente por dos propósitos: como castigo a supuestos traidores y como ejercicio de control sobre los bienes que transitan por su zona de influencia. En el primer caso, la violencia tiende a apuntar a las comunidades que El-Sahel percibe como aliadas de grupos progubernamentales, en particular la comunidad

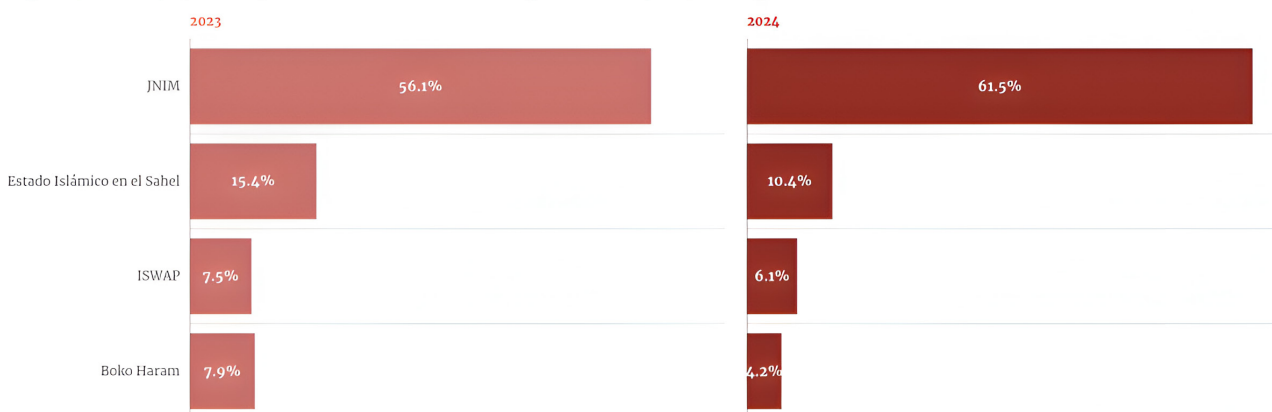
¹⁰ En la figura 5, el porcentaje restante (17.8%) corresponde a los 232 ataques cuya autoría no ha sido atribuida a un grupo en particular, correspondientes mayoritariamente a acciones que podrían atribuirse tanto a ISWAP como a Boko Haram.

de Daoussahak¹¹. En el segundo, la violencia se despliega cuando el grupo lo considera necesario en caso de ver amenazados los ejes y rutas que El-Sahel tiene capacidad o controla de facto desde Ménaka, entre las que se incluyen varias ciudades estratégicas¹².

Esta correlación entre un control territorial cada vez más indiscutido y una disminución de la violencia está en consonancia con patrones más amplios en diferentes contextos geográficos. En Gao, El-Sahel ha ampliado significativamente su influencia en los últimos dos años, incluso en el distrito de Ansongo y en carreteras clave, incluida la ruta entre Gao y Niamey. Sin embargo, aquí se enfrenta a varios competidores como JNIM, milicias progubernamentales, FAMa y Wagner, lo que ha provocado que el control de Estado Islámico se vea amenazado y haya perdido el predominio territorial que ostentaba en 2023.

La segunda clave guarda relación con los cambios de comportamiento de El-Sahel en el área de Ménaka, que han sido determinados por el control consolidado que el grupo ha establecido en la región. El secuestro de nacionales occidentales, rusos o chinos es parte de esta nueva estrategia a fin de reforzar no solo el aspecto territorial sino también la financiación de sus operaciones en toda la región, cuya salud financiera no está atravesando una buena época. Esta práctica de los secuestros a extranjeros es llevada a cabo por otros grupos, pertenecientes al crimen organizado, que mantienen relaciones con los de El-Sahel y con los que suelen hacer negocio con los rehenes.

Figura 5. Total (%) de ataques en África Occidental según autoría (2023-2024)



Fuente: Elaboración propia

11 Declaraciones de personal de seguridad local, febrero 2025.

12 Hasta la fecha, se incluyen: Anéfis, Bourem, Gossi, Gao, Ansongo, Ménaka, Labbezanga, Anderamboukane, Bámako, Niamey, Aribanda (Burkina Faso), Kidal, Mopti y la ciudad de Ménaka.

La expansión de JNIM y El-Sahel no deja margen de duda sobre la creciente amenaza que representan para la estabilidad del Sahel Occidental. Año tras año, estos grupos extremistas refuerzan su dominio, impulsados por una insaciable búsqueda de poder y una estrategia de violencia sistemática que les ha permitido consolidar su influencia. Hoy, África no solo es el principal epicentro del yihadismo global, sino también el campo de batalla donde Al Qaeda y Estado Islámico libran su guerra por la supremacía. El objetivo de sus matrices centrales va más allá del continente: se trata de afianzar el control en suelo africano como un trampolín hacia nuevas expansiones en Oriente Medio y Asia Central, redibujando el mapa de la violencia extremista a nivel mundial.

África no solo es el principal epicentro del yihadismo global, sino también el campo de batalla donde Al Qaeda y Estado Islámico libran su guerra por la supremacía

3.3. Área de lago Chad

Aunque la cuenca de lago Chad -compuesta en este análisis por Nigeria, Chad y Camerún¹³- presenta indicadores de violencia relativamente más positivos que la subregión del Sahel Occidental, las dinámicas de violencia en general se han visto incrementadas, pasando del 25,8% en 2023 al 28,3% en 2024. En esta subregión se han registrado 333 ataques que han dejado al menos 1.090 víctimas mortales, entre militares y civiles.

La rama de Estado Islámico en África Occidental, ISWAP, se mantiene como el principal grupo terrorista operativo en el área de lago Chad, siendo el causante de al menos 80 acciones en los países de estudio¹⁴. Por el contrario, su principal rival en la zona, Boko Haram, ha sido responsable de 55 acciones contra civiles, milicianos y soldados, consiguiendo recuperar cierto control hacia finales de 2024¹⁵. En términos porcentuales, ISWAP generó el 6.1% del total de ataques en la región (frente al 7.5% del año anterior) y Boko Haram el 4.2% (contra el 7.9% registrado previamente). En términos de control territorial, ISWAP continúa consolidando sus dominios en el estado de Borno, en Yobe y en la región de Diffa (al sur de

13 A pesar de que Níger también debería incluirse dentro de los países que rodean el área de lago Chad, el artículo deriva el caso de estudio de este país a la sección que examina la subregión del Sahel Occidental.

14 Estas cifras son probablemente aún mayores ya que se les debería añadir los ataques atribuidos a dos o más grupos durante los análisis mensuales, casi todos ellos dirimiéndose entre la autoría de ISWAP o Boko Haram.

15 Boko Haram ha ido lanzando ofensivas entre 2023 y 2024 para tomar islotes clave alrededor de lago Chad que previamente dominaba ISWAP

Níger), mientras que Boko Haram ha recuperado parte de su influencia afianzándose en los islotes clave de la triple frontera entre Níger, Chad, Nigeria y Camerún¹⁶.

Ambos grupos han mantenido unas dinámicas similares al año anterior y han centrado la mayor parte de sus esfuerzos y estrategias en socavar el poder y dominio territorial del contrario, por lo que la expansión territorial de estos grupos permanece todavía escasa aunque no desaparecida. Un ejemplo de este enfrentamiento se produjo a orillas de Tumbun Gini (Abadan, Borno) a principios de agosto, cuando combatientes de la facción de Bakura de Boko Haram atacaron posiciones de ISWAP, causando la muerte de al menos 90 insurgentes en este último. Boko Haram habría perdido en el combate a diez de sus miembros.

Nigeria continúa liderando el ranking de los países más golpeados por el terrorismo en la subregión, que no solo contempla la presencia de ISWAP o Boko Haram sino también la otra rama de Estado Islámico, El-Sahel. La necesidad de establecer su centro logístico en el noroeste de Nigeria hace del país un lugar de gran atracción para la inestabilidad en su latitud norte, que de materializarse, permitiría establecer un corredor que conectara la región maliense de Ménaka con el flanco oriental de Níger y el norte de Nigeria. Para establecerse alrededor de la región de Sokoto, como busca afianzar El-Sahel a través del grupo Lakurawa, las discrepancias étnicas y locales constituyen uno de los principales puntos a explotar (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2024: 8). Aunque la viabilidad de este proyecto todavía es incierta, la presión y el cerco territorial ejercidos por JNIM podrían seguir forzando a El-Sahel a trasladar sus posiciones hacia el noroeste del país.

La fuerte actividad antiterrorista de las fuerzas de seguridad nigerianas explica la reducción de las acciones en su territorio, que se han contabilizado en hasta 136 ocasiones. Entre las más violentas destaca la acción de ISWAP en la localidad de Mafa (estado de Yobe) el 1 de septiembre. Alrededor de cincuenta combatientes irrumpieron en el municipio montados en motos a modo de represalia por la supuesta colaboración de sus residentes con el ejército nigeriano, que se había cobrado la muerte de varios miembros del grupo unos días antes. El balance final fue desolador: entre 34 y 130 personas fueron asesinadas, dependiendo de las fuentes que se consulten, además de numerosos comercios y viviendas incendiados. La destrucción de Mafa fue total, a modo de impedir una rápida reconstrucción futura.

16 En los estados nigerianos en las áreas centro y centro-norte, como Kaduna, Katsina y Sansara, predomina la actividad criminal de bandidaje, no así de acciones terroristas.

ISWAP y Boko Haram han centrado la mayor parte de sus esfuerzos y estrategias en socavar el poder y dominio territorial del contrario

Además de la masacre a comunidades enteras, ISWAP ha intensificado el uso de artefactos explosivos improvisados o IED para aumentar la letalidad de sus acciones y generar un mayor impacto propagandístico. Asimismo, se ha observado un aumento en el volumen de secuestros (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2024: 9) y ejecuciones selectivas, especialmente contra la comunidad cristiana. Otra de las novedades en las tácticas de ISWAP en 2024 ha sido el empleo de combatientes suicidas en Gwoza a finales de junio, donde cuatro individuos (tres mujeres y un hombre) detonaron explosivos en varios puntos de la localidad, causando al menos 32 víctimas civiles. A pesar de la resiliencia mostrada durante el año, por el momento la capacidad de expansión de ISWAP sigue siendo limitada si se compara con otros grupos con el sello de Estado Islámico como El-Sahel.

Un cambio sustancial sobre ISWAP durante 2024 ha sido su apoyo reforzado a las operaciones de Estado Islámico y la oficina regional conocida como Al Furqan. Su jefe, Abu Bakr ibn Muhammad ibn Ali al-Mainuki, habría coordinado el suministro de armas, combustible, equipo y combatientes para fortalecer las acciones en Burkina Faso y Mali a través de células y redes logísticas de ISWAP en el noroeste de Nigeria (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2024: 8) con el respaldo del grupo Lakurawa. El suministro a El-Sahel tendría su origen en Sudán, atravesando el sur de Libia y el corredor norte de Chad -zona controlada por ISWAP- hasta llegar a Mali y Burkina Faso. Se consolida así la fase de dinamización logística de Estado Islámico donde ISWAP colabora en esa primera fase del trayecto y para lo cual está ganando una importancia estratégica considerable. La ruta Sudán-Libia-Chad en su camino hacia la zona de Liptako permite también el traslado de sus combatientes, una situación que la guerra en Sudán ha facilitado por la apertura de un canal de refugiados importante hacia su flanco occidental. Se estima que al menos 600.000 sudaneses se habrían refugiado en Chad, además de los que ya se encontraban en el país. Juntos sumarían aproximadamente un millón de desplazados sudaneses (WA Maps, 2024), una situación de seguridad compleja que está pasando factura a los líderes regionales, especialmente al gobierno de Chad.

Tanto ISWAP como Boko Haram continúan enfrentándose a fuertes divisiones internas. ISWAP tuvo que sobrellevar la muerte de Ba'a Shuwa el 2 de enero de 2024, sin que se produjeran cambios significativos en la estructura de liderazgo del grupo, manteniéndose la toma de decisiones actual en manos de los once miembros del consejo de la Shura (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2024: 8). En el caso de Boko Haram,

la facción de Bakura Modou ha crecido en fuerza desde la muerte de Abubakar Shekau en mayo de 2021. La facción de Adamu Saddiqu parece estar ganando terreno, especialmente en el estado de Kaduna, aunque se comportaría más como un grupo de bandidaje que como una organización con fines políticos.

Por su parte, Camerún continúa su ascenso imparable en las dinámicas de violencia, registrando 191 acciones que han causado 321 víctimas mortales. Estas cifras, a pesar de su gravedad, suponen un ligero alivio en el volumen y letalidad de acciones terroristas registradas en 2023, que ascendieron a 198 ataques con un balance de 330 fallecidos. La autoría de muchas de estas acciones resulta confusa. Generalmente, Boko Haram opera en los islotes cercanos a lago Chad, en el extremo norte del país (región de Logone-et-Chari), mientras que ISWAP ha consolidado su presencia en las regiones de Mayo-Sava y Mayo-Tsanaga.

En el caso de Camerún, todos los ataques registrados durante 2024 han sido de bajo o medio impacto¹⁷, registrándose en forma de secuestros, extorsiones, enfrentamientos con fuerzas de seguridad y milicias armadas y ejecuciones selectivas, especialmente aquellos que se oponen a éstos o pertenecientes a minorías como la cristiana.

La importancia de Camerún para el terrorismo regional radica en su posición estratégica como espacio con grandes reservas naturales y posibilidad de asentamiento a lo largo de la zona fronteriza que comparte con Níger, Chad y Nigeria. Sin embargo, la intensidad antiterrorista y las precarias condiciones climáticas, marcadas en 2024 por fuertes inundaciones en Mayo-Tsanaga y Logone-et-Chari y graves periodos de sequía, han impedido un avance considerable de las fuerzas terroristas durante el periodo de análisis.

Por último, tenemos el caso de Chad. Tras una reducción de la violencia en 2023, con únicamente dos acciones letales registradas que dejaron cuatro víctimas mortales, en 2024 se han registrado seis ataques que han dejado un total de 56 fallecidos. De estas acciones, al menos 40 víctimas se atribuyen a un único atentado: el asalto a la base militar de Barkaram, durante la noche del 27 al 28 de octubre, perpetrado por unos 300 combatientes de Boko Haram. Esta posición, situada a 10 km de la frontera con Nigeria y con una guarnición de aproximadamente 200 soldados, fue ocupada temporalmente por los insurgentes, quienes también se hicieron con una gran cantidad de armas y munición. El ataque constituye el primer incidente de Boko Haram en Chad desde finales de 2020 (Karr, Tyson y Herr, 2024) y marca el primer revés militar significativo durante el mandato del presidente Mahamat Idriss Déby Itno, que ya cuenta con dos frentes abiertos a consecuencia del terrorismo.

17 Se consideran ataques bajo impacto aquellos que provoquen menos de 10 víctimas mortales, impacto medio entre 10 y 30 bajas y alto los que superen las 30.

En respuesta a este ataque, el jefe del Estado visitó personalmente el lugar de la tragedia el 28 de octubre, declaró tres días de luto nacional y lanzó la “Operación Haskanite”, desplegando una mayor cantidad de tropas en la región de lago Chad. Aunque la operación implicó altos costes, incluyendo bajas entre altos mandos, las Fuerzas Armadas chadianas la consideraron un éxito estratégico. Lo ocurrido en Barkaram y la posterior ejecución de la Operación Haskanite no han quedado exentas de tensiones sociales, además de haber erosionado la confianza de Chad en sus alianzas, tanto con la coalición regional de la Multinational Joint Task Force (MNJTF) como con sus socios internacionales, a los que Yamena no percibió proactivos en su apoyo a la lucha contra el terrorismo. Tanto es así que durante el mes de noviembre, Chad amenazó con retirarse de la fuerza conjunta, lo cual quebraría la fuerza del organismo de defensa integrado por Chad, Camerún, Níger, Nigeria y Benín.

3.4. Golfo de Guinea

El Golfo de Guinea está considerado como un punto de alto interés estratégico para el terrorismo. Aunque se ha reducido el número de atentados en comparación con el año anterior -registrándose 25 incidentes en Benín y 12 en Togo- el balance total de 73 y 59 víctimas mortales respectivamente evidencia un arraigo progresivo de la violencia.

Todos los ataques registrados en ambos países han sido de impacto bajo y ejecutados con regularidad, lo que demuestra la creciente capacidad de JNIM a la hora de controlar estas zonas. Las tres acciones de impacto medio (>10 víctimas mortales) tuvieron lugar en los meses de julio (2) y octubre (1). La primera ocurrió el 20 de julio contra un puesto militar togolés a pocos kilómetros de Koundjoare (Kpendjal, Savanes), que se saldó con la muerte de 12 soldados y la neutralización de 40 combatientes. El 24 de julio, JNIM reivindicó un ataque contra el ejército de Benín y guardas forestales en el Parque W (Karimama, Alibori), que habría acabado con la vida de siete soldados y cinco guardas. El tercer ataque de impacto medio se habría perpetrado en Togo el día 2 de octubre, cuando JNIM atacó la localidad de Fanworgou, dedicada a la construcción de trincheras de protección frente a los grupos armados. Al menos nueve soldados y siete civiles habrían perdido la vida a consecuencia del ataque, y más de una decena de personas resultaron gravemente heridas.

Además de la intensificación de la violencia, los combatientes JNIM han visto la oportunidad de utilizar el norte de Togo y Benín como espacios de abastecimiento y descanso de su actividad en el Sahel. El norte de Ghana también está siendo usado con este propósito, como parte de la estrategia de expansión hacia el sur comentada anteriormente. Con este objetivo JNIM habría designado a un emir en Benín para dirigir las operaciones, aunque por el momento muchas de las acciones violentas son ejecutadas por células que operan desde Burkina Faso (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2024: 7).

En lo que respecta a Costa de Marfil, si bien no ha experimentado ningún ataque en su territorio, cabe señalar un evento de especial importancia: el arresto en Abiyán de seis individuos de nacionalidades iraquí y siria en una operación conjunta con Madagascar durante el mes de julio. Los detenidos habrían sido arrestados por su supuesta participación y apoyo en el traslado de combatientes de Estado Islámico desde Oriente Medio hacia Europa. Esta sería la primera información públicamente confirmada de la presencia de elementos de Estado Islámico en Siria e Irak en suelo marfileño, gracias a las aportaciones de los servicios de inteligencia de Estados Unidos.

En contraste con la estrecha colaboración internacional, la disminución de la cooperación transfronteriza y el deterioro de las capacidades de inteligencia con las juntas de Burkina Faso, Níger y Mali han obligado a los países costeros a buscar estrategias bilaterales y colectivas para contrarrestar la amenaza en sus fronteras (Eizenga y Gnanguênon, 2024: 2). Esta inestabilidad regional se refleja, además, en los efectos que se observan en Benín y Togo, donde el avance de las operaciones de JNIM responde a esa expansión planificada hacia el sur y no tanto en un arranque aislado fruto de oportunidades de acción esporádicas.

4. Conclusiones

Como se ha podido desgranar a lo largo del presente capítulo, la región de África Occidental ha atravesado uno de sus peores episodios de la historia reciente al consolidarse en 2024 como el epicentro global del terrorismo yihadista por quinto año consecutivo. A pesar de una disminución cuantitativa en el número de ataques yihadistas, con 1.308 acciones registradas, la letalidad ha aumentado sustancialmente, alcanzando 7.960 fallecidos entre fuerzas militares, milicias de autodefensa y civiles.

El Sahel Occidental repite como la subregión que experimenta la mayor oleada de este tipo de violencia, especialmente a manos de la rama de Al Qaeda en la zona, JNIM, que lidera holgadamente el volumen de ataques en toda la región, especialmente en Burkina Faso y Mali. Además de ser la organización terrorista más activa, JNIM ha demostrado a lo largo de 2024 una gran capacidad de adaptación que le ha permitido satisfacer sus objetivos de expansión más allá de las zonas que llegó a controlar el año anterior.

Si bien el norte de África disfruta de un periodo de apaciguamiento, todavía son muchos los retos que asolan a la subregión, especialmente en lo que concierne a pequeños grupúsculos presentes en el suroeste de Libia, que participan en el tránsito de todo tipo de mercancía para nutrir sus intereses en el Sahel. La espiral de violencia al sur del Magreb está poniendo contra las cuerdas a sus vecinos en el norte, especialmente a Argelia, que deberá

lidar con la inestabilidad generada por la intensificación del conflicto entre la junta militar en Bámako y los grupos rebeldes al norte de Mali.

La derrota militar de las FAMA y Wagner en los alrededores de Tinzawatèn en julio y el ataque de JNIM en Bámako en el mes de septiembre de 2024 son los dos principales puntos de inflexión en la evolución del terrorismo en el Sahel. Los grupos rebeldes, ahora bajo la marca del Frente de Liberación del Azawad (FLA), han revertido -con el apoyo de JNIM- la balanza de poder en el norte de Mali en su propio beneficio, haciendo acopio de avances tecnológicos (como el uso de drones) y de un fuerte despliegue de apoyos regionales e internacionales para atacar a las fuerzas del orden y sus auxiliares.

Por su parte, el área de lago Chad empeora los registros de acciones terroristas con respecto a 2023, sin cesar en sufrir graves amenazas a su estabilidad por la espiral de violencia de ISWAP y Boko Haram, a lo que se suman las desavenencias climáticas como las graves inundaciones y el aumento de la sequía experimentados durante el periodo de estudio. La importancia estratégica de la región noroeste de Nigeria para El-Sahel o el refugio que ofrece la triple frontera entre Chad, Níger, Nigeria y Camerún para ISWAP y Boko Haram añaden todavía más presión a los retos de seguridad que asolan a la subregión, actualmente incapaz de gestionar los riesgos de manera cohesionada por las múltiples desavenencias políticas que surgen entre los países de la zona.

Lo que se extrae de la evolución terrorista en África Occidental es esa ambición de desestabilización regional por parte de las agrupaciones que componen la coalición JNIM, de las ramas de Estado Islámico (El-Sahel e ISWAP) y de Boko Haram. Esto tiene posibilidades de amenaza añadidas, especialmente por la posible formación de un polo de atracción para combatientes que busquen participar en el conflicto o incluso expandir la guerra más allá del ámbito regional, por lo que la vigilancia y monitorización de la actividad terrorista serán indispensables a fin de mitigar la reproducción e internacionalización del riesgo sobre futuros escenarios.

Que la expansión del terrorismo yihadista pueda continuar magnificándose en algunos escenarios, como el Golfo de Guinea, revelan la importancia estratégica actual de esta subregión. Los países que la integran, Benín, Togo y Ghana, se han consolidado como santuarios logísticos y de abastecimiento por excelencia para JNIM durante 2024, como parte de su estrategia de expansión hacia el sur que la organización lleva ejecutando desde su predominio territorial en Mali, Burkina Faso y Níger, y donde Katiba Macina tendrá un papel fundamental. La posibilidad de establecimiento de un corredor que conecte a éstos con el norte de Ghana, Togo y Benín continúa siendo el principal objetivo de Iyad Ag Ghaly, que no

cesará en intentar acorralar a gobiernos centrales y grupos rivales para llegar a su objetivo. Esta estrategia planificada, unida a la capacidad evidente del grupo a la hora de explotar las características locales (porosidades fronterizas, tensiones étnicas, abusos y marginalización de la población local, etc), le aportará ese valor añadido que tantas complicaciones les está reportando a los países de la costa occidental africana.

El Sahel se ha convertido en un escenario de conflicto intrarregional con intereses que han trascendido hasta la geopolítica global. El papel de Rusia, China o Turquía a este respecto contrasta enormemente con la pérdida de influencia y poder de anteriores socios de seguridad, especialmente Francia y la Unión Europea. Sin embargo, la posibilidad de expansión de los riesgos a la seguridad de la región y su transversalidad hacia el vecindario más próximo en África y Europa hace que resulte complicado dar la espalda a las cuestiones del Sahel, y muchos teorizan sobre las posibles implicaciones futuras de potencias clave con posibilidad de influir en las decisiones que afecten a la región en su conjunto.

Para ello, se necesitará adoptar un enfoque distinto. Como remarcó recientemente el director de Casa África, José Segura Clavell, es importante tratar de “abordar los retos en el Sahel más allá de las soluciones de seguridad”, aludiendo a otros desafíos más allá del terrorismo yihadista que, como el cambio climático, tienen y tendrán una relevancia preferente en la inestabilidad regional generada¹⁸. En esta línea coincide el Embajador especial para el Sahel del ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España, Antonio González-Zavala Peña. La importancia de iniciativas que busquen construir sobre lo ya edificado es fundamental, y el enfoque de países interesados en revertir la situación de inseguridad, como España, deberá complementarse con una mirada europea.

La realidad es que los nuevos gobiernos en el Sahel han llegado para quedarse. Cualquier país o conjunto de países sin predisposición a entablar conversaciones con ellos irán en dirección opuesta a lo que se pretende conseguir, ya sea contribuir a la seguridad en sus territorios o llegar a acuerdos ventajosos para sus intereses económicos o comerciales. En esta línea, cabe mencionar que la posibilidad de elecciones en países como Mali o Burkina Faso es elevada, cuyas victorias legitimarían su consolidación en el poder y obligarían a los países que se han mantenido a la espera a buscar diálogos de una manera precipitada y probablemente perjudicial para sus intereses.

En la Unión Europea, el camino a seguir para reestablecer una relación sólida con el Sahel está lleno de obstáculos, y hará falta lo que algunos denominan una “paciencia

18 Declaraciones realizadas durante la presentación del “Informe Sahel” organizado por África Mundi y Geopol21 el 9 de diciembre de 2024.

estratégica”¹⁹. El lenguaje y la forma de tratar las políticas neocolonialistas se están llevando actualmente de manera muy agresiva en países como Senegal o Chad, mientras que los competidores europeos declarados, como Rusia, ejecutan unas tácticas destructivas contra los resquicios de los modelos occidentales en África a modo de campañas de desinformación y fuertes activos propagandísticos. Por ello, resulta conveniente encontrar fórmulas de coordinación entre los 27 Estados Miembro y una simplificación de las políticas, las alianzas y los planes creados específicamente para la región del Sahel. Que se esté trabajando actualmente en enmendar parcialmente la Estrategia Integrada Sahel de 2021 (“Approach Sahel”) puede ser un buen punto de partida.

La CEDEAO necesita también revisar cómo aproximar su política de gobernanza democrática. La principal lección que nos enseña la historia actual es la de ejecutar planes adaptados y personalizados a los diferentes contextos que sean eficientes, sostenibles y con objetivos cuantificables. La amenaza de intervención tras el golpe de Estado en Níger en 2023 impactó negativamente en el desarrollo de los acontecimientos posteriores, además de dañar enormemente la imagen del bloque económico en la región y fuera de ella. Si redefinimos el foco, vemos cómo los países AES no quieren sino mantener relaciones provechosas con tantos países y bloques como sea posible, siempre y cuando ninguno tenga una “cuota de poder”²⁰ considerable.

Por ello, resulta necesario aprovechar el momento de cambio en el que se encuentran las relaciones internacionales con respecto al Sahel, encontrando fórmulas que permitan sortear las vicisitudes y hacer frente a los riesgos y amenazas en un entorno coordinado y de confianza.

5. Referencias bibliográficas

Africanews. (2024), *Algeria, Mali dissension laid bare after UN speech*

Aguilera, A. (2023), *Actividad Yihadista en el Magreb y Sahel Occidental en 2023*, en Igualada, C. et al. (2023), *Anuario del Terrorismo Yihadista 2023*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo

Aguilera, A. (2024a), *Actividad yihadista en el Magreb y el Sahel, mayo 2024*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo

19 Declaraciones del ex Embajador de España en Irán, Ángel Losada, durante la presentación del “Informe Sahel” organizado por África Mundi y Geopol21 el 9 de diciembre de 2024.

20 Declaraciones realizadas por David Soler, periodista y fundador de África Mundi, durante la presentación del “Informe Sahel” organizado por África Mundi y Geopol21 el 9 de diciembre de 2024.

Aguilera, A. (2024b), *Actividad yihadista en el Magreb y el Sahel, septiembre 2024*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo

Aguilera, A. (2024c), *Actividad yihadista en el Magreb y el Sahel, noviembre 2024*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo

Analytical Support and Sanctions Monitoring Team. (2024), *Monitoring Team's Thirty-fourth report*. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

Bojang, S. (2025), *What will Gaza ceasefire mean for 'forgotten' conflicts in Africa?* The Africa Report

Eizenga, D. y Gnanguênon, A. (2024). *Recalibrating Coastal West Africa's Response to Violent Extremism*. Africa Security Brief No. 43. Africa Center for Strategic Studies

Global Centre for the Responsibility to Protect [GCR2P]. (2024), *Central Sahel, Niger*

Human Rights Watch (2024), *Burkina Faso: Massacre Shows Need to Protect Civilians*

Jeannin, M. (2025), *En Côte d'Ivoire, la présence militaire française s'allège mais ne disparaît pas*. Le Monde

Karr, L., Tyson, K. y Ford, Y. (2024), *Africa File, October 24, 2024: JNIM Strikes Northern Niger; DRC Peace Talks and M23 Offensive; Egypt-Djibouti Cooperation; Ethiopia-Somalia AUSSOM Tug-of-War*. Institute for the Study of War (ISW)

Laessing, U. (2024), *War, Displacement and Jihadism: High Stakes for the Sahel*. Italian Institute for International Political Studies (ISPI)

Masoliver, A. (2025). *Emmanuel Macron vuelve a desatar la indignación de los dirigentes africanos*. La Razón

Ministerio de Defensa de Argelia. (2024), *Fight against terrorism.. A terrorist shot dead in Ain-Defla*

Secretario General Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (2024), *Report of the Secretary-General on the activities of UNOWAS - December 2024*

WA Maps. (2024), *Frontière Tchad-Soudan: l'impact de la guerre civile au Soudan sur la stabilité sécuritaire au Tchad*.

LA ACTIVIDAD YIHADISTA EN EL SUDESTE ASIÁTICO EN 2024

Iñaki Méndez

1. Introducción

Un año más y dentro de los esfuerzos realizados por el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) para monitorizar la actividad terrorista a nivel mundial se ha procedido a recopilar y analizar tanto la actividad yihadista en los países que componen el Sudeste Asiático como las acciones de las fuerzas de seguridad que centran sus esfuerzos en poner fin a esta amenaza.

Para ello, y a fin de hacer más fácil su lectura, este capítulo se ha dividido en tres apartados; en el primero se explica a grandes rasgos el contexto previo al periodo analizado, en el segundo se hace un estudio de la actividad terrorista desarrollada en 2024 y por último se exponen posibles tendencias a darse en el futuro a modo de prospectiva regional.

2. Situación previa en el Sudeste Asiático

El periodo inmediatamente anterior a 2024 ha estado caracterizado por lo funesto que ha resultado ser para la mayoría de los grupos yihadista que operan en Sudeste Asiático, ya que, a la continua perdida de militantes ya sea por su rendición a las autoridades o por la captura o muerte en enfrentamientos con las fuerzas armadas de los diferentes países que componen la región, hay que sumar, con el transcurso de los meses, la neutralización de los emires y comandantes carismáticos de dichas organizaciones yihadistas. Esta continua

merma en las filas de los grupos armados, unido al descabezamiento de las diferentes organizaciones terroristas y la dificultad en encontrar reemplazo en su liderazgo han vuelto a provocar la práctica paralización de la actividad yihadista en la mayor parte de los países de la zona.

Para Tailandia, 2023 fue un nuevo año perdido en búsqueda de solución a un conflicto que ya se prolonga por demasiado tiempo entre el gobierno y diferentes grupos insurgentes de etnia malaya y confesión musulmana que actúan en las provincias del sur del país. Y es que, la campaña de atentados iniciada los últimos meses de 2022 continuó con toda su crudeza durante gran parte del año causando lesiones o la muerte a decenas de civiles y miembros de las fuerzas de seguridad, sin que estos consiguiesen frenar la violencia pese a las numerosas operaciones antiterroristas realizadas.

La inestabilidad política fue otro añadido más para contribuir al deterioro de la situación. El gobierno, que previamente había realizado algunas concesiones a grupos como *Barisan Revolusi Nasional* (BRN) para intentar calmar los ánimos, fue incapaz de sumar una mayoría política tras las nuevas elecciones celebradas en mayo, por lo que debido a esta coyuntura la insurgencia acabó levantándose de la mesa de negociación hasta saber con certeza quién asumiría el gobierno y si tendría voluntad de continuar con el proceso de paz. Finalmente, el gobierno responsable del proceso de paz no obtuvo una mayoría necesaria, siendo elegido en agosto (y en oposición a la voluntad popular) un primer ministro más proclive a los intereses del ejército, por lo que se temió por el fin del proceso. Sorprendentemente este jefe de gobierno decidió dar pasos definitivos para traer la paz al sur del país por lo que la insurgencia bajó la intensidad de los ataques en los meses de noviembre y diciembre.

Por lo que respecta a Malasia, este país de Sudeste Asiático volvió a disfrutar de un año de calma pese a estar rodeada de naciones sumidas en conflictos armados en los que los grupos terroristas que operan en ellos consideran a este estado como un refugio seguro para huir de la acción de las fuerzas de seguridad.

Por su parte, Singapur vio quebrada su paz cuando supo en el primer trimestre de 2023 que en el plazo de las varias semanas que transcurrieron desde finales de diciembre 2022 y el siguiente mes de enero habían sido detectados tres adolescentes lo suficientemente peligrosos como para ser sometidos a restricción de movimientos o penas de cárcel por sus diferentes grados de vinculación a organizaciones yihadista globales¹.

1 Entre diciembre de 2022 y enero de 2023 un joven vio restringida su libertad de movimientos por difundir propaganda de Estado Islámico, y otros dos fueron detenidos por planear matar a personas de diferentes confesiones religiosas bajo el deseo último de establecer un estado islámico en Singapur.

En la vecina Indonesia, la actuación de los diferentes cuerpos antiterroristas que existen en el país se puede calificar como un éxito prácticamente total ya que mantuvieron bajo control a todas las organizaciones yihadistas locales/regionales o globales que operan en su territorio, impidiendo así su actividad terrorista². Este férreo control realizado por organizaciones como Densus 88 ha impedido tanto la reactivación de *Mujahidin Indonesia Timur* (MIT), como la comisión de atentados a lo largo de 2023 por parte de la otra filial de Estado Islámico en Indonesia como es *Jamaah Ansharut Daulah* (JAD)³. Por lo que respecta al resto de grupos yihadistas, las continuas operaciones policiales contra diferentes frentes de *Jemaah Islamiyah* (JI) para evitar que esta reactivase su brazo armado llevaron a la misma a un nivel de caos interno que allanó el camino para la decisión de disolverse tomada ya este último año⁴. Por un camino similar transitó *Negara Islam Indonesia* (NII) ya que las fuerzas policiales y antiterroristas pusieron especial empeño en identificar y detener a los militantes del grupo con conocimientos en el manejo de armas y explosivos a fin de que estos no pudiesen formar al resto de militantes, intentando evitar así que dicha organización supusiese un peligro importante para la seguridad del estado en un futuro no muy lejano.

En Filipinas, la fórmula de colaboración entre las fuerzas armadas y de seguridad con los insurgentes desmovilizados tras los acuerdos de paz y la sociedad llevaron a los diferentes grupos yihadistas que operan en el sur del país a las puertas del colapso. No obstante, y a diferencia de 2022, comenzaron a originarse tensiones entre militares inmersos en operaciones de lucha antiterrorista y miembros del MILF que tuvieron que ser resueltos mediante la mediación de la sociedad civil de la región⁵. En lo que se refiere a los grupúsculos que juraron fidelidad a Estado Islámico, tanto *Maguid Group* como *Hassan Group* o *Maute Group* vieron diezadas sus filas por las diferentes operaciones realizadas por el ejército filipino⁶, lo que limitó la actuación del segundo de los grupos a varios ataques de represalia contra soldados y militantes del MILF⁷ y al tercero a atentar contra civiles que

2 El único incidente violento en Indonesia en 2023 fue el intento de fuga de prisión de cuatro militantes uzbekos de Al Qaeda que finalizó con la muerte de un guarda y uno de los terroristas.

3 Las diferentes redadas realizadas por Densus 88 contra *Jamaah Ansharut Daulah* (JAD) permitieron detener a varios de sus miembros y localizar un artefacto explosivo recién colocado y a punto de ser utilizado en una acción terrorista.

4 Fuerzas policiales dismantelaron diversas fundaciones sospechosas de financiar a *Jemaah Islamiyah* que finalizaron con la detención de más de medio centenar de militantes a lo largo de 2023.

5 En febrero, 39 miembros de las fuerzas especiales del ejército fueron retenidos por milicianos de MILF por acercarse demasiados a una base insurgente. Por su parte, en agosto, militantes de MILF emboscaron a una columna de policías y militares causando dos muertos y siete heridos.

6 En 2023 *Hassan Group* perdió a 19 de sus miembros, incluyendo, a su líder a manos del ejército, mientras cuatro militantes de *Maguid Group* fueron detenidos. Asimismo, a lo largo de 2023 el ejército mató a 18 miembros de *Maute Group*, incluyendo a su líder y capturó a otros veinte integrantes.

7 En diciembre *Hassan Group* lanzó varios ataques contra bases del MILF que se saldaron la muerte de nueve de sus miembros y una niña de corta edad.

celebraban un acto religioso⁸. Parecida suerte corrió *Abu Sayyaf*, organización que pese a que pudo realizar diversas emboscadas a lo largo de 2023⁹ fue objetivo de una implacable persecución por parte del ejército filipino que causó la captura o muerte de decenas de sus militantes¹⁰, lo que unido a la rendición de casi dos centenares yihadistas buscando acogerse a la amnistía permitieron declarar a uno de sus feudos históricos como territorio libre de *Abu Sayyaf* (Mendoza, 2023). Por último y pese a que *Bangsamoro Islamic Freedom Fighters* (BIFF) consiguió realizar con éxito varios atentados¹¹ contra el ejército filipino, grupos insurgentes desmovilizados y objetivos civiles¹² vio cómo la organización se sumía en la desconfianza entre sus militantes, lo que dio lugar a combates entre diferentes corrientes y la ejecución sumaria de militantes acusados de ser espías infiltrados. Este caos interno facilitó la rendición a las autoridades de cerca de tres centenares de sus militantes y la captura o neutralización de varias decenas de yihadistas en diferentes operaciones militares, incluyendo la entrega del líder de una de sus corrientes que meses antes se había postulado para sustituir a *Abu Zacariah* como emir de la provincia del Sudeste Asiático tras su muerte.

3. La evolución de la amenaza yihadista durante 2024

Tras la muerte durante 2023 de los líderes de la mayor parte de las organizaciones yihadistas de Sudeste Asiático y con el transcurso de los meses, se han confirmado las previsiones que anticipaban que 2024 sería el año en el que colapsarían la mayoría de dichos grupos terroristas. El tener el objetivo de la erradicación del terrorismo de inspiración yihadista tan cerca de cumplirse fue un acicate para unas fuerzas de seguridad que redoblaron sus esfuerzos para mantener bajo mínimos la actividad violenta de los grupúsculos yihadista en la mayor parte de los países de la región.

3.1 Tailandia

En Tailandia, pese a que la orientación ideológica del nuevo primer ministro no suponía nada bueno para el proceso de paz, se consiguió en el primer trimestre de 2024 la firma de una hoja de ruta para llegar a una paz definitiva en las provincias del sur del país¹³. Sin embargo, este acuerdo no tuvo reflejo sobre el terreno en la primera mitad del

8 En diciembre, militantes de Maute Group hicieron estallar una bomba en el gimnasio de una universidad en Marawi mientras se celebraba una misa, asesinando a cuatro asistentes y causando heridas a otros 72.

9 Durante 2023 *Abu Sayyaf* realizó cuatro emboscadas contra miembros del ejército que causaron la muerte a cuatro de sus miembros y heridas a otros veinte.

10 En 2023 el ejército filipino abatió a diecisiete militantes, incluyendo entre ellos a Mundi Sawaadjaan.

11 Militantes del BIFF realizaron varias emboscadas contra miembros del BIFF y el ejército causando cuatro bajas en sus filas.

12 Desde mediados de 2023 el BIFF procedió a atacar contra torres de alta tensión y contra autobuses.

13 Dicha hoja de ruta incluía la retirada de diferentes checkpoints a lo largo de carreteras secundarias y periodos de tregua en los meses sagrados para las religiones musulmana y budista.

año, incrementándose exponencialmente el número de ataques por parte de los grupos armados de etnia malaya contras las fuerzas del orden, funcionarios e infraestructuras civiles¹⁴. Mientras, las operaciones realizadas por las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad continuaron dándose de forma eficaz, siendo su éxito empañado por la muerte en extrañas circunstancias de un abogado defensor de los derechos de la minoría malaya¹⁵.

En la segunda mitad del año, y ante el clamoroso fracaso en la consecución del objetivo de rebajar la tensión en la región, el mediador en el proceso de paz fue destituido a petición de las partes y sustituido por otro representante designado por el gobierno de Malasia. El nuevo negociador tampoco consiguió apaciguar a unos grupos insurgentes que continuaron con su campaña de atentados hasta entrado diciembre¹⁶, fecha en la que unas graves inundaciones que azotaron el sur de Tailandia motivaron la disminución de los ataques. Tampoco ayudó al sosiego de la situación que el gobierno se negase a ampliar el plazo de prescripción de veinte años de la masacre de Tak Bai¹⁷ mientras eran juzgados algunos responsables de la matanza de civiles de etnia malaya, motivo por el cual quedaron libres sin cargos a finales de octubre todos los encausados.

Tras la muerte durante 2023 de los líderes de la mayor parte de las organizaciones yihadistas de Sudeste Asiático y con el transcurso de los meses, se han confirmado las previsiones que anticipaban que 2024 sería el año en el que colapsarían la mayoría de grupos terroristas

3.2 Singapur

Tal y como ocurrió el año anterior, una pequeña parte de la población singapurense parece dejarse influenciar por dinámicas externas para iniciar procesos de radicalización que puedan suponer un riesgo para la seguridad del estado. Esta vez y por efecto de las noticias que llegaban desde la Franja de Gaza, dos adolescentes y una mujer entraron en una espiral que finalizó en la segunda mitad del año con su detención y una orden de restricción de

14 Durante la primera mitad del año tuvieron lugar 65 atentados en el sur de Tailandia que ocasionaron numerosos daños y la muerte de 18 personas, así como heridas a otras 76. Fue especialmente significativo el 22 marzo, fecha en la que tuvieron lugar hasta 44 ataques simultáneos.

15 A finales de junio desconocidos mataron a tiros a un abogado defensor de ciudadanos de etnia malaya que habían sido víctimas de torturas y asesinatos por parte de las fuerzas de seguridad.

16 Tras el nombramiento del nuevo mediador, en la segunda mitad del año, tuvieron lugar 48 atentados que causaron la muerte a siete personas y heridas a unas 80.

17 En octubre de 2004 la policía disparó contra un grupo de ciudadanos de etnia malaya que protestaban frente a una comisaría causando la muerte de siete de ellos y posteriormente trasladaron a centenares de detenidos a una base militar muriendo asfixiados en el traslado otros 78.

movimientos para dos de ellos¹⁸. Afortunadamente, no se dieron otros casos relevantes a lo largo del año.

3.3 Indonesia

Por lo que respecta a Indonesia, el trabajo de los años previos por parte de los diferentes cuerpos de lucha antiterrorista ha dado sus frutos de forma más que evidente, ya que se ha conseguido el desmantelamiento de organizaciones yihadista históricas, así como la completa paralización del resto de grupos. Y es que si bien la reactivación de *Negara Islam Indonesia* (NII) pudo suponer un quebradero de cabeza, más que nada por el fallo evidente en detectar los movimientos tendentes a su resurrección, la pronta actuación de organizaciones antiterroristas en estos dos últimos años¹⁹ ha abortado su crecimiento, impidiendo que esta realizara actividades subversivas a lo largo de 2024. Otro tanto cabe decir de *Muyahidin Indonesia Timur* (MIT), grupo del que se desconocen intentos de reorganización tras la muerte de su último militante en activo²⁰ en 2022, pero que oficialmente no ha sido declarado disuelto. En cuanto a la otra filial de Estado Islámico en Indonesia, como es *Jamaah Ansharut Daulah* (JAD), la parálisis es prácticamente total gracias a las sucesivas operaciones policiales contra militantes de dicha organización que abortaron en su fase inicial complotes para realizar atentados²¹.

Pero el mayor éxito por parte de las fuerzas seguridad proviene de su lucha contra *Jemaah Islamiyah* (JI), ya que la detención de decenas de sus militantes en los primeros seis meses del año facilitó que en el mes de julio que la cúpula de esta histórica organización terrorista diese una rueda de prensa publica en la que anunciaban su disolución²². Pese a los temores iniciales de que la militancia no aceptase el fin de JI propiciado por sus líderes encarcelados²³ y se escindiese o formase nuevos grupos, los yihadistas parecen haber acogido

18 Dicha orden de restricción de movimientos afectó a un menor y a una mujer por su peligrosidad social en relación a sus comentarios en redes sociales, mientras que el otro adolescente fue detenido cuando ya estaba entrenando en el lugar para acuchillar civiles.

19 A finales de 2024 fueron detenidas por Densus 88 diez personas por su vinculación a Negara Islam Indonesia (NII)

20 En el mes de diciembre fueron detenidas tres personas vinculadas al MIT, una de ellas prófuga desde hacía once años.

21 En la segunda mitad de 2024 fueron detenidas 23 personas sospechosas de militar en JAD bajo la acusación de tenencia armas, explosivos, propaganda en favor de Daesh y lanzar amenazas en redes sociales contra el Papa por su visita a Indonesia.

22 En la primera mitad del año hasta 30 militantes de Jemaah Islamiyah fueron detenidos en diferentes operaciones antiterroristas.

23 Dos de los líderes encarcelados de JI han llevado todo el proceso de negociación con el estado. No obstante, el grupo yihadista mantiene su entramado financiero y educativo pero ajustado a la legalidad vigente y además se estudia una reducción de condena para ellos y la amnistía para cientos de militantes presos.

de buen grado esta decisión y centenares de ellos se están presentando ante las autoridades para entregar sus armas y jurar lealtad al estado.

La detención de decenas de combatientes de Jemaah Islamiyah facilitó que en el mes de julio la cúpula de esta histórica organización terrorista anunciase su disolución

3.4 Malasia

Los primeros meses del año fueron tranquilos en el país, más allá de la noticia de que las fuerzas de seguridad habían abortado en 2023 la llegada de yihadistas filipinos de Abu Sayyaf al este de Malasia que huían de la persecución por parte de la policía y el ejército en Mindanao²⁴. Sin embargo, un atentado contra una comisaría²⁵ hizo temer la reactivación en el país de organizaciones yihadista globales dada la vinculación familiar del atacante con estas²⁶. Finalmente, el Ministerio del Interior tuvo que desmentir dicha afirmación en base a los datos obtenidos tras la detención e interrogatorio de dos docenas de personas vinculadas al atacante. Semanas más tarde, parte de los detenidos, incluyendo a la familia próxima del atacante, fueron acusados de estar vinculados a Daesh y conspirar para realizar ataques contra las más altas instituciones del país²⁷. No obstante, la lucha contrterrorista de las autoridades malasias no quedó aquí y en los meses siguientes la policía detuvo a otros tres individuos por estar en posesión de propaganda dicho grupo yihadista²⁸.

3.5 Filipinas

Tras décadas de violencia, el sur de Filipinas parece estar viviendo los últimos coletazos del terrorismo gracias al clima de colaboración entre antiguos grupos insurgentes desmovilizados tras los sucesivos acuerdos de paz y las fuerzas de seguridad y al hartazgo de la población civil de Mindanao. Aun así, los primeros meses de año estuvieron sumidos en la violencia como respuesta de los grupos yihadista a la muerte o detención de sus líderes por parte del ejército en los últimos meses de 2023, una actividad terrorista que fue descendiendo conforme avanzaba el año.

24 En el primer trimestre de 2024 se hizo pública la detención de cinco miembros de Abu Sayyaf que huían a Sabah buscando refugio.

25 En mayo un individuo asaltó una comisaría matando a dos policías antes de ser abatido.

26 El atacante vivía en una comunidad aislada formada por antiguos militantes de Jemaah Islamiyah entre los que se incluía su padre.

27 Tanto al padre como a las hermanas del autor del atentado de la comisaria y a otras ocho personas se les acusó de conspirar para atacar al rey, al primer ministro y otros altos dirigentes de Malasia.

28 Tras comparecer ante los tribunales, uno de estos detenidos fue condenado en diciembre a 6 años de prisión.

Por lo que respecta a los grupúsculos vinculados a Daesh, tanto Hassan Group como Maute Group, ya desde el mes de enero procedieron a vengar la muerte de sus emires a través de emboscadas²⁹ y asaltos a bases militares³⁰. Estos actos de violencia por parte de actores yihadistas tuvieron su respuesta por parte del ejército, quien llevó a sendas organizaciones al borde del colapso³¹.

En cuanto a las organizaciones yihadistas que operan en el sur de Filipinas, *Bangsamoro Islamic Freedom Fighters* (BIFF) no parece dejar atrás las sospechas de infiltración, lo que ha llevado a la organización a limitarse a realizar ataques esporádicos contra miembros del ejército y bases del MILF³². Aun así, las continuas operaciones militares contra sus miembros que han provocado la caída de personas relevantes de la organización³³, unidas a la desertión de hasta 170 de sus militantes para acogerse a la amnistía ofertada por el gobierno suponen un durísimo golpe en sus filas del que difícilmente se van a recuperar en el próximo año.

En peor situación si cabe se encuentra Abu Sayyaf, ya que la detención de 19 de sus miembros a comienzos de año permitió al ejército declarar desmantelada a la organización a la espera de la rendición o neutralización de los últimos militantes ocultos en Sulu y Basilan, algo que ocurrió con el transcurso de los meses³⁴.

Pese a que las organizaciones yihadistas se encuentran en sus últimos estertores, es preciso seguir invirtiendo esfuerzos, ya que diferentes facciones del MILF se están enfrentando entre ellas por el control del suelo fértil³⁵, lo que puede desembocar en una guerra interna o en la marcha de una de las facciones para formar un nuevo grupo yihadistas.

29 Hassan Group realizó una emboscada contra militares que volvían de un servicio comunitario matando a cuatro de ellos. Por su parte, Maute Group emboscó a miembros del servicio de inteligencia que recopilaban datos del atentado contra la misa que se celebraba la Universidad de Marawi matando a dos militares.

30 Maute Group asaltó una base militar en la madrugada de Año Nuevo, no causando heridos.

31 El ejército mató a lo largo del año a 31 miembros de Maute Group, mientras que capturó a otros cinco. Por su parte, Hassan Group vio como cuatro de sus miembros eran capturado y otros tres se rendían a las autoridades.

32 Durante el segundo trimestre de 2024 realizó diversos ataques contra bases del MILF que causaron la muerte cuatro milicianos y heridas a dos civiles, mientras que en julio consiguió matar a un soldado en una emboscada.

33 Durante la primera mitad del año, el BIFF sufrió la muerte a manos del ejército de hasta veinte de sus miembros entre los que se incluían montadores de bombas y el líder de una de sus facciones.

34 Conforme pasaron los meses, cuatro miembros de Abu Sayyaf fueron abatidos por el ejército, dos más fueron capturados y catorce se rindieron a las autoridades, ocho de ellos en Basilan, lo que permitió dar por desmantelado el grupo yihadista en esa provincia a finales de diciembre.

35 En el mes de mayo el líder de una de las facciones murió en una emboscada y a finales de octubre hasta 19 militantes murieron en un enfrentamiento en Maguindanao del Sur.

Tras décadas de violencia, el sur de Filipinas parece estar viviendo los últimos coletazos del terrorismo gracias al clima de colaboración entre antiguos grupos insurgentes desmovilizados tras los sucesivos acuerdos de paz y las fuerzas de seguridad y al hartazgo de la población civil de Mindanao

4. Conclusiones

Una vez analizada la evolución que el yihadismo ha tenido en la región, se puede afirmar que estamos ante un momento crucial en el Sudeste Asiático, ya que diversas organizaciones yihadistas históricas que han sembrado el terror durante décadas se han disuelto o están a punto de ser erradicadas por parte de las fuerzas de seguridad o los ejércitos de los países que componen la región. Aun así, es preciso seguir haciéndoles frente con la misma eficacia, ya que la violencia, con el paso de los años, se convierte en una forma de vida para muchas personas que han crecido entre ella y por tanto hay que abordar el fin de dichas organizaciones desde una forma compleja y holística. Por ello es preciso prestar atención a diferentes enfoques: lucha antiterrorista contra los grupos, reparación para las víctimas, plan de reinserción para los que abandonan las armas, planes de desarrollo para evitar que colectivos humanos desesperados vuelvan a tomar las armas, etc.

Desde un prisma más individual y localizado, Tailandia sigue empeñada en continuar una dirección opuesta a la del resto de la región, ya que pese que el nuevo gobierno parecía interesado en lograr definitivamente la paz, en realidad ha mantenido la misma parálisis que gobiernos anteriores, lo que a la postre impide que se rebaje la tensión en las provincias del sur del país de etnia malaya. Este interés se plasmó en la firma de una hoja de ruta para llegar a la paz y en el que ambas partes acordaron adoptar medidas para lograr una distensión. Sin embargo, poco después se vio que eran poco fructíferos porque las dinámicas políticas y militares tailandesas impiden a los negociadores a dar pasos más allá en cuanto al fin de la represión, el reconocimiento de las diferencias culturales de la población del sur de Tailandia y la descentralización del país (Aquil Haziq, 2024). Bajo este panorama, de cara a futuro es poco probable que la violencia desaparezca de este territorio, ya que los insurgentes siguen recibiendo el apoyo de una parte sustancial de la población. Además, hay que tener en cuenta que este soporte se incrementa a medida que las fuerzas del orden tailandesas cometen excesos contra la población civil bajo la complacencia de los tribunales, quienes no ponen todos los medios por evitar estos abusos.

En lo que se refiere a Singapur, pese a que en 2023 su gobierno se tomó en serio el peligro que supone el adoctrinamiento vía internet e inició un programa para combatir dicho discurso en las redes no ha podido evitar que las noticias que llegan desde Gaza hayan motivado la radicalización de varios de sus ciudadanos. Así pues, ante la imposibilidad de impedir el acceso de sus ciudadanos a información que proviene de conflictos ajenos, muy probablemente la detención de elementos extremistas se sucederá en los próximos años dada la turbulencia en la política internacional.

Por lo que respecta a Malasia, los esfuerzos del gobierno de Anwar para frenar la inestabilidad generada por una oposición cada vez más extremista que busca provocar tensiones étnicas y religiosas están fracasando, lo que ha llevado a las autoridades a desarrollar una política errática en la que se alternan medidas liberales con otras que refuerzan el poder de los clérigos a la hora de implantar su interpretación de la ley islámica a toda la población, independientemente de cuál sea su confesión religiosa (Lemière, 2024).

Estas concesiones gubernamentales no han satisfecho ni a dirigentes de los estados más conservadores del país, ni por supuesto, a los elementos más extremistas, (Shamsuddin, 2024) que bajo el paraguas de Daesh vuelven a planear acciones violentas contra la vida del soberano, de miembros del gobierno y de otras altas instituciones del estado para imponer su agenda tal y como se descubrió en las redadas posteriores al atentado de Ulu Tiram en el mes de mayo. De cara a futuro, y para frenar esta peligrosa deriva, el gobierno de Malasia ha diseñado una estrategia de lucha contra el extremismo violento, lo que, unido a modificaciones en la legislación antiterrorista y la colaboración con otros países de la región, puede lograr que la amenaza yihadista no llegue a mayores en un estado clave para la estabilidad de la zona (VV. AA, 2024).

Pese a los temores iniciales de que las diferentes organizaciones yihadistas que operan en Indonesia iban a reventar los procesos electorales que se iban a celebrar en febrero, finalmente y gracias a la gran labor de las diferentes fuerzas antiterrorista, 2024 ha sido un año relativamente tranquilo debido, en buena parte, a la disolución de Jemaah Islamiyah.

La misma ha sido posible tanto al trabajo de fuerzas antiterroristas, como a la negociación llevada por el estado con miembros claves de la organización a fin de que la misma renuncie definitivamente al uso de la violencia a cambio de mantener sus estructuras paralelas como escuelas, fundaciones, etc, para influenciar a la población, siempre y cuando estas no lancen un discurso extremista que vaya contra los principios fundamentales del

estado (Ismail, Abu Baker, 2024) Con organizaciones como *Mujahidin Indonesia Timur* o *Negara Islam Indonesia* noqueadas y *Jamaah Ansharut Daulah* incapaz de ir más allá de amenazas en redes sociales, la disolución de *Jemaah Islamiyah* teóricamente es una buena noticia, siempre que el proceso sea controlado y se lleve hasta el final con el objetivo de evitar que parte de su militancia decida pasarse al JAD, reforzando a la misma en un momento de extrema debilidad o que, siguiendo una tradición muy propia de Indonesia, decidan escindirse y crear una nueva organización formada por los elementos más radicales del integrismo islamista, algo que daría inicio a otro nuevo ciclo de violencia (Rayda, Yusof , 2024).

En Filipinas, tanto los grupúsculos vinculados a Daesh como la otrora organización yihadista más relevante del sur del país, como es Abu Sayyaf, han entrado en una fase terminal (Unson,2024) mientras que Bangsamoro Islamic Freedom Fighters, sumido en el caos interno, está en vías de unirse al resto a corto plazo. Sin líderes carismáticos capaces de ponerse al frente de las diferentes organizaciones yihadistas ni voluntarios para engrosar sus filas, la solución pasa a corto plazo por la fusión de los diferentes grupos para optimizar recursos y experiencias o entregarse a las autoridades buscando benevolencia, lo que supondría el punto y final a una pesadilla que ha durado décadas y que ha impedido progresar y desarrollarse económicamente a la región. Si bien los diferentes grupos yihadista están abocados a su desaparición, cabe tener en cuenta los problemas a los que se está enfrentando el MILF tanto internamente, fruto de las luchas entre facciones por el control de las tierras fértiles, como para asentar el proceso de paz en la Región Autónoma de Bangsamoro en el Mindanao Musulmán (BARMM), ya que consideran que han de retener el control del parlamento autónomo una legislatura más para conseguir la desmovilización definitiva de sus militantes. Esta pretensión se enfrenta a la voluntad de los clanes tradicionales que han detentado el poder en la región durante décadas y que están firmemente convencidos de presentar candidaturas para obtener el control político total en el región, dejando al presidente del país la labor de decidir si contenta a los clanes sobre los que él y su familia han mantenido el poder o lleva a término el proceso de paz que inició su predecesor en un momento en el que se necesita paz para enfrentarse al enemigo exterior.

5. Referencias bibliográficas

- Aqil Hazig, M. (2024), *Political Islam, As insurgency drags on in Thailand's deep south, a new generation is swept up in the conflict*.
- Dass, R. (2024) *The IS resurgence in Malaysia: Assessing the threat and Implications*. The Diplomat.

Engelbrecht, G. (2024), *Philippines: Bangsamoro's village elections point to a long path to peace*, Crisis Group.

Institute for Policy Analysis on Conflict (2024), *Philippines: avoiding a zero-sum game in the 2025 BARMM elections*.

Ismail, S., Abu Baker, S. (2024), *Jemaah Islamiyah's disbanding process could be model for Southeast Asia, says ex-leader*, Channel News Asia.

Lemière, S. (2024), *The dead of Reformasi: Anwar Ibrahim, UMNO, and the betrayal of a movement*, CSIC.

Méndez, I. (marzo 2024a, junio 2024b, septiembre 2024c, diciembre 2024d), *Observatorio sobre la actividad yihadista en el Sudeste Asiático*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Mendoza, J. (7 September 2023), *PH Army officially declares Sulu province Abu Sayyaf-free*, News Info.

Rayda, N., Yusof, A. (2024), *Jemaah Islamiyah's vow to disband not the end of terror attack threats, radicalization in Southeast Asia*, Channel News Asia.

Satria, A. (2024), *Jemaah Islamiyah is no more, the terror threat it poses will persist*, Channel News Asia.

Strangio, S. (2024), *Rights groups call on thai government to apprehend Tak Bai accused*, The Diplomat.

Unson, J. (2024), *Largest bastion of Abu Sayyaf in Basilan now peace zone*, Phil Star.

VV.AA. (2024), *Malaysia launches action plan to tackle violent extremism, Anwar calls for early intervention*, Daily Express.

Yusa, Z. (2024), *The Ulu Tiram Attack: Inspiration for terror in Malaysia*, The Diplomat.

Zenn, J. (2024) *Police stabbing in Malaysia raises questions about future of recently disbanded Jemaah Islamiyah*, Jamestown Foundation.

LA LUCHA CONTRA EL YIHADISMO EN ESPAÑA: OPERACIONES CONTRATERRORISTAS Y ANÁLISIS DE PERFILACIÓN DE LOS DETENIDOS EN 2024

Carlos Igualada

1. Introducción

El yihadismo se ha presentado un año más como la principal amenaza de carácter terrorista para España. La elevada intensidad con la que se combate solo se explica por el enorme reto que esta tipología de terrorismo sigue representando desde hace más de dos décadas para la seguridad nacional. La materialización de los atentados del 11-M en el año 2004 dieron a conocer a buena parte de la sociedad el nacimiento de un nuevo desafío que ha ido evolucionando y mutando de numerosas formas hasta la actualidad. Dos décadas después de aquellos fatídicos atentados en Madrid, la amenaza terrorista ya no reside exclusivamente en la figura de Al Qaeda, ni tampoco en aquella otra que representa Estado Islámico, sino más bien en la capacidad que ambas organizaciones tienen para inspirar acciones terroristas e iniciar a través de su narrativa procesos de radicalización en cualquier rincón del planeta, especialmente en el caso de Estado Islámico. La utilización de medios online y el aprovechamiento de las nuevas tecnologías han abierto una ventana de oportunidad para las organizaciones terroristas que obliga a adaptar a pasos forzados la forma en la que se debe hacer frente a este desafío tanto a través de medidas preventivas como coercitivas.

Como se irá viendo a lo largo de este capítulo, buena parte de las actividades terroristas desarrolladas por individuos que han sido detenidos por su vinculación con el yihadismo en España a lo largo del último año han estado estrechamente relacionadas con el plano virtual, algo que ya se viene observando en los últimos años. Así queda de manifiesto especialmente en el caso de menores y adultos jóvenes, quienes pertenecen a

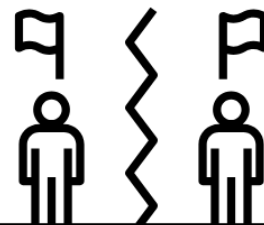
una generación de nativos digitales con altas capacidades para entender, asimilar y utilizar las herramientas tecnológicas (Pérez y Barragán, 2025). No obstante, y como iremos viendo a lo largo del análisis del perfilado, el desarrollo de la actividad en entornos virtuales no debe ser entendida como una actividad exclusiva reducida a las personas más jóvenes; los adultos de mayor edad también han adquirido los conocimientos necesarios para adentrarse en foros de contenido extremista, establecer círculos de confianza en redes sociales con quienes compartir propaganda yihadista bajo perfiles anónimos o financiar a determinadas agrupaciones terroristas a través de plataformas de criptomonedas, por citar unos ejemplos. Esta es solo una de las ideas que se desprende del estudio cuantitativo y cualitativo realizado tanto de las operaciones contraterroristas como del análisis de perfilado y caracterización de las personas que en ellas han sido detenidas¹. Si bien las evidencias plasmadas en el presente capítulo no permiten identificar un perfil único de yihadista en España, dado que este es inexistente y sería una utopía tratar de establecer unos parámetros comunes a todos los detenidos, sí que permite dar a conocer las diferentes dinámicas que se están dando con el objetivo de conocer mejor la complejidad del fenómeno al que se está haciendo frente y los múltiples perfiles que en él se encuentran.

1 La información que se expone a lo largo del capítulo ha sido elaborada a partir de la base de datos del Observatorio de operaciones policiales frente al yihadismo en España del OIET. El autor agradece la desinteresada colaboración de la Comisaría General de Información del Cuerpo Nacional de Policía y de la Jefatura de Información de la Guardia Civil, quienes han facilitado información complementaria que ha sido de utilidad en la elaboración del análisis de perfilación de las personas detenidas.

CLAVES



Por cuarto año consecutivo ha aumentado tanto el número de operaciones como el de personas detenidas por su implicación en actividades yihadistas.

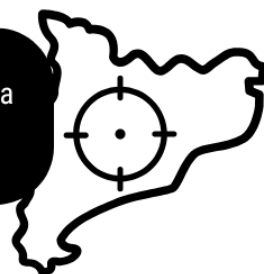


Las 49 operaciones contra el yihadismo realizadas el último año supone, a excepción del año 2017, la cifra más alta desde que existen registros.



Los 81 detenidos por su vinculación con el yihadismo en España marcan un nuevo máximo histórico en casi dos décadas.

La provincia de Barcelona ha sido con diferencia el principal foco de lucha contra el yihadismo en España, con 14 operaciones.



La detención de 9 mujeres, 15 menores y personas de 15 nacionalidades diferentes muestran la cada vez mayor diversidad de perfiles yihadistas.



Se reduce la edad media de los detenidos. La franja de edad más habitual entre los arrestados se encuentra entre los 18 y los 24 años.



Solo bajo contextos en los que se han producido atentados de gran letalidad en España, tales como el 11-M y los atentados del 17-A, se ha dado un volumen de actividad contrterrorista similar al actual.

DESAFÍOS ACTUALES



- 1) Individuos (auto)radicalizados dispuestos a cometer atentados
- 2) Retorno de combatientes terroristas extranjeros
- 3) Procesos de radicalización en centros penitenciarios
- 4) La creciente implicación de menores con un rol activo en actividades terroristas

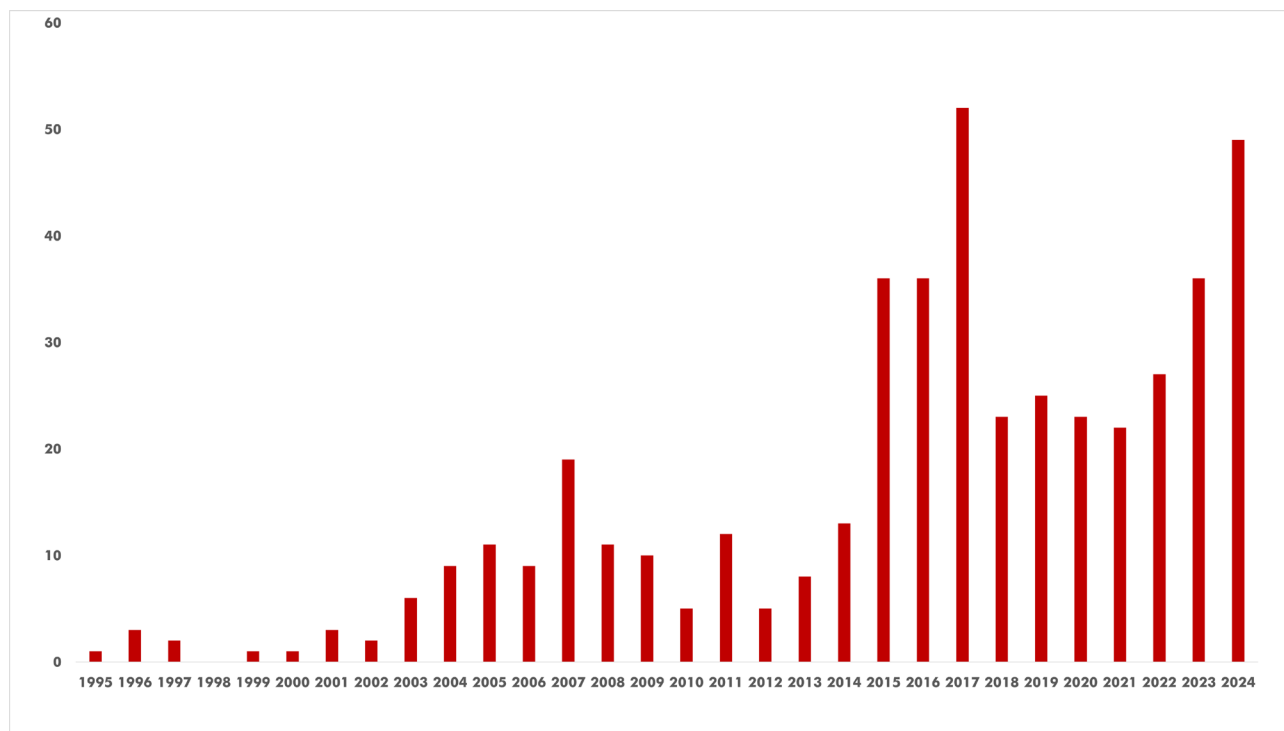
2. Análisis general de las operaciones realizadas y de los detenidos

Las 49 operaciones realizadas a lo largo de 2024, que se han saldado con la detención de 81 personas en España por su implicación en actividades yihadistas, son datos que hablan por sí mismos. Si los ponemos en contexto, desde que existen registros, únicamente en los años 2004 y 2005, bajo las consecuencias más inmediatas del 11-M, se dio un número mayor de personas detenidas al registrado durante el último año. Por su parte, la cifra de individuos detenidos en 2024 ha sido la más alta, a excepción de 2017, cuando se produjeron los atentados de Barcelona y Cambrils en los que fueron asesinadas 16 personas. Asimismo, en 2024 también se ha materializado un hecho insólito, ya que por cuarta vez consecutiva se ha dado un incremento anual tanto del número de operaciones contraterroristas como de detenidos, algo que solo ha ocurrido una vez antes, entre los años 2012-2015. No obstante, bien es cierto que en aquellos años las cifras documentadas eran considerablemente inferiores a los registros actuales dado que la amenaza yihadista se encontraba en una fase menos activa.

Partiendo de esta base de evidencias cuantitativas, se desprende que solo bajo contextos puntuales en los que se han producido atentados yihadistas de gran letalidad se ha dado una lucha antiterrorista con más empuje respecto a la que se viene desarrollando en los últimos años en España. Por tanto, estos indicadores deben ser entendidos de forma clara: que afortunadamente en España no se estén dando acciones terroristas de alto impacto no significa que la amenaza yihadista sea menor, sino más bien que la forma y la intensidad con la que se está combatiendo están consiguiendo reducir y limitar las capacidades de aquellos que quieren sembrar el terror.

Que afortunadamente en España no se estén dando acciones terroristas de alto impacto, no significa que la amenaza yihadista sea menor, sino más bien que la forma y la intensidad con la que se está combatiendo están consiguiendo reducir y limitar las capacidades de aquellos que quieren sembrar el terror

FIGURA 1. Operaciones contrterroristas realizadas en España frente al yihadismo desde 1995



Fuente: OIET y Ministerio del Interior. Elaboración propia

Que en España llevemos varios años seguidos registrando máximos en cuanto a lo que concierne a actividad contrterrorista solo se explica por la evolución y el desafío que en estos momentos representa el terrorismo de corte yihadista. Pese a que en estos momentos el nivel de amenaza que encarnan organizaciones centrales como Estado Islámico o Al Qaeda son considerablemente inferiores al de años atrás en cuanto a sus capacidades logísticas para establecer células terroristas que sean dirigidas y que tengan capacidad para cometer acciones terroristas de alta letalidad, el incremento de individuos que por cuenta propia se adentran en un proceso de radicalización y deciden dar el paso hacia la comisión de atentados representa la transformación y constante mutación de un mismo desafío con múltiples manifestaciones².

Esta transformación ha sido propiciada también por factores y elementos que van más allá de la propia lucha antiterrorista ya comentada. La pérdida de capacidad de las dos grandes marcas del terrorismo internacional no se ha traducido en una menor influencia a la hora de inspirar a nuevos individuos radicales para que actúen en su nombre. En la inmensa mayoría de estos casos, el único nexo en común entre estos individuos y la organización

² Un ejemplo de la transformación que está teniendo el propio movimiento yihadista es el que representa el Estado Islámico de Khorasan (IS-K), agrupación que originariamente orientaba sus objetivos hacia una agenda local, pero que sin embargo ha ido evolucionando en apenas unos años hasta abarcar buena parte del panorama internacional. Para más información, véase el capítulo 1.

terrorista es el influjo ideológico que esta puede ejercer, proviniendo este en la mayoría de los casos de medios online. Y es en este espacio precisamente donde mejor se aprecia el amplio abanico de perfiles existentes en la actualidad y los diferentes delitos que se cometen relacionados con el terrorismo yihadista, algunos de ellos tipificados por primera vez como tal a partir de la reforma del Código Penal del año 2015³.

2.1. Distribución temporal de operaciones y detenidos

Al contrario de lo que sucedió en 2023, cuando más de la mitad de los implicados en actividades yihadistas en España fueron detenidos en operaciones realizadas durante los dos últimos meses del año, en 2024 el reparto se ha dado de forma más homogénea, sin que se haya producido durante los primeros compases de este año una continuación de la intensa actividad contraterrorista desarrollada durante los meses de noviembre y diciembre de 2023. Pese a que dicha actividad contraterrorista pudo estar asociada inicialmente a las consecuencias directas de la ofensiva militar de Israel sobre la Franja de Gaza en respuesta a los atentados del 7 de octubre, la no continuidad de este elevado volumen de operaciones da a entender que este incremento estuvo asociado a diferentes motivos⁴ y no solo fue causado por el aumento de nuevos procesos de radicalización tras los acontecimientos de Oriente Próximo (Igualada, 2024).

Centrando la atención en la evolución que han tenido las operaciones contraterroristas en España, observamos cómo esta se ha dado de forma más o menos homogénea. A excepción de los meses de agosto y septiembre en los que no se registró ninguna operación, en el resto se produjeron al menos dos operaciones por mes. Obviamente, que en agosto y septiembre no se llevase a cabo ninguna de ellas no significa en absoluto que la lucha contra el terrorismo quedase en pausa durante los meses de verano. La materialización de una operación es solamente el resultado visible y puntual de un trabajo que conlleva meses e incluso años de investigación, seguimiento y obtención de pruebas.

3 Esta reforma del Código Penal, que tuvo como principal objetivo dotar de las herramientas necesarias para poder hacer frente a la amenaza global que comenzaba a representar Estado Islámico fue clave para que se tipificasen nuevos delitos y agravasen otros ya existentes. Así ocurrió con el autoadoctrinamiento de carácter terrorista, la difusión de la propaganda o determinadas prácticas online conducentes hacia delitos de colaboración con organización terrorista.

4 Como ya se apuntó en este mismo análisis del Anuario del terrorismo yihadista 2023, entre noviembre y diciembre de 2023 se dieron muchas operaciones que no tenían relación directa o indirecta con el ofensiva militar de Israel sobre Gaza. Durante aquellos dos meses se materializaron diferentes operaciones cuyas investigaciones se habían iniciado incluso años atrás, así como otras en las que los delitos atribuidos a los detenidos no guardaban ninguna vinculación, como así ocurrió por ejemplo con varias de ellas relacionadas con financiación del terrorismo. Ejemplo de esto último fue la Operación Bruder realizada por Policía Nacional.

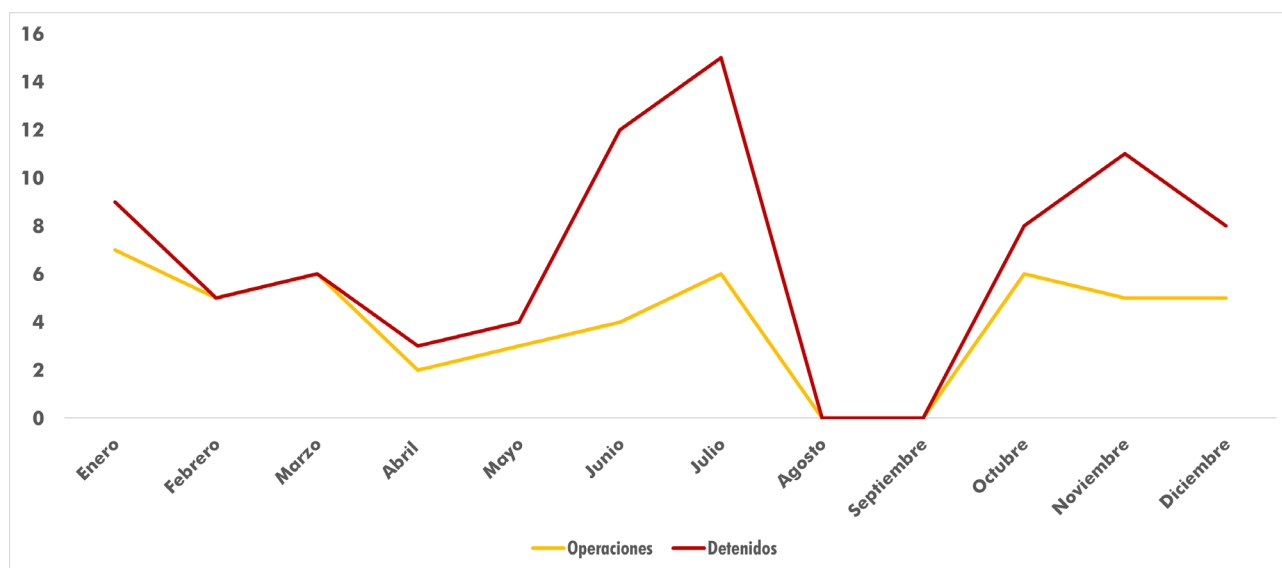
FIGURA 2. Número de operaciones y detenidos en 2024.

	OPERACIONES	DETENIDOS
Enero	7	9
Febrero	5	5
Marzo	6	6
Abril	2	3
Mayo	3	4
Junio	4	12
Julio	6	15
Agosto	0	0
Septiembre	0	0
Octubre	6	8
Noviembre	5	11
Diciembre	5	8
TOTAL	49	81

Fuente: OIET. Elaboración propia

La evolución de la cifra de detenidos también es similar a la de operaciones, dándose una interrelación lógica entre ambas. De esta forma, vemos cómo los meses de junio y julio fueron los que se saldaron con un mayor número de detenidos. Esto se debe en buena parte a que durante aquellos meses se llevaron a cabo diversas macrooperaciones que se saldaron con un elevado número de detenidos. Tal es el caso de la Operación Almuasasa realizada por Guardia Civil en la que fueron detenidas nueve personas y que será analizada en detalle en un epígrafe posterior.

FIGURA 3. Distribución temporal de las operaciones y de los detenidos.



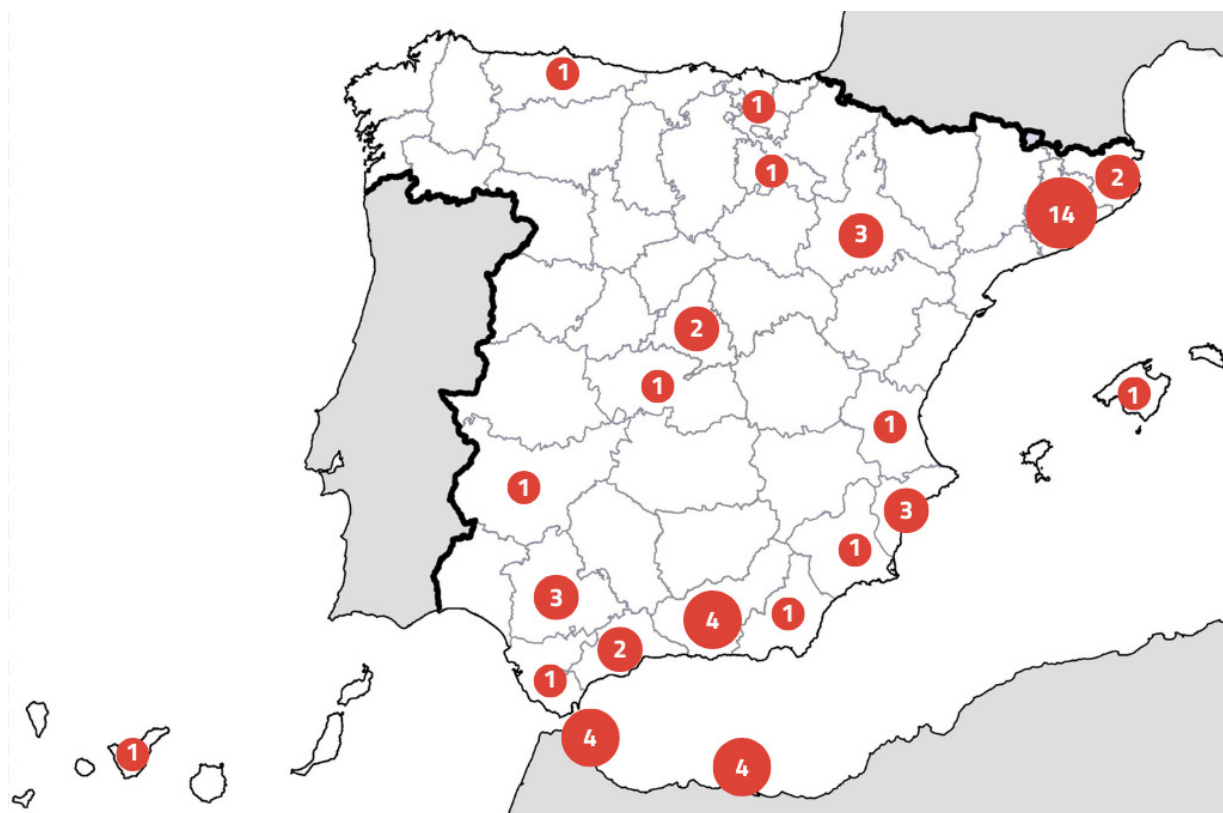
Fuente: OIET. Elaboración propia

2.2. Distribución espacial de las operaciones realizadas

Como suele ser habitual, las operaciones contra el yihadismo en España se caracterizan por la amplia diversidad geográfica con la que se dan. Tanto es así que en 2024 se dio al menos una operación contraterrorista en una veintena de provincias. No obstante, bien es cierto que, dependiendo de la región, encontramos dinámicas y tendencias diferentes que pueden incluso llegar a ser opuestas. Por ejemplo, durante los últimos años se ha consolidado la costa mediterránea como principal región de actividad contraterrorista. De las catorce provincias españolas bañadas por el Mediterráneo, únicamente en Tarragona y Castellón no se ha dado ninguna operación en el año 2024. Asimismo, Barcelona con 14 operaciones, y casi triplicando el registro del año anterior, se erige una vez más con diferencia como la provincia sobre la que se concentra un mayor volumen de intervenciones contra el terrorismo en España, con casi el 30% del total. Por el lado opuesto, la provincia de Madrid, que históricamente también ha sido otro de los grandes epicentros de actividad contraterrorista, ha sufrido el mayor descenso a lo largo del último año, pasando de las seis operaciones realizadas en 2023 a únicamente dos. Tampoco se debe pasar por alto que comunidades de interior que abarcan un amplio territorio, como así ocurre con Castilla-León y Castilla-La Mancha, registran muy pocas operaciones frente al yihadismo. En el caso de la primera, mientras que en 2023 se dieron tres operaciones, este último año no se llevó a cabo ninguna. Por su parte, en Castilla-La Mancha únicamente se ha dado una operación en los dos últimos años, siendo esta la registrada en abril de 2024 en Huecas (Toledo) donde

fue detenido por Policía Nacional un menor de nacionalidad española que estaba llevando a cabo, entre otras, labores de autocapacitación y captación en favor de Estado Islámico.

FIGURA 4. Distribución geográfica de las operaciones realizadas



* Una misma operación puede realizarse en diferentes provincias de forma simultánea

Fuente: OIET. Elaboración propia

3. Operaciones de mayor trascendencia y simbolismo

El análisis realizado de cada una de las operaciones contra el yihadismo llevadas a cabo en España a lo largo del último año permite conocer cuáles son los principales desafíos a los que es preciso hacer frente. También resulta de utilidad para comprender las múltiples formas bajo las que se manifiesta esta amenaza y los diferentes perfiles que caracterizan a aquellos individuos implicados en el desarrollo de actividades yihadistas.

En este sentido, y si bien todas y cada una de las operaciones realizadas tienen un valor incalculable, es preciso analizar en detalle algunas de ellas porque resultan especialmente características o significativas. En primer lugar, si 2023 ya se definió por ser el año en el que se dio un crecimiento exponencial de menores implicados activamente en actividades yihadistas en España⁵, en 2024 se ha dado una consolidación de este fenómeno. Entre los

⁵ Un ejemplo representativo de esta realidad fue la Operación Aletheia realizada por Guardia Civil en

quince menores detenidos en el último año destaca el caso de alguno de ellos, como así ocurrió en la Operación Sellano con el joven de 16 años de edad y nacionalidad siria detenido en el mes de enero por Policía Nacional en Montellano (Sevilla) que presuntamente estaría tramando la comisión de un atentado terrorista en su instituto. Tal era su avanzado estado de radicalización y grado de convencimiento de cometer un acto terrorista que previamente al momento de su detención ya había realizado pruebas con explosivos, algo que quedó de manifiesto durante el registro policial de la vivienda, donde se hallaron sustancias explosivas listas para ser activadas, así como diferentes precursores. Otro ejemplo significativo de la implicación de menores en actividades yihadistas y que se encuentran en un proceso de radicalización tan avanzado como para dar el paso hacia la comisión de atentados terroristas lo encontramos a final de año en Elche. En esta ciudad de la provincia de Alicante se dio la detención por parte de Policía Nacional en dos operaciones diferentes de cuatro menores de origen marroquí y edades comprendidas entre los 14 y 17 años que presuntamente estarían tratando de planificar un atentado terrorista a ser materializado durante las fiestas navideñas.

Además de estos menores que manifiestamente muestran su deseo de cometer atentados terroristas tenemos ejemplos de otros que focalizan su actividad en el ámbito online, desarrollando desde este entorno tareas tales como la captación, la radicalización, el enaltecimiento del terrorismo y la difusión de propaganda. Así se desprende por ejemplo con dos de las operaciones realizadas por Guardia Civil en enero y octubre en la ciudad de Barcelona. En ambos casos, dos jóvenes de nacionalidad española, una de ellas mujer, fueron detenidos por su implicación en algunas de las actividades descritas. En este sentido, es especialmente relevante ver cómo buena parte de las labores que realizan en cuanto a proselitismo y adoctrinamiento hacia terceros tiene como público objetivo otros menores y adultos jóvenes con los que comparten el mismo espacio online.

De esta forma, la tradicional idea del menor como actor pasivo y vulnerable de ser adoctrinado por un adulto que ejerza como figura de referencia ya no es un perfil exclusivo en cuanto al rol que los jóvenes tienen en relación con actividades yihadistas. En los últimos años hemos visto un aumento entre los jóvenes que van un paso más allá y se erigen como iniciadores o dinamizadores de casos de adoctrinamiento y proselitismo sobre otras personas, tras haberse adentrado ellos mismos previamente en profundos procesos de (auto) radicalización en esos mismos entornos online sobre los que ahora adoctrinan a terceros.

la que fueron detenidos dos menores implicados en actividades de proselitismo y captación en favor de Daesh a través de los videojuegos.

El rol de los menores en actividades yihadistas es muy amplio. Tenemos desde menores que manifiestamente muestran su deseo de cometer atentados terroristas hasta otros que focalizan su actividad en el ámbito online, desarrollando labores de captación, de adoctrinamiento a terceros y difusión de propaganda

Por otro lado, y mostrando atención a los espacios puramente físicos que actualmente se pueden considerar como principales focos para la realización de labores de captación, adoctrinamiento y proselitismo, los centros penitenciarios posiblemente sean los focos por antonomasia dado que allí se dan todos los elementos necesarios para que se produzca la proliferación de nuevos casos de radicalización. Todos los años son varias las operaciones contra el yihadismo que se dan en el interior de diferentes cárceles españolas y que ponen de relieve procesos de radicalización entre presos. Aunque no es el único modelo que se puede dar, por norma general individuos que están cumpliendo condena por delitos asociados al terrorismo son los que ejercen como líderes espirituales de cara a iniciar procesos de radicalización sobre otros presos, siendo muchos de ellos los que hasta ese momento no tienen ninguna vinculación previa con los postulados del extremismo religioso y que cumplen condena por delitos comunes. Este parecía ser el caso de una intervención conjunta realizada por Guardia Civil y Mossos d'Esquadra, quienes detuvieron a tres personas a mediados del mes de enero en una operación que se desarrolló en varios puntos de la provincia de Barcelona y de Mérida. Uno de los focos de la operación se situó en el centro penitenciario de Brians II, saldándose la intervención con la detención de los implicados por su presunta vinculación con delitos de terrorismo, en concreto labores de captación y adoctrinamiento⁶.

Otra de las operaciones contrterroristas realizadas en 2024 que requiere de nuestra atención es la conocida como Operación Almuasasa, enmarcada dentro de un dispositivo internacional que contó con la participación, entre otros, de agentes del FBI y de Europol, y que en España estuvo encabezada por la Unidad Central Especial núm. 2 de la Jefatura de Información de la Guardia Civil. Esta operación, que tuvo como punto de partida el inicio de la investigación en enero de 2022, finalizó el 11 de junio de 2024 con una acción conjunta de *takedown*⁷ que permitió derribar los principales servidores yihadistas utilizados

6 Pese a las evidencias presentadas, el juez de la Audiencia Nacional decretó tras el análisis de las mismas la puesta en libertad de los detenidos, volviendo algunos de ellos al centro penitenciario en el que ya estaban cumpliendo condena.

7 El término "*takedown*" en el contexto de la aplicación de la ley, especialmente en relación con la distribución de propaganda por Internet, se refiere a la acción de interrumpir, inutilizar o eliminar contenidos ilegales o nocivos de Internet. Este término se utiliza a menudo cuando se habla de los esfuerzos para combatir la delincuencia en línea, el ciberterrorismo y la difusión de propaganda nociva.

para difundir propaganda alineada con Estado Islámico. Esta operación se tradujo en España con la detención de nueve personas en Algeciras (Cádiz), Almería, Tenerife y Girona. Los detenidos, procedentes de Marruecos, Jordania y Palestina, formaban parte de la infraestructura de una serie de entidades mediáticas que constituían la red “*Sarh al Khilafa*”, entre ellas el sitio web pro-Daesh “*Fundación I’lam*”, caracterizado por publicar propaganda de corte yihadista en favor de Estado Islámico traducida al castellano. Esta operación resultó especialmente significativa y notoria porque se trata de la mayor acción contra la estructura de propaganda online asociada a Estado Islámico de los últimos años, en particular contra las denominadas *Terrorist Operated Websites* (Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, 2024).

Otra operación que es preciso comentar por ser ejemplo manifiesto de la excelente colaboración que tiene España con países vecinos en materia de lucha contra el yihadismo es el caso de la Operación Shabaka, desarrollada en el mes de noviembre por agentes de Policía Nacional en colaboración con la *Direction Générale de la Surveillance du Territoire* de Marruecos, también conocida por sus siglas DGST. La macrooperación realizada en diversas ciudades de ambos países permitió la detención de nueve personas, seis de ellas en España y otras tres sobre territorio marroquí. Algunos de los detenidos en las ciudades de Ceuta, Ibiza y Madrid presentaban delitos previos por terrorismo y habían mostrado intención de cometer a corto plazo una acción terrorista para posteriormente desplazarse a zona de conflicto y sumarse a las filas del Estado Islámico del Sahel. Tanto es así que uno de ellos mantenía relación con miembros de otras organizaciones terroristas, incluyendo combatientes terroristas extranjeros. Todos los detenidos en España eran hombres, tenían edades comprendidas entre los 25 y los 60 años y, a excepción de uno de ellos de nacionalidad marroquí, eran españoles. Otro elemento común en todo ellos es que ya habían sido condenados en el pasado por delitos comunes.

El último caso que requiere ser analizado es la operación realizada por Mossos d’Esquadra a finales de marzo en Badalona (Barcelona) donde fue detenida una persona pakistaní que había golpeado con un hacha en repetidas ocasiones el escaparate de un restaurante de comida rápida en un centro comercial. Pese a que inicialmente nada parecía apuntar a que este acto pudiese tener vinculación con el terrorismo de corte yihadista, la Audiencia Nacional se hizo cargo de la investigación dado que “los hechos encajan en un delito de integración/colaboración con organización terrorista al tratarse de una acción violenta a título individual o en solitario en cumplimiento de los postulados de la yihad” (Poder Judicial, 2024). La investigación destacó que el atacante mostró una actitud muy

violenta, tratando de golpear con el arma a la persona que lo inmovilizó y que este individuo afirmó tras su detención que el ataque lo llevó a cabo como represalia a Estados Unidos por la muerte de niños palestinos a manos de estadounidenses.

4. Análisis de perfilación de los detenidos

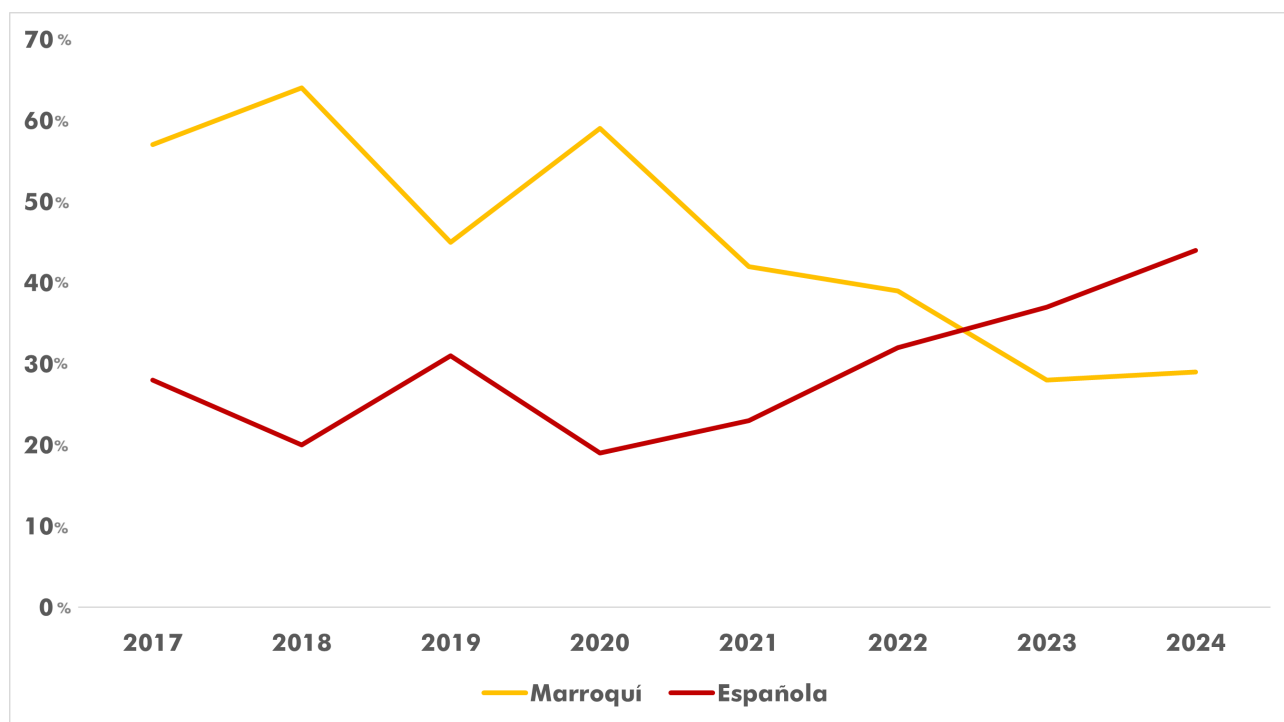
Como ya se comentaba en la introducción, el tratar de establecer un único perfil de yihadista actual en España es poco más que una aspiración utópica. Precisamente esa es la idea más relevante que se puede extraer de cualquier estudio riguroso que tome como punto de partida el análisis de evidencias tanto cuantitativas como cualitativas. No obstante, los diferentes elementos y patrones que van a ser analizados a continuación sí que permiten aproximarnos precisamente a la múltiple caracterización de perfiles existentes en cuanto a individuos relacionados con actividades yihadistas en España.

4.1 Nacionalidad

Si bien hace una o dos décadas el perfil de yihadista español estaba asociado en buena medida a la nacionalidad marroquí, esta realidad ha ido transformándose en los últimos años. Tanto es así que por primera vez en 2023 la española fue la nacionalidad más repetida entre los detenidos por su implicación en actividades yihadistas, quedando representada en un 37% de las personas arrestadas. Esta tendencia se ha continuado dando a lo largo de 2024, siendo un total de 36 ciudadanos españoles los detenidos por su relación con el yihadismo, lo que se traduce a un 44% del total. En comparación a este dato, el número de detenidos de nacionalidad marroquí no ha dejado de disminuir en los últimos años. Mientras que en 2020 el 59% de los detenidos poseía esta nacionalidad, en 2024 es el 29%.

Por lo tanto, partiendo de estas evidencias cuantitativas se desprenden dos ideas. La primera es que prácticamente uno de cada dos detenidos en 2024 por su implicación en actividades yihadistas posee la nacionalidad española. Y la segunda es que en los últimos cuatro años la representatividad de ciudadanos marroquíes en actividades yihadistas no ha dejado más que de disminuir, como así refleja que en términos porcentuales su presencia se haya reducido a prácticamente la mitad en ese período.

FIGURA 5. Comparativa en términos porcentuales de la evolución de los detenidos con nacionalidad española o marroquí.



Fuente: OIET. Elaboración propia

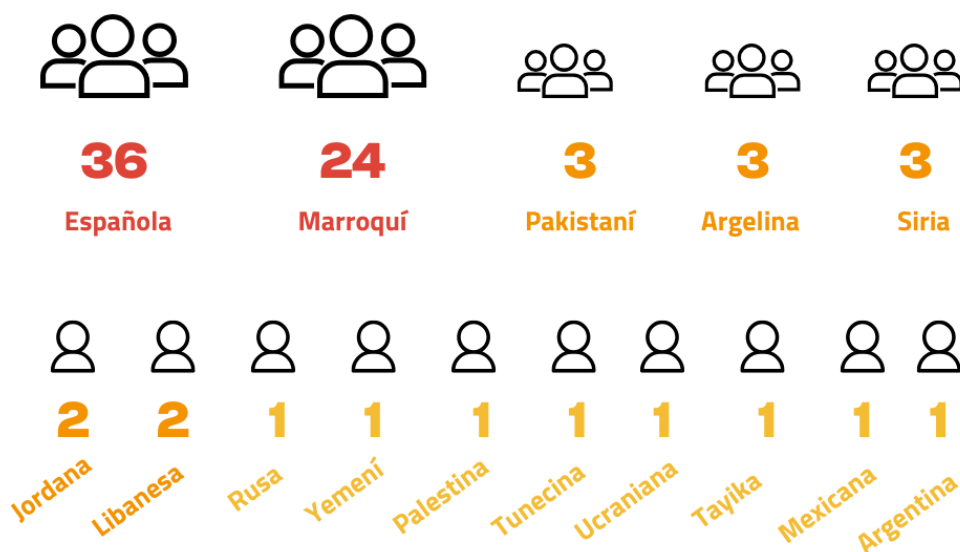
Esta evolución se explica en buena medida en base a dos ideas clave. Por un lado, la existencia entre los detenidos de segundas generaciones de musulmanes que han nacido o crecido en España y que por tanto tienen la nacionalidad española y, por otro, la regulación de la situación legal de determinadas personas, muchas de ellas de origen marroquí, que también han conseguido la nacionalidad española tras vivir en el país durante diez años. En cualquier caso, ambas nacionalidades siguen quedando representadas en la mayoría de individuos que cometen delitos asociados al terrorismo yihadista en España, ya que en 2024 tres de cada cuatro estaban en posesión de nacionalidad marroquí o española. No obstante, y aunque en una considerable menor proporción, sigue siendo habitual la presencia de nacionales pakistaníes⁸, argelinos y sirios, al igual que ocurre en los últimos años. En este sentido resulta especialmente significativa la presencia de detenidos procedentes de países como Argentina o México, cuyos perfiles suelen estar asociados a otro tipo de delitos ajenos al yihadismo. No obstante, esta línea sigue la tendencia observada en 2023, año en el que también fueron detenidas diversas personas de nacionalidad sudamericana, encontrándose entre ellas la brasileña, la peruana y la colombiana (Igualada, 2024).

⁸ El descenso de detenidos de nacionalidad pakistaní también resulta significativo. Mientras que en 2023 fueron arrestadas 15 personas, varias de ellas integradas en células terroristas, en 2024 únicamente han sido detenidos dos individuos de esta nacionalidad. Ambas detenciones se produjeron de forma independiente en operaciones desarrolladas en Nonaspe (Zaragoza) y Agoncillo (La Rioja), ambas a mediados del mes de febrero.

Dentro de estas nacionalidades, encontramos que en el año 2024 fue detenida una persona en el mes de marzo en Sagunto (Valencia) con doble nacionalidad tayika-ucraniana. Especialmente relevante resulta la primera de estas dos nacionalidades, ya que en el contexto actual la ciudadanía tayika está muy presente entre los combatientes que forman parte de IS-K, organización terrorista que se caracteriza por cometer atentados de gran letalidad y que en estos momentos se considera una potencial amenaza para la seguridad europea⁹. La detención de este individuo de 37 años y que mantenía contacto con otros combatientes de organizaciones yihadistas en el extranjero fue en respuesta a la ejecución de una Orden Internacional de Detención (OID) instada por las autoridades de Tayikistán, ya que en su país de origen era buscado por la comisión de delitos de terrorismo.

Por último, que a lo largo de 2024 hayan sido detenidas personas de hasta 15 nacionalidades diferentes es otro dato que habla por sí mismo a la hora de explicar el amplio abanico de perfiles yihadistas que existe en España actualmente.

FIGURA 6. Nacionalidad de los detenidos



Muestra 2024: 81 detenidos.

Fuente: OIET. Elaboración propia

⁹ En 2024 varios ciudadanos tayikos pertenecientes a IS-K fueron responsables de algunos de los atentados más letales cometidos en todo el mundo, como así quedó patente en el doble atentado suicida de Kerman (Irán) en el que fueron asesinadas 84 personas en enero o el ocurrido en marzo en el Crocus City Hall de Moscú, donde cuatro terroristas de esta nacionalidad asesinaron a cerca de 150 personas.

Que a lo largo de 2024 hayan sido detenidas personas de hasta 15 nacionalidades diferentes es otro dato que explica por sí mismo el amplio abanico de perfiles yihadistas que existe en España actualmente

4.2. Edad

Igual que ha ocurrido con la evolución que ha tenido el análisis de la nacionalidad de los detenidos por su implicación en actividades yihadistas en España durante los últimos años, en el caso de la edad de los implicados también se han dado cambios significativos. Si bien en 2020 la franja de edad predominante era con diferencia la que se encontraba entre los 32 y los 38 años, en 2024 ha sido la franja que representa a los adultos más jóvenes, es decir la que comprende entre los 18 y 24 años. Es más, si a esta franja le sumamos los quince menores detenidos a lo largo del año, el resultado es que más del 40% de todas las personas implicadas en actividades yihadistas en España a lo largo del último año tiene menos de 25 años.

Este escenario que se plantea no debe ser entendido bajo una nueva tendencia, sino más bien como una evolución progresiva que puede tener su explicación en el hecho de que cada vez con mayor frecuencia los delitos cometidos se dan en los espacios online. Y es allí donde generalmente los jóvenes tienen más habilidades, conocimiento y capacidades para acceder a determinadas aplicaciones, foros, chats, entornos específicos de redes sociales, etc. Como se verá más tarde, no parece ser casualidad que, en los últimos años, los principales delitos que se atribuyen a los detenidos están asociados en buena medida a tareas y labores desarrolladas en el mundo virtual.

La preocupación que existe por la creciente implicación de menores en actividades yihadistas está más que justificada. Si recurrimos de nuevo a las evidencias, vemos cómo en 2024 se ha superado con creces el ya máximo histórico registrado el año anterior. Si en 2023 se dio este máximo con un total de seis menores detenidos, los quince de este último año representan un crecimiento exponencial sin precedentes.

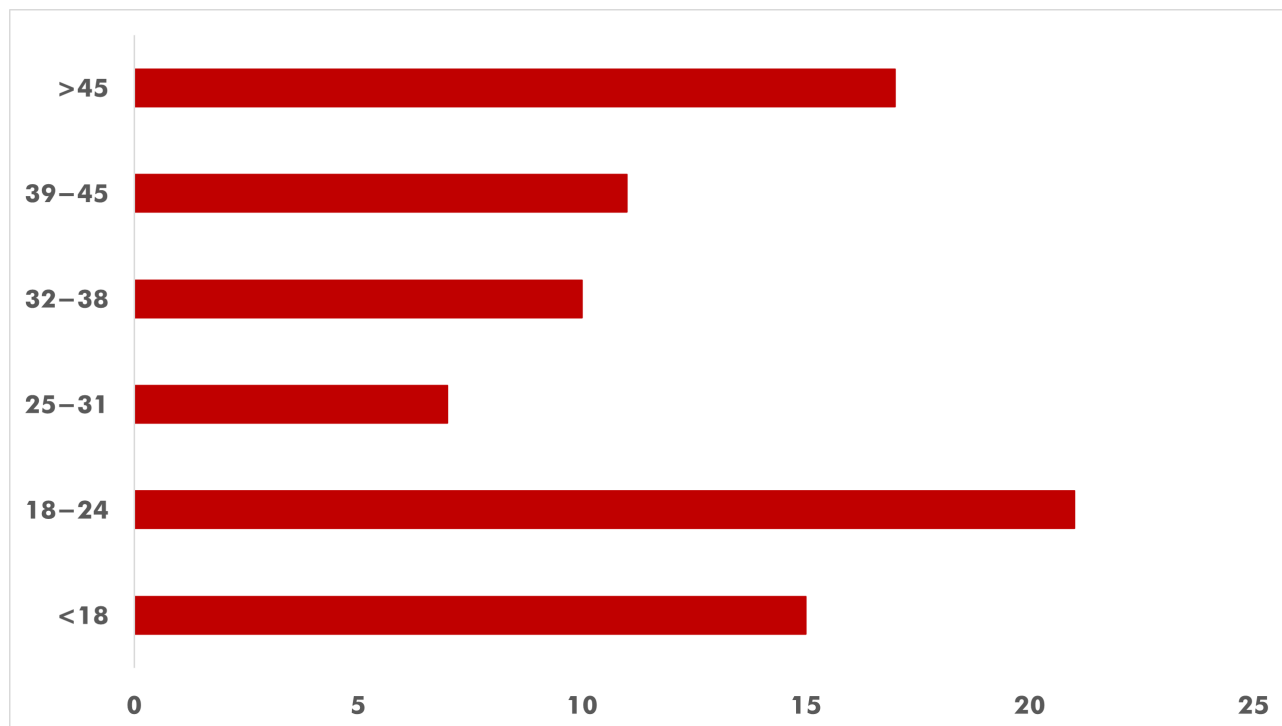
Como ya se ha comentado anteriormente, los menores no solo se han visto implicados en actividades yihadistas como sujetos pasivos tras haber sido radicalizados por otras personas. Junto a los dos casos ya analizados de Montellano (Sevilla) y Elche (Alicante) en el que varios jóvenes tenían la intención de cometer atentados terroristas, existen otros ejemplos que demuestran cómo estos han adquirido un rol activo en lo que concierne a dinamizar procesos de radicalización sobre otras personas. Así queda de manifiesto con las operaciones realizadas por Guardia Civil en enero y marzo en la provincia de Barcelona donde fueron detenidos dos menores a los que se atribuyen, entre otros, presuntos delitos de adoctrinamiento a terceros y capacitación terrorista en el entorno online. Perfiles similares manifestaban otros menores detenidos por Policía Nacional, como ocurre en el caso del detenido en la Operación Dardasha realizada en abril o de la joven detenida en Melilla durante el transcurso de la Operación Lowkick en el mes de octubre¹⁰.

Más del 40% de las personas implicadas en actividades yihadistas en España a lo largo del último año tiene menos de 25 años

El amplio abanico de edades que se desprende de los detenidos en España por su participación en actividades yihadistas es también ilustrativo de la dificultad de establecer un perfil determinado. Entre la persona más joven detenida, siendo esta el menor español de 15 años arrestado en el transcurso de la Operación Lavatar en Elche, y el libanés arrestado en julio por su apoyo en labores logísticas a Hezbollah y que tenía 69 años en el momento de su detención, hay una diferencia de más de medio siglo de edad. Esos dos casos, tanto por la edad como también por el propio perfil de los detenidos, es posiblemente una de las mejores evidencias empíricas que manifiesta por sí misma la imposibilidad de establecer un único perfil de yihadista actual en España.

10 La creciente implicación de menores en actividades yihadistas no es algo exclusivo de España, sino que es una realidad que se está dando en mayor o menor medida en todos los países de nuestro entorno. Tanto es así que en estos momentos la prevención del extremismo violento entre los más jóvenes es una línea de intervención prioritaria en la Unión Europea y son múltiples los programas y estrategias puestas en marcha durante los últimos años para tratar de hacer frente a esta problemática.

FIGURA 7. Distribución de las franjas de edad de los detenidos.



Muestra: 81 detenidos.

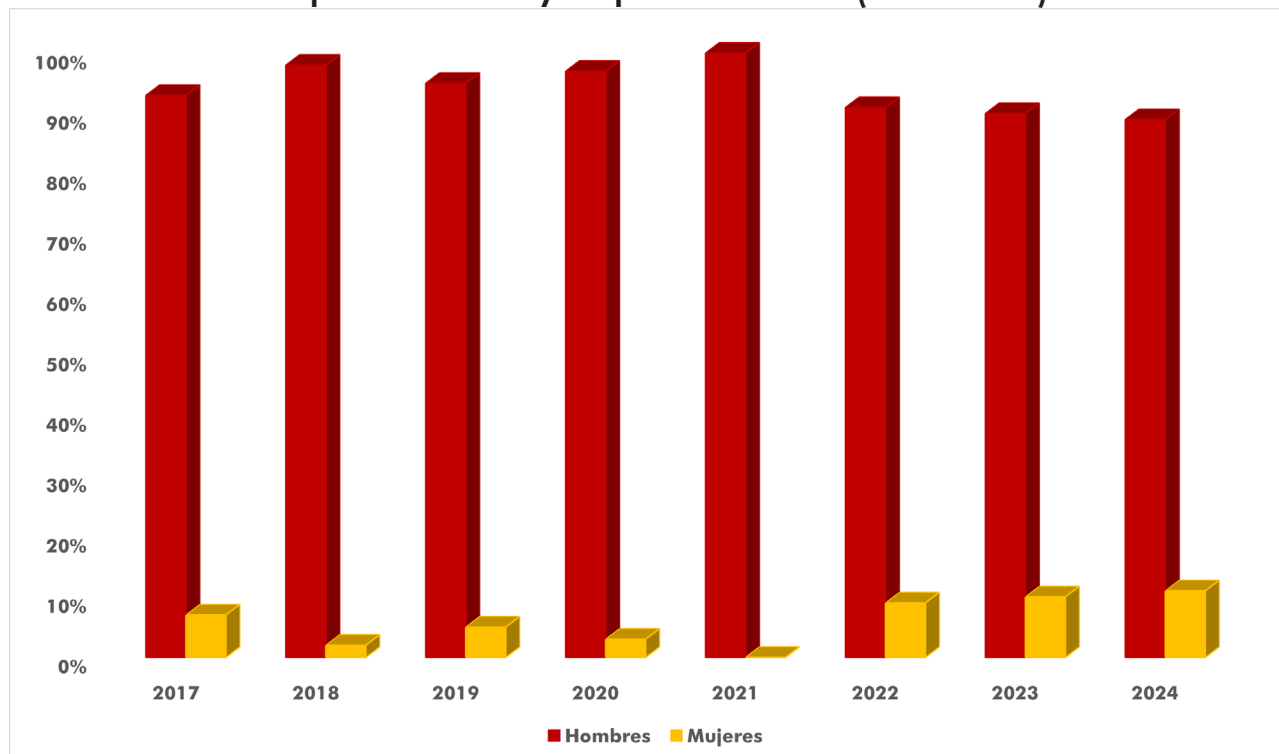
Fuente: OIET. Elaboración propia

4.3. Sexo

Como suele ser habitual, el género es uno de los parámetros más claros a la hora de tratar de definir una caracterización. Tradicionalmente, la presencia de hombres implicados en actividades yihadistas ha sido considerablemente superior a la de mujeres. No obstante, partiendo de esta idea, e igual que ocurre con la cada vez mayor intervención de menores, las mujeres también están ganando notoriedad por su creciente participación. Tanto es así que se ha vuelto a superar el registro de las ocho mujeres detenidas en 2023, alcanzando este último año la cifra de nueve, lo que supone el 11% del total.

Al igual que ocurre con el género masculino, las mujeres también muestran un abanico de perfiles en cuanto a nacionalidad, edad, actividades realizadas, etc. Así queda de nuevo demostrado si atendemos a las evidencias empíricas. Por ejemplo, mientras que en Arrecife (Lanzarote) fue detenida en el mes de noviembre una joven de 21 años y nacionalidad española a la que se atribuyen presuntos delitos de terrorismo en el plano virtual, en Murcia eran detenidas en marzo otras dos mujeres de 53 y 57 años nacidas en Marruecos por un presunto delito de financiación del terrorismo. Una vez más, vemos cómo ambos casos obedecen a perfiles totalmente diferentes.

FIGURA 8. Porcentaje de hombres y mujeres detenidos (2017-2024).



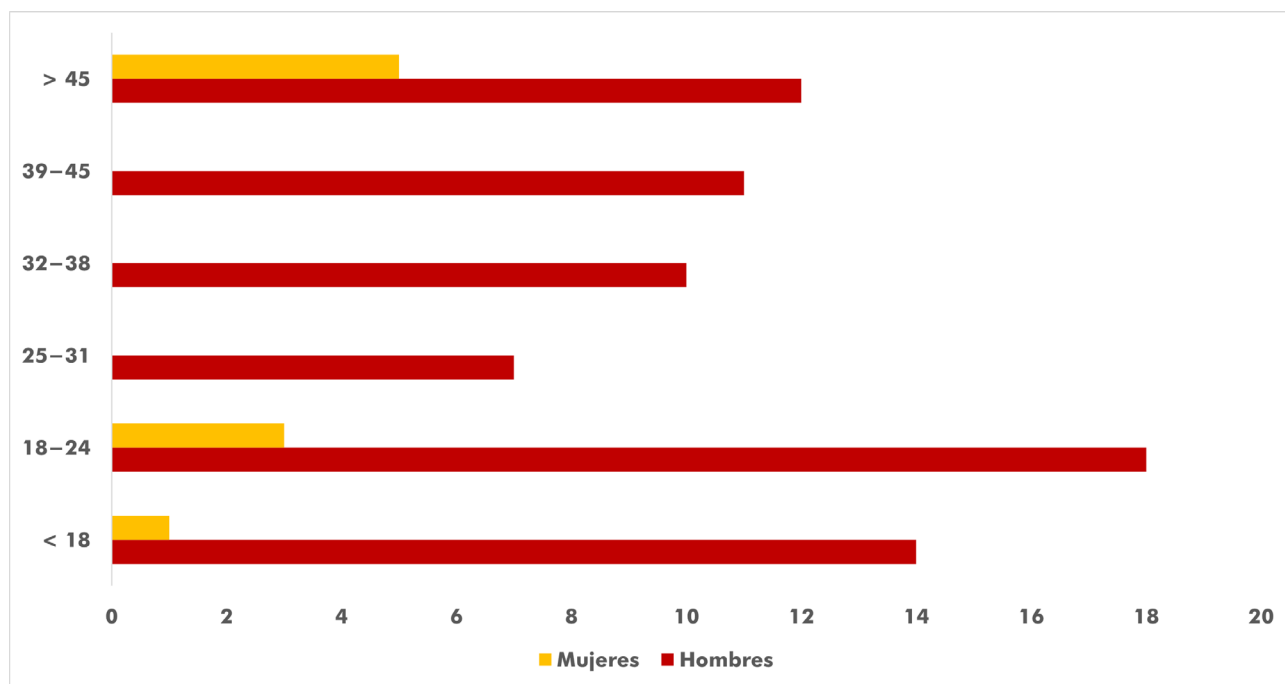
Fuente: OIET. Elaboración propia

Otra dinámica interesante a analizar, ya comentada en anteriores ediciones del *Anuario del terrorismo yihadista*, y que parece acentuarse todavía más en el último año es que mientras que la edad de los hombres detenidos por su implicación en actividades yihadistas no deja de decrecer, en el caso de las mujeres ocurre todo lo contrario. De las nueve mujeres detenidas en 2024 por su relación con el yihadismo, cinco de ellas tenían más de 45 años, es decir más de la mitad. Tales son los casos de las dos ciudadanas de origen marroquí que acaban de ser citadas, de la madre del menor detenido en Montellano¹¹, de una mujer de nacionalidad española que se encontraba en libertad provisional a la espera de un juicio por delitos de terrorismo cometidos en agosto de 2023 y de una última de nacionalidad mexicana detenida en diciembre en la Operación Nwria por presuntos delitos de autoadoctrinamiento y enaltecimiento del terrorismo en redes sociales.

Esta realidad paradigmática por la que la edad más representativa de las mujeres vinculadas al yihadismo en España continúa incrementándose, superando ya los 45 años, mientras que en el caso de los hombres sigue reduciéndose hasta situarse en menores de edad y adultos más jóvenes, es otro factor más que contribuye a aumentar la complejidad de cara a realizar una caracterización única. No obstante, la combinación de diversos parámetros de análisis contribuye sin duda alguna a precisar más en los diversos perfiles que existen y a establecer diferenciaciones entre hombres y mujeres.

¹¹ Tras cerciorarse los agentes que la mujer no era conocedora de los planes de su hijo, fue puesta en libertad sin que llegase a quedar a disposición de la Audiencia Nacional. En cambio, el menor fue condenado meses más tarde a cuatro años y seis meses de internamiento.

FIGURA 9. Comparativa de edad entre mujeres y hombres detenidos en 2024.



Muestra: 81 detenidos.

Fuente: OIET. Elaboración propia

4.4. Delitos atribuidos

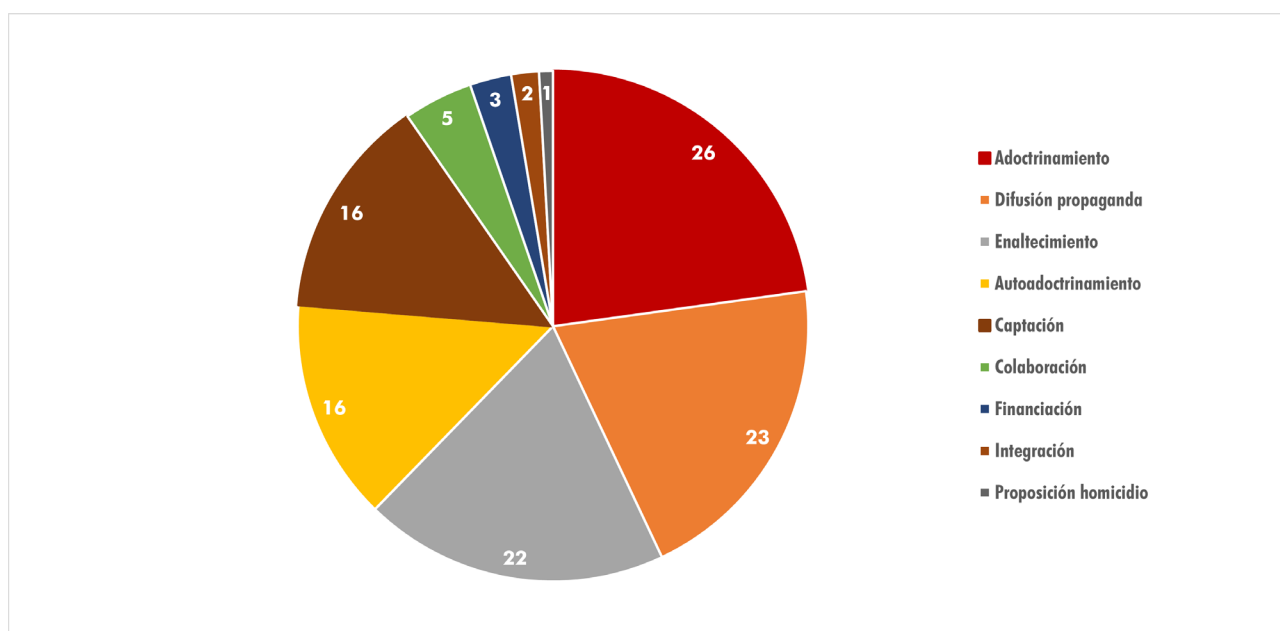
Desde la entrada en vigor en 2015 de la reforma del Código Penal, la tipificación de delitos relacionados con el terrorismo se ha visto modificada. Actualmente las herramientas con las que cuentan los tribunales de justicia y las fuerzas y cuerpos de seguridad son más amplias, lo que permite detener y enjuiciar por diferentes actividades delictivas a los detenidos por su presunta vinculación con el yihadismo. Como venimos analizando a lo largo del análisis, buena parte de la actividad yihadista hoy en día mantiene una estrecha relación con el mundo virtual, siendo cada vez más los delitos que se atribuyen a los detenidos por las actividades que estos realizan bajo este entorno.

La relación que se ha establecido entre los jóvenes y las nuevas tecnologías es clave a la hora de explicar tanto el aumento de menores en actividades yihadistas como también el incremento de delitos que se dan delante de una pantalla. De nuevo, y como muestra de esta realidad, vamos a traer a colación algunos ejemplos de ello. En junio era detenida en Agrón (Granada) una joven de 23 años y nacionalidad marroquí, siendo acusada de presuntos delitos de enaltecimiento del terrorismo y difusión de propaganda, actividades realizadas a través del uso de diversas redes sociales. Apenas dos semanas después también era detenido por agentes de Guardia Civil en Cornellà de Llobregat (Barcelona) un joven de 18 años y

nacionalidad española por crear y difundir contenido afín a la ideología de Estado Islámico en medios online, incluyendo sus redes sociales. Meses antes, en abril, también había sido detenido un menor en una operación realizada por Policía Nacional en Huecas (Toledo) al que también se atribuyeron varios delitos de adoctrinamiento terrorista y autocapacitación a través del consumo y la difusión de propaganda yihadista.

La relación que se ha establecido entre los jóvenes y las nuevas tecnologías es clave a la hora de explicar tanto el aumento de menores en actividades yihadistas como también el incremento de delitos que se dan en el plano online

FIGURA 10. Delitos que se imputan a los detenidos.



Muestra 2024: 81 detenidos.

Fuente: OIET. Elaboración propia

Estos son solo tres ejemplos que muestran cómo los jóvenes implicados en labores yihadistas realizan buena parte de su actividad en los medios online. Sin embargo, y pese a esta preponderancia, sería un error creer que las actividades conducentes a delitos relacionados con el yihadismo a través de entornos online es algo exclusivo de menores y jóvenes. A lo largo del año también se han dado actividades realizadas por adultos de mayor edad en este entorno. Muestra de ello son las Operaciones Hati y Kadim, realizadas ambas el mismo día a mediados de octubre por agentes de Policía Nacional, quienes procedieron

a detener a dos hombres de 41 y 42 años y nacionalidad marroquí en Avilés (Asturias) y en Itsasondo (Gipuzkoa). Ambos manifestaban una intensa actividad en redes sociales, donde publicaban el contenido que ellos mismos editaban alineado con los postulados de Estado Islámico. Asimismo, uno de ellos había manifestado su intención en redes sociales de convertirse en mártir, donde también había compartido proclamas yihadistas con sus abundantes seguidores.

La financiación del terrorismo también es otro delito que está evolucionando en cuanto a los mecanismos empleados gracias a las nuevas tecnologías. El surgimiento y expansión de las criptomonedas se ha convertido en el último desafío al que deben hacer frente diferentes instituciones y organismos nacionales e internacionales que persiguen los cauces ilegales de dinero que acaban en manos de organizaciones terroristas. En los últimos años en España ya se han registrado varias operaciones contra la financiación del terrorismo de corte yihadista en las que diferentes individuos u organizaciones criminales utilizaban aplicaciones de criptomonedas para hacer llegar dinero a terroristas. Esta dinámica ha continuado prologándose durante 2024, como así muestra la operación realizada por Guardia Civil a finales de enero en Barcelona donde fue detenido un hombre de nacionalidad jordana con pasaporte español por su presunta vinculación con un entramado terrorista internacional dedicado a la financiación del terrorismo mediante criptomonedas y que era gestionado por varias personas ya condenadas previamente por terrorismo en Francia.

4.5 Adscripción ideológica

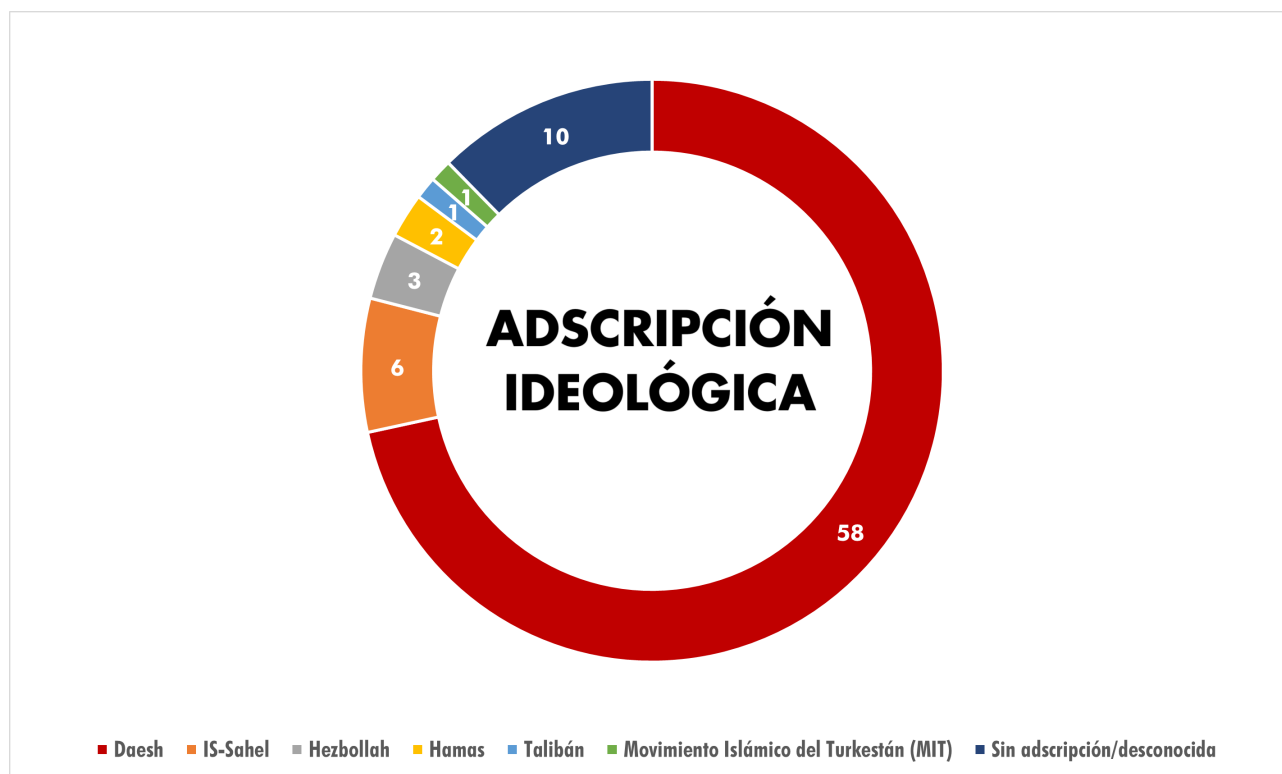
Como suele ser la tónica habitual, una inmensa mayoría de los detenidos en España por su implicación en actividades yihadistas sigue los postulados de Estado Islámico. Esta dinámica también se ha mantenido en 2024, ya que tal ha sido el caso de 58 de los 81 detenidos. Que más del 70% del total tenga como referente la ideología que emana de esta organización terrorista sigue reflejando que, pese a la desaparición del califato yihadista, su capacidad para llegar a nuevos adeptos a la causa permanece intacta. Todo lo contrario ocurre con Al Qaeda, ya que su tendencia es diametralmente opuesta. Tanto es así que en el último año no ha habido ningún detenido que haya mostrado una adscripción claramente afín hacia este grupo.

Si analizamos el nexo ideológico entre los detenidos y diferentes organizaciones terroristas, en 2024 se han dado algunas operaciones significativas. Una de ellas es la operación realizada por Guardia Civil en las ciudades de Barcelona y Badalona y que tuvo conexiones internacionales al darse otra detención más en Alemania. Durante el transcurso de esta operación fueron detenidas cuatro personas. Dos de ellas tenían nacionalidad española y habían nacido en Líbano, mientras que las otras dos únicamente tenían esta segunda nacionalidad. A todos ellos se les detuvo, como ya se ha comentado antes, por realizar tareas logísticas de apoyo a la organización terrorista Hezbollah. Su labor consistía en obtener en España y Alemania componentes fundamentales para la fabricación de drones, los cuales posteriormente eran enviados a Líbano para su manipulación y lograr convertirlos así en armas de guerra a ser utilizadas contra objetivos israelíes.

Que más del 70% de los detenidos tengan como referente la ideología que emana de Estado Islámico sigue reflejando que, pese a la desaparición del califato yihadista, su capacidad para llegar a nuevos adeptos a la causa permanece intacta

Otra operación que ha resultado paradigmática cuanto menos por la afinidad ideológica del detenido es la realizada en Melilla por Policía Nacional a principios del mes de marzo en el marco de la Operación Felido. En ella fue arrestado un hombre de 36 años y nacionalidad española por presuntos delitos cometidos en espacios virtuales, destacando entre estos el enaltecimiento y la autocapacitación con fines terroristas. Lo realmente interesante en este caso es que el detenido consumía y compartía contenido terrorista tanto de Estado Islámico como de Hamas, algo que llama la atención dado que estas dos organizaciones son enemigas declaradas. No obstante, en relación a ello es preciso decir que en no pocas veces resulta difícil establecer una clara adscripción ideológica en los detenidos. Al menos así suele ocurrir en casos como el citado en el que la actividad terrorista se centra esencialmente en el plano virtual y donde el fin por parte de estos individuos es el consumo de propaganda de carácter extremista, sin tener demasiado en cuenta de qué tipo de organización emana ese contenido. Esta es una realidad que suelen encontrarse los agentes encargados de analizar el material y los dispositivos electrónicos de los detenidos una vez que estos individuos están bajo custodia policial y se ha realizado el correspondiente registro domiciliario.

FIGURA 11. Adscripción ideológica de los detenidos.



Muestra: 81 detenidos.

Fuente: OIET. Elaboración propia

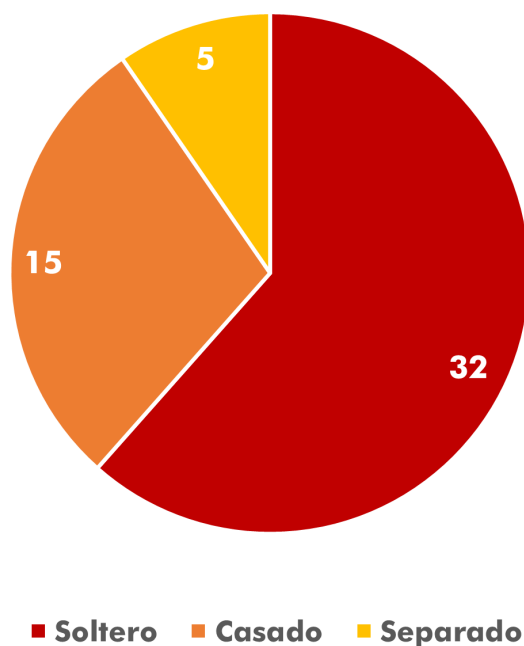
4.6 Estado civil y personas a su cargo

El análisis del estado civil de las personas detenidas por su implicación en actividades yihadistas sobre las que se dispone de esta información manifiesta que hay una mayoría de aquellas que se encuentran casadas, representando estas un 63%. En este sentido destaca el caso de los dos detenidos por Policía Nacional en la Operación Nwria a principios de diciembre, ya que el detenido de nacionalidad argelina formaba matrimonio con la mujer mexicana también arrestada en la misma operación. En el caso de este matrimonio, a cuyos dos miembros se les atribuyen presuntos delitos de enaltecimiento del terrorismo y autoadoctrinamiento, resulta también paradigmático que mientras que él seguía los postulados de las Brigadas Ezzeldin al Qassam, considerado como el brazo armado de Hamas, ella daba difusión en redes sociales a las proclamas emanadas de Estado Islámico, aparentando en el caso de ella un mayor grado de radicalización que su marido.

Si bien algunas personas casadas tenían personas a su cargo, siendo en no pocos de estos casos hijos menores, esta circunstancia también se daba en otras que estaban solteras o divorciadas. Un ejemplo de ello es el que se desprende de la Operación Shabaka realizada por Policía Nacional en la que fueron detenidas seis personas en España y otras

tres en Marruecos. De estos, los cinco hombres que ostentaban la nacionalidad española estaban a cargo de otras personas, independientemente de su estado civil, ya que mientras que algunos sí estaban casados, otros estaban solteros, aunque vivían en pareja o estaban divorciados.

FIGURA 12. Estado civil de las personas detenidas.



Muestra: 52 detenidos.

Fuente: OIET. Elaboración propia

4.7 Situación laboral y sector de actividad económica

Si en años anteriores el perfil más representativo entre los detenidos ha sido el de una persona que se encuentra en situación laboral activa, las evidencias recabadas este año apuntan hacia individuos en situación desempleada, como así queda reflejado en el 46% de los casos. Mientras, la cifra de personas activas entre los detenidos sobre las que se ha conseguido saber su situación laboral se ha reducido prácticamente a la mitad, pasando de 37 en 2023 a los 18 del último año. Adentrándonos en el sector profesional al que orientaban su actividad las personas que se encontraban en situación activa hasta el momento de su detención, encontramos un predominio del sector servicios.

Por su parte, y también en comparación con datos de años anteriores, destaca el aumento considerable de personas en situación inactiva, siendo exactamente el doble que el

año anterior. Esto se explica esencialmente por el incremento significativo que se ha producido entre los detenidos que son menores de edad y que por norma general eran estudiantes en el momento en el que se produjo la operación contraterrorista.

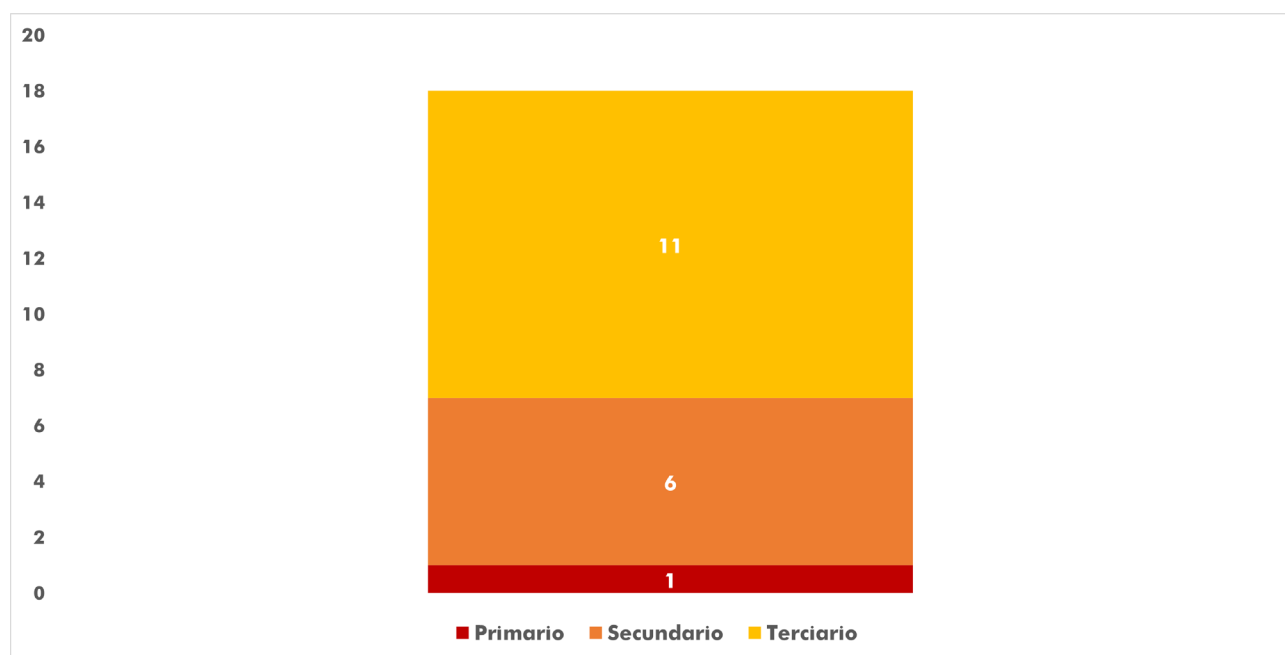
FIGURA 13. Situación laboral.



Muestra: 52 detenidos.

Fuente: OIET. Elaboración propia

FIGURA 14. Sector de actividad profesional.



Muestra: 18 detenidos.

Fuente: OIET. Elaboración propia

4.8 Círculos de relación y antecedentes

Uno de los aspectos más relevantes a analizar en relación a aquellos detenidos por su participación en actividades yihadistas es el entorno del que proceden y sus antecedentes tanto dentro de círculos yihadistas como también en términos penales. Si bien esto requiere destinar una importante cantidad de recursos humanos y logísticos, gracias a ello podemos conocer mucha información que desconoceríamos de otra forma y que resulta clave para comprender, entre otras cosas, la forma en la que se dan los procesos de radicalización, así como las conexiones que puedan existir entre diferentes individuos o células terroristas.

Pese a que buena parte de las operaciones contraterroristas realizadas a lo largo de 2024 se hayan saldado con una única detención, como así ha ocurrido en 36 de las 49 operaciones realizadas, esto no implica en ningún caso que los detenidos actúen solos o que no hayan tenido algún tipo de interacción con otros individuos en fases incipientes o avanzadas de su proceso de radicalización. Esta realidad es más frecuente de lo que puede pensarse inicialmente, lo que manifiesta por sí mismo la existencia de redes terroristas que de alguna u otra forma permanecen interconectadas en cuanto a la transmisión de ideas e influencias. Sirva como ejemplo el dato de 2023, en el que apuntábamos que el 48% de los detenidos de ese año había tenido relación previa con otras personas condenadas por su implicación en actividades terroristas (Igualada, 2024). Si bien este porcentaje se ha reducido hasta el 31%, todavía es lo suficientemente significativo como para poner el foco del análisis sobre esta cuestión y traer a colación algún ejemplo reciente.

Tales son los casos de los seis detenidos en territorio nacional durante el desarrollo de la Operación Shabaka de Policía Nacional y de los nueve detenidos en la Operación Almuasasa de Guardia Civil. Ambas, al ser estructuras internacionales, lógicamente contaban con una red de contactos muy amplia, entre los que se encontraban individuos con largas trayectorias dentro de diferentes círculos yihadistas y que en algún momento ya habían sido detenidos por ello. Esta misma realidad es la que se refleja en el jordano detenido en enero en relación a un delito de financiación del terrorismo, ya que este formaba parte de un entramado internacional en el que se encontraban condenados por terrorismo en Francia. También en el tayiko detenido en Sagunto en marzo, sobre el que ya recaía una OID por delitos de terrorismo en su país de origen.

En no pocos casos en los que hay relación previa con otros detenidos por terrorismo también se da la circunstancia de que pueda existir una conexión directa con otros combatientes terroristas extranjeros o personas ya integradas en organizaciones terroristas. Así ocurre con algunos de los casos que acaban de ser comentados, siendo buenos exponentes de ello el del ciudadano sobre el que recaía la OID procedente de las autoridades de Tayikistán y el de uno de los miembros de la célula desmantelada con la Operación Shabaka.

Si hablamos de combatientes terroristas extranjeros (CTE) tenemos que hacer especial mención a un individuo de nacionalidad tunecina y detenido por agentes fronterizos de Guardia Civil a mediados de julio en Ceuta cuando intentaba acceder a nado al territorio nacional. La investigación realizada constató que este individuo se encontraba dentro del listado de CTE de Túnez tras haberse desplazado a combatir a Siria en 2016, aunque no figuraba sobre él ninguna orden internacional de detención.

La amenaza que representa el retorno de los CTE sigue siendo uno de los mayores desafíos a los que tiene que hacer frente Europa en materia de seguridad. El elevado grado de radicalización con el que retornan a sus países de origen, así como la experiencia adquirida al haber entrado en combate muchos de ellos sin duda alguna los convierten en potenciales amenazas. A todo ello hay que añadir que estos individuos son dignos de admiración dentro de círculos extremistas, por lo que esto también los convierte en potenciales agentes radicalizadores de otras personas, con lo que se incrementa de forma exponencial el peligro que representan para la sociedad.

Por último, otro elemento también habitual entre los detenidos es que algunos de ellos ya cuentan con antecedentes por delitos comunes o incluso por terrorismo. Tales son los casos de los seis detenidos en España en la operación Shabaka, dado que todos ellos contaban con antecedentes por delitos comunes. Además, tres de esos mismos miembros de la célula también habían sido condenados en el pasado por delitos de terrorismo. Otros detenidos a lo largo de 2024 y que ya habían sido condenados previamente por la comisión de delitos relacionados con el terrorismo son el ciudadano marroquí detenido en la Operación Pazuzu de Policía Nacional por llevar a cabo labores de adoctrinamiento y captación hacia terceros y el tayiko sobre el que recaía la OID ya citada antes.

PERFILACIÓN DEL INDIVIDUO Y PORCENTAJE DE COINCIDENCIA

COMPARATIVA 2022-2024



32-38 18-24 18-24

2022	2023	2024
30%	27%	26%



HOMBRE

2022	2023	2024
91%	89%	89%



SOLTERO

2022	2023	2024
56%	67%	62%



MARROQUÍ

ESPAÑOLA

2022	2023	2024
41%	37%	44%



ACTIVO

DESEMPLEADO

2022	2023	2024
59%	64%	46%



ESTADO ISLÁMICO

2022	2023	2024
72%	64%	71%



2022	2023	2024
20%	17%	15%



2022	2023	2024
35%	36%	34%



2022	2023	2024
41%	48%	31%



2022	2023	2024
17%	35%	14%



OIET
OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO

5. Conclusiones

El análisis realizado sobre las operaciones llevadas a cabo contra el yihadismo en España a lo largo de 2024 pone de manifiesto una doble realidad. Por un lado, las 49 operaciones que se han saldado con la detención de 81 personas representan por sí mismas que España continúa siendo un referente en materia de lucha contra el terrorismo y que esta amenaza es combatida tan intensa como eficazmente. El resultado más visible e inmediato del esfuerzo que se realiza en materia de contraterrorismo, aunque no el único que debería tenerse en cuenta, es que afortunadamente a lo largo del año no se ha producido ninguna acción terrorista materializada sobre suelo español que haya provocado víctimas. Esto es algo especialmente digno de valorar en contextos como el actual porque, como se ha visto a lo largo del capítulo, varios de los detenidos en diversas operaciones ya habían manifestado su intención de cometer atentados de forma más o menos inminente. Por otro lado, que por cuarto año consecutivo haya aumentado tanto el volumen de operaciones como el de detenidos resulta relevador por el considerable grado de amenaza que continúa representando el yihadismo para la sociedad. Debemos tener en cuenta que solo en contextos puntuales en los que se han producido atentados yihadistas de gran letalidad, como fueron el 11-M o los atentados de Barcelona y Cambrils, se han dado unos niveles tan elevados de actividad contraterrorista como el que encontramos en la actualidad.

En cuanto a la caracterización y al estudio de perfilado realizado sobre las personas que han sido detenidas por su implicación en actividades yihadistas en España a lo largo del año, se puede afirmar una vez más la imposibilidad de establecer un único perfil determinado. La evolución y constante mutación que sufre el terrorismo yihadista y el impacto que sobre él tienen otros elementos, como es el caso de las nuevas tecnologías y la era digital, ha tenido como principal consecuencia la aparición de múltiples perfiles de individuos asociados al yihadismo. Sirva como ejemplo dos casos de detenciones ocurridas en 2024 en España que resultan bien ilustrativas de esta realidad. Por un lado, la detención de un menor de 15 años y nacionalidad española que planeaba cometer un atentado terrorista tras haberse radicalizado bajo los postulados de Estado Islámico y, por otro lado, la detención de una persona de 69 años y nacionalidad libanesa que llevaba a cabo labores logísticas en favor de Hezbollah. Entre estas dos operaciones, cuyos detenidos tenían una diferencia de más de medio siglo de vida, se encuentran otras 47 en las que se han visto inmersos desde menores que habían realizado pruebas con explosivos para cometer un atentado a corto plazo hasta mujeres que habían establecido redes de financiación del terrorismo. Todo ello pasando incluso por el caso de un matrimonio detenido en el que mientras el marido de nacionalidad

argelino seguía los planteamientos del brazo armado de Hamas, la mujer de nacionalidad mexicana difundía en redes sociales propaganda de Estado Islámico, grupo con el que se alineaba ideológicamente.

Por último, no debe entenderse como algo casual que a lo largo de 2024 se hayan dado diversas operaciones en las que se han visto involucrados menores, algunos de ellos con intención de dar el paso hacia la comisión de atentados terroristas, combatientes terroristas extranjeros y procesos de radicalización en centros penitenciarios. Estos eran los desafíos en materia de seguridad que precisamente ya señalábamos como prioritarios en la edición anterior de este capítulo, y que se seguirán manteniendo a lo largo del próximo año. Que se estén dando operaciones sobre estos focos de potencial amenaza significa que se está haciendo un buen trabajo a la hora de identificar y hacer frente a los desafíos existentes.

6. Referencias

Igualada, Carlos (2024), *La lucha contra el yihadismo en España: Operaciones realizadas en 2023 y análisis de perfilación de los detenidos*, en Igualada, C., *Anuario del terrorismo yihadista 2023*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (11th July 2024), *Luchando contra la propaganda yihadista: La Operación Almuasasa*.

Pérez-García, D. y Barragán, L. (2025), *Viodeojuegos, menores y radicalización: nuevas tendencias de adoctrinamiento terrorista*, *Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, nº13.

Poder Judicial (19 April 2024), *La Audiencia Nacional asume la competencia por terrorismo del ataque con un hacha en un restaurante de Badalona*.

Ponte, María (2015), *La reforma de terrorismo mediante la Ley Orgánica 2/2015*, Grupo de Estudios en Seguridad Internacional.

TERRORISMO YIHADISTA Y CONTRATERRORISMO EN EUROPA EN LA ÚLTIMA DÉCADA

Javier Yagüe

1. Introducción

El terrorismo yihadista, aunque tiene raíces que se remontan a décadas pasadas, especialmente con la influencia de la guerra soviético-afgana, la formación de Al Qaeda, y los atentados del 11 de septiembre de 2001, ha adquirido nuevas dimensiones desde 2014. La proclamación del califato yihadista por parte de Estado Islámico marcó un antes y un después en la forma en que se entienden y operan los grupos yihadistas, al combinar una ambición territorial con una estrategia global de “guerra de influencia”.

Tras la declaración del Abu Bakr Al Baghdadi el 29 de junio de 2014 en la mezquita de Mosul, proclamándose califa y poniendo de esta manera en marcha “oficialmente” su califato, Estado Islámico emergió con una retórica expansiva y un modelo de organización basado en la creación de un sistema que trascendiera fronteras. Inicialmente, el grupo se concentró en la conquista territorial en Siria e Irak, atrayendo a miles de combatientes extranjeros mediante una propaganda que exaltaba la creación de un “estado islámico perfecto”. Durante unos años, el objetivo de Estado Islámico se cumplió, dominando y gobernando sobre amplias áreas, en todos los ámbitos y con total autoridad. Sin embargo, la intervención militar internacional y las operaciones de contraterrorismo llevaron a la pérdida casi total de territorio, obligando al grupo a reestructurarse y a pasar a una modalidad descentralizada. Esta transformación, obligada, ha permitido que Estado Islámico se adapte a la presión militar, operando a través de células autónomas y redes dispersas que, si bien no mantienen la centralización del “califato”, comparten una ideología común y pueden ejecutar ataques de alto impacto a nivel global. La evolución de Estado Islámico ha sido un claro ejemplo de

cómo la pérdida de un espacio físico puede traducirse en una mayor orientación hacia el ciberespacio y los ataques de células independientes y actores solitarios.

Aunque durante el apogeo del Estado Islámico Al Qaeda quedó momentáneamente eclipsada en términos mediáticos, el grupo, manteniendo un perfil bajo en relación al protagonismo buscado y obtenido por Estado Islámico, ha sabido mantener una presencia significativa y ha adaptado sus tácticas para sobrevivir en un entorno cambiante. Su estrategia se ha basado en el funcionamiento a través de franquicias regionales, especialmente Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) y Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), aprovechando vacíos de poder y conflictos locales para consolidar alianzas y llevar a cabo ataques selectivos. La adaptabilidad de Al Qaeda se refleja en su capacidad para integrar nuevas tecnologías y en la utilización de tácticas de guerrilla, lo que le ha permitido mantenerse operativo a pesar de las ofensivas militares y las estrategias de contraterrorismo implementadas en diversas regiones.

En la última década, se ha podido observar como las organizaciones terroristas de carácter yihadista han sido capaces de adaptarse estratégica y tácticamente, pasando de operar y combatir en grandes frentes y con objetivos de conquista territorial, a hacerlo en escenarios inconexos y con objetivos estratégicos totalmente diferentes (Neumann, 2018). En este sentido, también sus tácticas, técnicas, y procedimientos (TTP) se han adaptado y evolucionado a estos nuevos escenarios, innovando de manera constante para maximizar el impacto de sus acciones, a la vez que tratan de evitar ser detectados y anulados.

Uno de los fenómenos más preocupantes ha sido el aumento de ataques perpetrados por individuos radicalizados de manera autónoma, conocidos como actores solitarios. Estos atacantes, en muchos casos operando simplemente inspirados por la propaganda yihadista difundida en línea y sin tener ningún tipo de relación directa o indirecta con la cúpula o mandos intermedios de los grupos terroristas, ejecutan atentados utilizando medios improvisados de fácil adquisición y baja necesidad de financiación, como por ejemplo vehículos o explosivos caseros. La no necesidad de contar con apoyo de ningún tipo del grupo terrorista, implica la falta de elaborados planes de acción, comunicaciones, o necesidad de fondos externos, lo que dificulta enormemente la labor de prevención y seguimiento por parte de las agencias de inteligencia. La descentralización operativa y la radicalización a través de internet, o de manera local, han permitido que estos ataques, aunque de menor escala en términos logísticos, tengan un impacto psicológico y mediático considerable en las sociedades europeas, puesto que en cualquier momento, cualquier individuo, con cualquier medio, y

contra cualquier objetivo (ya que fundamentalmente la mayoría de ataques se han centrado en los llamados *soft targets*), tiene la capacidad, la motivación ideológica y la determinación de atentar.

En este sentido, las nuevas tecnologías han sido un pilar fundamental en la evolución de las tácticas terroristas. Las redes sociales, los foros encriptados y las aplicaciones de mensajería cifradas han facilitado la difusión de propaganda, el reclutamiento global, y la coordinación de ataques. La adopción de herramientas de criptografía también ha complicado el trabajo de las agencias de inteligencia, obligando a una inversión continua en tecnologías de vigilancia digital y análisis de *big data*. Esta transformación tecnológica ha llevado a que la lucha contra el terrorismo se desarrolle en un terreno cada vez más virtual, donde la batalla entre terroristas y fuerzas de seguridad se libra tanto en el ciberespacio como en el terreno físico.

El cambio de metodología operativa en el uso de armas y tipos de ataque se ha convertido en un rasgo distintivo de la evolución yihadista (Creenshaw, 2017). Atrás han quedado los grandes planes necesitados de armamento y explosivos sofisticados, caracterizándose la gran mayoría de ataques ocurridos en la última década por el uso de elementos de uso cotidiano y al alcance de cualquiera, como puedan ser cuchillos, vehículos, o explosivos caseros relativamente fáciles de elaborar con ingredientes de doble uso accesibles más o menos para cualquiera. Relativo también a la adopción de tecnología de doble uso, el acceso comercial de cualquier persona a por ejemplo, drones, ha dotado a los terroristas de nuevas capacidades para tareas de planificación, vigilancia, o incluso la posibilidad de realizar ataques de manera remota con seguridad, lo que ha supuesto que las fuerzas de seguridad se enfrenten a desafíos adicionales necesitando actualizar protocolos de prevención, vigilancia, y desarrollo de contramedidas efectivas ante esta nueva tipología de amenazas.

La ejecución de ataques diseñados para generar un alto impacto mediático y psicológico, buscan crear un clima de miedo e inseguridad en la sociedad y la selección cuidadosa de objetivos, así como la brutalidad empleada habitualmente en los ataques están orientados a desestabilizar la confianza de la ciudadanía en las instituciones y a amplificar el terror en la opinión pública.

La transformación del terrorismo yihadista no se ha limitado únicamente a las tácticas y la organización, sino que también implica un cambio en la estrategia y la ideología (Hoffman,

2017). La búsqueda de control territorial ha dado paso a una “guerra de influencia” basada en la propaganda digital y la movilización de simpatizantes a nivel global. La utilización intensiva de internet ha permitido que la lucha ideológica trascienda las fronteras físicas. Videos, audios, imágenes impactantes y mensajes cuidadosamente elaborados son herramientas que los grupos yihadistas utilizan para radicalizar a jóvenes y justificar sus acciones violentas. La capacidad para difundir mensajes en tiempo real y en múltiples idiomas ha facilitado la expansión de su ideología y el reclutamiento de nuevos miembros, quienes muchas veces se radicalizan a través de plataformas digitales.

Finalmente, la colaboración con actores locales, tanto insurgentes como grupos radicales, ha permitido a los terroristas adaptar sus estrategias a contextos específicos y aprovechar tensiones étnicas, religiosas o sociales existentes en diversas regiones (Moghadam, 2017). Esta modalidad de “franquicias” operativas ha contribuido a la diversificación de la amenaza y ha multiplicado las posibilidades de ejecutar ataques en áreas donde la cohesión social se encuentra debilitada.

2. Nuevas amenazas

A raíz de esta evolución estratégica y operativa de los principales grupos terroristas y sus simpatizantes, las fuerzas de seguridad y agencias de inteligencia se enfrentan a una nueva, o evolucionada, serie de amenazas, entre las que destacan las siguientes:

- IED's (*Improvised Explosive Device*) de bajo nivel técnico y bajo coste: aunque no es una amenaza novedosa *per se*, cualquier individuo con ánimo de atentar tiene a su disposición en el mercado cada vez más elementos legales para fabricar un explosivo de alta potencia, así como manuales en línea que guían paso a paso en su elaboración. El control de ciertos ingredientes, que tienen usos totalmente legales, pero que pueden ser parte de los necesarios para la fabricación de un explosivo, no siempre es fácil de llevar a cabo, pese a los intentos puestos en marcha para ello (por ejemplo, España cambió la regulación en los controles de la adquisición y posesión de ciertas sustancias tras los atentados de Barcelona y Cambrils en agosto de 2017). Los terroristas de grupos como Estado Islámico también tienen una gran experiencia sobre el terreno en su uso como VBIED (*Vehicle Borne Improvised Explosive Device*) lo que maximiza su carga explosiva y letalidad.

- Drones: como se comentaba anteriormente, la adquisición de un amplio catálogo de drones comerciales es totalmente lícito por parte de cualquier individuo, pero puede convertirse en un vector de ataque tremendamente potente y difícilmente interceptable. Aunque se han hecho especialmente conocidos a raíz de su uso en el conflicto entre Rusia y Ucrania, los drones vienen siendo utilizados ampliamente por organizaciones terroristas desde hace muchos años, tanto para tareas de vigilancia, como para ataques directos. Ya en el año 2004 Hezbollah comenzó a utilizarlos, y desde entonces, grupos como Hamas, la Yihad Islámica, los taliban, los houthies, Estado Islámico, Boko Haram, Al Qaeda en la Península Arábiga, o Jabhat Al Nusra y Hayat Tahrir Al Sham, los han utilizado tanto para tareas de ISR (*Intelligence, Surveillance, Reconnaissance*), tanto como para adaptarles cargas explosivas (de impacto directo o cargas liberadas) por parte de alguno de estos grupos. Antes o después, el uso de drones será habitual para la realización de ataques terroristas, y las fuerzas de seguridad han de desarrollar y contar con medidas y tecnología efectivas para anular o minimizar su impacto.

Figura 1. Posibles usos terroristas con drones



Fuente: Elaboración propia

- **CBRN & HAZMAT:** otra amenaza a la que se enfrentan las fuerzas de seguridad es al posible uso de ataques mediante el uso de CBRN (*Chemical, Biological, Radiological, Nuclear*) o HAZMAT (*Hazardous Materials*). El acceso a materiales y tecnología CBRN esta aumentado significativamente debido a los avances tecnológicos en este campo, la imposibilidad de controlar la venta y/o el destino final de productos de doble uso, así como la facilidad en su acceso, y tecnologías de especificaciones y grado militar. Estado Islámico ya intento fabricar un dispositivo explosivo radiológico cuando extrajo material de máquinas de radiología del departamento oncológico de varios hospitales en Irak, y utilizó en más de 80 ocasiones elementos como el gas mostaza o el cloro, entre otros, en ataques químicos en territorio sirio e iraquí. También actores solitarios han tratado de utilizar este tipo de elementos en ataques, como ocurrió en 2018 cuando un terrorista en Colonia consiguió sintetizar más de 80 miligramos de ricina (1 miligramo es mortal para una persona) con la intención de incorporarla a un dispositivo explosivo para su diseminación. Por suerte, fue detenido por las autoridades antes de que fuese capaz de llegar más lejos en sus planes. La naturaleza interdisciplinaria de un ataque CRBN o HAZMAT, así como sus consecuencias indiscriminadas más allá de fronteras, complican sobremanera y hacen prácticamente imposible el control y prevención por parte de una sola agencia, ministerio, o país.
- **Combatientes extranjeros, más conocidos como *Foreign Terrorist Fighters* (FTF):** La participación de combatientes extranjeros en conflictos, como por ejemplo la guerra civil siria, ha dejado un legado complejo. Muchos de estos individuos, tras adquirir experiencia militar y conocimientos de tácticas yihadistas, han retornado a Europa. Su reincorporación plantea un desafío significativo para las políticas de seguridad, pues la experiencia en combate y la radicalización intensificada en zonas de conflicto pueden traducirse en mayores capacidades operativas a la hora de planificar y ejecutar atentados. Se pueden distinguir varios tipos, como por ejemplo, el FTF mártir, fallecido en zona de conflicto, pero que puede servir de inspiración a individuos radicalizados; el FTF veterano, que cuenta con experiencia en combate y puede desplazarse a otras zonas de conflicto o atacar en su país; el FTF reclutador, que se dedica a la captación de nuevos adeptos para su causa, poniéndose como ejemplo; el FTF reinsertado, que se desvincula totalmente de actividades terroristas, y que puede seguir radicalizado, o no; el FTF terrorista, que ya retornado, se dedica a la planificación y/o ejecución de ataques en su país de origen o en otros. Actualmente, un gran número de FTF están encarcelados (y esto se suma a que las prisiones son uno de los mayores vectores de radicalización), pero en algún momento acabarán de cumplir su condena, por lo que su vigilancia se convierte en imperativa para las fuerzas de seguridad e inteligencia.

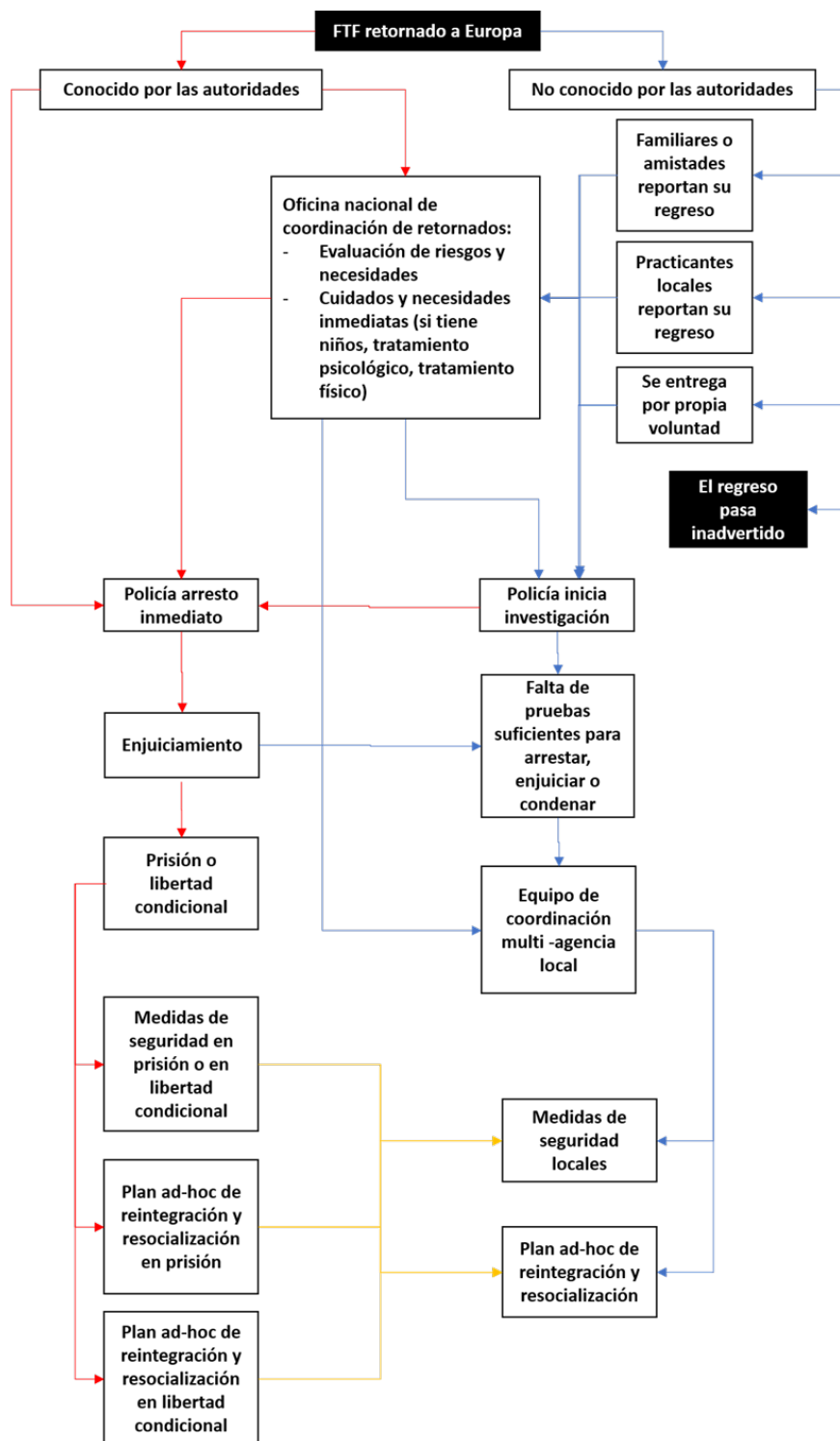
- Capacidades de las agencias de inteligencia y falta de activos: las distintas agencias de inteligencia se enfrentan a un elevado número de sospechosos de poder cometer atentados o traspasar la línea de la radicalización, y complica mucho las capacidades preventivas de las fuerzas de seguridad. Así, a modo de ejemplo: en Francia la DGSI (*Direction Générale de la Sécurité Intérieure*)¹ cuenta con aproximadamente unos 4.400 miembros en sus filas (no solo dedicados a labores contrterroristas), y se “enfrentan” a una masa de unos 10.000 extremistas islamistas con “*Fiche S*”, y a unos 1.800 presos radicalizados; en Bélgica, la VSSE (*Veiligheid van de Staat – Sûreté de l’Etat*)², tiene unos 1.000 miembros, y el país tiene localizados a unos 18.000 extremistas islamistas, con más de 1.200 bajo vigilancia directa, y un número de entre 250 y 400 presos radicalizados; en Reino Unido, el *Security Service* (más conocido como MI5)³, dispone de unos 4.500 efectivos, para hacer frente a una amenaza de más de 20.000 islamistas radicales, 3.000 de ellos bajo vigilancia, y unos 600 presos radicales.
- Ataques indirectos y acciones de sabotaje: la posibilidad de que individuos o pequeñas células independientes provoquen ataques indirectos mediante acciones de sabotaje, es otra amenaza a tener en cuenta. Incendios en entornos residenciales, industriales o forestales, ataques a pequeñas subestaciones eléctricas, a tramos ferroviarios aislados, a plantas depuradoras de agua, embalses y presas, así como a otro tipo de infraestructuras de pequeño o mediano impacto, pueden provocar de manera indirecta un alto número de víctimas, y son difíciles de prever y de evitar debido a que habitualmente se producirían en entornos alejados de vigilancia y trasiego de población o de fuerzas de seguridad. Una serie de ataques de este tipo puede causar un gran impacto si se concentran en una zona, o una gran conmoción en la población si se producen en un alto número o en una alta frecuencia, sobre todo si afectan a servicios básicos esenciales como la disponibilidad de energía, agua potable, o transporte.

1 La DGSI se encarga de la seguridad e inteligencia en el interior de Francia, mientras que la DGSE hace lo propio en el exterior

2 Seguridad del Estado.

3 De igual modo, el SS o MI5 se encarga de la seguridad interior, mientras que el *Secret Intelligence Service*, más conocido como MI6, de la exterior.

Figura 2. Diagrama de actuaciones con un FTF retornado. Elaboración propia



Fuente: Elaboración propia

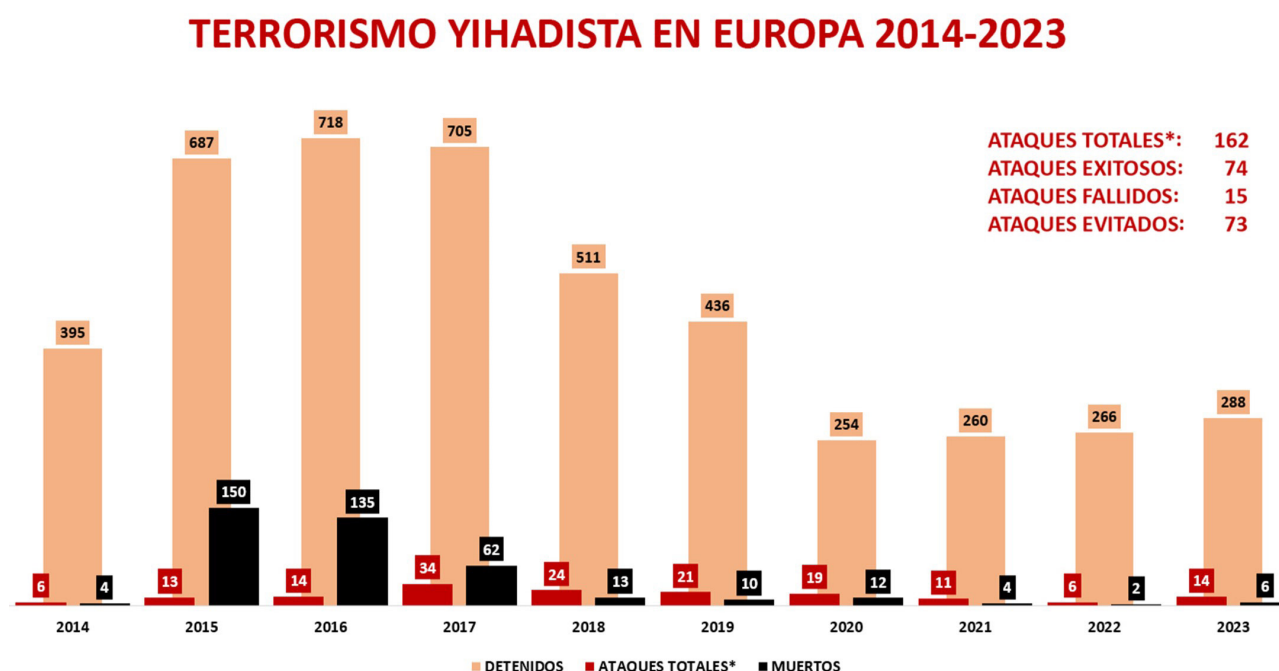
3. Principales ataques terroristas yihadistas en Europa (2014—2024)

Europa ha sido escenario de numerosos atentados terroristas durante la última década, eventos que han marcado profundamente la percepción de seguridad y han impulsado la adopción de medidas de contrterrorismo más estrictas. A continuación, se describen algunos de los ataques más significativos:

- **Ataques de París (2015):** El 13 de noviembre de 2015, París fue el escenario de una serie de ataques coordinados que incluyeron tiroteos, atentados suicidas y un asedio la sala Bataclan. Con 130 muertos y más de 400 heridos, este atentado reivindicado por el Estado Islámico, transformó la narrativa sobre la amenaza terrorista en Europa. La magnitud y la diversidad de los ataques evidenciaron la capacidad del terrorismo yihadista para operar de forma multifacética y generar un impacto mediático global.
- **Ataques de Bruselas (2016):** El 22 de marzo de 2016, Bruselas sufrió explosiones coordinadas en el aeropuerto y en una estación de metro, con 32 víctimas mortales y cientos de heridos. Este atentado, también reivindicado por Daesh, puso de manifiesto la vulnerabilidad de infraestructuras críticas y subrayó la necesidad de una cooperación internacional más estrecha para el intercambio de inteligencia y la respuesta coordinada ante amenazas transnacionales.
- **Ataque en Niza (2016):** El 14 de julio de 2016, durante las celebraciones del Día de la Bastilla, un camión embistió a los asistentes en la Avenida de los Ingleses en Niza, causando la muerte de 86 personas y heridas a más de 400. Este ataque, llevado a cabo por un individuo inspirado por Estado Islámico, destacó la amenaza que representan los ataques usando vehículos como arma, así como la urgencia de reforzar las medidas de seguridad en eventos públicos de gran afluencia.
- **Ataques en Londres (2017):** Durante el año 2017, la capital británica fue blanco de múltiples atentados, incluyendo ataques en el Puente de Westminster y en áreas concurridas como el Puente de Londres y el Mercado de Borough. Estos sucesos, reivindicados por Estado Islámico, evidenciaron la amenaza latente de los ataques de actores solitarios y la necesidad de una vigilancia constante y adaptada a la dinámica urbana.
- **Ataque en Barcelona (2017):** El 17 de agosto de 2017, una furgoneta embistió a los transeúntes en La Rambla de Barcelona y horas después se produjo otro ataque en Cambrils, provocando entre ambos la muerte de 16 personas. La ejecución de estos atentados plasma la idea de que los grupos yihadistas buscan explotar la vulnerabilidad de espacios públicos y la conexión mediática para maximizar el impacto psicológico.

- **Ataque en Estrasburgo (2018):** El 11 de diciembre de 2018, un ataque en el tradicional mercado navideño de Estrasburgo se cobró la vida de cinco personas. El agresor, ya fichado previamente por signos de radicalización, fue abatido por la policía en los días siguientes. Este incidente destacó la persistencia de la amenaza y la importancia de un monitoreo continuo de individuos en riesgo.
- **Ataque en Viena (2020):** El 2 de noviembre de 2020, un ataque perpetrado en Viena se saldó con cuatro fallecidos. El atacante, que ya había sido condenado por intentos previos de unirse a Estado Islámico, fue neutralizado por las fuerzas de seguridad. Este suceso resaltó la relevancia de los programas de desradicalización y el seguimiento de individuos previamente radicalizados, mostrando las dificultades que enfrentan las políticas de reintegración y control.

Figura 3. Algunos datos del terrorismo de carácter yihadista en Europa.



Fuente: elaboración propia, TESAT-Europol

4. Tendencias en la radicalización y el reclutamiento

La dinámica del terrorismo yihadista no solo se explica por la evolución de sus tácticas y estructuras organizativas, sino también por la transformación en los procesos de radicalización y reclutamiento, que han adoptado nuevas dimensiones en la era digital. Las plataformas digitales han sido explotadas de manera sistemática por organizaciones terroristas para difundir propaganda, reclutar nuevos adeptos y coordinar acciones. Redes sociales como Twitter, Facebook, y otros foros web y aplicaciones de mensajería como Telegram o encriptadas como Signal, Threema, Session, etc., han permitido que mensajes radicales lleguen a audiencias globales, facilitando la radicalización de individuos aislados. La producción y difusión de vídeos impactantes, que incluyen desde llamados a la violencia hasta representaciones gráficas de ejecuciones, han sido elementos centrales en la estrategia de atracción y persuasión ideológica.

Del mismo modo, las cárceles europeas se han convertido en focos potenciales de radicalización, donde la convivencia entre individuos vulnerables y la influencia de ideologías extremistas pueden dar lugar a procesos de adoctrinamiento. La falta de programas efectivos de desradicalización y rehabilitación en estos centros penitenciarios ha contribuido a que las prisiones se conviertan, en ocasiones, en incubadoras de futuros terroristas.

Otro vector importante para la radicalización se puede observar en factores sociales como la marginalización, la discriminación y la falta de integración, que han hecho que muchos hijos de inmigrantes y segundas (e incluso terceras) generaciones de musulmanes en Europa sean especialmente vulnerables a procesos de radicalización. La búsqueda de identidad y la percepción de exclusión pueden llevar a algunos jóvenes a encontrar en las ideologías extremistas una respuesta a sus inquietudes, lo que refuerza la necesidad de políticas de integración y cohesión social.

Los predicadores radicales, tanto en espacios físicos como en plataformas digitales, también han jugado un papel crucial en la difusión de ideologías extremistas. Su influencia se ha extendido a través de mezquitas, centros comunitarios y redes sociales, reforzando discursos que promueven la violencia y el rechazo a valores democráticos. Además, las redes de apoyo, formadas por familiares, amigos y comunidades radicalizadas, proporcionan soporte logístico y emocional a individuos que se encaminan hacia el extremismo, dificultando la tarea de desarticular estas redes desde el ámbito de la seguridad.

5. Políticas y estrategias de contraterrorismo en Europa

Ante la creciente amenaza yihadista y la diversificación de sus tácticas, los Estados europeos han adoptado una serie de medidas y estrategias orientadas a prevenir, detectar y neutralizar ataques terroristas. Estas políticas se han visto influenciadas por el contexto social, político y tecnológico de la región (Boach, 2015).

Desde 2014, Europa ha enfrentado desafíos complejos que incluyen crisis migratorias, tensiones culturales y una creciente polarización política. Estos factores han contribuido a la percepción de vulnerabilidad y han sido aprovechados por los grupos yihadistas para justificar sus acciones y reclutar nuevos miembros. La presión sobre las políticas de seguridad se ha visto intensificada por la necesidad de proteger tanto a la ciudadanía como los valores democráticos y los derechos humanos.

La respuesta al terrorismo yihadista en Europa ha destacado la importancia de la cooperación entre Estados y con organismos internacionales. La colaboración entre agencias de inteligencia y el intercambio constante de información han sido elementos esenciales para anticipar y prevenir atentados. Organismos como Europol, Eurojust y diversas iniciativas transnacionales han contribuido a la formulación de respuestas coordinadas ante la amenaza. Ante la sofisticación de las técnicas terroristas, se ha incrementado la inversión en tecnologías de vigilancia, análisis de *big data* e inteligencia artificial. Estas herramientas han permitido detectar patrones de radicalización, rastrear comunicaciones en línea y predecir posibles ataques, lo que representa un avance crucial en la lucha contra el terrorismo. La actualización constante de estas capacidades ha sido vital para mantenerse en línea con la rápida evolución de las tácticas terroristas.

Diversos programas, de los que se comentará más adelante, han sido implementados a lo largo de los años para identificar y contrarrestar los procesos de radicalización antes de que se traduzcan en acciones violentas. Las iniciativas abarcan desde intervenciones educativas y sociales hasta programas específicos en centros penitenciarios y comunidades vulnerables. Sin embargo, la eficacia de estos programas ha sido objeto de debate, lo que obliga a una revisión y mejora continua de las estrategias de rehabilitación.

También el control de fronteras se ha convertido en un elemento esencial para prevenir la entrada de individuos potencialmente radicalizados en el territorio europeo. La integración de tecnologías de reconocimiento, bases de datos de vigilancia y sistemas de análisis de riesgos han fortalecido la capacidad para identificar flujos migratorios sospechosos, aunque

estas medidas también han suscitado disparidad de opiniones sobre la protección de los derechos de migrantes y refugiados.

Muchos países han adoptado legislación antiterrorista que permite, en determinadas circunstancias, la vigilancia masiva, la detención preventiva y la criminalización de actividades vinculadas al terrorismo. Si bien estas medidas otorgan a las autoridades herramientas para prevenir ataques, en algunos casos han generado tensiones en torno al equilibrio entre seguridad y libertades civiles, un debate que sigue siendo central en la formulación de políticas.

Igualmente, la actualización y especialización de las fuerzas de seguridad ha sido prioritaria. La formación en técnicas de contrterrorismo, el equipamiento con tecnología de última generación y la creación de unidades especializadas han permitido una respuesta más ágil y coordinada ante posibles ataques, contribuyendo a la desarticulación de redes terroristas. Para enfrentarse a distintas tipologías de ataques como los comentados, las fuerzas de seguridad realizan simulacros conjuntos y ejercicios de *red teaming*⁴ para estar más preparados de cara a neutralizar en el menor tiempo y con la mayor efectividad posible ataques de todo tipo (Sloan & Bunker, 2011). Así, en ejercicios como los llevados a cabo por la Red Atlas (red no oficial compuesta por los principales grupos antiterroristas policiales europeos), se simulan con equipos conjuntos internacionales y de manera periódica escenarios como por ejemplo secuestros de aeronaves, secuestro de embarcaciones, explosivos CBRN en transporte público, toma de rehenes, ataques similares a los ocurridos en París en 2015, etc.

6. Evaluación de la eficacia de las políticas de contrterrorismo europeas

A pesar de los avances significativos, la implementación de las políticas de contrterrorismo en Europa enfrenta retos complejos que requieren un análisis crítico y una actualización constante de estrategias.

Uno de los debates más intensos ha girado en torno a la necesidad de proteger la seguridad sin vulnerar las libertades civiles. Las medidas de vigilancia masiva, la detención preventiva y otros mecanismos han demostrado ser efectivos para prevenir atentados; sin embargo, también han suscitado críticas por el posible impacto negativo en la privacidad y en los derechos fundamentales de los ciudadanos. La búsqueda de un equilibrio adecuado continúa siendo un desafío central para las políticas de seguridad europeas.

4 El *red teaming* se refiere en este contexto a la puesta en marcha de ejercicios simulados en los que un conjunto de individuos (*red team*) lleva a cabo ataques y acciones terroristas simuladas que han de ser evitados o neutralizados por otro equipo (*blue team*). Este tipo de ejercicios sirven para evaluar la respuesta de las distintas fuerzas y entidades implicadas en la prevención, respuesta, y coordinación ante un ataque terrorista.

Otro aspecto destacable para la evaluación se refiere a la diversidad de marcos legales y de enfoques políticos entre los Estados miembros de la Unión Europea complica la implementación de respuestas uniformes y coordinadas. La armonización de normas, la creación de estándares comunes para el intercambio de información de inteligencia y la cooperación transnacional son aspectos que requieren un mayor consenso para fortalecer la respuesta colectiva ante la amenaza yihadista.

Hay que tener también en cuenta que la prevención de la radicalización requiere no solo de medidas de seguridad reactivas, sino también de estrategias preventivas y de integración y cohesión social. La marginalización y la discriminación en algunas comunidades han sido identificadas como factores que alimentan la radicalización. Por ello, las políticas de seguridad deben ir acompañadas de iniciativas de inclusión social, educación en valores democráticos y campañas de concienciación que fomenten la cohesión y la tolerancia. Si bien se han implementado numerosos programas de desradicalización, la eficacia de estos sigue siendo motivo de debate. Es fundamental evaluar de manera continua estas iniciativas, adaptándolas a las necesidades específicas de los individuos y asegurando un seguimiento a largo plazo que garantice una reintegración social exitosa.

7. Distintas aproximaciones al fenómeno

7.1 El Plan Contraterrorista del Consejo de Europa

Históricamente, el Consejo de Europa⁵ ha sido un defensor de la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos en el continente. Con el auge del terrorismo tras la proclamación del califato yihadista, se hizo imperativo establecer un marco de acción coordinado que respondiera a las nuevas amenazas sin sacrificar las garantías democráticas. La necesidad de integrar la innovación tecnológica, la cooperación transnacional y la prevención de la radicalización fueron las ideas principales detrás de la revisión y actualización continua de sus directrices en materia de seguridad.

El Consejo ha desempeñado un papel fundamental en la elaboración y promoción de estrategias que integren la seguridad con la protección de los derechos humanos. Al igual que otros planes antiterroristas similares a nivel internacional, el del Consejo de Europa ha pivotado sus políticas en torno a tres puntos clave: prevención, persecución, y protección.

5 No confundir con el Consejo Europeo o el Consejo de la Unión Europea. El Consejo de Europa es una organización que no pertenece a la Unión Europea (aunque todos los países de la Unión Europea sí que forman parte de él) formada por 46 países (incluyendo algunos fuera de la Unión Europea como Reino Unido, Turquía, o Ucrania).

En una fase inicial (2014-2016), el plan contrterrorista del Consejo de Europa, coincidiendo con la proclamación y primeros años del califato yihadista, tuvo como prioridad el establecimiento de protocolos de cooperación e intercambio de información entre los Estados miembros. Se crearon redes y se organizaron encuentros periódicos orientados a coordinar la respuesta ante incidentes terroristas, siempre procurando salvaguardar los derechos fundamentales. Esta fase sentó las bases para una respuesta integrada y colaborativa en un entorno de amenaza emergente.

En una segunda fase (2017-2020), a raíz del incremento de ataques perpetrados por actores solitarios y la radicalización a través de canales digitales, el Consejo de Europa impulsó la incorporación de tecnologías avanzadas en los sistemas de vigilancia y análisis de inteligencia. Se desarrollaron programas de formación especializados para operativos y se publicaron recomendaciones que combinaban medidas de seguridad con estrictos protocolos de protección de la privacidad. Durante este período se consolidaron los mecanismos de cooperación y se fortalecieron las capacidades operativas para responder a ataques de alto impacto.

Figura 4. Resumen del Plan Antiterrorista del Consejo de Europa.



Fuente: elaboración propia

La etapa más reciente del Plan Antiterrorista del Consejo de Europa (2021–2024), se ha caracterizado por una constante revisión y actualización de protocolos, así como por la colaboración con el sector tecnológico y centros de investigación. Se han desarrollado sistemas de ciberseguridad y análisis predictivo, y se ha potenciado la dimensión preventiva mediante campañas de integración social y programas educativos en áreas de alto riesgo. La asignación de recursos para formación continua y la revisión periódica de estrategias han sido elementos clave para mantener la eficacia del plan ante una amenaza en constante evolución.

El plan contraterrorista del Consejo de Europa ha contribuido significativamente a mejorar la coordinación interinstitucional y a modernizar las herramientas de inteligencia. No obstante, se han señalado desafíos importantes, entre ellos la aplicación desigual de las medidas entre Estados miembros, el riesgo de vulneración de la privacidad y la necesidad de adaptación continua ante nuevas tácticas terroristas. Este balance de logros y desafíos ha generado debates sobre la sostenibilidad y la legitimidad de ciertas medidas adoptadas.

7.2 Medidas adoptadas por el Parlamento Europeo

En la última década, también el Parlamento Europeo ha introducido un importante número de normas y nuevas medidas para luchar contra el terrorismo, todas ellas adicionales o complementarias a las ya existentes anteriormente. A continuación, se citan cronológicamente alguna de las más significativas, que tratan de abordar el problema del terrorismo desde distintos enfoques:

- Mayo de 2015. Blanqueo de capitales: Adopción de normas más estrictas para facilitar la trazabilidad de fondos y fuentes de financiación.
- Noviembre de 2015. Radicalización y reclutamiento: Entre otras medidas aprobadas, segregación de reclusos radicales en las prisiones y eliminación de contenidos radicales de internet y redes sociales.
- Abril de 2016. Ayuda presupuestaria: Aprobación de un presupuesto de 2 millones de euros para la contratación de nuevo personal en el CTC de Europol.
- Abril de 2016. PNR (*Passenger Name Records*): Las compañías aéreas están obligadas a facilitar los datos e información de sus pasajeros en vuelos desde y hacia Europa.
- Abril de 2016. Transferencia de datos: Cooperación transfronteriza y aporte de información con objetivo policial y judicial, asegurando la protección de estos datos (víctimas, testigos, y sospechosos).

- Mayo de 2016. Nuevas capacidades para Europol: La Europol puede establecer unidades especializadas con mayor facilidad e intercambiar información con compañías privadas.
- Mayo de 2016. Criptoactivos: Establecimiento de una *Task Force* con el objetivo de vigilar y prevenir el uso de criptomonedas con propósitos terroristas.
- Julio de 2016: Ciberseguridad: Las compañías e industrias que proporcionan servicios esenciales están obligadas a mejorar sus capacidades de respuesta ante amenazas cibernéticas.
- Febrero de 2017. Planificación de ataques terroristas: La financiación con fines terroristas, el entrenamiento, o viajes a zonas determinadas con ese objeto, constituyen un delito en toda la Unión Europea.
- Febrero de 2017. Controles obligatorios en fronteras externas: Todos los datos de ciudadanos, europeos o de terceros países, que entren o salgan de la UE, serán contrastados con bases de datos.
- Marzo de 2017. Mayor control de armas de fuego: Endurecimiento de las normas de inutilización y conversión, así como de la adquisición y posesión de las armas de fuego más peligrosas.
- Julio de 2017. Comité Especial sobre Terrorismo: Puesta en marcha de un comité especial para investigar las deficiencias en la lucha contraterrorista y proponer mejoras.
- Septiembre de 2017. Exportación de armas: Propuesta para mejorar el control de exportación de armamento de los países miembros de la Unión Europea.
- Octubre de 2017. Base de datos compartida: Sistema electrónico de comprobación rápida para chequear datos de los no europeos que cruzan las fronteras Schengen (entradas, salidas, rechazos previos de entradas).
- Diciembre de 2017. Apoyo a integración en defensa: Favorecer una defensa integral, mediante un presupuesto de defensa y movimiento libre de tropas entre estados miembros, así como la necesidad de acelerar las decisiones comunes sobre política exterior y de seguridad.
- Diciembre de 2017. Aportación especial al Presupuesto Europeo de 2018: Aportaciones adicionales al presupuesto de la Unión Europea para la lucha contraterrorista.
- Octubre de 2018. Sistema SIS: Desarrollo del *Schengen Information System*, que permite a las fuerzas de seguridad introducir y consultar alertas sobre fugitivos, desaparecidos, y bienes robados.
- Septiembre de 2019. Lanzamiento del CTR: El *Counter-Terrorism Register* es una base de datos con información judicial de todo tipo de actos relacionados con el terrorismo.
- Junio de 2022. Contenido terrorista online: Puesta en marcha de una norma para

regular la prevención de la diseminación del contenido terrorista online.

- Marzo de 2024: Mejora de la norma de 2018 para la congelación de activos: establecimiento de los parámetros mínimos para el seguimiento, identificación, congelación, y confiscación de activos relacionados con entidades e individuos criminales y terroristas.

7.3 Planes contrterroristas en Europa: cambios en el periodo 2014-2024

En esta última década, todos los países europeos que cuentan entre sus políticas de seguridad con un plan específico para combatir el terrorismo, o al menos trata este problema dentro de sus planes de seguridad, han acometido nuevas medidas o actualizaciones de elementos anteriores para hacer frente de manera más efectiva a la amenaza.

A modo de ejemplo, se citan a continuación algunos de estos planes y algunas de las mejoras que han sido implantadas en cada uno en la horquilla temporal mencionada.

Reino Unido. Plan CONTEST:

- 2014, se introducen refuerzos en el pilar PREVENT.
- 2017, revisión del Plan CONTEST íntegramente tras los atentados de Manchester y Westminster.
- 2021-2022, se actualiza el plan para contrarrestar la radicalización online y las ciberamenazas.

Francia. VIGIPIRATE:

- 2015, se realizan distintos ajustes tras los atentados de París.
- 2016-2017, se realizan adaptaciones tras los atentados de Niza y Chantilly.
- 2022, se incorporan medidas digitales y de alerta dinámica ante amenazas emergentes.

España. PNCT, Plan Nacional de Contrterrorismo:

- 2014-2015, refuerzo coordinado de medidas preventivas.
- 2017, integración de protocolos contra amenazas online.
- 2022, modernización de vigilancia y respuesta rápida ante incidentes masivos y digitales.

Alemania. Estrategia Federal de Lucha contra el Terrorismo (*Bundesstrategie zur Terrorismusbekämpfung*):

- 2014-2016, distintos ajustes estratégicos tras ataques ocurridos en Europa.
- 2021, inclusión formal del ciberterrorismo y la radicalización online.
- 2023, implementación de simulacros y actualización de protocolos de emergencia.

Italia. *Piano Nazionale di Contrasto al Terrorismo*, PNCT:

- 2014-2015, actualizaciones diversas frente al auge del terrorismo transnacional.
- 2021, refuerzo en labores de inteligencia y medidas digitales de vigilancia.
- 2023, optimización de la coordinación entre instituciones y la cooperación internacional.

Países Bajos. Plan Nacional de Lucha contra el Terrorismo (NTB, *Nationaal Terrorismebestrijdingsplan*) y Coordinador Nacional de la Lucha contra el Terrorismo y la Seguridad (NCTV, *Nationaal Coördinator Terrorismebestrijding en Veiligheid*):

- 2014-2015, fortalecimiento de medidas preventivas.
- 2016, evaluación de amenazas tras incidentes ocurridos en Europa.
- 2021, actualización de medidas con especial énfasis en la ciberseguridad y la radicalización online.
- 2023, reforzamiento de protocolos de emergencia y respuesta.

Bélgica. Nota Estratégica sobre Extremismo y Terrorismo (E.T.R., *Strategische Nota Extremisme en Terrorisme*):

- 2014, reestructuración de la coordinación federal y regional.
- 2016, revisión integral tras los atentados de Bruselas.
- 2021, incorporación de vigilancia digital y protocolos de respuesta.
- 2023, consolidación de ejercicios conjuntos de simulación y respuesta.

8. Conclusiones

El fenómeno del terrorismo yihadista y la respuesta de las políticas de contraterrorismo en Europa representan uno de los desafíos más complejos de nuestro tiempo. La intersección entre la evolución ideológica, la adaptación tecnológica y la dinámica social ha forzado a los Estados y a las instituciones internacionales a innovar y a replantear sus estrategias de seguridad.

La experiencia de la última década muestra que la lucha contra el terrorismo requiere una visión integral, donde la respuesta operativa se combine con estrategias preventivas y con esfuerzos de integración social, asegurando que la seguridad no se logre a costa de los valores democráticos y los derechos humanos.

En definitiva, la capacidad de adaptación, la cooperación internacional y la inversión en tecnología se perfilan como los ejes fundamentales para contrarrestar una amenaza que, lejos de disminuir, continúa evolucionando y adaptándose a los nuevos contextos globales. Solo mediante una estrategia integral, que combine la seguridad con la promoción de la

cohesión social, será posible garantizar una respuesta sostenible y eficaz frente al terrorismo yihadista en el futuro.

El periodo 2014–2024 ha representado una etapa de profunda transformación en el ámbito del terrorismo yihadista y en la respuesta de las políticas de contraterrorismo en Europa. La proclamación del califato yihadista de Estado Islámico, la radicalización a través del ciberespacio y la descentralización operativa han forzado a las instituciones a repensar sus estrategias de seguridad y a invertir en nuevas tecnologías y en una mayor cooperación internacional.

A pesar de los notables avances en la modernización de herramientas de inteligencia, en el fortalecimiento de la colaboración entre Estados y en el diseño de programas de prevención y desradicalización, persisten desafíos importantes. Entre ellos, el equilibrio entre seguridad y libertades civiles, la heterogeneidad normativa entre los países y la rápida evolución de las tácticas terroristas siguen siendo retos que requieren una atención constante y la disposición para adaptar las estrategias de manera ágil.

Las lecciones aprendidas en esta última década subrayan la importancia de aplicar:

1. Adaptación y flexibilidad: Tanto los grupos yihadistas como las instituciones estatales demuestran una capacidad de adaptación que obliga a una revisión continua de las políticas de seguridad. Se debe continuar la actualización constante de protocolos y estrategias ante nuevas modalidades de ataque, como el uso de drones, ataques cibernéticos y la radicalización a través de plataformas digitales.

2. Promoción de la investigación: Fomentar la investigación académica y aplicada en áreas relacionadas con la radicalización, la desradicalización, la inteligencia, y la seguridad, puede contribuir a formular estrategias más efectivas y a anticipar tendencias futuras.

3. Integración normativa y cooperación internacional: Es necesario avanzar en la armonización de los marcos legales y de las estrategias de contraterrorismo entre los Estados miembros de la UE, facilitando una respuesta uniforme y coordinada frente a la amenaza. La respuesta coordinada entre Estados y organismos internacionales ha resultado ser esencial para enfrentar un fenómeno de naturaleza transnacional.

4. Innovación tecnológica: La modernización de las herramientas de vigilancia y el análisis predictivo se han convertido en pilares fundamentales en las estrategias contraterroristas para anticipar y contrarrestar amenazas emergentes. La cooperación con empresas tecnológicas y centros de investigación es crucial para desarrollar herramientas

que ayuden a las fuerzas de seguridad y gobiernos en su lucha contra el terrorismo.

5. Prevención y cohesión social: Abordar las raíces de la radicalización mediante programas de integración y educación es tan crucial como la respuesta operativa a los ataques. Es necesario “combatir” también el terreno de las ideas, pues es de estas de las que surgen los extremismos y el ideario de los grupos terroristas.

6. Transparencia y protección de derechos: Mantener a la ciudadanía informada de las medidas adoptadas y sus fundamentos fortalecerá la confianza en las instituciones y ayudará a prevenir la estigmatización de comunidades vulnerables. Del mismo modo, garantizar el respeto a los derechos fundamentales mientras se aplican medidas de seguridad robustas es indispensable para preservar la legitimidad de las políticas de contraterrorismo.

9. Referencias bibliográficas

- Bakker, E., & de Graaf, B. (2016). *Jihadism and Counterterrorism: How to Win the War on Terror*. Amsterdam University Press.
- Boach, K. (2015). *Comparative Counter-Terrorism Law Comes of Age*. Cambridge University Press.
- Coolsaet, R. (2016). *Jihadi Terrorism and the Radicalisation Challenge: European and American Experiences*. Ashgate Publishing.
- Crenshaw, M. (2017). *Understanding Terrorism: Challenges, Perspectives, and Issues*. Routledge.
- Europol. *Annual Terrorism Situation and Trend Report (años 2014-2024)*
- Gerges, F. A. (2016). *ISIS: A History*. Princeton University Press.
- Global Terrorism Database: University of Maryland.
- Hoffman, B. (2017). *Inside Terrorism*. Columbia University Press.
- Interpol. *Global Crime Trend Summary Report 2022*.
- Jones, S. G. (2014). *The Rise of ISIS: A Threat We Can't Ignore*. Nueva York: Brookings Institution Press.
- Moghadam, A. (2017). *Nexus of Global Jihad: Understanding Cooperation among Terrorist Actors*. Nueva York: Columbia University Press.
- Nesser, P. (2015). *Islamist Terrorism in Europe: A History*. Londres: Hurst & Company.
- Neumann, P. (2018). *Radicalized: New Jihadists and the Threat to the West*. Londres: I.B. Tauris.
- Sloan, S & Bunker, R. (2011). *Red Teams and Counterterrorism Training*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Whittaker, D. J. (2016). *Terrorism: Understanding the Global Threat*. Londres: Routledge.

TRAS UNA DÉCADA DEL GENOCIDIO YAZIDÍ: HACIA UNA JUSTICIA CENTRADA EN LAS VÍCTIMAS Y SUPERVIVIENTES

Daniel F. Pérez-García

1. Introducción

El genocidio perpetrado por la organización terrorista Estado Islámico contra la comunidad yazidí es uno de los episodios más devastadores de la historia reciente. Una década después, es necesario reflexionar y aumentar la conciencia global sobre las atrocidades cometidas, no solo como un ejercicio de memoria de un episodio trágico del pasado, sino hacia acciones futuras de protección de los derechos fundamentales del pueblo yazidí. En la actualidad, aún existen grandes desafíos para atender a las necesidades y demandas humanitarias, de justicia y de reparación de las víctimas y supervivientes.

Así, esta investigación persigue tres objetivos fundamentales: 1) sensibilizar a la comunidad internacional sobre la magnitud y las consecuencias duraderas de los crímenes cometidos contra los yazidíes, para enfatizar en la necesidad de reconocer este episodio como uno de los crímenes más graves de la historia reciente; 2) explorar el impacto psicosocial, las necesidades y las demandas específicas de las víctimas y supervivientes; y 3) reflexionar sobre recomendaciones para orientar la implementación de una justicia efectiva e integral, centrada en las víctimas y supervivientes de la comunidad yazidí, que promueva la verdad, la reparación y su participación activa en el proceso.

Este capítulo se organiza en bloques temáticos que corresponden a los objetivos de investigación. Además, la metodología se basa en una revisión y análisis sistemático, desde una perspectiva cualitativa, del genocidio yazidí, su impacto psicosocial y las demandas en materia de justicia y reparación. Para ello, se ha llevado a cabo una exhaustiva revisión de literatura académica y gris relacionada, la cual se complementa con siete entrevistas

semiestructuradas con expertas y expertos en Derecho Internacional Humanitario, salud mental, cooperación y asistencia humanitaria a víctimas y supervivientes yazidíes¹. Las entrevistas aportan perspectivas especializadas y recomendaciones actualizadas basadas en la experiencia profesional y en terreno, que dotan de un marco robusto para la reflexión y discusión sobre las áreas prioritarias para una justicia integral y efectiva centrada en las víctimas y supervivientes.

2. El genocidio yazidí

2.1 Contexto y crímenes de Estado Islámico en el genocidio yazidí

Los yazidíes son un grupo étnico que reside principalmente en el norte de Irak, Armenia, Siria, el sureste de Turquía y el Cáucaso, con una población global estimada entre 500.000 y 650.000 personas (Erdener, 2017). La comunidad yazidí es depositaria de una de las tradiciones espirituales más antiguas y singulares de Oriente Medio. Su fe, con más de 5.000 años de historia, ha evolucionado a partir de influencias zoroástricas, sufíes, cristianas e islámicas, y se ha mantenido viva a través de la transmisión oral (Bonet, 2020). A lo largo de los siglos, los yazidíes han sido objetivo de persecuciones y desplazamientos debido a la distorsión de sus creencias, que han sido malinterpretadas por otras comunidades². Sin embargo, pese a la violencia y las adversidades, han logrado conservar su identidad y sus rituales, resistiendo a la asimilación y al olvido (Acikyildiz, 2010).

En este capítulo, el genocidio yazidí se refiere a la masacre cometida por Estado Islámico en la región del Sinyar, en el noroeste iraquí, a partir del 3 de agosto de 2014³ (UNITAD, 2024). Los antecedentes de la masacre se remontan a la ofensiva de Estado Islámico que tomó la ciudad de Tel Afar, a menos de 40 km de la ciudad de Sinyar, el 10 de junio de 2014, y a la toma de la ciudad de Mosul, el 16 de junio, que le llevó a consolidar su control

1 Las siete entrevistas corresponden, por orden alfabético, a: Abid Shamdeen, co-fundador y asesor estratégico de Nadia's Initiative, citado como (Shamdeen, 2025); Aritz Obregón, Doctor en Derecho Internacional e Investigador Postdoctoral de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, citado como (Obregón, 2025); Ben Saul, Relator Especial sobre promoción y protección de los derechos humanos y libertades fundamentales en contraterrorismo de las Naciones Unidas, citada como (UNSR, 2025); Eva Jiménez, Directora del Instituto de Psicología Forense, citada como (Jiménez, 2025); Javier Ruipérez, Director del Departamento de Investigación y Proyectos de la Fundación Euroárabe y de Comunicación Estratégica del Centro de Conocimiento de la UE para la prevención de la radicalización, citado como (Ruipe Pérez, 2025); Razaw Salihy, investigadora para Irak de Amnistía Internacional, citada como (Salihy, 2025); y Sarah Sanbar, investigadora para Irak de Human Rights Watch, citada como (Sanbar, 2025).

2 Los yazidíes creen en un único Dios, cuya autoridad en la Tierra recae sobre siete ángeles, liderados por Malek Taūs, el Ángel Pavo Real. Su veneración a este ángel caído y a la serpiente, vista como salvadora en el Diluvio, ha generado malentendidos con las religiones abrahámicas, llevándolos a ser injustamente acusados de adoradores del diablo y perseguidos durante siglos. (UNITAD, 2024).

3 Para la comunidad yazidí, estos hechos se refieren al 74º genocidio contra su pueblo a lo largo de la historia (Bonet, 2020).

en el norte de Irak (Free Yazidi Foundation, 2025). El 3 de agosto, la organización terrorista lanzó un ataque contra la ciudad de Sinyar, lo que obligó a cientos de miles de yazidíes a huir al monte Sinyar, donde quedaron sin agua ni alimentos, tras la retirada de los peshmerga⁴ (Cheterian, 2019). Como consecuencia, muchas personas murieron por el calor extremo o fueron abandonadas en la desesperada búsqueda de refugio. Entre el 10 y el 13 de agosto, fuerzas kurdas sirias abrieron un corredor humanitario que permitió evacuar a yazidíes hacia otras zonas del Kurdistán iraquí (Bonet, 2020), donde más de 200.000 permanecen en campamentos hasta hoy (UN Iraq, 2024).

Sin embargo, el 15 de agosto de 2014, tras dos semanas de asedio, Estado Islámico masacró a casi todos los hombres de la ciudad de Kocho, en la región de Sinyar, alistó forzosamente a los menores como niños soldado y vendió a mujeres y niñas como esclavas sexuales. Para la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos de Naciones Unidas, estos actos constituyeron crímenes de lesa humanidad contra la comunidad yazidí (OHCHR, 2015). Durante el periodo descrito⁵, se documentaron violaciones graves de los derechos humanos, entre las que se incluyen miles de asesinatos sistemáticos y selectivos, la esclavización de miles de mujeres, niñas y niños, y el desplazamiento forzado de más de 400.000 personas (Free Yazidi Foundation, 2025). Según las estimaciones obtenidas a partir de una encuesta retrospectiva a nivel de hogares, se calcula que aproximadamente 10.000 yazidíes fueron asesinados o secuestrados durante el asalto de Estado Islámico (Cetorelli y Ashraph, 2019). Asimismo, se registró la trata de aproximadamente 3.000 mujeres hacia Raqqa, Siria, (Al Dayel, 2022), lo que subraya la complejidad y la magnitud del conflicto en la región.

El 15 de agosto de 2014, tras dos semanas de asedio, Estado Islámico masacró a casi todos los hombres de la ciudad de Kocho, en la región de Sinyar, alistó forzosamente a los menores como niños soldado y vendió a mujeres y niñas como esclavas sexuales

4 Los peshmerga son los combatientes del Kurdistán iraquí. Son una fuerza laica que lucha contra las fuerzas insurgentes en el norte de Irak.

5 A pesar de ello, este período no marcaría el fin de los ataques de Estado Islámico contra la comunidad yazidí. En los últimos días de control del grupo en Baghouz, en el este de Siria, varios cautivos yazidíes fueron decapitados a manos de la organización terrorista (Free Yazidi Foundation, 2025).

En 2014, informes de Amnistía Internacional advirtieron que mujeres y niñas, algunas de tan solo 12 años, fueron separadas de sus familias, para ser vendidas, entregadas como regalos o forzadas a casarse con combatientes terroristas y simpatizantes de Estado Islámico (Amnistía Internacional, 2014). Muchas de ellas fueron sometidas a torturas, que incluyeron violación y otras formas de violencia sexual, además de ser coaccionadas para convertirse al islam. (Amnistía Internacional, 2014). Así, la violencia sexual fue un arma de terror en la estrategia genocida de Estado Islámico. Según lo señalado por Ruiz (2024), la violencia sexual infligida por Estado Islámico se desarrolló a través de una serie de cinco fases: la separación de las mujeres de sus familias; su secuestro y traslado a diferentes lugares; la imposición de la esclavitud sexual; la conversión forzada al islam y, finalmente, el matrimonio obligado con un combatiente del grupo terrorista. Además, para las supervivientes, regresar a sus comunidades ha sido un proceso lleno de incertidumbre, marcado por el estigma comunitario (Benoni et al., 2024), lo que dificulta su reintegración y limita sus perspectivas personales.

2.2 UNIDAD y enjuiciamiento de los crímenes de Estado Islámico

El proceso de investigación para la rendición de cuentas y enjuiciamiento de los crímenes cometidos por Estado Islámico se inició en septiembre de 2017 con la creación del Equipo de Investigación de las Naciones Unidas para Promover la Rendición de Cuentas por los Crímenes Cometidos por Estado Islámico (UNITAD, por sus siglas en inglés), conforme a la Resolución 2379 del Consejo de Seguridad de la ONU (CSNU, 2017). En este marco, se encomendó al Secretario General la creación de un equipo de investigación liderado por un Asesor Especial, cuyo objetivo era apoyar los esfuerzos nacionales en Irak mediante la recolección, preservación y almacenamiento de pruebas de las atrocidades cometidas (Abad Castelos, 2021a). Las investigaciones iniciales se focalizaron en tres áreas principales: los ataques contra la comunidad yazidí en Sinyar en 2014, los crímenes cometidos en Mosul entre 2014 y 2016 —incluyendo ejecuciones de minorías religiosas y violencia sexual y de género— y la masacre de cadetes de la Fuerza Aérea iraquí en Tikrit en 2014⁶ (Abad Castelos, 2021b). Así, la singularidad de UNITAD radica en ser el único mecanismo investigativo creado mediante una resolución del Consejo de Seguridad, con un respaldo político y un consenso internacional amplio (Abad Castelos, 2021b).

6 Con el tiempo, el alcance de las investigaciones se amplió para abarcar delitos contra comunidades cristianas, kakai, shabak, suníes y turcomanos chiíes, evidenciando que, aunque la persecución del genocidio yazidí fue un detonante para la creación de UNITAD, su mandato abarca la rendición de cuentas por crímenes cometidos contra todas las comunidades afectadas.

En 2021, el Consejo de Seguridad fue informado, con base en investigaciones independientes y conforme a los estándares internacionales, de que existía evidencia clara y convincente de que Estado Islámico había perpetrado genocidio contra la comunidad yazidí; hecho por el entonces jefe de la misión de UNITAD –actual fiscal jefe de la Corte Penal Internacional, Karim Khan– (UNSC, 2021). No obstante, el legado de UNITAD ha quedado marcado por logros limitados y diversas deficiencias. Con la conclusión de su mandato el 17 de septiembre de 2024, UNITAD había facilitado únicamente nueve procesamientos, principalmente en Alemania, lo que ha generado narrativas contrapuestas: por un lado, sus defensores atribuyen la falta de justicia a la incapacidad de Irak para cumplir con los estándares internacionales; por otro, las autoridades iraquíes critican al mecanismo por retener pruebas clave y por una colaboración deficiente (Travers, 2024). Además, la insistencia de UNITAD en la abolición de la pena de muerte y las ineficiencias burocráticas han obstaculizado el proceso judicial, mientras que la ausencia de un marco legal en Irak para enjuiciar crímenes internacionales ha limitado el impacto de la evidencia recopilada (OHCHR, 2024).

Ante los desafíos jurídicos para el enjuiciamiento de grupos terroristas como Estado Islámico, Aritz Obregón (2025), especialista en Derecho internacional, señala que existen marcos legales universales y regionales, basados en numerosos tratados, que obligan a los Estados a tipificar y perseguir conductas terroristas para combatir la impunidad, bajo el principio de extraditar o juzgar. No obstante, destaca que, pese a estos instrumentos, persisten dificultades para crear tribunales internacionales especializados en terrorismo, en parte debido a la ausencia de un delito de terrorismo autónomo consolidado al nivel del genocidio o los crímenes de guerra (Obregón, 2025). Asimismo, la integridad de los procesos judiciales está condicionada por los complejos problemas probatorios y de debido proceso, especialmente en zonas de conflicto como Irak, donde la recolección y preservación de pruebas se ve obstaculizada por condiciones inadecuadas y la aplicación de la pena de muerte (Human Rights Institute, 2023).

Por otra parte, la complejidad jurídica inherente al reconocimiento del genocidio recae en la exigencia de pruebas concluyentes de la intención de destruir, total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, tal como se define en la Convención de 1948 (Cogorno, 2024). En este sentido, procesar a Estado Islámico por genocidio enfrenta obstáculos significativos: el Código Penal iraquí no contempla explícitamente este delito, la jurisdicción de la Corte Penal Internacional se ve limitada por la no adhesión de Irak al Estatuto de Roma y la creación de un tribunal especial en el país se encuentra vedada por

la constitución nacional (Cogorno, 2024). Aunque algunos enjuiciamientos se han realizado a través de la jurisdicción universal en países como Suecia (Nicholls, 2025), Alemania (Koller, 2024) y los Países Bajos (Yazda, 2024a), estos esfuerzos resultan fragmentarios e inconsistentes, como en el caso de las mujeres retornadas y afiliadas a Estado Islámico (Mehra et al., 2024).

En paralelo, la Unión Europea (UE) posee obligaciones legales ineludibles bajo el derecho internacional para prevenir y castigar el genocidio, que le comprometen no solo a prohibir la comisión directa de tales crímenes, sino también a adoptar todas las medidas posibles para prevenir y suprimir genocidios perpetrados por otros, como el cometido por Estado Islámico contra los yazidíes (Global Justice Center, 2016). La UE, como actor influyente en la política exterior global, debe asumir un rol de liderazgo, apoyar iniciativas para que la Corte Penal Internacional inicie investigaciones preliminares y promover la creación de tribunales ad hoc, o el fortalecimiento de juicios nacionales basados en la jurisdicción universal, para combatientes terroristas retornados y sus afiliados (Pérez-García, 2023).

La implementación de reformas legislativas, el fortalecimiento de la participación de las víctimas y el establecimiento de programas de protección de testigos efectivos son fundamentales para asegurar la búsqueda de justicia y la reparación de las comunidades afectadas, de acuerdo con la Relatoría Especial de Naciones Unidas sobre promoción y protección de los derechos humanos y libertades fundamentales en contraterrorismo (UNSR, 2025). Solo a través de un enfoque coordinado y transnacional se podrá enfrentar la complejidad del enjuiciamiento de crímenes terroristas y genocidio, que permita avanzar hacia una rendición de cuentas real y el fin de la impunidad.

3. Víctimas y supervivientes yazidíes: impacto psicosocial y desafíos para una justicia efectiva y reparadora

3.1 Impacto psicosocial para las víctimas, las supervivientes y la comunidad

Diversos estudios han evidenciado que el genocidio, la esclavización y los sucesivos eventos de violencia perpetrados contra la comunidad yazidí han generado consecuencias psicosociales profundas y persistentes. En primer lugar, Ibrahim et al. (2018) encontraron que la mayoría de las mujeres y niñas yazidíes, así como aquellos que habían sido esclavizados, reportaron haber vivido múltiples eventos traumáticos; más del 80% cumplía los criterios para un diagnóstico de Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT) según el DSM-5. Estos

investigadores también señalaron que la exposición al trauma y la experiencia de esclavitud se asociaron de manera significativa con un deterioro en la salud mental, con la percepción de rechazo social como un mediador clave en la relación entre los eventos traumáticos y la aparición de síntomas depresivos (Ibrahim et al., 2018). Por otro lado, la investigación de Richa et al. (2020) comparó la exposición al trauma y la prevalencia de TEPT entre yazidíes, musulmanes y cristianos desplazados a la región del Kurdistán iraquí, y encontró que los yazidíes presentaron tasas significativamente mayores de TEPT y de síntomas depresivos. Complementariamente, Ahmed et al. (2023) concluyeron, a través de una revisión sistemática, que la minoría yazidí es una población altamente traumatizada, caracterizada por elevadas tasas de TEPT, depresión y ansiedad. Asimismo, Jasim et al., (2024) encontraron manifestaciones en alteraciones fisiológicas y antropométricas crónicas como efectos del TEPT en las mujeres yazidíes, lo que subraya la urgencia de implementar intervenciones que mejoren su salud mental y física de forma integral y efectiva.

Diversos estudios han evidenciado que el genocidio, la esclavización y los sucesivos eventos de violencia perpetrados contra la comunidad yazidí han generado consecuencias psicosociales profundas y persistentes

Para comprender en profundidad el enorme impacto psicosocial en las víctimas y supervivientes yazidíes, especialmente en las mujeres víctimas de violencia y esclavitud sexual, es esencial reconocer la deshumanización infringida por los combatientes de Estado Islámico. Para la investigadora para Irak de Amnistía Internacional, Razaw Salihi, quien ha entrevistado a supervivientes yazidíes, la cosificación y brutalidad han caracterizado el período de cautiverio y esclavitud de las mujeres yazidíes, así como la violencia vicaria sobre sus hijas e hijos (Salihi, 2025). En esta línea, para Eva Jiménez (2025), directora del Instituto de Psicología Forense, la situación de las mujeres yazidíes que han sufrido una intersección de abusos sexuales, psicológicos y físicos durante su cautiverio de esclavitud demanda respuestas integrales a medio y largo plazo. Por ello, esta realidad requiere la articulación de un abordaje multiagencial que combine intervenciones sanitarias, psicológicas, comunitarias y funcionales (Jiménez, 2025; Salihi, 2025; Sanbar, 2025), y que, además, incorpore una atención especial en los aspectos identitarios e ideológicos (Jiménez, 2025). Tales intervenciones son esenciales para mitigar los efectos nocivos del trauma en la salud mental y física de estas mujeres, y para paliar los efectos reactivos que se manifiestan tras experiencias traumáticas de tal magnitud (Jiménez, 2025).

Por otro lado, Kizilhan y Noll-Hussong (2017) resaltan la importancia de abordar el trauma a nivel individual, colectivo y transgeneracional en la comunidad yazidí; con énfasis en el restablecimiento de la estabilidad, la seguridad, un sentido de orientación y la reconstrucción de la identidad cultural para la superación del trauma. Este enfoque implica la adaptación de las intervenciones a los contextos educativos y culturales específicos de cada individuo, especialmente en lo que respecta a la gestión del trauma vinculado a la sexualidad, la violencia y las normas del honor, elementos que pueden generar sentimientos intensos de vergüenza y temor a la exclusión social (Kizilhan y Noll-Hussong, 2017). Complementariamente, Tagay et al. (2017) destacan que los efectos del genocidio se extienden al ámbito de la diáspora yazidí en Alemania, donde las personas directamente afectadas como los miembros de la comunidad expatriada muestran fuertes reacciones psicológicas, como TEPT, estrés colectivo, ansiedad y depresión. Este impacto colectivo subraya la importancia de la identidad comunitaria en la vivencia del trauma y evidencia que la carga psicosocial del genocidio no se limita a quienes lo experimentaron en el lugar de origen, sino que también impacta a aquellos que viven lejos de él. Al respecto, según Eva Jiménez (2025), la exposición a situaciones de conflicto y violencia extrema, como las vividas por la comunidad yazidí, propicia la aparición de un trauma vicario en los menores, manifestado a través del trauma histórico o por empatía. Esta forma de trauma, que adquiere un carácter intergeneracional y reactivo, se origina en la socialización del dolor colectivo y personal experimentado por sus mayores, de modo que incluso aquellos que no han vivido directamente los episodios traumáticos desarrollan consecuencias físicas y psicológicas derivadas del genocidio (Jiménez, 2025). Además, la experta en psicología forense destaca que, en momentos de crisis, cambios emocionales intensos y transformaciones extremas, pueden emerger patologías latentes, lo que subraya la necesidad de evaluar y adaptar de forma continua las intervenciones psicosociales dirigidas a los menores yazidíes (Jiménez, 2025).

Para comprender en profundidad el enorme impacto psicosocial en las víctimas y supervivientes yazidíes, especialmente en las mujeres víctimas de violencia y esclavitud sexual, es esencial reconocer la deshumanización infringida por los combatientes de Estado Islámico

Con todo, estas evidencias resaltan la compleja interrelación entre la exposición al trauma, la percepción de rechazo social y la aparición de trastornos psicosociales en la comunidad yazidí. En particular, el trauma vicario constituye un desafío crucial para abordar las secuelas del genocidio y requiere de enfoques terapéuticos integrales que atiendan tanto las dimensiones individuales como las colectivas del sufrimiento y cuenten con una especial sensibilidad cultural.

3.2 Necesidades y desafíos de las víctimas y supervivientes yazidíes

Tras una década del genocidio yazidí, las víctimas y supervivientes aún carecen de una justicia y reparación efectivas ajustadas a sus demandas y contexto específico. Entre los principales desafíos para la comunidad yazidí destacan la persistencia del desplazamiento interno, la existencia de numerosos casos de personas desaparecidas⁷, la falta de rendición de cuentas y reparación, y la carencia de recursos básicos en el territorio ancestral de Sinyar, según el cofundador y asesor estratégico de Nadia's Initiative –fundada por la premio Nobel de la paz y superviviente yazidí Nadia Murad– (Shamdeen, 2025).

Sobre las personas desaparecidas, en Irak se han identificado más de 200 fosas comunes, de las cuales más de 80 se encuentran en la región de Sinyar (Coalition for Just Reparations, 2024). A pesar de los avances logrados en la exhumación e identificación de restos tras la liberación de territorios controlados por Estado Islámico y la creación de UNITAD, muchas familias aún esperan respuestas⁸ (Coalition for Just Reparations, 2024). En este sentido, informes conjuntos de las oenegés Free Yazidi Foundation y Yazda (2024), alertan que, hasta la fecha, se carece de esfuerzos coordinados y formales para rescatar a los yazidíes desaparecidos, ya que la mayoría de las operaciones las realizan voluntarios sin la intervención adecuada para prevenir complicaciones adicionales y abordar las secuelas transgeneracionales del trauma. Además, algunas prácticas de rescate poco éticas agravan el trauma de los supervivientes, como la separación forzada de madres de sus hijos e hijas, y la reintegración sin el adecuado apoyo psicológico; lo que enfatiza la necesidad de establecer un grupo de trabajo liderado por oenegés yazidíes reputadas con un enfoque centrado en las víctimas (Free Yazidi Foundation y Yazda, 2024).

7 Se estima que más de 2.600 mujeres y niños yazidíes permanecen en condiciones de esclavitud, y a pesar de que se conoce la ubicación de muchos de ellos, los esfuerzos para su liberación han resultado insuficientes (Amnistía Internacional, 2024).

8 Tras la finalización del mandato de UNITAD en septiembre de 2024, es fundamental asegurar el apoyo técnico continuo a las autoridades iraquíes y oenegés yazidíes para garantizar la continuidad y calidad de estos procesos, indispensables para la justicia transicional y la reparación de las víctimas (Coalition for Just Reparations, 2024).

En cuanto a las personas desplazadas en Irak, más de 200.000 yazidíes siguen en distintos campamentos para desplazados internos en el Kurdistan iraquí, enfrentando condiciones de vida precarias y sin la posibilidad de volver a sus hogares (UN Iraq, 2024). En complemento, Sarah Sanbar (2025), de Human Rights Watch en Irak, ha advertido que Sinyar carece de una infraestructura mínima y de servicios básicos suficientes para su población, que dificulta el retorno y la recuperación de la comunidad. Asimismo, la región se encuentra en una situación de falta de seguridad y gobernanza por la falta de implementación de iniciativas para la gestión integral de la zona, como el Acuerdo Sinyar 2020⁹, lo cual deriva en la inestabilidad de este enclave altamente estratégico en Oriente Medio (Saleem y Mansour, 2024). En esta línea, resulta prioritario impulsar la reconstrucción de Sinyar, para lo que se necesita restablecer servicios básicos y generar oportunidades económicas que permitan el retorno de los desplazados internos y la reconstrucción de medios de vida (Salihy, 2025; Sanbar, 2025). Del mismo modo, deben reforzarse las garantías de no repetición, a través de medidas concretas que fortalezcan la seguridad y la gobernanza en Sinyar (Shamdeen, 2025).

Además, la preocupación por los desplazados yazidíes se extiende a la crítica situación humanitaria y de seguridad que viven en los campos del noreste de Siria, Al Hol y Roj, donde miles de yazidíes aún permanecen desde el inicio del conflicto (Amnistía Internacional, 2024). Además, la caída del régimen de Damasco y la toma del poder en Siria por parte de Hayat Tahrir al-Sham, sumada a la congelación de fondos de la agencia de cooperación estadounidense –USAID–, agravan la inestabilidad y hacen inciertas las posibles mejoras para las condiciones de vida y el retorno de los yazidíes desplazados a sus hogares (Human Rights Watch, 2025).

En otro ámbito, para Sarah Sanbar, las víctimas y supervivientes exigen reparaciones adecuadas por parte del gobierno iraquí, en especial para aquellas personas que han perdido hogares, familiares y recursos esenciales para su subsistencia (Sanbar, 2025). Por su parte, Razaw Salihy (2025), señala que existe una ausencia de medios realistas para ganarse la vida, un acceso limitado a la atención médica y al apoyo psicosocial, así como una sensación de abandono por parte de las instituciones a nivel local e internacional, agravada por la falta de medidas efectivas de reparación y compensación. En el ámbito de la rendición de cuentas, se han identificado importantes vacíos, como la existencia de numerosas fosas colectivas sin exhumar, la falta de identificación y restitución de los restos de las víctimas a

9 El Acuerdo de Sinyar de 2020, respaldado internacionalmente, buscó estabilizar el distrito mediante nuevos arreglos en seguridad, administración y gobernanza retirando grupos armados, delegando la seguridad a fuerzas federales y facultando a los gobiernos de Irak y del Kurdistan para elegir un nuevo alcalde y coordinar la reconstrucción de Sinyar (Saleem y Mansour, 2024).

sus familiares, y la impunidad en la que han quedado miles de perpetradores de Estado Islámico (Shamdeen, 2025). Este escenario de impunidad subraya la urgente necesidad de implementar mecanismos internacionales robustos que aseguren la rendición de cuentas por genocidio y crímenes contra la humanidad (Human Rights Institute, 2023).

Asimismo, las mujeres yazidíes que fueron esclavizadas por Estado Islámico —y que, en muchos casos, dieron a luz a hijos e hijas fruto de violaciones durante su cautiverio— se enfrentan a un profundo estigma y rechazo por parte de sus propias comunidades al retornar a sus territorios de origen (Salihy, 2025; Sanbar, 2025). Este fenómeno, en el que las y los menores son etiquetados como “descendientes de Estado Islámico” y, por ende, se excluyen de la identidad comunitaria, obliga a las supervivientes a tomar la dolorosa decisión de vivir en el exilio junto a sus hijos e hijas o enfrentarse al rechazo y la marginalización en su retorno. Además, desde Nadia’s Initiative, se subraya la urgencia de proporcionar un apoyo integral a las supervivientes de violencia sexual, mediante un enfoque centrado en ellas que garantice el acceso a servicios médicos, apoyo psicológico y asistencia financiera (Shamdeen, 2025). Paralelamente, la atención a los menores yazidíes movilizados como niños soldados ha quedado en un segundo plano, a pesar de que informes de Amnistía Internacional (2020) han señalado la gravedad de esta situación y resaltan la importancia de adoptar medidas específicas de protección y rehabilitación para este grupo tan vulnerable.

Tras una década del genocidio yazidí, las víctimas y supervivientes aún carecen de una justicia y reparación efectivas ajustadas a sus demandas y contexto específico

En síntesis, la conjunción de estos desafíos—el estigma social, la carencia de estabilidad en la gobernanza y seguridad, la impunidad, la búsqueda de desaparecidos, la ineficaz gestión de los yazidíes desplazados en Irak y en Siria y la insuficiente provisión de apoyo psicosocial y económico—pone de relieve la urgente necesidad de desarrollar e implementar políticas integrales que permitan a la comunidad yazidí reconstruir sus vidas y avanzar hacia una reconciliación auténtica y sostenible.

4. Recomendaciones para una justicia centrada en las víctimas y supervivientes yazidíes

La justicia transicional centrada en las víctimas es un enfoque que busca abordar los crímenes de atrocidad masiva y las violaciones graves de derechos humanos mediante mecanismos judiciales y no judiciales que garanticen la rendición de cuentas, la justicia y la reconciliación (GIJTR, 2022). Esto implica asegurar su participación activa en investigaciones, juicios, iniciativas de verdad, programas de reparación y reformas institucionales, reconociendo la diversidad de sus necesidades y promoviendo su sentido de apropiación del proceso (GIJTR, 2022). La legitimidad y efectividad de la justicia transicional dependen en gran medida del grado en que las comunidades afectadas tengan voz en la formulación de políticas y programas, permitiendo así la transformación social y el fortalecimiento del contrato cívico entre la ciudadanía y el Estado (ONU Mujeres, 2023).

Para el Relator Especial de Naciones Unidas en contraterrorismo y derechos humanos, Ben Saul, resulta vital que los Estados reconozcan formalmente a las víctimas del terrorismo como sujetos de violaciones internacionales de derechos humanos, para garantizar así la protección de sus derechos fundamentales (UNSR, 2025). Además, desde el mandato de la Relatoría se aboga por involucrar a las víctimas y a sus familias en las iniciativas de justicia, con una especial relevancia en sus testimonios y en la promoción de procesos públicos de revelación de la verdad (UNSR, 2025). En última instancia, este enfoque fortalece la resistencia de la sociedad frente al extremismo y fomenta un ambiente de justicia, verdad y cohesión social. Sin embargo, a pesar del reconocimiento de este enfoque, su implementación efectiva sigue siendo un desafío debido a la falta de acceso y participación real de las víctimas, lo que subraya la necesidad de mecanismos inclusivos y accesibles que garanticen una paz justa y duradera.

Sobre esta base, y como ya han señalado otras autoras (Togni, 2022; Calabro, 2024), es necesario la aplicación de una justicia transicional centrada en la víctima en la superación del posconflicto tras el genocidio yazidí. Es por ello que el presente apartado pretende reflexionar en torno a diez áreas prioritarias de recomendación para un abordaje efectivo de esta propuesta de justicia transicional que sitúe a las víctimas y supervivientes yazidíes en el centro de la acción.

1. Búsqueda e identificación de yazidíes

La búsqueda de las personas yazidíes desaparecidas es un desafío humanitario y de derechos humanos de primer orden. Como enfatiza Coalition for Just Reparations (2024) es necesario el fortalecimiento de los esfuerzos de búsqueda e identificación, particularmente

en Siria y Turquía, a través de una coordinación interinstitucional y multinivel reforzada, que asegure el retorno seguro de las y los supervivientes a sus familias y comunidades.

En el caso de las personas asesinadas cuyos cuerpos se hayan en fosas comunes, se requiere la implementación de metodologías científicas avanzadas, incluyendo el análisis de ADN y la comparación de registros forenses (Coalition for Just Reparations, 2024). Además, para un mapeo más preciso de fosas comunes y posibles centros de cautiverio, es pertinente la integración de bases de datos y la inclusión de testimonios de la comunidad.

En este contexto, para Abid Shamdeen (2025) la creación de una unidad especializada en la búsqueda e identificación de desaparecidos, conformada por especialistas en investigación forense, análisis de datos y apoyo psicosocial, es una medida fundamental. De forma adicional, la implementación de una línea telefónica nacional dedicada a la recepción de información sobre desaparecidos, así como la consideración de ofrecer recompensas por información creíble, podrían significativamente mejorar la eficacia de las investigaciones (Shamdeen, 2025). Estos esfuerzos contribuirían a la construcción de un marco de esclarecimiento de los hechos y reconstrucción de la verdad esencial para la justicia transicional.

2. Gestión integral del retorno de comunidades yazidíes desplazadas

Ante la inestabilidad y precarias condiciones de vida en los campos de desplazados en Irak y los campos de detención en Siria, es necesario brindar garantías de retorno a las personas yazidíes que deseen retornar a la región del Sinyar. Para hacer efectivo este itinerario debe existir una nueva estrategia de seguridad que garantice la estabilidad en Sinyar y que haga énfasis en evitar nuevos desplazamientos forzados y en proteger a la comunidad de futuras amenazas. Por otra parte, debe impulsarse una nueva estrategia de gobernanza que incluya la reconstrucción de infraestructura, el restablecimiento de servicios básicos y el fortalecimiento del tejido social (Sanbar, 2025).

Asimismo, la restauración cultural y comunitaria es un componente clave de la reparación para facilitar el retorno digno y seguro de las personas desplazadas. Según Abid Shamdeen (2025), estas estrategias deben incluir inversiones en la reconstrucción de instituciones religiosas y culturales yazidíes, la preservación de su patrimonio y la revitalización de su identidad colectiva.

3. Reconocimiento de las víctimas de violencia sexual en el genocidio yazidí

La violencia sexual perpetrada por el Estado Islámico contra la comunidad yazidí constituye un crimen de lesa humanidad que exige una respuesta integral y multifacética. Es fundamental que la comunidad internacional reconozca formalmente la magnitud y sistematicidad de estos crímenes. A su vez, deben implementarse programas de reparación con enfoque de género y centrado en las supervivientes, en los que se garantice su participación activa en el diseño e implementación y se priorice su bienestar físico, psicológico y social. La asistencia brindada debe ser holística y de largo plazo, para abordar las múltiples necesidades de las víctimas de manera integral (Jiménez, 2025).

La rendición de cuentas y esclarecimiento de los hechos es un pilar fundamental para lograr justicia y prevenir futuras atrocidades relacionadas. Por ello, se deben llevar a cabo investigaciones rigurosas y transparentes, así como juicios justos, que protejan los derechos de las supervivientes, en los cuales se evite la revictimización y se asegure el apoyo adecuado para compartir su testimonio (Shamdeeen, 2025).

Combatir la impunidad y prevenir la violencia sexual en conflictos armados debe ser una prioridad global para asegurar la justicia para las víctimas de violencia sexual en contextos de conflicto. En esta línea, Siampakou (2024) aboga por la inclusión agravante de estos crímenes en los enjuiciamientos por delitos de terrorismo y delitos penales internacionales, desde una perspectiva centrada en las víctimas.

4. Apoyo psicosocial y médico para abordar el trauma y los problemas de salud mental y física asociados

El apoyo psicosocial y médico para la comunidad yazidí es clave para su recuperación física, mental y emocional tras el genocidio de Estado Islámico. Los programas deben abordar la salud de la comunidad yazidí de una forma holística y considerar las necesidades específicas según la edad y el género. Es fundamental que estos servicios sean culturalmente apropiados, basados en evidencia y adaptables a la evolución de las víctimas (Jiménez, 2025).

La atención integral debe combinar el tratamiento en salud mental y la atención médica, que incluya la rehabilitación física y el acceso a servicios de salud y tratamientos adecuados (Salihy, 2025). Asimismo, la formación de profesionales especializados, el

fortalecimiento de las capacidades en la comunidad y la coordinación entre organizaciones gubernamentales, ONG e instituciones internacionales contribuirán a ofrecer una respuesta coherente y sostenida a largo plazo.

5. Rendición de cuentas judiciales y penales de combatientes y afiliados de Estado Islámico

La rendición de cuentas por los crímenes perpetrados contra la comunidad yazidí por combatientes y afiliados del Estado Islámico es esencial para la justicia y la prevención de futuros crímenes. La jurisdicción universal y el derecho penal internacional son claves para procesar a los responsables de genocidio y crímenes de lesa humanidad. Sin embargo, la falta de un marco legal en Irak y la negativa de algunos Estados a extraditar combatientes extranjeros perpetúan la impunidad.

Según la Relatoría Especial de la ONU (UNSR, 2025), las medidas en la lucha contra el terrorismo han justificado la implementación de leyes de emergencia y tribunales especiales que, en muchos casos, vulneran el derecho a un juicio justo. Asimismo, definiciones excesivamente amplias de terrorismo han facilitado abusos contra minorías y activistas, erosionando la confianza en el sistema judicial (UNSR, 2025). Por su parte, Aritz Obregón (2025) señala que la jurisdicción universal podría ser una herramienta clave para combatir la impunidad, siempre que se garanticen salvaguardias para el debido proceso. Es esencial, entonces, fortalecer las instituciones judiciales y proteger a las víctimas y testigos, con foco en evitar que la justicia se instrumentalice con fines políticos. En conjunto, la Relatoría Especial de la ONU aboga por procesos judiciales y de justicia transicional que involucren a las víctimas, respeten los derechos humanos y se centren en la rendición de cuentas y la reconciliación, en lugar de la venganza (UNSR, 2025). Dichos procesos deben adoptar un enfoque holístico, inclusivo, sensible al género y adaptado al contexto, para promover el derecho de las víctimas a la justicia, a la verdad y a la reparación, conforme a los estándares internacionales de derechos humanos (UNSR, 2025).

6. Comisiones de la verdad y centros de la memoria

Las comisiones de la verdad y los centros de la memoria son herramientas esenciales en la justicia transicional, especialmente en contextos de violencia masiva como el sufrido por la comunidad yazidí a manos de Estado Islámico. Estos mecanismos permiten documentar e investigar los crímenes cometidos y sentar las bases para la reparación. Su valor radica en que facilitan la participación de las víctimas, permitiéndoles contar sus historias y transformar

el dolor en memoria histórica, lo cual es fundamental para reconocer y sanar el sufrimiento colectivo. A su vez, son una parte fundamental de la reparación simbólica y de la reconstrucción del relato de las víctimas para favorecer la no repetición.

La labor de estas comisiones y centros debe trascender la mera recopilación de hechos, extendiéndose a expresiones culturales y educativas que fortalezcan el tejido social y el Estado de derecho, como lo ejemplifica la experiencia colombiana en su Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (UNSR, 2025). Además, la Relatoría Especial de la ONU (2025) destaca la importancia de que estos procesos aborden las múltiples dimensiones de la justicia y que permitan que tanto las víctimas de terrorismo como aquellas afectadas por violaciones masivas de derechos puedan participar en los procesos de paz; lo cual podría abrir el camino hacia modelos holísticos de justicia transicional restaurativa (JEP, 2024).

7. Iniciativas de reconciliación dentro de la comunidad yazidí

La reconciliación en la propia comunidad yazidí y con otras comunidades constituye un proceso sumamente complejo que implica abordar tanto el trauma individual y colectivo como el profundo escepticismo que ha erosionado sus relaciones con diversos actores. La violencia de Estado Islámico dañó la confianza entre yazidíes y la comunidad árabe suní, además de minar la fe en las autoridades gubernamentales (van Zoonen y Wirya, 2017). Las memorias transgeneracionales, desde la represión sistémica hasta las traiciones recientes, han reforzado esta desconfianza y generado dudas sobre la eficacia de las iniciativas de paz y reconciliación (Rudolf, 2024). Además, la discriminación social contra los yazidíes en Irak se mantiene enraizada en la ignorancia y los malentendidos sobre su cultura. Para mitigar la discriminación es preciso diseñar iniciativas educativas, como la revisión de los currículos escolares y la organización de intercambios culturales que fomenten el entendimiento entre comunidades.

Para reconstruir la confianza y establecer vínculos fortalecidos, es esencial reconocer las injusticias históricas y comprometer tanto al gobierno iraquí como a las autoridades religiosas en la lucha contra los prejuicios arraigados. Facilitar diálogos intercomunitarios, especialmente sobre eventos adversos, puede mitigar la retraumatización y prevenir nuevas tensiones, sobre todo cuando estos procesos son liderados localmente y se estructuran en torno a intereses comunes (Rudolf, 2024). Solo a través de este esfuerzo conjunto se podrá avanzar hacia una reconciliación auténtica y sostenible que ofrezca un futuro compartido para la comunidad yazidí, basada en la justicia y el respeto a los derechos fundamentales

8. Campañas de narrativas alternativas sobre el pueblo yazidí

Las campañas de narrativas alternativas son esenciales para contrarrestar la imagen estigmatizada de la comunidad yazidí, que ha sido reducida en muchos casos a un relato de sufrimiento y victimización. Si bien es crucial visibilizar las atrocidades sufridas, también es necesario construir una narrativa más completa que celebre su resiliencia, riqueza cultural e historia ancestral. Estas campañas deben trabajar para desmontar estereotipos negativos, fomentar el respeto y fortalecer el reconocimiento de los yazidíes como una comunidad vibrante y diversa (Ruipérez, 2025). Historias de superación, reconstrucción y liderazgo dentro de la comunidad deben ocupar un lugar central, con ejemplos de yazidíes que han recuperado sus vidas y contribuido al desarrollo social y cultural. En este sentido, Yazda (2024b) recomienda una cobertura mediática ética y sensible, basada en la información previa sobre el genocidio, la obtención de consentimiento informado y un enfoque centrado en las y los sobrevivientes. También enfatiza que para proteger la identidad y bienestar de las víctimas es importante evitar el sensacionalismo y el uso de términos estigmatizantes (Yazda, 2024b).

Además, para Javier Ruipérez, desde una perspectiva de comunicación estratégica, estas campañas deben diseñarse con mensajes claros y objetivos específicos que contrarresten narrativas dañinas y refuercen una imagen positiva de la comunidad yazidí (2025). Para lograr un impacto significativo, es fundamental que estas iniciativas sean participativas, que garanticen la representación de voces yazidíes en la creación de contenidos. Además, la segmentación de audiencias es clave para adaptar el contenido a diferentes públicos, utilizando formatos y plataformas adecuados para maximizar su alcance (Ruipérez, 2025). Asimismo, estas iniciativas deben contribuir a mitigar los discursos de odio actuales contra la comunidad yazidí (Yazda, 2024c) para desmontar prejuicios y desinformación que perpetúan la discriminación. La colaboración con periodistas, influencers y líderes de opinión puede potenciar la difusión de mensajes que desafíen la estigmatización y fomenten el respeto. De esta manera, se busca no solo cambiar percepciones, sino también generar un impacto sostenido en la convivencia y de cohesión social (Ruipérez, 2025).

9. Fortalecimiento internacional de la protección de los derechos humanos de las minorías y prevención del genocidio

La protección de los derechos humanos de las minorías y la prevención del genocidio deben ser prioridades dentro del derecho internacional. Por ello, resulta esencial garantizar que los crímenes contra la humanidad no queden impunes. Además, la justicia transicional y las estrategias de contraterrorismo deben operar de manera complementaria, sin vulnerar los derechos fundamentales de las comunidades vulnerables (UNSR, 2025).

Un aspecto clave es reforzar el apoyo directo a organizaciones locales en lugar de depender solo de grandes agencias internacionales. Como señala Abid Shamdeen (2025), las iniciativas locales son cruciales para la reconstrucción y asistencia a los supervivientes. Para optimizar este apoyo, se debe financiar y empoderar a estas organizaciones, incluir a las y los supervivientes en la toma de decisiones y promover compromisos a largo plazo, como la inversión en educación, desarrollo económico y atención psicológica (Shamdeen, 2025).

Asimismo, la Relatoría Especial de la ONU (UNSR, 2025) destaca que los sistemas multilaterales de protección están bajo amenaza debido al retroceso en la aplicación de estándares internacionales, especialmente en la lucha contra el terrorismo. Con todo, la comunidad internacional debe adoptar un enfoque integral que combine protección, justicia y desarrollo, fortalecer marcos legales internacionales y garantizar que las víctimas reciban reparación y apoyo para reconstruir sus vidas con dignidad y seguridad.

10. Juventud, incidencia y defensa de los derechos de las futuras generaciones yazidíes

Garantizar un futuro seguro para la juventud yazidí es esencial para la reconstrucción de sus comunidades, profundamente afectadas por el genocidio, el desplazamiento forzado y la violencia extrema. Las nuevas generaciones enfrentan un panorama de incertidumbre, con acceso limitado a educación, empleo y oportunidades de desarrollo. Sin una inversión decidida en su formación y empoderamiento, existe el riesgo de perpetuar la marginación y la vulnerabilidad de la comunidad yazidí.

Es prioritario desarrollar programas educativos inclusivos y sostenibles que garanticen el acceso a la enseñanza básica, superior y a la formación técnica, que permitan que la juventud yazidí adquiera herramientas para contribuir a la reconstrucción de sus comunidades. La educación debe incorporar un enfoque de equidad de género, con especial atención a niñas y mujeres, muchas de las cuales han sido víctimas de violencia sexual. Además, es fundamental promover espacios de diálogo intercultural y formación en derechos humanos, así como formación en habilidades para la convivencia pacífica y la cohesión social.

Más allá de la educación, fortalecer el activismo juvenil y su participación en la toma de decisiones es clave para consolidar una comunidad resiliente y autónoma. A través de iniciativas de liderazgo, incidencia política y capacitación en justicia transicional, las y los

jóvenes yazidíes pueden convertirse en agentes de cambio, para impulsar la defensa de sus derechos y la memoria histórica de su pueblo. En este sentido, la comunidad internacional debe respaldar estos esfuerzos con financiación sostenible y la creación de plataformas que amplifiquen sus voces. La implementación de estas estrategias debe estar alineada con la Agenda de Juventud, Paz y Seguridad de la ONU (CSNU, 2015), para que las nuevas generaciones yazidíes sean reconocidas como actores fundamentales en la construcción de un futuro basado en la justicia, la dignidad y la paz.

Decálogo de recomendaciones para una justicia centrada en las víctimas y supervivientes yazidíes

- 1** Búsqueda e identificación de yazidíes
- 2** Gestión integral del retorno de comunidades yazidíes desplazadas.
- 3** Reconocimiento de las víctimas de violencia sexual en el genocidio yazidí.
- 4** Apoyo psicosocial y médico para abordar el trauma y los problemas de salud mental y física asociados.
- 5** Rendición de cuentas judiciales y penales de combatientes y afiliados de Estado Islámico.
- 6** Comisiones de la verdad y centros de la memoria.
- 7** Iniciativas de reconciliación dentro de la comunidad yazidí.
- 8** Campañas de narrativas alternativas sobre el pueblo yazidí.
- 9** Fortalecimiento internacional de la protección de los derechos humanos de las minorías y prevención del genocidio.
- 10** Juventud, incidencia y defensa de los derechos de las futuras generaciones yazidíes.

5. Conclusiones

Las conclusiones de este capítulo resaltan la urgente necesidad de una respuesta integral y centrada en las víctimas ante el genocidio yazidí perpetrado por Estado Islámico, cuya magnitud y consecuencias han marcado a la comunidad de forma irreversible. En primer lugar, se ha buscado sensibilizar a la comunidad internacional sobre la gravedad de estos crímenes, con evidencia de que el sufrimiento de los yazidíes se extiende a lo largo de generaciones. Este episodio, el cual debe ser reconocido como uno de los crímenes más atroces de la historia reciente, exige que el mundo no solo recuerde las atrocidades cometidas, sino que también actúe de manera decidida para evitar la repetición de tales violaciones de derechos humanos y la reparación de las víctimas y supervivientes. La conmemoración del décimo aniversario debe, por tanto, funcionar como un llamado a la acción que impulse políticas de justicia y reparación efectivas, comprometidas con la protección de los derechos fundamentales y la dignidad de las víctimas.

En segundo término, este capítulo ha profundizado en la identificación y comprensión de las necesidades específicas de las víctimas y supervivientes yazidíes. Se ha evidenciado que estas comunidades enfrentan desafíos estructurales profundos: la persistencia del desplazamiento interno, la existencia de numerosos casos de desapariciones, y la carencia de servicios básicos en su territorio ancestral. Además, la violencia sexual y la esclavitud han dejado cicatrices psicosociales que se manifiestan en trastornos como el estrés postraumático, la ansiedad y la depresión, que afectan tanto a quienes vivieron directamente estos eventos como a las generaciones posteriores. Es crucial que las iniciativas de justicia y reparación consideren la diversidad de estos impactos, con el diseño de programas que integren asistencia médica, psicológica, económica y cultural, y que fomenten la participación activa de las víctimas en todos los procesos.

Finalmente, el análisis realizado permite proponer recomendaciones futuras que orienten la implementación de una justicia efectiva, integral y centrada en las víctimas para la comunidad yazidí en Irak y Siria. Entre estas medidas, se destaca la necesidad de fortalecer los mecanismos de rendición de cuentas mediante la aplicación de la jurisdicción universal y estándares internacionales en el enjuiciamiento de los responsables para evitar la impunidad. Asimismo, se subraya la importancia de promover la creación de comisiones de la verdad y centros de memoria que documenten las atrocidades y faciliten la sanación colectiva. Es imperativo, además, impulsar la participación de las víctimas en la toma de decisiones y en la elaboración de políticas públicas, de modo que sus voces guíen los procesos de justicia transicional y de reconciliación.

En síntesis, para lograr una paz duradera y la reparación de la comunidad yazidí es fundamental que la respuesta internacional combine acciones judiciales y de intervención psicosocial, en un marco coordinado y global que asegure la dignidad, la justicia y la participación de las víctimas. Solo a través de este enfoque integral se podrá transformar las consecuencias del genocidio yazidí en un llamado a la acción para el cambio y la consolidación de una sociedad más justa y resiliente frente al terrorismo.

6. Referencias bibliografía

- Abad Castelos, M. (2021a). Rendición de cuentas por los crímenes cometidos durante el califato del Daesh: las pruebas como clave. *Revista International de Estudios Internacionales (REI)*. N°41.
- Abad Castelos, M. (2021b). Foreign Terrorist Fighters and the UN Investigative Team to Support Domestic Efforts to Hold ISIS Accountable for War Crimes, Crimes Against Humanity and Genocide Committed in Iraq: Building a Bridge that should be used. *The Age of Human Rights Journal*, 16 (June 2021) pp. 1-30.
- Acikyildiz, B. (2010). *The History of a Community, Culture and Religion*. Tauris.
- Ahmed, D. R. y Heun, R. (2023). The prevalence of psychiatric disorders among Yazidi people results from ISIS invasion and consecutive trauma: A systematic review. *Asian Journal of Psychiatry*, Volume 88, 2023.
- Al-Dayel, N. (2022). Not Yet Dead: The Establishment and Regulation of Slavery by the Islamic State. *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 45, issue 11, pp. 929-952.
- Amnesty International. (2014). *Escape from Hell: Torture and sexual slavery in Islamic State captivity in Iraq*. MDE 14/021/2014, Amnesty International.
- Amnesty International. (2024). *Yezidi survivors of Islamic State atrocities abandoned to indefinite detention in North-East Syria*. News, Amnesty International.
- Benoni, R., Giacomelli, C., Vegro, G., et al. (2024). Assessing the mental health needs of Yazidi adolescents and young adults in an Iraqi Kurdi IDP Camp: a focus group study. *International Journal for Equity in Health*, 23 (1), 88.
- Bonet, E. (2020). *El genocidio del pueblo yazidí. Última línea*.
- Calabro, L. (2024). A decade of impunity: finding justice for the Yazidi women Victims of the Islamic State. *48 Fordham Int'l L.J.* 1
- Cetorelli, V. y Ashraph, S. (2019). A demographic documentation of ISIS's attack on the Yazidi village of Kocho. *LSE Middle East Centre reports*. LSE Middle East Centre.
- Cheterian, V. (2019). ISIS genocide against the Yazidis and mass violence in the Middle East. *British Journal of Middle Eastern Studies*, 48(4), pp. 629–641.
- Coalition for Just Reparations. (2024). *10 demands, 10 years after genocide by ISIL*. Report, August 2024. Coalition for Just Reparations.

CSNU. (2015). Resolución 2250. S/RES/2250 (2015). Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

CSNU. (2017) Resolución 2396. S/RES/2396 (2017). Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Erdener, E. (2017). The ways of coping with post-war trauma of Yezidi refugee women in Turkey. Women's Studies International Forum, Volume 65, pp. 60-70.

Free Yazidi Foundation, Sinjar Academy y Yazda. (2024). Ten years after the genocide. The Yezidi Struggle to Recover and Overcome.

Free Yazidi Foundation. (2024). They came to destroy us, but we endured. 2023 Annual Report. Free Yazidi Foundation.

Free Yazidi Foundation. (2025). Yazidi Genocide Timeline. FYF.

Global Initiative for Justice, Truth & Reconciliation. (2022). Guidebook on a victim-centered approach to transitional justice.

Global Justice Center. (2016). Enjuiciamiento del genocidio: obligaciones de la Unión Europea en la era de Daesh. Global Justice Center Briefing. Global Justice Center: Human Rights Through Rule of Law.

Human Rights Watch. (2025). Northeast Syria: Camp Detainees Face Uncertain Future. Dire Conditions, Lagging Repatriations, US Funding Freeze Fuel Instability. Middle East/North Africa, Syria, Human Rights Watch.

Ibrahim, H., Ertl, V., Catani, C., Ismail, A. A. y Neuner, F. (2018). Trauma and perceived social rejection among Yazidi women and girls who survived enslavement and genocide. BMC Med 16, 154.

Human Rights Institute. (2023). Justice and accountability for the atrocities of Daesh-Progress made and the way forward. International Bar Association

Jasim, K. H., Alkass, S. Y. y Persike, D. S. (2024). Long-lasting effects of post-traumatic stress disorder in Yazidi women living in Northern Iraqi camps. J Taibah Univ Med Sci. 2024 Aug 31;19 (5). pp. 919-933.

Jurisdicción Especial para la Paz. (2024). Manual de Justicia Transicional Restaurativa. JEP Colombia.

Kizilhan, J.I., Noll-Hussong, M. (2017). Individual, collective, and transgenerational traumatization in the Yazidi. *BMC Med* 15, 198.

Koller, S. (2024). The German Approach to Female Violent Extremist Offenders. En: Mehra, T., Renard, T., y Herbach, M. (2024). Female jihadis facing justice. Comparing approaches in Europe. International Centre for Counter-Terrorism.

Mehra, T., Renard, T., y Herbach, M. (2024). Female jihadis facing justice. Comparing approaches in Europe. International Centre for Counter-Terrorism.

Nicholls, C. (11 February 2025), Woman who kept Yazidi women and children as slaves in Syria jailed by Swedish court, CNN.

OHCHR. (2015). "They came to destroy": ISIS Crimes Against the Yazidis. A/HRC/32. Office for the High Commissioner on Human Rights, United Nations.

OHCHR. (2024). Scale and cycle of Iraq's arbitrary executions may be a crime against humanity: Special Rapporteurs. Office for the High Commissioner on Human Rights, United Nations.

Pérez-García, D. F. (2023). El retorno de las mujeres y menores europeos provenientes de campos de detención sirios: implicaciones humanitarias, riesgos securitarios y reintegración. *Anuario del Terrorismo Yihadista 2022*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Richa, S., Herdane, M., Dwaf, A., Bou Khalil, R., Haddad, F., et al. (2020) Trauma exposure and PTSD prevalence among Yazidi, Christian and Muslim asylum seekers and refugees displaced to Iraqi Kurdistan. *PLOS ONE* 15 (6).

Rudolf, I. (2024). Navigating conflicting memories: reconciliation initiatives to engage the Yezidi population in Iraq require and urgent overhaul. Briefing Note, XCEPT – Cross-Border Conflict / Evidence / Policy / Trends.

Ruiz Pérez, M. (2024). You will love and respect the Islamic State: sexual violence as a weapon of terror against Yazidi women in Iraq, *Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, issue 11, pp.35-49.

Saleem, Z. y Mansour, R. (2024). Responding to instability in Iraq's Sinjar district. Research Paper, Chatham House.

Siampakou, N. (2024). Time for a victim-centric approach in prosecuting sexual and gender-based violence committed by terrorists. Analysis, International Centre for Counter-Terrorism.

Tagay, S., Ayhan, D., Catani, C., Schynder, U. y Teufel, M. (2017). The 2014 Yazidi genocide and its effect on Yazidi Diaspora. *The Lancet*, Volume 390, Issue 10106.

Togni, F. (2022). Towards a More Meaningful Transitional Justice Approach for the Yazidi Diaspora in Europe. *Perspective*, International Centre for Counter-Terrorism.

Travers, A. (2024). As UNITAD's Mandate Ends, ISIL Survivors Still Lack Justice. *Policy Analysis*, Fikra Forum, Washington Institute for Near East Policy.

UN Iraq. (2024). UN Iraq SRSG calls for solutions to Yazidi IDP's difficult conditions and commends their resilience. *United Nations*.

UN Women. (2023). Toward victim-centered change. Integrating Transitional Justice into Sustainable Peace and Development. *United Nations*.

UNITAD. (2024). The ISIL Attack on Sinjar in August 2014 and Subsequent Acts Committed Against the Yazidi Community in Iraq. *United Nations Investigative Team to Promote Accountability for Crimes Committed by ISIL (Da'esh) (UNITAD)*, United Nations.

UNSC. (2021). Letter dated 12 May 2021 from the President of the Security Council addressed to the Secretary-General and the Permanent Representatives of the members of the Security Council. S/2021/460. *United Nations Security Council*.

van Zoonen, D. y Wirya, K. (2017). The Yazidis. *Perceptions of Reconciliation and Conflict*. Middle East Research Institute.

Yazda (2024c). Five requests to the media on the eve of the 10-year commemoration of the yazidi genocide. *Yazda*.

Yazda. (11 December 2024a), A Dutch court hands down historic verdict and convicts an ISIL member for crimes against Yazidis in landmark case in Netherlands.

Yazda. (2024b). Under constant threat. Hate speech Against the Yazidi Community in Iraq and the Kurdistan Region of Iraq. *Yazda*.

JUSTICIA RESTAURATIVA Y PROGRAMAS DE RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN COMUNIDADES AFECTADAS POR VÍCTIMAS DEL TERRORISMO YIHADISTA

Inés Gaviria y Maria Cantó

1. Introducción

Año tras año constatamos en cada edición del *Anuario del Terrorismo Yihadista* que el terrorismo es una realidad que difícilmente va a desaparecer, al menos en el corto plazo, sobre todo el de carácter yihadista. El año pasado hubo 10.438 víctimas en 1.979 atentados, lo cual da una idea de la enorme magnitud del fenómeno en cuestión. Esto, a su vez, corrobora la obviedad de que durante muchos años —ojalá cada vez menos— tendremos que continuar reflexionando sobre cómo hacer frente a las dolorosas consecuencias que provoca el terrorismo, no solo en el momento inmediatamente posterior a los atentados, sino también en el largo plazo. Esta cuestión suscita una serie de preguntas que se tratarán de responder en este capítulo: ¿es posible reparar ese daño que provoca el terrorismo en sus víctimas? ¿Pueden contribuir, de alguna manera, los perpetradores a esa reparación? ¿Cómo podrían hacerlo? ¿Es posible que los perpetradores y sus víctimas convivan en una misma comunidad política cuando los primeros finalicen sus condenas en prisión? ¿Es posible que los terroristas reparen, además del daño que causaron a sus víctimas directas, el daño político y social que causan a toda la sociedad a través de sus atentados? En definitiva, todas estas preguntas podrían resumirse en la siguiente: ¿qué condiciones deben darse para que los terroristas se reintegren en la sociedad a la que atacaron sin peligro de que reincidan en sus delitos y sin que causen una revictimización a sus víctimas directas?

Todas estas preguntas son las que aborda la rama de la justicia que se conoce como «justicia restaurativa», que surgió de la detección de que las necesidades de reparación de las víctimas no están presentes en la justicia penal por la propia naturaleza de ésta. La «justicia restaurativa» intenta abordar la reparación de las víctimas, y se aplica en un número cada vez mayor de países y en multitud de delitos, también en los de terrorismo. En el caso de estos últimos, no obstante, es necesario tener en cuenta que el terrorismo no alcanza solo al asesino y a su víctima, sino que produce un daño profundo al pluralismo político de las sociedades democráticas, en la medida en que merma la libertad y la seguridad de los ciudadanos, y de forma más intensa y específica la de los ciudadanos que no comparten el proyecto político o religioso de los terroristas y sus cómplices.

La violencia terrorista genera culpas individuales —las culpas siempre son individuales e intransferibles— respecto de los crímenes concretos que ha perpetrado cada convicto; pero también responsabilidades sociales y políticas. Las víctimas del terrorismo son un símbolo de una agresión al Estado de Derecho o de un intento de imposición de unos objetivos políticos, religiosos o de cualquier otra índole por parte de terroristas a una comunidad política concreta (Arregi, 2008). En este sentido, los perpetradores no solo provocan un daño personal e intransferible a sus víctimas directas, sino también un daño político al conjunto de la sociedad a la que pertenecen esas víctimas. Los terroristas utilizan la violencia contra personas concretas, pero para hacer política, puesto que el objetivo de cualquier tipo de terrorismo —también del yihadista— es debilitar a un Estado de Derecho y amedrentar a toda la sociedad. Por esta razón, la victimización producida por los atentados terroristas es muy diferente de la producida por otros crímenes que también tengan resultado de muerte. Si bien es cierto que en todos los casos en los que hay una víctima mortal o una persona herida por un delito violento el convicto en cuestión debe responder ante la muerte de un ser humano, el homicida o asesino que no es un terrorista no suele contar con la complicidad o la justificación de su crimen por parte de todos los miembros de una organización criminal ni por una parte de una sociedad que apoya el proyecto político o religioso que persiguen los terroristas. En el caso de los terroristas de ETA, por poner un ejemplo muy cercano a la sociedad española, estos se encontraron a lo largo de muchos años —y todavía lo hacen— con la benevolencia, la comprensión, la justificación y la exaltación de sus crímenes por una parte de la sociedad vasca.

Por todo ello, un programa de justicia restaurativa para condenados por terrorismo debería tener en cuenta tanto la trascendencia simbólica como el alcance político de los crímenes terroristas, de tal manera que permita abordar la reparación de las tres dimensiones

de sus crímenes, todas ellas interrelacionadas: el daño personal, el daño social y el daño político producido tanto a sus víctimas como a la sociedad en su conjunto. En este sentido, para que la justicia restaurativa en los casos de terrorismo sea efectiva y se pueda llamar de verdad justicia restaurativa, los perpetradores deberían responsabilizarse de los crímenes concretos que como individuos cometieron, pero también del tejido social y político que dañaron a través de esos crímenes bajo el manto de una organización terrorista. Solo puede repararse el daño político producido por el terrorismo desde el reconocimiento básico de que, dentro del pluralismo democrático, no cabe la violencia. Los terroristas deberían contribuir de forma activa al descrédito público de la violencia terrorista y de los objetivos que persiguieron por medio de la violencia. Deben propiciar, con sus acciones y su discurso público, que se rompa la dinámica social y política de exaltación y justificación de la violencia que puede dar lugar a que en el futuro se vuelva a producir esa violencia terrorista.

La justicia restaurativa intenta abordar la reparación de las víctimas, y se aplica en un número cada vez mayor de países y en multitud de delitos, también en los de terrorismo

Asimismo, los programas de justicia restaurativa que se elaboren por parte de las instituciones deberían respetar escrupulosamente los estándares internacionales en la materia. Sobre todo, en lo que se refiere a la voluntariedad en la participación en estos, que es la piedra angular de la justicia restaurativa. Voluntariedad tanto de la víctima como del victimario a la hora de participar en un programa de estas características o en un encuentro restaurativo. En este sentido, todos los estándares internacionales establecen que la característica fundamental de la justicia restaurativa es que se respeten los intereses de las víctimas y no se cause victimización secundaria a aquellas víctimas que decidan no participar en este tipo de justicia y reclamar exclusivamente su derecho a la justicia penal (Resolución 2002/12 sobre Principios básicos para la aplicación de programas de justicia restaurativa en materia penal de las Naciones Unidas; Consejo de Europa; Recomendación (2018) 8 del Consejo de Europa; y Directiva 2012/29 de la Unión Europea). Por otra parte, los profesionales que trabajen en programas de este tipo de justicia deben poseer una formación específica y especializada al respecto, tal y como exige, entre otras normas vinculantes, la Directiva 2012/29/UE de derechos de las víctimas y la Directiva 2017/541/UE sobre terrorismo que consideran el terrorismo como una victimización con alto grado de victimización secundaria. A lo largo de este capítulo se analizarán varios casos en los que se ha aplicado la justicia restaurativa y sus correspondientes resultados.

2. La justicia restaurativa y su aplicación en contextos de violencia extrema

La justicia restaurativa es un enfoque para abordar el daño o el riesgo de daño mediante la participación de todas las partes afectadas, con el objetivo de alcanzar un entendimiento común y un acuerdo sobre cómo reparar el daño o la injusticia (European Forum for Restorative Justice, 2022). Este método se centra en la reparación del daño causado y en la reconstrucción de relaciones, en lugar de enfocarse exclusivamente en castigar al responsable.

Como alternativa al sistema tradicional de justicia, este modelo prioriza la reparación del daño y la restauración de las relaciones entre las partes involucradas en un conflicto. A través de un diálogo estructurado, víctimas y perpetradores pueden comprender el impacto de sus acciones, promover la sanación y alcanzar acuerdos sobre cómo enmendar el daño.

Su enfoque equilibrado busca atender las necesidades tanto de las víctimas como de los ofensores mediante procesos como la mediación víctima-ofensor, los círculos de diálogo y las conferencias comunitarias. A diferencia del enfoque punitivo del sistema tradicional, la justicia restaurativa pone énfasis en:

1. Reconocimiento y sanación: Proveer a las víctimas un espacio para ser escuchadas y entendidas.
2. Prevención de la reincidencia: Facilitar la comprensión del daño causado por parte de los ofensores.
3. Cohesión social: Fomentar la inclusión y la reconstrucción de relaciones comunitarias.

Investigaciones recientes muestran que estas prácticas tienen un impacto significativo en la desradicalización y en la prevención de la reincidencia, especialmente en contextos marcados por ideologías extremistas y violencia prolongada (European Forum for Restorative Justice, 2022).

En los procesos de justicia restaurativa, la reparación del daño es fundamental para la reconciliación y la sanación de las víctimas. Según Walters Oxford Academic, (2014), algunos de los elementos clave que han ayudado a reparar el daño incluyen:

- **Contar la historia:** Permitir que la víctima tenga voz, se apropie de su historia y pueda expresar cómo ha sido afectada.
- **Sentirse apoyada:** La presencia de un facilitador de justicia restaurativa que escucha y apoya a la víctima ayuda a la reapropiación de la identidad, reduciendo la revictimización, la vergüenza y el auto-rechazo.
- **Confirmación de que los hechos no se repetirán:** La existencia de acuerdos concretos entre las partes genera confianza en que no habrá nuevas agresiones.

La aplicación de la justicia restaurativa en contextos de extremismo violento es particularmente relevante, ya que proporciona un espacio para que las víctimas comprendan las motivaciones de los ofensores y para que estos últimos asuman la responsabilidad de sus actos. Algunos puntos clave incluyen:

- **Participación voluntaria:** Las partes involucradas tienen la libertad de participar o retirarse en cualquier momento.
- **Valores fundamentales:** Honradez, respeto y confidencialidad son esenciales para construir confianza y facilitar el diálogo.
- **Despolitización del daño:** Cambiar el enfoque de la narrativa histórica hacia los aspectos humanos de la historia.
- **Construcción de confianza:** La preparación y el contacto humano son esenciales para superar la deshumanización mutua.

3. Tipos de programas de justicia restaurativa en el mundo

La justicia restaurativa busca reparar el daño causado por el delito, centrándose en las necesidades de las víctimas, los perpetradores y la comunidad. Este enfoque, implementado en diferentes contextos a nivel mundial, presenta una diversidad de programas adaptados a las características de las sociedades donde se aplican:

Mediación víctima-infractor. La mediación víctima-infractor establece un espacio seguro donde las víctimas y los perpetradores pueden dialogar directamente, abordar las consecuencias del delito y buscar una reparación constructiva. Este modelo ha demostrado ser especialmente efectivo para restaurar relaciones y prevenir la reincidencia. En Canadá, este enfoque se implementó formalmente en 1974, inicialmente en casos de justicia juvenil y posteriormente extendido a delitos más graves. Aquí, las sesiones de mediación promueven un entendimiento mutuo entre las partes, ayudando a las víctimas a encontrar cierre emocional mientras los victimarios asumen responsabilidad por sus acciones (SciELO). Por su parte, en Nueva Zelanda, el sistema de mediación para jóvenes infractores incluye a las familias de ambas partes, fomentando el apoyo familiar como un pilar de rehabilitación. Este modelo busca no solo reparar el daño inmediato, sino también prevenir futuros conflictos al fortalecer los lazos familiares y comunitarios.

Círculos restaurativos. Inspirados en tradiciones indígenas, los círculos restaurativos reúnen a víctimas, perpetradores, familiares y miembros de la comunidad en un formato igualitario, donde cada participante tiene la oportunidad de expresar sus emociones y puntos de vista. Este enfoque, utilizado tanto en Estados Unidos como en Sudáfrica, permite que las comunidades aborden el impacto del delito de manera colectiva (SciELO). En las comunidades Navajo de Estados Unidos, los círculos de paz se enfocan en la sanación emocional y la reconciliación, permitiendo que las comunidades restauren el equilibrio social tras un conflicto. En Sudáfrica, los círculos de sanación comunitaria fueron fundamentales después del apartheid, ayudando a reconstruir la confianza y las relaciones entre diferentes grupos sociales.

Conferencias de grupos familiares. Este modelo integra a las familias de víctimas y perpetradores en el proceso de resolución de conflictos, destacando el papel del apoyo familiar en la rehabilitación. En Australia, las conferencias restaurativas se han convertido en un componente clave del sistema de justicia juvenil, permitiendo que las familias participen activamente en la búsqueda de soluciones reparadoras. De manera similar, en Noruega, estos programas se centran en el fortalecimiento de los lazos familiares, promoviendo un entorno de apoyo que facilita tanto la reintegración de los ofensores como la recuperación de las víctimas (SciELO).

Paneles comunitarios y círculos de sentencia. Estos programas integran a los miembros de la comunidad en el proceso de toma de decisiones sobre sanciones y reparaciones, reconociendo su papel en la resolución de conflictos y la construcción de

cohesión social. En Rwanda, los tribunales Gacaca permitieron a las comunidades locales participar en la justicia después del genocidio de 1994, procesando a miles de casos mientras promovían la reconciliación (SciELO). En Escocia, los paneles comunitarios abordan delitos menores, permitiendo que la comunidad colabore en soluciones que beneficien tanto a las víctimas como a los ofensores.

4. Programas de justicia restaurativa para víctimas del terrorismo yihadista

El terrorismo yihadista deja un impacto devastador en las comunidades afectadas, fracturando la cohesión social y profundizando las divisiones. Diversos programas de justicia restaurativa han comenzado a abordar estas dinámicas complejas, ofreciendo vías para la sanación y la reconstrucción:

Encuentros restaurativos en casos de terrorismo. Estos programas crean un espacio para que las víctimas de actos terroristas puedan dialogar directamente con los responsables, promoviendo la sanación a través del reconocimiento del daño causado y la asunción de responsabilidades. En España, la Vía Nanclores fue un modelo pionero en encuentros restaurativos, reuniendo a víctimas de ETA y exmiembros arrepentidos del grupo terrorista. Estos encuentros ofrecieron a las víctimas la oportunidad de expresar su dolor y obtener respuestas sobre los crímenes cometidos, mientras los ofensores asumían sus actos y buscaban una reconciliación genuina. Aunque este modelo se desarrolló en el contexto del terrorismo nacionalista, establece una base que podría adaptarse a casos de terrorismo yihadista.

Comisiones de la verdad y reconciliación. Diseñadas para abordar las violaciones masivas de derechos humanos, estas comisiones documentan la verdad histórica y buscan reparar el daño colectivo. En Perú, la Comisión de la Verdad y Reconciliación investigó los crímenes de grupos terroristas como Sendero Luminoso, recopilando testimonios de víctimas y proponiendo medidas de reparación. En Colombia, la Comisión de la Verdad, creada como parte del acuerdo de paz con las FARC, ha documentado casos de violencia masiva, incluyendo aquellos que podrían clasificarse como terrorismo, permitiendo a las víctimas participar activamente en la búsqueda de verdad y justicia¹. Aunque no se centran exclusivamente en el terrorismo yihadista, estos modelos ofrecen lecciones valiosas para el tratamiento de estos casos.

1 Para ampliar información, véase: <https://www.jep.gov.co/JEP/Paginas/Jurisdiccion-Especial-para-la-Paz.aspx>

Programas de Apoyo Psicosocial. El apoyo psicosocial es crucial para las víctimas del terrorismo, ya que aborda las secuelas emocionales y psicológicas del trauma. En Colombia, programas como Entrelazando han trabajado en la reconstrucción del tejido social en comunidades afectadas por el conflicto armado, ofreciendo espacios de apoyo psicológico y educativo para víctimas y comunidades. Estas iniciativas no solo mejoran el bienestar de las víctimas, sino que también fortalecen las relaciones comunitarias, creando una base sólida para la reconciliación y la cohesión social (Repositorio Pedagógico).

Estos programas muestran cómo la justicia restaurativa puede adaptarse a contextos de terrorismo, ofreciendo caminos para la sanación individual y colectiva, y sentando las bases para sociedades más resilientes y cohesionadas.

5. Países que implementan modelos de justicia restaurativa enfocados en el terrorismo

La justicia restaurativa ha sido adoptada por diversos países como una herramienta clave para abordar las secuelas del terrorismo, restaurar el tejido social y fomentar la reconciliación. Aunque no todos los modelos fueron diseñados exclusivamente para el terrorismo, sus principios y metodologías se han adaptado eficazmente para responder a las necesidades de las víctimas y las comunidades afectadas. Desde el terrorismo de ETA en España hasta los crímenes de genocidio en Ruanda y el conflicto armado en Filipinas, estos modelos ofrecen soluciones prácticas para abordar las complejas dinámicas del terrorismo. Los ejemplos presentados en el presente capítulo abarcan diferentes contextos históricos y sociales.

5.1. España: La “Vía Nanclares”

España ha sido un país pionero en la aplicación de la justicia restaurativa en relación con los delitos de terrorismo. Quizá la experiencia más emblemática fue la denominada “Vía Nanclares”, la cual, en realidad, fue una iniciativa planteada por varios terroristas de ETA que se encontraban en la prisión alavesa de Nanclares y que habían mostrado signos inequívocos de arrepentimiento por sus crímenes, tal y como relató Txema Urkijo —asesor del Gobierno vasco en el momento en que surgió la Vía Nanclares— en la XXII Jornada Anual de COVITE en Pamplona.² Esos presos quisieron mostrar su compromiso con la renuncia

2 XXII Jornada Anual de COVITE: Reclamar Justicia, reivindicar la Verdad, preservar la Memoria. <https://www.youtube.com/watch?v=-MyfrELxxMs&t=14135s>

a la utilización de la violencia con objetivos políticos y con el reconocimiento del injusto daño causado a sus víctimas. El que fuera miembro de ETA Urrusolo Sistiaga, que terminó desmarcándose de la organización terrorista y participando en la Vía Nanclares, también ha contado cómo se gestó la Vía Nanclares: «Nos definimos como “presos comprometidos con el irreversible proceso de paz”. Aunque la definición suene ahora un poco desfasada, en un tiempo en el que ETA divagaba sobre treguas duraderas o permanentes, nosotros queríamos incidir en lo irreversible, en el final, y en nuestro compromiso en ello. Además de las entrevistas y escritos que hicimos públicos, enviamos también a otros presos de ETA en otras cárceles una gran cantidad de cartas personales y como grupo. Nos dimos cuenta en la práctica de lo importante que es la existencia de ese marco, que pronto se empezó a llamar Vía Nanclares, para una aplicación de las normas que facilitara estos pasos. Por ejemplo, se nos proporcionaban los contactos que solicitábamos para hablar con diferentes personas y organismos que trabajaban en temas de paz y convivencia» (Rivera y Mateo, 2019).

Aunque no todos los modelos fueron diseñados exclusivamente para el terrorismo, sus principios y metodologías se han adaptado eficazmente para responder a las necesidades de las víctimas y las comunidades afectadas

Esta Vía Nanclares, a la que se acogieron cerca de veinte terroristas de ETA presos, dio lugar a que algunos de ellos hicieran declaraciones públicas contundentes en contra de la organización terrorista, que en aquel momento (años 2006 – 2011) todavía estaba activa. Eso conllevó que estas personas tuvieran que enfrentar fuertes presiones por parte de la dirección de ETA y de quienes apoyaban a la organización terrorista y le daban sustento político. Así lo ha explicado Urrusolo Sistiaga: «En los contactos rutinarios con los responsables de las cárceles solíamos trasladarles la idea de que tenían que juntarnos para facilitar el debate sobre el final de ETA. Pero en lugar de aprovechar esa posibilidad que se abría, se presionó desde el exterior. Los comisarios políticos que controlaban el colectivo de presos de ETA reunieron a un grupo de expresos en un acto público en el frontón de Usurbil para imponer que nadie se moviera en las cárceles. [...] Esto ha tenido como resultado, además del asesinato de Yoyes o de las presiones y amenazas contra quienes se salían de la disciplina del colectivo, que los presos hayan pasado cientos y cientos de años más en prisión y que se haya renunciado a mejoras en las condiciones de vida en las cárceles que eran perfectamente posibles» (Rivera y Mateo, 2019).

No obstante, a pesar de las presiones recibidas, la mayoría de estos presos terroristas siguieron adelante con su determinación por desmarcarse de las directrices de ETA y por mostrar su arrepentimiento por los crímenes cometidos. Algunos de ellos incluso realizaron encuentros restaurativos con algunas víctimas, lo cual no estuvo exento de controversia. Quizá los más conocidos fueron los que realizó Maixabel Lasa, viuda de Juan María Jauregui, asesinado por ETA el 29 de julio del año 2000, con dos de los asesinos de su marido: Ibon Extezarreta y Luis Carrasco. Estos encuentros y las consecuencias posteriores, tanto para la familia de la víctima como para los victimarios, han quedado recientemente reflejados en la película *Maixabel*. La controversia de estos encuentros se originó en que, al ser frecuentemente relatados en los medios de comunicación, muchas víctimas de ETA se sintieron de alguna manera presionadas a participar de ellos, cuando en realidad no querían hacerlo. También la propia Maixabel Lasa sufrió críticas por comunicar sus encuentros con los asesinos de su marido describiendo la facilidad con la que lo había hecho, dando lugar a que otras víctimas no se sintieran representadas por su experiencia y así lo expresaran públicamente. «La verdad es que estaba bastante tranquila pensando en que me iba a encontrar con la persona que más daño me había hecho a mí, a mi familia y a mi entorno. [...] Cuando preparábamos aquellos encuentros, siempre se nos dijo que era algo totalmente voluntario, que lo podíamos abandonar en cualquier momento. Nadie nos obligó a estar con el victimario, ni con Ibon ni con Carrasco en mi caso concreto. Yo entiendo que para muchísimas víctimas esto es impensable o podría ser impensable. Tampoco me considero mejor ni peor que nadie por haber participado en todo esto. Respeto las opiniones de todo el mundo, pero también quiero que respeten mi decisión de haber participado en esos encuentros restaurativos» (Gago, Ríos, 2024).

Otro punto de controversia de la Vía Nanclores fue la denuncia que hizo otra víctima de ETA, Consuelo Ordóñez —hermana de Gregorio Ordóñez, asesinado por ETA el 23 de enero de 1995, y presidenta de COVITE (Colectivo de Víctimas del Terrorismo)— del «sectarismo y la opacidad», en sus palabras, con las que se gestionaron estos encuentros.³ «Yo veía constantemente en los medios de comunicación cómo se realizaban estos encuentros y cómo a mí no me llamaban, cuando yo podía hacer un encuentro de esa naturaleza porque uno de los asesinos de mi hermano, Valentín Lasarte, se había acogido a la Vía Nanclores. Yo quería tener un encuentro con él y, sin embargo, nunca me ofrecieron esa posibilidad desde las instituciones públicas que gestionaban este programa de reinserción», explica Ordóñez. «No obstante, cuando se produjo un cambio de Gobierno en España, en el año 2012, y comenzó a gobernar el Partido Popular, hicieron su propio plan de reinserción de presos

3 Fragmento extraído de la entrevista realizada a Consuelo Ordóñez.

de ETA. Estudié ese plan y vi que, si una víctima pedía un encuentro restaurativo con su victimario, este encuentro se tenía que facilitar. Así que lo hice». Como reacción a esa petición de Consuelo Ordóñez, varias personas que habían estado implicadas en la Vía Nanclares publicaron un artículo en *El País* criticando la decisión de Ordóñez y atribuyéndola a un supuesto deseo de «venganza» (Aizpeolea, 2012). «Nada bueno puede salir del encuentro entre Consuelo Ordóñez y Valentín Lasarte» afirmaron (*El País*, 2012). Tras ese encuentro, Consuelo Ordóñez afirmó, en una rueda de prensa, que «no daba ningún crédito» al supuesto arrepentimiento de Valentín Lasarte porque «no había querido contestar a ninguna pregunta que pudiera ayudar a esclarecer crímenes de ETA que estaban impunes», lo cual, a juicio de Ordóñez, evidenciaba que Valentín Lasarte se había acogido a la Vía Nanclares por «puro oportunismo» (Calderín, 2015). No obstante, Ordóñez reconoce que la Vía Nanclares tuvo aspectos muy positivos, como «incentivar que los presos de ETA que estaban realmente arrepentidos pudieran expresarlo públicamente, contribuyendo así a la reparación moral de las víctimas y del conjunto de la sociedad»⁴. En este sentido, Ordóñez afirma que las víctimas del terrorismo en España «por lo general, siempre hemos sido generosas. Nunca hemos respondido al odio con odio. Siempre hemos respetado los derechos humanos y convivido con quienes nunca pensaron en los nuestros ni los respetaron. Siempre hemos reconocido el derecho a una segunda oportunidad para aquellos que impugnan su pasado criminal con honestidad y sin oportunismo, y muestran un arrepentimiento sincero. Pero lo que no aceptamos, ni aceptaremos, es una falsa reinserción de quienes sigan orgullosos de sus crímenes y vinculados a un entorno político y social que los exalta como héroes, o los llama ‘presos políticos’, como sucede con la izquierda abertzale y los presos de ETA».

Tras estos debates públicos originados en torno a la Vía Nanclares, las instituciones españolas han decidido realizar este tipo de encuentros restaurativos de manera confidencial, sin que estos atraigan atención mediática. Es más, desde el Ministerio del Interior español confirman que no ha vuelto a haber un programa similar a la Vía Nanclares, y que no se contempla extrapolar una vía parecida al contexto del terrorismo yihadista. «Actualmente no existe un programa de justicia restaurativa como tal en Instituciones Penitenciarias para los delitos de terrorismo. Si se diera una situación de interés por parte de víctima o victimario sobre este tipo de encuentros, se valoraría de una forma individualizada, ya que son delitos muy graves y hay que tratarlo con la máxima cautela»⁵. No obstante, el Ministerio del Interior, y concretamente Instituciones Penitenciarias, cuentan con varios programas de prevención

4 Ibidem.

5 Entrevista realizada a cargos del Ministerio del Interior del Gobierno de España.

de la radicalización violenta y de desradicalización en prisiones. Este tipo de políticas se encuentran recogidas en el manual del programa DALIL, que es el programa de tratamiento para la intervención en procesos de radicalización violenta de carácter yihadista.⁶

5.2. Colombia: La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)

En Colombia, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) es un componente clave del Acuerdo de Paz firmado en 2016 entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Este modelo, establecido en las negociaciones de La Habana, tiene un enfoque restaurativo que prioriza a las víctimas al permitirles participar activamente en los procesos judiciales y en la búsqueda de verdad, justicia y reparación.

Cuenta con una Comisión de Implementación de Política de Justicia Transicional, que tiene por objeto estudiar, proponer acciones y unificar criterios para recomendar las políticas de justicia transicional de la JEP (Jurisdicción Especial para la Paz). A través de sus mecanismos de justicia transicional, permite a las víctimas participar activamente en los procesos, garantizando su derecho a la verdad y a la reparación. Ofrece espacios de diálogo restaurativo entre víctimas y responsables, promoviendo el reconocimiento de responsabilidades y la construcción de paz. Además, gestiona medidas de sanción restaurativa, que priorizan la reparación del daño sobre la pena privativa de libertad, e impulsa iniciativas de participación ciudadana y educación en derechos humanos para fortalecer el tejido social y prevenir la repetición de la violencia.

Hasta la fecha, ha documentado más de 200.000 testimonios de víctimas, proporcionando un espacio para que las comunidades afectadas por décadas de conflicto puedan reconstruir su tejido social. Según El País, este modelo busca no solo sancionar a los responsables de crímenes graves, sino también promover la reintegración de excombatientes y la reconciliación en las zonas más afectadas por el conflicto (García-Sayán, 2024). El proceso de justicia transicional en Colombia ha demostrado que la justicia restaurativa puede ser una herramienta poderosa para consolidar la paz sin recurrir exclusivamente a la privación de la libertad como sanción.

6 Para conocer en detalle este programa, véase: https://www.interior.gob.es/opencms/pdf/archivos-y-documentacion/documentacion-y-publicaciones/publicaciones-descargables/instituciones-penitenciarias/Programa_DALIL_126230799_web.pdf

Uno de los ejemplos más destacados de este enfoque es el tratamiento de los casos de falsos positivos, donde altos mandos militares han comparecido ante la JEP para reconocer su participación en ejecuciones extrajudiciales. A través de la Sala de Reconocimiento de Verdad, se han documentado patrones de violencia, y se ha dado voz a las víctimas en los procesos judiciales. En lugar de optar por una justicia meramente punitiva, el enfoque restaurativo permite que los responsables contribuyan a la reconstrucción del tejido social y la memoria histórica. Este modelo de justicia ha sido clave para avanzar en la reconciliación nacional y demostrar que la paz no debe alcanzarse a costa de la impunidad, sino a través del reconocimiento, la reparación y el compromiso de no repetición (García-Sayán, 2024).

5.3. Filipinas: Justicia Restaurativa entre Comunidades y Excombatientes del MILF

El conflicto armado en Filipinas entre el Gobierno y los distintos grupos insurgentes, como el Frente Moro de Liberación Islámica (MILF) y el Frente Nacional Democrático (NDF), ha dejado una profunda huella en el país, con actos de terrorismo y violencia que devastaron comunidades enteras, especialmente en la región de Bangsamoro. La justicia transicional ha sido reconocida como un elemento esencial en los acuerdos de paz, con el objetivo de abordar las injusticias históricas y las violaciones de derechos humanos sufridas por el pueblo Bangsamoro. Para ello, se creó la Comisión de Justicia Transicional y Reconciliación (TJRC), que en 2016 presentó un informe con 90 recomendaciones, incluyendo la propuesta de establecer una Comisión Nacional de Justicia Transicional y Reconciliación del Bangsamoro (NTJRCB). Sin embargo, el avance en la implementación de estas medidas ha sido limitado, ya que el Gobierno filipino no ha promovido activamente la legislación necesaria para su creación (1000 PeaceWomen Across the Globe).

A pesar de los esfuerzos de normalización, los conflictos armados han persistido, y en 2021, el ejército filipino, con el apoyo del MNLF, continuó enfrentamientos con grupos extremistas, provocando desplazamientos y un impacto desproporcionado en las mujeres y comunidades vulnerables. En 2023, tras seis años de inactividad en las negociaciones, el Gobierno y el NDF firmaron un comunicado conjunto comprometiéndose a reanudar el diálogo para resolver el conflicto armado de manera pacífica (Escola de Cultura de Pau, 2024). Aun así, la falta de avances en la consolidación de mecanismos de justicia restaurativa y la ausencia de garantías de implementación de las recomendaciones de la TJRC siguen siendo grandes obstáculos para la reconciliación y la paz sostenible en Filipinas⁷.

5.4. El Foro Europeo de Justicia Restaurativa: Construyendo Diálogos frente al Extremismo Violento

El Foro Europeo de Justicia Restaurativa (FERJ)⁸, representado por Lucy Jaffé, miembro del Consejo y representante del Grupo de Trabajo de Extremismo Violento, Delitos de Odio y Polarización, ha contribuido recientemente con la publicación de su segundo Practice Paper, centrado en el uso de un enfoque sistémico para comprender la justicia restaurativa en casos de extremismo violento, delitos de odio y polarización. Este documento aborda cómo la violencia sistémica debe analizarse para implementar eficazmente prácticas de justicia restaurativa en estos contextos, ofreciendo una visión amplia de los retos y logros relacionados con su aplicación en casos de terrorismo.

El FERJ señala que la infancia y los niños constituyen un grupo especialmente vulnerable a los efectos de la polarización y el extremismo violento, particularmente en comunidades subdesarrolladas. Como ejemplo de estrategias efectivas en estos contextos, destacan el modelo de escuelas de justicia restaurativa, que busca construir resiliencia comunitaria a través de centros educativos. Este enfoque promueve la cohesión social y crea espacios seguros donde los niños afectados pueden desarrollarse en un entorno estable y restaurador.

Otros ejemplos destacados incluyen el uso de la fe como vínculo comunitario y su aplicación en comunidades de migrantes, así como el trabajo de la organización británica *Why Me?*, que aborda los crímenes de odio ofreciendo a las víctimas la opción de acceder a procesos de justicia restaurativa. Estos casos demuestran cómo este enfoque puede adaptarse a diferentes contextos y necesidades, promoviendo la reconciliación y el entendimiento mutuo.

Finalmente, Jaffé señala que uno de los mayores retos para la justicia restaurativa actualmente proviene de las campañas que abogan por los derechos de las víctimas, ya que muchas veces perciben este sistema como una concesión o una respuesta débil ante los delitos. Sin embargo, subraya que la justicia restaurativa está diseñada para “dar poder y agencia a las personas más involucradas y afectadas”, mostrando así su compromiso con un enfoque inclusivo que prioriza las necesidades de las víctimas y las comunidades.

⁸ Entrevista realizada a la representante del Grupo de Trabajo de Extremismo Violento, Delitos de Odio y Polarización del FERJ

El FERJ también ha desarrollado herramientas educativas y talleres formativos para profesionales de la justicia y organizaciones comunitarias, subrayando la importancia de un enfoque centrado en las víctimas y alineado con los derechos humanos. Este proyecto ha sentado las bases para una mayor colaboración transnacional en Europa, generando un modelo que podría adaptarse a diferentes contextos globales.

5.5. Nigeria: Justicia Restaurativa en el Conflicto con Boko Haram

El Prof. Bronny ha explorado el vínculo entre la justicia transicional y el apoyo a las víctimas en el contexto del conflicto de Boko Haram en la región del Lago Chad (Bronny, 2022). Este conflicto, caracterizado por desplazamientos masivos, violencia extrema y destrucción del tejido socioeconómico, requiere un enfoque integral que reconozca tanto las necesidades de las víctimas como las dinámicas complejas que sostienen la violencia, incluidas las conexiones entre actividades criminales y terrorismo.

La justicia transicional se presenta como una herramienta esencial no sólo para garantizar la rendición de cuentas, sino también para facilitar la reconciliación y la estabilización de las comunidades afectadas. Este enfoque combina mecanismos judiciales y no judiciales para abordar las violaciones masivas de derechos humanos y reparar los daños sufridos por las víctimas. En este contexto, se subraya la necesidad de adaptar las soluciones a las particularidades culturales, sociales y políticas de los países afectados, utilizando tanto marcos internacionales como prácticas tradicionales de resolución de conflictos.

El análisis destaca la importancia de colocar a las víctimas en el centro de los procesos de justicia transicional. Las mujeres, en particular, enfrentan vulnerabilidades únicas debido a la violencia sexual relacionada con el conflicto, el estigma social y la falta de acceso equitativo a programas de reintegración. Además, el documento evidencia una percepción generalizada de desequilibrio en la atención y los recursos asignados a excombatientes en comparación con las víctimas, lo que genera resentimiento y obstaculiza los esfuerzos de reconciliación.

El trabajo también examina las debilidades en la implementación de la justicia transicional en la región. Entre los desafíos se encuentran la fragmentación de las políticas nacionales, la falta de armonización regional y las limitaciones prácticas para ofrecer reparaciones significativas en un contexto de recursos limitados. Pese a ello, se identifican oportunidades para fortalecer estos procesos, incluyendo la creación de fondos de

reparaciones, el uso de mecanismos de justicia consuetudinaria como Sulhu y Sawari, y la capacitación de líderes comunitarios y grupos religiosos en la mediación y la reconciliación.

Las recomendaciones incluyen fomentar la participación inclusiva de mujeres y comunidades marginadas, establecer programas de compensación transparentes y financiados adecuadamente, y promover la colaboración entre actores nacionales e internacionales para asegurar la sostenibilidad de los programas de reparaciones. Además, se propone un enfoque de “toda la sociedad”, en el que la comunicación estratégica desempeñe un papel crucial para aumentar la comprensión y el apoyo público a los procesos legales y de reconciliación.

En última instancia, el documento enfatiza que la justicia transicional en el contexto del conflicto de Boko Haram debe equilibrar la justicia retributiva con la restaurativa, respetar los estándares legales internacionales y fortalecer la cohesión social mediante la inclusión y la equidad. Este enfoque, aunque desafiante, es fundamental para lograr una paz sostenible y abordar las profundas heridas dejadas por el conflicto.

5.6. Nepal: Desafíos y Oportunidades en el Proceso de Paz

Tras una década de violencia entre el Movimiento Popular Maoísta y las fuerzas del Estado nepalí, el conflicto armado llegó a su fin con la firma del Acuerdo General de Paz (CPA) en 2006. Durante la insurgencia, el país sufrió pérdidas devastadoras: 17.886 personas murieron, 79.571 fueron desplazadas, 1.530 desaparecieron y 8.935 quedaron con discapacidades permanentes (Nepal Forum for Restorative Justice, 2023). Las mujeres fueron especialmente afectadas, sufriendo abusos sexuales y torturas físicas de las cuales aún no se dispone de datos precisos. A pesar de que el CPA puso fin a la guerra, el proceso de justicia transicional ha sido lento y deficiente, dejando sin reparación a muchas víctimas, especialmente a las mujeres que sufrieron violencia sexual (1000 PeaceWomen Across the Globe, 2022).

No fue hasta 2014, ocho años después del acuerdo de paz, que se establecieron la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y la Comisión de Investigación de Personas Desaparecidas (COIDP) como mecanismos de justicia transicional. Desde entonces, han recogido alrededor de 60.000 testimonios, pero su efectividad ha sido duramente cuestionada. Sobrevivientes, organizaciones de derechos humanos y organismos internacionales, incluida

la ONU, han criticado la falta de independencia e imparcialidad de estas comisiones, así como la implementación de un régimen de amnistía que vulnera el derecho internacional. Además, la política provisional de compensaciones excluye a las mujeres que sufrieron violencia sexual, impidiendo su acceso a reparaciones. La ausencia de un enfoque restaurativo efectivo ha obstaculizado la reconciliación y ha dejado impune a muchos perpetradores, evidenciando la necesidad de un sistema más inclusivo que garantice verdad, justicia y reparación para todas las víctimas del conflicto en Nepal (1000 PeaceWomen Across the Globe, 2022).

Estos casos subrayan que, aunque los modelos no fueron diseñados exclusivamente para el terrorismo, sus principios pueden adaptarse eficazmente para abordar las secuelas de estos actos y fomentar la paz sostenible.

6. Conclusiones

El filósofo Reyes Mate asegura que, cuando se mata en nombre de un ideal, de un proyecto político o religioso, muere algo más que una persona (Mate, 2019). Con esto se refiere a que el criminal viene sostenido en su acción por una «comunidad de muerte» sin cuyo apoyo quizá no habría llegado a cometer el asesinato, y sin la que el hecho delictivo no tendría un sentido para el perpetrador. Por eso, después de haber cometido el asesinato, el terrorista no está solo, sino que «los suyos» lo acompañan, lo protegen y le dan cobertura ideológica y/o espiritual a su crimen. A no ser que el terrorista rompa con «los suyos» para siempre, nunca recuperará el libre albedrío, ni siquiera después de cumplir su condena penal. Seguirá ligado a su crimen y a sus víctimas para siempre, y no solo él, sino también su comunidad social y la de sus víctimas.

En este sentido, Antonio Rivera y Eduardo Mateo exponen que «devolver a víctima y victimario a sus respectivos lugares implica, en el caso del terrorismo, a cuerpos sociales que superan con mucho lo íntimo e inmediato de las personas afectadas y sus círculos más próximos. Recomponer en la medida de lo posible la convivencia individual y colectiva hasta que criminal y víctima puedan romper inconscientemente sus vínculos obliga a pensar en estrategias, técnicas y políticas que hagan posible algo tan problemático» (Rivera y Mateo, 2019). En efecto, quizá uno de los mayores desafíos de las consecuencias del terrorismo a largo plazo sea la convivencia entre víctima y victimario una vez éste cumpla su condena penal por los delitos cometidos, así como el dolor que pueda causar no solo a las víctimas directas, sino a la sociedad en su conjunto a la que el terrorista quiso amedrentar, el hecho de que éste se reintegre en la sociedad. Es un horizonte inevitable en la mayoría de los países

que cuentan con un Estado de Derecho que no contempla la cadena perpetua o la pena de muerte.

La reconstrucción del tejido social y de la confianza en las instituciones democráticas en los países afectados por la lacra del terrorismo yihadista es un proceso lento, desafiante y no exento de obstáculos. En muchas ocasiones es muy complicado poner en marcha procesos de justicia restaurativa porque estos dependen en gran medida de la voluntad expresa de las víctimas y los victimarios de participar en ellos, y esto no siempre es posible. A las víctimas no se les puede o no se les debería pedir más que el hecho de que acaten las reglas del Estado de Derecho sin ejercer la venganza privada. Y los victimarios, para que puedan restaurar de forma efectiva todas las dimensiones del daño causado —el daño específico a sus víctimas directas, el daño social a toda la sociedad y el daño político a las instituciones democráticas— deben realizar primero un proceso de des-radicalización a través del cual se desvinculen de su «comunidad de muerte» de la que habla Reyes Mate. Esta cuestión es siempre una de las más complicadas, especialmente en el terrorismo yihadista, en el que los procesos de radicalización son muy profundos y complejos, y muy difíciles de deshacer.

No obstante, ésta no es una cuestión imposible. La colaboración entre instituciones públicas nacionales e internacionales, organizaciones sin ánimo de lucro y comunidades locales es fundamental para el éxito de estas iniciativas. Muchos países, cada vez más, son conscientes de su importancia para lograr la des-radicalización de los terroristas y la reconstrucción de la convivencia pacífica en las sociedades que han sido dañadas por el terrorismo. El aprendizaje de experiencias exitosas en lugares como Nigeria, España o Colombia ofrece valiosas lecciones sobre cómo enfrentar los desafíos específicos de la justicia restaurativa para casos de terrorismo yihadista, en el que se enfrentan obstáculos adicionales debido a la naturaleza transnacional del extremismo islamista y la estigmatización de ciertas comunidades. Como señaló el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 2023, las intervenciones más efectivas son aquellas que combinan enfoques restaurativos, económicos y educativos, adaptados a las necesidades específicas de cada comunidad. Este debería ser el modelo a seguir para todos los países.

7. Referencias bibliográficas

- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) (2023). *Fact Sheet: Sustainable Economic Transformation (SET)*. Washington, D.C.
- Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) (2021). *La mayoría de excombatientes acreditados de las antiguas FARC avanza en su proceso de reincorporación*, Reincorporación.
- Aizpeolea, Luis (2012). *¿Venganza o reinserción?*, El País.
- Apoyo Psicosocial en Colombia (2017). Centro Nacional de Memoria Histórica. *Entrelazando: Reconstrucción del Tejido Social en Contextos de Violencia*. Bogotá: CNMH.
- Arregi, Joseba (2008). *El significado político de las víctimas*, Fundación Giménez Abad, Fundación Víctimas del Terrorismo.
- Comisiones de la Verdad y Reconciliación (2023). *Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú. Informe Final*. Lima: CVR.
- Council of Europe, and CEP Probation (2013). *Mediation and Restorative Justice Sanctions in Norway: Conference Proceedings*. Oslo, Norway: CEP Probation.
- El País (2012). *Se están poniendo en riesgo los encuentros entre víctimas y presos*.
- Escola de Cultura de Pau. *Negociaciones de Paz: Análisis de Tendencias y Escenarios*. Barcelona, España: Escola de Cultura de Pau.
- Escola de Cultura de Pau. *Negociaciones de Paz en Asia Oriental y el Pacífico 2024*. Informe Regional.
- European Forum for Restorative Justice (2020). *Practical Guide to Implementing Council of Europe Recommendations on Restorative Justice in Criminal Matters*. Leuven, Belgium: European Forum for Restorative Justice.
- European Forum for Restorative Justice. *Restorative Justice and Violent Extremism*. Leuven, Belgium: European Forum for Restorative Justice.
- European Forum for Restorative Justice (2021). *Restorative Justice in cases of violent extremism and hate crimes*. Leuven: European Forum for Restorative Justice.
- F. Calderín, Juanfer (2015). *Agujeros del sistema. Más de 300 asesinatos de ETA sin resolver*, COVITE.
- Fernández-Cuenca, Ángela (2014). *La “Vía Nanclares” y Justicia Restaurativa en España. La Justicia Restaurativa y los Encuentros Restaurativos: Una Propuesta para las Víctimas de Terrorismo*. Revista Española de Ciencia Política, no. 35: 39-58.
- France 24 (2021). *Colombia: Acuerdo de Paz y los desafíos de los excombatientes*. En Foco.
- García-Sayán, Diego (2024). *Justicia Especial para la Paz: extraordinario papel*, El País.

- Haldemann, Frank (2010). *Another King of Justice: Transitional Justice as Recognition*. Nordic Journal of Human Rights 28, no. 1: 51–73.
- Human Rights Watch (2011). *Justice Compromised: The Legacy of Rwanda's Community-Based Gacaca Courts*. Nueva York: Human Rights Watch.
- Ibhawoh, Bonny (2022). *Transitional Justice in the Lake Chad Basin: Linking Victim Support to Justice Processes*. Comisión del Lago Chad y PNUD. Documento presentado en el Wilton Park Dialogue en el Reino Unido.
- International Alert Philippines. (2020). *Rebuilding Lives: Addressing Needs of IDPs in Mindanao through Community Dialogues*. Manila: International Alert.
- International Center for Transitional Justice (2005). *Truth Commissions and NGOs: The Essential Relationship*. Nueva York: ICTJ.
- Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). *Jurisdicción Especial para la Paz*.
- Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) en Colombia (2023). *Jurisdicción Especial para la Paz. Informe Anual 2023: Verdad, Justicia y Reparación en el Contexto del Conflicto Armado*. Bogotá: JEP.
- Mate, Reyes (2019). *Esperando a los presos o el reconocimiento de un capital moral y político que puede ser o no ser*, Ediciones Catarata.
- Ministerio de Agricultura y Recursos Animales de Rwanda (2024). *Land Husbandry, Water Harvesting, and Hillside Irrigation Project*. Minagri Rwanda.
- Ministerio de Agricultura y Recursos Animales de Rwanda (2024). *Promoting National Unity Through Agriculture: LWH Achievements*. Minagri Rwanda.
- Ministerio del Interior de España (2022). Ministerio del Interior. *Justicia Restaurativa: Intervención en Casos de Terrorismo*. Madrid: Ministerio del Interior.
- Nepal Forum for Restorative Justice (2023). *Annual Conferences on Restorative Justice*.
- Norwegian Mediation Service (2021). *The Mediator's Handbook: New Visual Profile*. Oslo, Norway: The Norwegian Mediation Service.
- Norwegian Ministry of Justice and Public Security. *Restorative Justice Practices in Norway*. Anna Nylund.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2023). *Capacidades Locales para la Implementación del Desarrollo Territorial PDET*. Nueva York.
- Reconstrucción del Tejido Social y la Cohesión Comunitaria: PNUD (2023). *Informe sobre Desarrollo Humano 2023: Reconstrucción del Tejido Social en Contextos Post-Conflicto*. Nueva York: PNUD.
- Ríos, Jerónimo, y Gago, Egoitz (2024). *La lucha hablada. Conversaciones con víctimas de ETA*, Altamarea Ediciones.

Rivera, Antonio, y Mateo, Eduardo (2019). *Víctimas y política penitenciaria. Claves, experiencias y retos de futuro*, Catarata Ediciones.

Rivera, Antonio, y Mateo, Eduardo (2023). *Justicia, verdad y convivencia. Víctimas y presos en el escenario postterrorista del País Vasco*, Catarata Ediciones.

United Nations Development Programme (UNDP). *Regional Stabilization Strategy for the Lake Chad Basin: Building Resilience and Supporting Victims of Conflict*. Informe Regional, 2022.

Van Ness, Daniel W., and Karen Heetderks Strong. *Restoring Justice: An Introduction to Restorative Justice*. 5th ed. New York: Routledge, 2023.

Walters, Mark (2014). *Hate, Crime and Restorative Justice: Exploring Causes, Repairing Harms*, Oxford Academic.

1000 PeaceWomen Across the Globe. *Transition and Transformation: Women's Perspectives on Transitional Justice*.

SOBRE LOS AUTORES

ANA AGUILERA

Consultora y analista en asuntos de seguridad y defensa. Es investigadora habitual del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OJET) y coordinadora del programa Red de Jóvenes Investigadores. Ana es líder de varios proyectos y equipos de investigación en asuntos de defensa, paz y seguridad, especialmente en las regiones del Sahel, el norte de África y Oriente Medio. Ha colaborado con organismos y universidades nacionales e internacionales y es autora de varias publicaciones en revistas como el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), el European Eye on Radicalization (EEY) o la Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo (RIET). Graduada de relaciones internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos máster en Geopolítica y Estudios Estratégicos por la Universidad Carlos III de Madrid.

MARIA CANTÓ

Profesional del desarrollo internacional con experiencia en diseño y financiación de proyectos sociales, conflictos y comunidades vulnerables en Colombia, Venezuela, España, Ghana, Senegal y Burkina Faso. Experiencia en áreas clave como conflictos, medio ambiente y gestión de proyectos humanitarios. Colaboró con la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo (UNOCT) en el departamento de Apoyo a las Víctimas Mundiales del Terrorismo. Actualmente, ejerce como responsable del departamento de extrema derecha en el Observatorio de Violencia y Terrorismo de Extrema Derecha de la OJET.

INÉS GAVIRIA

Graduada en Periodismo por la Universidad de Navarra, trabaja como directora de Comunicación y Proyectos del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE). Ha desarrollado proyectos como el Mapa del Terror y ha publicado Víctimas contra el terrorismo: COVITE, 20 años de Historia, así como producido el documental Heridas luminosas, también sobre la historia del Colectivo de Víctimas del Terrorismo. Ha participado en la obra colectiva 1980. El terrorismo contra la Transición, impulsada por el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, y en la obra *El asesinato social y el relato de las víctimas de ETA*.

CARLOS IGUALADA

Licenciado en Historia, Máster en Relaciones Internacionales y Doctor en Filosofía y Letras. Es director del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OJET) y de la revista académica RIET. Es autor del libro "Terrorismo y deporte". Su principal área de investigación cubre el análisis de las tendencias yihadistas globales. Ha publicado trabajos en revistas académicas nacionales e internacionales, así como capítulos de obras conjuntas y forma parte de varios comités editoriales. Escribe en distintos medios de comunicación y trabaja como consultor en temas de seguridad y terrorismo. Es miembro formador de la Comisión Europea en su programa "Global Facility on Money Laundering and Terrorism Financing".

IÑAKI MÉNDEZ

Licenciado en Derecho y Master en Recursos Humanos y Relaciones Laborales en las Asociación de Empresarios de Gipuzkoa (ADEGI). Miembro fundador de los media online The Political Room y Latinia. Colabora con diferentes medios y publicaciones sobre conflictos internacionales y actividad yihadista y es responsable del Observatorio sobre la actividad yihadista en el Sudeste Asiático en OJET.

DANIEL PÉREZ

Investigador, responsable de proyectos y Formador en la Fundación Euroárabe de Altos Estudios. Entre su roles en la Fundación, coordina el proyecto VICTORY, sobre enfoques restaurativos y centrados en víctimas del terrorismo y de delitos de odio. Además, Daniel es experto en Investigación y Prospectiva del Centro de Conocimiento de la UE sobre la Prevención de la Radicalización (DG HOME, Comisión Europea), donde es miembro del panel temático sobre "Impacto global, geopolítica e injerencias externas indeseables". Anteriormente, contribuyó como experto en RAN Policy Support, donde realizó investigaciones y formaciones sobre prevención de la radicalización y comunicación estratégica. Daniel también es Investigador Asociado en el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo y del grupo de investigación INTERRAD.

JAVIER YAGÜE

Es analista de Inteligencia y centra su actividad en consultoría estratégica. Es investigador del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OJET) y está especializado en "Análisis del Terrorismo Yihadista, Insurgencias y Movimientos Radicales" por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, habiendo enfocado su línea de investigación en los aspectos ideológicos, metodológicos, y operativos de grupos de carácter salafi-yihadistas. Participante como ponente en congresos relacionados con terrorismo y contraterrorismo, inteligencia, y seguridad. Editor en jefe de la Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo (RIET).



OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO